LA MADRASTRA . CASAGRANDE . VILLA LOS AROMOS . ALGUIEN POR QUIEN VIVIR
DE CARA AL MAÑANA . BIENVENIDO HERMANO ANDES . LA GRAN MENTIRA . CELOS
EL JUEGO DE LA VIDA . LA NOCHE DEL COBARDE . LAS HEREDERAS . **LOS TÍTERES**
LA REPRESA . ANDREA, JUSTICIA DE MUJER . **LA TORRE 10** . MATRIMONIO DE PAPEL
LA TRAMPA . **MARTA A LAS OCHO** . MORIR DE AMOR . EL PRISIONERO DE LA MEDIANOCHE
LA DAMA DEL BALCÓN . LA VILLA . **ÁNGEL MALO** . SECRETO DE FAMILIA . LA INVITACIÓN
MI NOMBRE ES LARA . LA ÚLTIMA CRUZ . **BELLAS Y AUDACES** . SEMIDIÓS . VIVIR ASÍ
LAS DOS CARAS DEL AMOR . MATILDE DEDOS VERDES . LA INTRUSA . A LA SOMBRA DEL ÁNGEL
BRAVO . ¿TE CONTÉ? . ACÉRCATE MÁS . EL MILAGRO DE VIVIR . VILLA NÁPOLI
VOLVER A EMPEZAR . ELLAS POR ELLAS . EL PALO AL GATO . **TRAMPAS Y CARETAS**
FÁCIL DE AMAR . JAQUE MATE . **MARRÓN GLACÉ** . ÁMAME . DOBLE JUEGO . CHAMPAÑA
ROMPECORAZÓN . ROJO Y MIEL . TOP SECRET . EL AMOR ESTÁ DE MODA . **ESTÚPIDO CUPIDO**
AMOR A DOMICILIO . JUEGOS DE FUEGO . MARRÓN GLACÉ, EL REGRESO . **SUCUPIRA**
ADRENALINA . LOCA PIEL . ECLIPSE DE LUNA . ORO VERDE . ROSSABELLA . PLAYA SALVAJE
SANTIAGO CITY . TIC TAC . AMÁNDOTE . A TODO DAR . **IORANA** . BORRÓN Y CUENTA NUEVA
MARPARAÍSO . ALGO ESTÁ CAMBIANDO . **FUERA DE CONTROL** . **LA FIERA** . **AQUELARRE**
CERRO ALEGRE . SABOR A TI . **ROMANÉ** . SANTO LADRÓN . CORAZÓN PIRATA . **PAMPA ILUSIÓN**
AMORES DE MERCADO . PIEL CANELA . **EL CIRCO DE LAS MONTINI** . BUEN PARTIDO
PURASANGRE . **MACHOS** . **PUERTAS ADENTRO** . 16 . PECADORES . HIPPIE
LOS PINCHEIRA . DESTINOS CRUZADOS . TENTACIÓN . ÍDOLOS
17 . BRUJAS . LOS CAPO . **LOS TREINTA** . VERSUS . GATAS Y TUERCAS
AMOR EN TIEMPO RÉCORD . ENTRE MEDIAS . CÓMPLICES . DESCARADO

PANTALLA VIVA

teleseries 40 años

JAEL ÜNGER . WALTER KLICHE . SONIA VIVEROS . PATRICIO ACHURRA . CLAUDIA DI GIROLAMO . CRISTIÁN CAMPOS . MARÉS GONZÁLEZ . JORGE YÁÑEZ . NELLY MERUANE . JAIME VADELL . GLORIA MÜNCHMEYER . MARIO LORCA . SILVIA SANTELICES . RAMÓN FARÍAS . ANA MARÍA PALMA . GONZALO ROBLES . ARTURO MOYA GRAU . SERGIO URRUTIA . LUCY SALGADO . EDUARDO NAVEDA . TENNYSON FERRADA . YOYA MARTÍNEZ . ALBERTO VEGA . COCA GUAZZINI . TERESA BERRÍOS . GUILLERMO ARTURO AVILÉS . TOMÁS VIDIELLA . LUIS ALARCÓN . MALÚ GATICA . RUBÉN SOTOCONIL . VIOLETA VIDAURRE . ANA REEVES . PAZ IRARRÁZABAL . CAROLINA ARREGUI . ROLANDO VALENZUELA . MARÍA IZQUIERDO . JAIME AZÓCAR . ANITA KLESKY . ROBERTO NAVARRETE . LUZ JIMÉNEZ . PEDRO VILLAGRA . LILIANA ROSS . JOSÉ SOZA . ROXANA CAMPOS . NELSON BRODT . ÓSCAR HERNÁNDEZ . ANDRÉS ROJAS MURPH . MARCELA OJEDA . RODOLFO BRAVO . ALDO BERNALES . CLAUDIO REYES . PAOLA LÉRTORA . SOLANGE LACKINGTON . RAÚL PALMA . ALEJANDRA RUBIO . JOSÉ CONTRERAS . ANA MARÍA ORTIZ . ELENA MUÑOZ . ROBERTO ESPINA . DAVID GUZMÁN . ALBERTO CHACÓN . MARÍA TERESA LÉRTORA . PATRICIO STRAHOVSKY . JORGE RODRÍGUEZ . JORGE ÁLVAREZ . MARÍA TERESA FRICKE . MARTIN BALMACEDA . GRIMANESA JIMÉNEZ . GLADYS DEL RÍO . CLAUDIO VALENZUELA . BOB WOROWIC . INÉS STRANGER . ROSITA NICOLET . RUBÉN DARÍO GUEVARA . NÉSTOR CASTAGNO . MARIO BUSTOS . JAIME MCMANUS . SAMUEL VILLARROEL . MABEL GUZMÁN . PAULINA GARCÍA . MAURICIO PESUTIC . ANÍBAL REYNA . CARMEN BARROS . ANA GONZÁLEZ . SOLEDAD PÉREZ . ROBERTO POBLETE . REBECA GHIGLIOTTO . TENNYSON FERRADA . GRIMANESA JIMÉNEZ . XIMENA VIDAL . MIGUEL ÁNGEL BRAVO . ALFREDO CASTRO . MARCELO HERNÁNDEZ . SYLVIA HERNÁNDEZ . EDUARDO BARRIL . EDGARDO BRUNA . SOLEDAD ALONSO . ADRIANA VACAREZZA . RODRIGO BASTIDAS . PILAR COX . CLAUDIO ARREDONDO . GABRIEL PRIETO . ENRIQUE DEL VALLE . VALERIA SCHNEIDER . ALEX ZISIS . ALEJANDRO COHEN . MARCELA MEDEL . BASTIÁN BODENHÖFER . ANITA KLESKY . ANA REEVES . ROLANDO VALENZUELA . NELSON BRODT . MÓNICA CARRASCO . CLAUDIO REYES . LORETO VALENZUELA . ARCHIBALDO LARENAS . VIOLETA VIDAURRE . JOSÉ SOZA . ÓSCAR HERNÁNDEZ . JUAN CARLOS BISTOTTO . ALDO BERNALES . ANA MARÍA SALAS . JORGE CISTERNAS . CARLOS MATAMALA . PANCHO GONZÁLEZ . CARMEN DISA GUTIÉRREZ . HERNÁN VALLEJO . SERGIO AGUIRRE . RAFAEL BENAVENTE . JAIME AZÓCAR . GLORIA LASO . HÉCTOR AGUILAR . TITO BUSTAMANTE . CLAUDIA ECHEÑIQUE . MYRIAM PALACIOS . PATRICIA LARRAGUIBEL . ALBERTO CHACÓN . PINA BRANDT . VÍCTOR MIX . MARIO GATICA . SILVIA NOVAK . GRETA NILSSON . JUAN PABLO ALIAGA . TITO MERY . EDUARDO NAVEDA . MARIO MONTILLES . MARUJA CIFUENTES . ARMANDO FENOGLIO . CÉSAR ABU-EID . RAÚL PALMA . FERNANDO FARÍAS . RUBÉN DARÍO GUEVARA . LUIS WIGDORSKY . EMILIO GARCÍA . MIRTA GONZÁLEZ . EDNA CAMPBELL . ROBERTO ESPINA . MAGDALENA MAX-NEEF . RODOLFO BRAVO . CONSUELO HOLZAPFEL . CECILIA CUCURELLA . ALEJANDRA RUBIO . ANA MARÍA ORTIZ . WILLY BENÍTEZ . MARÍA IZQUIERDO . CORA DÍAZ . HUGO MEDINA . RAQUEL PEREIRA . PÍA RUDLOFF . RODRIGO BASTIDAS . MARIO SANTANDER . PILAR SALGADO . ANDRÉS SILVA . PAULA ZÚÑIGA . MARIO POBLETE . LUCIO LEOZ . REBECA GHIGLIOTTO . ALEJANDRO CASTILLO . GABRIELA MEDINA . ARMANDO FENOGLIO . ALICIA QUIROGA . MARICARMEN ARRIGORRIAGA . MARÍA CÁNEPA . EXEQUIEL LAVANDERO . DOMINGO TESSIER . PATRICIA IRRIBARRA . TATIANA MOLINA . MARIEL BRAVO . SILVANA ROSS . REGILDO CASTRO . JOSÉ MANUEL COVARRUBIAS . OSVALDO SILVA . ANA MARÍA GAZMURI . NANCY PAULSEN . MARÍA PAZ VIAL . ÁLVARO PACULL . CUCA NAVARRO . SILVIA PIÑEIRO . JORGE ÁLVAREZ . CARLOS MATAMALA . SONIA MENA . TERESITA REYES . SILVANA ROSSI . TAMARA SEPÚLVEDA . ADELA CALDERÓN . MARÍA JESÚS SÁINZ . MACARENA MONTOYA . FRANCISCO REYES . SHLOMIT BAYTELMAN . JORGE ZABALETA . JOSÉ SECALL . NANCY PAULSEN . CLAUDIO RODRÍGUEZ . LUZ CROXATTO . RENATO MÚNSTER . PAULINA URRUTIA . KATTY KOWALECZKO . JUAN PABLO BASTIDAS . CARLOS CONCHA . ROBERTO NAVARRETE . RODRIGO PÉREZ . CARLOS MATAMALA . GLORIA CANALES . LUIS GNECCO . CONSUELO HOLZAPFEL . PATRICIA RIVADENEIDA . PAMELA PERAGALLO . REMIGIO REMEDY . ALINE KUPPENHEIN . FERNANDO KLICHE . GABRIELA HERNÁNDEZ . ÁLVARO RUDOLPHY . SERGIO HERNÁNDEZ . ESPERANZA SILVA . PAULA SHARIM . FELIPE ARMAS . CLAUDIA BURR . FRANCISCO LÓPEZ . MYRIAM PALACIOS . COCA RUDOLPHY . CRISTINA TOCCO . SANDRA BURMEISTER . CORA DÍAZ . CAROLA FREDES . JULIÁN GALLARDO . HUMBERTO GALLARDO . TERESA MÜNCHMEYER . TATIANA SEPÚLVEDA . PÍA SALAS . JOSÉ BARRERA . ANTONIO PEDRAZA . JAIME MUÑOZ . FRANCISCO CALDERÓN . JUAN PABLO DIÉGUEZ . OLGA CORTEZ . JOSÉ LUIS PEDRERO . SOLEDAD ODDÉ . MARCIAL EDWARDS . JACQUELINE BOUDON . RODOLFO MARTÍNEZ . JAIME TRONCOSO . MARCELO ALONSO . ALEJANDRA HERRERA . LUCIANO CRUZ-COKE . ROBERTO VANDER . CATALINA GUERRA . GUIDO VECCHIOLA . SANDRA O'RYAN . VICTORIA GAZMURI . SEBASTIÁN DAHM . FRANCISCA CASTILLO . CARLOS CONCHA . HERNÁN HEVIA . CARLOS DÍAZ . ALBERTO ZEISS . FRANCISCA REISS . IMARA CASTAGNOLI . VASCO MOULIÁN . SERGIO URRUTIA . WILLY SEMLER . FRANCISCA NAVARRO . CARMEN LUZ FIGUEROA . CÉSAR ARREDONDO . ANDRÉS FERNÁNDEZ . ALFONSO VADELL . ANTONIO PEDRAZA . ELIZABETH HERNÁNDEZ . MARÍA INÉS LEIGHTON . ALBERTO PÉREZ . CAROLINA FADIC . ÁLVARO MORALES . DELFINA GUZMÁN . ALEJANDRA FOSALBA . PABLO SCHWARZ . VALENTINA POLLAROLO . TAMARA ACOSTA . FRANCISCO MELO . MIREYA VÉLIZ . JORGE HEVIA JR . ERNESTO GUTIÉRREZ . CAROLA FREDES . ANA LUZ FIGUEROA . MARCELO ROMO . BERTA LASALA . PABLO AUSENSI . ELIANA VIDAL . XIMENA CARRERA . VÍCTOR CARVAJAL . RODRIGO ROCHET . ALBERTO ZEISS . PATRICIA LARRAÍN . ROMEO SINGER . PAMELA VILLALBA . ANGÉLICA NEUMANN . CARLOS HURTADO RUIZ-TAGLE . FRANCISCA MERINO . CATALINA GUERRA . LILIANA GARCÍA . ALEJANDRA HERRERA . JUAN PABLO SÁEZ . ARANZAZÚ YANKOVIC . SANDRA SOLIMANO . CARLOS DÍAZ . JUAN FALCÓN . HERNÁN HEVIA . MACARENA DARRIGRANDI . MARCELA LEIVA . ANDRÉS GÓMEZ . CAMILA VIDELA . FRANCISCA NAVARRO . ALBERTO ZEISS . ADELA SECALL . GRISELLE GÓMEZ . ORIETTA GRENDI . CRISTÓBAL GUMUCIO . CARMEN LUZ FIGUEROA . CARINA RADONICH . RODRIGO ACHONDO . EVELYN BRAVO . GUILLERMO CALDERÓN . CONSUELO CASTILLO . CAROLA PAZ . CARMEN GLORIA AMPUERO . CLAUDIA CORNEJO . ANDRÉS FERNÁNDEZ . EDUARDO ITURRIAGA . EUGENIO POBLETE . GRETA NILSSON . EDUARDO MUJICA . OSVALDO LAGOS . KURT CARRERA . AGUSTÍN MOYA . TERESA BERRÍOS . ROMANA SATT . EMILIO GARCÍA . PEDRO FONCEA . GRACIELA ALFANO . NICOLÁS LARRAÍN . FELIPE IZQUIERDO . FERNANDO LARRAÍN . HÉCTOR NOGUERA . XIMENA RIVAS . ANA LUZ FIGUEROA . CATALINA OLCAY . MÓNICA GODOY . MAITÉ PASCAL . RICARDO PINTO . SAMUEL GUAJARDO . JUAN CARLOS MONTAGNA . ANDREA MOLINA . CAROLINA INFANTE . JAIME DAVAGNINO . MIREYA MORENO . CLAUDIA PAZ . CUCA NAVARRO . ALDO PARODI . MARÍA GONZÁLEZ . DAVID GUZMÁN . HÉCTOR AGUILAR . ALESSANDRA GUERZONI . JAZMÍN VALDÉS . ROMINA MENA . JAIME OMEÑAC . LORENE PRIETO . NICOLÁS FONTAINE . BLANCA LEWIN . ERTO PANTOJA . ANTONIA ZEGERS . NÉSTOR CANTILLANA . ANA

LUZ FIGUEROA . NICOLÁS SAAVEDRA . ÚRSULA ACHTERBERG . JAVIERA CONTADOR . CLAUDIA CONSERVA . MOIRA MILLER . CLAUDIA CELEDÓN . MARCELA OSORIO . MARÍA ELENA DUVAUCHELLE . BORIS QUERCIA . CATALINA SAAVEDRA . JAIME MCMANUS . CHAMILA RODRÍGUEZ . LUIS URIBE . MAITÉ PASCAL . FRANCISCA MÁRQUEZ . HORACIO VIDELA . RODOLFO VÁSQUEZ . ALDO BERNALES . ELIANA VIDIELLA . LORETO MOYA . ROSARIO VALENZUELA . JOAQUÍN REICHHARDT . ANDREA FREUND . ALFONSO VADELL . LUIS DUBÓ . TERESA BERRÍOS . GRETA NIELSEN . DENISSE NAZAL . KARINA LASKARIN . JUAN FALCÓN . ÁNGELA CONTRERAS . FRANCISCA IMBODEN . AMPARO NOGUERA . FRANCISCO MELO . FELIPE RÍOS . FRANCISCA OPAZO . ERNESTO GUTIÉRREZ . ÁLVARO ESPINOZA . CLAUDIA CABEZAS . MAURICIO INZUNZA . DANIELA LHORENTE . HÉCTOR AGUILAR . RICARDO PINTO . MARIO GATICA . ALDO BERNALES . RICARDO FERNÁNDEZ . MALUCHA PINTO . CATALINA PULIDO . ÍÑIGO URRUTIA . PATRICIA LÓPEZ . PAOLA VOLPATO . MARIANA LOYOLA . MARCELA ESPINOZA . LUIS URIBE . PAOLA GIANNINI . ANDRÉS VELASCO . RICARDO PINTO . FRANCISCA TAPIA . SEBASTIÁN DE LA CUESTA . FRANCISCO PÉREZ-BANNEN . SIGRID ALEGRIA . NALDY HERNÁNDEZ . PEDRO VILLAGRA . MIREYA MORENO . HUGO VÁSQUEZ . OTILIO CASTRO . SERGIO VÁSQUEZ . RODRIGO BASTIDAS . FELIPE BRAUN . GONZALO VALENZUELA . DIEGO MUÑOZ . PABLO DÍAZ . VIVIANA RODRÍGUEZ . MARÍA ELENA SWETT . MARÍA JOSÉ PRIETO . MARICARMEN ARRIGORRIAGA . ADRIANA VACAREZZA . ÍNGRID CRUZ . JUAN PABLO BASTIDAS . RENATO MÜNSTER . BERTA LASALA . SERGIO SILVA . CAROLINA VARLETA . LORENA CAPETILLO . JOSÉ JIMÉNEZ . PÍA MUÑOZ . FRANCISCO OLIVA . FERNANDA ARRATIA . SEBASTIÁN ARANCIBIA . ELVIRA LÓPEZ . ANTONELLA RÍOS . CRISTIÁN GUZMÁN . MACARENA TEKE . FELIPE HURTADO . PAULINA DE LA PAZ . LEONARDO ÁLVAREZ . CONSTANZA GONZÁLEZ . FERNANDO GÓMEZ-ROVIRA . EMILIO GARCÍA . CATHERINE MAZOYER . ALEJANDRO TREJO . PEDRO VICUÑA . ÓSCAR GARCÉS . SEBASTIÁN DAHM . RUBÉN DARÍO GUEVARA . FRANCISCA MÁRQUEZ . ARTURO RUIZ-TAGLE . PATRICIA IRRIBARRA . SERGIO GAJARDO . CLARA BREVIS . NICOLÁS FONTAINE . REINALDO VALLEJOS . VÍCTOR ROJAS . GABRIEL MATURANA . SERGIO MADRID . OSVALDO LAGOS . CECILIA HIDALGO . SERGIO ROJAS . CRISTIÁN GAJARDO . HUGO VÁSQUEZ . YAMÉN SALAZAR . MACARENA BASTERRICA . CARLOS ARAYA . PAZ BASCUÑAN . RICARDO FERNÁNDEZ . MAGDALENA AHUMADA . CLAUDIA CABEZAS . MARÍA JOSÉ NECOCHEA . JUAN PABLO OGALDE . MARÍA PAZ GRANDJEAN . GONZALO CANELO . TAIRA COURT . LUIS DUBÓ . MIREYA MORENO . FRANCISCA GAVILÁN . MIREYA VÉLIZ . EDUARDO SOTO . CARMEN GLORIA BRESKY . ANDRÉS VELASCO . KATYNA HUBERMAN . SIGRID ALEGRIA . LUZ VALDIVIESO . PABLO CERDA . JUAN JOSÉ GURRUCHAGA . ISABEL RUIZ . NICOLÁS SANHUEZA . CONSTANZA MARTINEZ . BELÉN SOTO . LEONARDO PERUCCI . XIMENA RIVAS . HÉCTOR MORALES . LORENA CAPETILLO . ANTONIA SANTA MARÍA . CÉSAR CAILLET . MARIO HORTON . MARÍA JOSÉ ILLANES . ARANTXA URIBARRI . GONZALO SCHNEIDER . JOSEFINA DUMAY . COLOMBA DUMAY . JOSÉ TOMÁS GUZMÁN . MANUEL AGUIRRE . SEBASTIÁN LAYSECA . ARIEL CANALES . PAULA FERNÁNDEZ . GONZALO DUCHEYLARD . MARIANA PRAT . MARGARITA BARÓN . JUAN CARLOS CÁCERES . TICHI LOBOS . MARÍA JOSÉ BELLO . ROMINA MENA . SERGIO MADRID . CELINE REYMOND . ADELA CALDERÓN . PABLO STRIANO . MAX SALGADO . JAVIERA TOLEDO . MATIAS OVIEDO . LORENA BOSCH . BEGOÑA BASAURI . BÁRBARA RUIZ-TAGLE . ANDRÉS REYES . ADRIANA GONZÁLEZ . MONTSERRAT PRATS . ÁLVARO MORALES . FRANCISCO OSSA . YAMILA REYNA . TERESA HALES . HUGO VÁSQUEZ . FRANÇOIS SOTO . RAÚL SENDRA . ALICIA CONTRERAS . DANIELA RAMÍREZ . ÁLVARO ESCOBAR . JOSÉ MARTÍNEZ . LORENA CAPETILLO . MARCELO VALDIVIESO . VÍCTOR MONTERO . CLAUDIO GONZÁLEZ . MATÍAS LÓPEZ . PATRICIO OSSA . SEBASTIÁN GALLARDO . ELVIRA CRISTI . MARÍA JOSÉ LEÓN . MARÍA LUISA MAYOL . CASANDRA MONTT . VERÓNICA MORAGA . SIMONEY ROMERO . LAURA OLAZÁBAL . MAX MERIÑO . ALONSO QUINTERO . VALENTINA CARVAJAL . MAGDALENA MÜLLER . SUSANA HIDALGO . FRANCISCO PUELLES . ROBERTO PRIETO . TERESITA COMMENTZ . ELVIS FUENTES . JAIME OMEÑACA . BÁRBARA LAMA . ARIEL MATELUNA . KARLA MELO . PAZ BASCUÑÁN . PABLO MACAYA . CRISTIÁN ARRIAGADA . JOSEFINA MONTANÉ . LORETO ARAVENA . LORENA BOSCH . NICOLÁS POBLETE . HÉCTOR MORALES . IGNACIO GARMENDIA . JULIO GONZÁLEZ . ANTONELLA ORSINI . PAULO BRUNETTI . ELISA ZULUETA . MARIO HORTON . ANTONIA ZEGERS . ALEJANDRO GOIC . FRANCISCA LEWIN . MÓNICA GODOY . ROBERTO FARÍAS . CRISTÓBAL TAPIA MONTT . ANTONELLA ORSINI . CAMILA HIRANE . CATALINA GONZÁLEZ . RODRIGO SOTO . LUCY COMINETTI . FELIPE PONCE . DANIEL ANTIVILO . EDINSON DÍAZ . FERNANDO GODOY . AUGUSTO SCHUSTER . MARIANA DI GIROLAMO . FRANCISCO PUELLES . MONTSERRAT BALLARÍN . FERNANDO FARÍAS . IGNACIO GARMENDIA . MARÍA DE LOS ÁNGELES GARCÍA . SOFÍA BENNET . BENJAMÍN MUÑOZ . CLAUDIO OLATE . HERNÁN LACALLE . FERNANDO LARRAÍN . ANDRÉS POZO . PAULA GUTIÉRREZ . FÉLIX VILLAR . ANDREA ZUCKERMANN . RICARDO VERGARA . JACQUELINE BOUDON . ROMINA NORAMBUENA . PATRICIA LÓPEZ RÍOS . LUZ MARÍA YACOMETTI . FERNANDO OLIVARES . PAULINA EGUILUZ . CARLOS MARTÍNEZ . LI FRIDMAN . CONSTANZA ARAYA . MAITE NEIRA . FELIPE CONTRERAS . PEDRO CAMPOS . IGNACIO GARMENDIA . ÁLVARO GÓMEZ . IGNACIA BAEZA . CAROLINA ARREDONDO . JOSEFINA VELASCO . TERESITA COMMENTZ . MARÍA BURROWS . BÁRBARA MUNDT . CAMILO POLANCO . EMILIA NEUT . BORJA LARRAÍN . JAIME OMEÑACA . SEBASTIÁN ARRIGORRIAGA . ROCÍO TOSCANO . MATÍAS BURGOS . RODRIGO WALKER . JOSEFF MESSMER . MARTÍN ELGUETA . FRANCISCO GONZÁLEZ . FELIPE CASTRO . CATERINA ESPINOSA . IGNACIO SUSPERREGUY . SIMÓN PASCAL .MÓNICA ILLANES . NAHUEL CANTILLANO . SCARLETH FLORES . IGNACIO CÁRDENAS . MARÍA GRACIA OMEGNA . FRANCISCA WALKER . CONSTANZA MACKENNA . HERNÁN LACALLE . RODRIGO MUÑOZ . DIEGO MUÑOZ . ANTONIA GIESEN . IGNACIO MASSA . PELUSA TRONCOSO . PAULA LUCHSINGER . DIEGO GUERRERO . HELLEN MRUGALSKI . BELTRÁN IZQUIERDO . NICOLÁS OYARZÚN . MARÍA JOSÉ NECOCHEA . SEIDE TOSTA . INGRID CRUZ . FRANCISCO PUELLES . MATÍAS GIL . JACQUELINE BOUDON . HÉCTOR AGUILAR . PAULINA HUNT . MAIRA BODENHÖFER . EDUARDO CUMAR . CAMILA HIRANE . CARMEN ZABALA . JAVIERA DÍAZ DE VALDÉS . MATIAS OVIEDO . JULIO JUNG DUVAUCHELLE . MABEL FARIAS . ANTONIA BOSMAN . MARIANO ARCE . GABRIEL URZÚA . ETIENNE BOBENRIETH . GABRIEL CAÑAS . CONSTANZA ARAYA . JOSÉ ANTONIO RAFFO . SOLEDAD CRUZ . ROMINA NORAMBUENA . FRANCISCO GODOY . CATALINA BENITEZ . ANDRÉS COMMENTZ . MARÍA JOSÉ BELLO . CRISTIÁN CARVAJAL . RODRIGO SOTO . ELIZABETH TORRES . MARGARITA LLANOS . IGNACIA BAEZA . MARÍA JOSÉ PRIETO . PABLO MACAYA . LORETO ARAVENA . ÁLVARO GÓMEZ . JOSEFINA MONTANÉ . HERNÁN CONTRERAS . PATRICIA GUZMÁN . ANTONIA BOSMAN . RODRIGO WALKER . ANTONIA ALDEA . JAVIERA HERNÁNDEZ . TAMARA TELLO . SANDRA O'RYAN . FELIPE RÍOS . IGNACIA URIBE . ANDRÉS ARRIOLA . JULIETA SANHUEZA . ALEJANDRA ARAYA . SIMÓN PESUTIC . FERNANDA RAMÍREZ . JUAN CARLOS MALDONADO . PEDRO CAMPOS . RODRIGO SOTO . MANUELA MORENO . ALONDRA VALENZUELA . CHRISTIAN ZÚÑIGA . DIEGO BOGGIONI

PANTALLA VIVA

teleseries 40 años

Carmen Rodríguez Frías • Soledad Gutiérrez López

CHILEACTORES
CORPORACIÓN DE ACTORES Y ACTRICES DE CHILE

GESTIONARTE
FUNDACIÓN DE ACTORES Y ACTRICES DE CHILE

08 **CUARENTA AÑOS DE MEMORIA COLECTIVA**
ESPERANZA SILVA

10 **CUATRO DÉCADAS DE TELENOVELAS CHILENAS**
CARMEN RODRÍGUEZ
SOLEDAD GUTIÉRREZ

12 **1980-1989 EL INICIO DE LA INDUSTRIA**

22 LUIS ALARCÓN
30 CAROLINA ARREGUI
38 GLORIA MÜNCHMEYER
44 JAIME VADELL

50 **1990-1999 LA CONSOLIDACIÓN DE UN GÉNERO**

60 CRISTIÁN CAMPOS
66 CLAUDIA DI GIROLAMO
74 MAURICIO PESUTIC
80 FRANCISCO REYES

88 2000-2009 **UNA DÉCADA PRODIGIOSA**

98 NÉSTOR CANTILLANA
104 SOLANGE LACKINGTON
110 AMPARO NOGUERA
116 HÉCTOR NOGUERA

122 2010-2019 **NUEVOS HORARIOS, NUEVOS TEMAS, NUEVOS TIEMPOS**

132 ÁLVARO ESPINOZA
138 GABRIELA HERNÁNDEZ
144 FRANCISCO MELO
150 ÁLVARO RUDOLPHY
156 PAOLA VOLPATO

162 **CRÉDITOS**

163 **AGRADECIMIENTOS**

CUARENTA AÑOS DE

Bastan tres párrafos escritos en un papel describiendo un personaje televisivo para que el cuerpo, la voz, el corazón y la imaginación de los actores y actrices, comiencen a darle forma a ese primer esbozo de vida en el que nos vamos a transformar.

Sin precauciones nos disolvemos en ese nombre y su historia. No importa cuál sea el punto de partida, lo primero es aceptar al personaje para amarlo y, a partir de ahí, asumirlo en cuerpo y alma. Para construirlo no basta con lo que está escrito. Mi personaje quiere mantener la espalda recta, vestirse de verde y hablar despacio. Necesita agachar la cabeza cuando le hablan, reírse cuando tiene pena o guardar un pañuelo blanco en el escote. Y así se va bordando la actuación. Poniendo toda nuestra vida, nuestra observación y experiencia, al servicio del personaje y su historia.

Gracias a estos recorridos creativos, la pantalla se convierte en nuestra mejor aliada para instalarnos en otros corazones y así, personaje tras personaje, gesto tras gesto, formamos parte de la memoria del país.

En poco tiempo, la pantalla se ha desdoblado en múltiples formatos. La televisión ya no es la reina de la casa y, por lo tanto, las teleseries han dejado de generar ese espacio de reunión en el que la familia se reía, sufría y comentaba todo lo que pasaba en el capítulo del día. Ahora hay más pantallas, más producciones de ficción y mucho más público que se emociona individualmente, pero que comparte con otros esa emoción y se alimenta una sociedad que también va creciendo junto a sus personajes favoritos. Es esa comunidad la que no olvida que la pantalla sigue, más viva que nunca.

Para Fundación Gestionarte, Pantalla Viva es un proyecto fundamental dedicado al rescate de nuestro patrimonio actoral. Este libro, más la exposición fotográfica

MEMORIA COLECTIVA

que lo acompaña, nos muestra 40 años de la producción nacional de teleseries, contados por los actores y actrices que fueron parte de 40 títulos emblemáticos de la evolución de nuestra ficción audiovisual. Cuatro décadas repletas de personajes que nos han acompañado durante toda la vida. Gestos, lágrimas, besos, gritos, risas y silencios en blanco y negro o a color.

En este recorrido, Pantalla Viva revela cómo la historia de Chile se entrelaza con el desarrollo de las teleseries. Simbiosis que es inevitable, porque es imposible conectarse con el público si se deja de lado la realidad. Así, durante la dictadura, y a pesar de la censura, las telenovelas lograban instalar temáticas y personajes que aludían al momento político y social de la época. También consiguieron saltarse los resquicios religiosos de algunos canales e introducir personajes reñidos con la moral católica, pero cercanos a la gente. Pasaron los años y los canales de televisión asumieron, casi sin tapujos, los nuevos temas que convocaban al público. Ya sea por rating o por conciencia social, ha permitido a los actores y actrices, seguir construyendo personajes representativos, reconocibles y, sobre todo, queribles.

Porque la gracia de actuar para la pantalla es que los personajes no tienen conciencia de que esta existe. Solo así se mantienen vivos.

Esperanza Silva Soura
Presidenta Fundación Gestionarte

CUATRO DÉCADAS DE

Nos interesan las teleseries chilenas porque crecimos con ellas. Porque despertaron nuestras fantasías infantiles y adolescentes. Porque nos hicieron llorar, reír, preocuparnos, conversar con la familia y los amigos. Porque nos dieron momentos de evasión y relajo después de largas jornadas escolares, intensas sesiones universitarias o estresantes días de trabajo. Somos varias las generaciones de chilenos y chilenas a los que las telenovelas nacionales han acompañado a lo largo de la vida.

Cuando las vemos con distancia (tal fue el ejercicio que hicimos para escribir este libro), nos damos cuenta de que –explícitamente o de manera espontánea– estos títulos reflejan en parte a nuestra sociedad y los vertiginosos cambios que ha experimentado en las últimas cuatro décadas. Es cierto que no fueron creadas con el propósito del arte; es cierto que deben ajustarse a los moldes de una industria que vive para capturar audiencia; es cierto que las líneas editoriales de los canales de televisión muchas veces limitan a sus creadores. Sin embargo, la realidad chilena se cuela inevitablemente en estas historias melodramáticas, muchas veces incluso extremas y cursis. Pero con la perspectiva del tiempo, las teleseries pueden llegar a ser un retrato de nuestras formas de vivir, de los temas que nos importan y de los que nos dejaron de importar, de las maneras de comunicarnos y de relacionarnos como sociedad.

Las telenovelas son parte de nuestra cultura, son un lenguaje común que une a generaciones. Están los que lloraron con la muerte de Nice y los que no olvidan el asesinato de Pelluco. Están los que rieron con la Martuca, se sorprendieron con el indomable Chingao, esperaron el beso de Tichi y Manuel, o sufrieron buscando a Elisa. Están las nuevas generaciones que hoy consumen en Youtube "A la sombra del ángel", dando un nuevo aire a una producción que en sus tiempos no fue un fenómeno de audiencia. Están las teleseries que muestran dramáticos problemas de hoy, envueltas con los ropajes del pasado, como "Perdona nuestros pecados", "El señor de la Querencia" o "Pampa Ilusión". Están las que enfrentan cara a cara el presente, como "Juegos de poder"; y las que se adelantan a su tiempo, como "Peleles", que reflejó la frustración de un grupo de trabajadores frente a un sistema laboral que consideraban injusto.

Porque, aunque sean productos de una industria, las teleseries chilenas son creadas por artistas. Y eso se nota en sus momentos estelares y en los que no lo son. Las actrices y actores que se encierran a preparar sus personajes y darles el toque que –pretenden– los haga llegar al corazón del público, sean buenas, malos, secundarios o protagonistas. Las telenovelas tienen la mirada y reflexión de los guionistas –muchos de ellos y de ellas combinan esta carrera con el teatro, el cine y la literatura–; la rigurosidad de los productores que siempre hacen malabares con el presupuesto; el trabajo de vestuaristas, ambientadores, tramoyas, iluminadores, locacionistas y una decena de oficios más, que dan el toque que nos permite acercarnos a una historia y reconocernos. Y los y las directoras que trabajan para encontrar la fórmula mágica del rating y el contenido para que la maquinaria de las telenovelas no se detenga.

TELENOVELAS CHILENAS

El melodrama, ese que partió en Cuba y se hizo gigante en México y Venezuela, tiene en Chile un sello propio: el humor. Desde esos primeros días de “La madrastra”, la teleserie fundacional para la industria, Arturo Moya Grau se encargaba de decirnos que la intensidad de Marcia debía refrescarse con las ocurrencias del Langosta; y Sergio Vodanovic, que el triste estribillo de “Los títeres” (“No eres dueña de tu vida, somos títeres nada más”) debía sumar la chispa de “Las Tucas”. Desde esos tiempos, nuestras telenovelas han tenido ese ingrediente a mano -que cada historia decide en qué medida usará- pero que marca nuestra presencia en el universo telenovelero del continente.

En este libro entrevistamos a algunos de los actores y las actrices más emblemáticos de este género en el país, representando a cientos de intérpretes que en distintos tipos de roles dan vida a las teleseries en la pantalla chica. Como protagónicos, secundarios, figurantes o “bolos" (participación episodio), actrices y actores han sido parte fundamental del desarrollo del género dramático con su trabajo, sensibilidad y su mirada de nuestra sociedad. Desde un comienzo, grandes intérpretes de los teatros universitarios hicieron el cruce a las teleseries, con la disposición de aprender el nuevo código que traía la TV. Los años afianzaron este lenguaje.

Los actores entrevistados nos hablaron de cómo este género, pese a los prejuicios, les permitió un crecimiento artístico y personal. Nos recordaron escenas inolvidables, como el gesto de la mucama Elisa (Amparo Noguera), quien lanza su cofia al viento y se une al bando de sus compañeros trabajadores en “Pampa ilusión”; o la larga noche en que se grabó el asesinato de la Comisario Eva Zanetti (Paola Volpato) en “Alguien te mira", cuando el frío estremecía a todo el equipo. Nos hablaron de cómo, en estas cuatro décadas, los más jóvenes aprendieron a actuar frente a las cámaras, apoyados por los más experimentados. Y de cómo pudieron calibrar si sus propuestas actorales estaban funcionando, gracias a la reacción de las decenas de trabajadores del estudio de TV, el "primer público" a conquistar. Porque lo importante es lograr emocionar y dejar una huella: aprovechar la pantalla para transformar una experiencia individual en colectiva.

En la exposición de fotos que complementa esta publicación, elegimos 40 títulos emblemáticos de las cuatro décadas. Pudieron ser varios más, y no fue fácil optar, pero las teleseries que están aquí marcaron hitos artísticos y avances de la industria. Y, sobre todo, fueron inolvidables para la audiencia.

Carmen Rodríguez Frías . Soledad Gutiérrez López

1980

1981

LA MADRASTRA / CANAL 13
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: ARTURO MOYA GRAU

CASAGRANDE / CANAL 13
DIRECCIÓN: RICARDO DE LA FUENTE
GUIÓN: NÉSTOR CASTAGNO

VILLA LOS AROMOS / TVN
DIRECCIÓN: CLAUDIO GUZMÁN
GUIÓN: FLORA HERNÁNDEZ, TITO PALACIOS, REINERES SANHUEZA

1982

ALGUIEN POR QUIEN VIVIR / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: CARLOS LOZANO DANA
ADAPTACIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ, DOMINGO TESSIER
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ

DE CARA AL MAÑANA / TVN
DIRECCIÓN: EDUARDO RAVANI
GUIÓN: MARÍA ELENA GERTNER

BIENVENIDO HERMANO ANDES / CANAL 13
DIRECCIÓN: RICARDO DE LA FUENTE
GUIÓN: CARLOS LOZANO DANA

LA GRAN MENTIRA / TVN
IDEA ORIGINAL: LAURO CÉSAR MUNIZ
GUIÓN: NÉSTOR CASTAGNO
DIRECCIÓN: HERVAL ROSSANO

CELOS / CANAL 13
DIRECCIÓN: JOSÉ CAVIEDES
GUIÓN: ALBERTO MIGRÉ

1983

EL JUEGO DE LA VIDA / TVN
IDEA ORIGINAL: BENEDITO RUY BARBOSA
GUIÓN: MARÍA ELENA GERTNER, ANDRÉS URRUTIA
DIRECCIÓN: HERVAL ROSSANO, RICARDO VICUÑA

LA NOCHE DEL COBARDE / CANAL 13
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: ARTURO MOYA GRAU

LAS HEREDERAS / CANAL 13
DIRECCIÓN: REGÍS BARTIZZAGHI
GUIÓN: LAURO CESAR MUNIZ, GILBERTO BRAGA

1984

LOS TÍTERES / CANAL 13
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: SERGIO VODANOVIC

LA REPRESA / TVN
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA
GUIÓN: SILVIA GUTIÉRREZ, JOSÉ PINEDA

ANDREA, JUSTICIA DE MUJER/CANAL 13
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON
GUIÓN: JORGE DÍAZ, JOSÉ CAVIEDES

LA TORRE 10 / TVN
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: NÉSTOR CASTAGNO

1980 INICIOS DE LA

1985

MATRIMONIO DE PAPEL / CANAL 13
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: LENON MERINO

LA TRAMPA / CANAL 13
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON
GUIÓN: ARTURO MOYA GRAU

MARTA A LAS OCHO / TVN
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: FERNANDO ARAGÓN, ARNALDO MADRID

MORIR DE AMOR / TVN
IDEA ORIGINAL Y GUIÓN: MARÍA ELENA GERTNER, ANDRÉS URRUTIA
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA, VICENTE SABATINI

EL PRISIONERO DE LA MEDIANOCHE / CANAL 13
GUIÓN: LENON MERINO
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON

1986

LA DAMA DEL BALCÓN / TVN
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA
GUIÓN: MARÍA ELENA GERTNER

LA VILLA / TVN
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA
GUIÓN: NÉSTOR CASTAGNO, LUIS GUZMÁN

ÁNGEL MALO / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: CASSIANO GABUS MENDES
GUIÓN: JORGE DÍAZ
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ

SECRETO DE FAMILIA / CANAL 13
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON
GUIÓN: SERGIO VODANOVIĆ

1987

LA INVITACIÓN / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: IVANI RIBEIRO
GUIÓN: JORGE DÍAZ
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ

MI NOMBRE ES LARA / TVN
IDEA ORIGINAL: CELIA ALCÁNTARA
GUIÓN: FERNANDO ARAGÓN, ARNALDO MADRID
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA

LA ÚLTIMA CRUZ / CANAL 13
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON
GUIÓN: ARTURO MOYA GRAU

1988

BELLAS Y AUDACES / TVN
IDEA ORIGINAL: CASSIANO GABUS MENDES
GUIÓN: JORGE MARCHANT
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA

SEMIDIOS / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: JANETE CLAIR
GUIÓN: JORGE DÍAZ
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ

VIVIR ASÍ/CANAL 13
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: EGON WOLFF

LAS DOS CARAS DEL AMOR/ TVN
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: FERNANDO ARAGÓN, ARNALDO MADRID

MATILDE DEDOS VERDES/CANAL 13
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: ALEJANDRO SIEVEKING

1989

LA INTRUSA / CANAL 13
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON
GUIÓN: SERGIO VODANOVIĆ

A LA SOMBRA DEL ÁNGEL / TVN
DIRECCIÓN: RENÉ SCHNEIDER
GUIÓN: NÉSTOR CASTAGNO, JORGE MARCHANT

BRAVO/CANAL 13
IDEA ORIGINAL: JANETE CLAIR, GILBERTO BRAGA
GUIÓN: SILVIA GUTIÉRREZ
DIRECCIÓN: ALEJANDRO ROJAS.

La madrastra. Canal 13, 1981

“Soy quien llegó del ayer, no soy un sueño cruzando tu ventana, buscándote...”.

Resuena melodiosa la voz de Alejandra Álamos mientras la pantalla muestra tomas aéreas de la recién inaugurada Torre Santa María, en Providencia. “Soy tu pasado, ceniza de tu fuego... Soy el amooor...”, prosigue el canto y ahora se ve un avión aterrizando en la losa de Pudahuel y, sobre él, un texto: “La madrastra”. “Argumento y guión original: Arturo Moya Grau”. Esas imágenes, que Canal 13 emitió por primera vez el 21 de abril de 1981, fueron el inicio de una era. La de la industria de las telenovelas chilenas.

Antes de esa fecha, hubo teleseries producidas en Chile. “María José”, “J.J.Juez”, “Padre Gallo”, “Sol tardío”, “La colorina”, varias de las cuales tuvieron éxito de audiencia. Pero con ninguna se inició una producción continua que implicó presupuestos millonarios, competencia entre canales, surgimiento de estrellas y planificación de varias producciones al mismo tiempo. Eso empezó a ocurrir después de “La madrastra”. Fue el inicio de nuestra particular versión de “Hollywood televisivo”.

Además de ser la primera teleserie en colores realizada en Chile, “La madrastra” –con la historia de Marcia Jones (Jael Unger), una mujer que volvía a recuperar a sus hijos después de 20 años de presidio por un crimen que no cometió– tuvo tal éxito de audiencia que consagró hasta hoy el horario previo a los noticieros centrales para las producciones de ficción nacionales.

Desde entonces, las teleseries chilenas pasaron a ser estratégicas para los canales de televisión. Incluso el hecho de tenerlas marcó una diferencia entre las estaciones televisivas de mayor envergadura y las más pequeñas. Desde “La madrastra” y durante las tres décadas que siguieron, los dos grandes contendores de la llamada “guerra de las teleseries” fueron Canal 13 (Corporación de Televisión de la Pontificia Universidad Católica de Chile) y Televisión Nacional de Chile (de propiedad del Estado).

El primer golpe en esta contienda lo dio el canal de la Universidad Católica con “La madrastra”. Dirigida por Óscar Rodríguez, llegó a tener 80 puntos de rating en un tiempo en que la audiencia no se medía en forma electrónica sino con un cuadernillo en el que los televidentes encuestados anotaban su consumo televisivo. La lucha de Marcia Jones por recuperar el amor de sus hijos provocó tal fenómeno que las reuniones se cambiaban de horario para dejar libre el de las 19:30 horas y hasta el tránsito bajaba en Santiago a esa hora. Incluso el matutino “La Tercera” realizó un concurso entre sus lectores que desafiaba a encontrar al verdadero autor del crimen que se imputó a la protagonista.

Televisión Nacional de Chile acusó el golpe y, de inmediato, comenzó a preparar la artillería con que el segundo semestre intentaría destronar esta supremacía de Canal 13. Primero, aprovechando las Fiestas Patrias, comenzó a exhibir la miniserie histórica "Amelia", basada en los "Episodios Nacionales" de Liborio Brieba. La fundadora del Área Dramática del canal estatal, Sonia Fuchs, trajo desde Estados Unidos a Claudio Guzmán, chileno que dirigió la famosa serie "Mi bella genio", para grabar "Villa los Aromos", una telenovela de época, ambientada en los años 30. Desde ese segundo semestre de 1981, los llamados "canales grandes" no dejarán de competir, palmo a palmo, por la preferencia de los televidentes.

Pese a su cuidada ambientación y a un ramillete de figuras jóvenes (María Izquierdo, Soledad Alonso, Óscar Olavarría), "Villa los Aromos" no logró imponerse frente a su competidora "Casagrande", de Canal 13. Al año siguiente, Sonia Fuchs sumó desde Brasil al director Herval Rossano, quien había dirigido la exitosa "La esclava Isaura" en la Red Globo. Aquí, el brasileño encabezó "La gran mentira" que, si bien tampoco le ganó a "Alguien por quien vivir" de Canal 13, modernizó el sistema de grabaciones dramáticas en TVN e impuso el modelo de "roteros", que utiliza hasta hoy.

"Rotero viene de *roteiro*, que en Brasil significa plan de rodaje. Es la planificación de lo que se va a grabar durante una semana", explica Ricardo Vicuña, uno de los primeros directores de teleseries de TVN. "Cuando llegó Herval Rossano ya estaba la tecnología que permitía editar; entonces, él decía, hoy vamos a grabar todas las escenas de la semana que ocurren en tal o cual habitación, o en algún exterior determinado. Esa forma de organizar las grabaciones la trajo él".

Vicuña recuerda que la expectativa con Rossano era derribar a las producciones de Canal 13, la mayoría de ellas escritas por Arturo Moya Grau, quien tenía una receta que mezclaba el drama, la comedia y un misterio a resolver. "Y Herval, con toda su modernidad y su 60 por ciento de exteriores por capítulo, no logró producir el terremoto que se esperaba y traer la audiencia hacia TVN". El director advierte que, al ser el canal del Estado, TVN era fuertemente asociado a la dictadura.

A mediados de los años 80, Chile estaba en pleno gobierno de Pinochet y con una severa crisis económica. Esa realidad social no se mostraba en las teleseries. El director Vicente Sabatini recuerda que en los guiones no se podía mencionar la palabra "trabajo" porque estaba asociada a la idea de la cesantía. "Tomamos la costumbre de navegar en un ambiente súper restrictivo", relata. Este control se daba sobre todo en la elección de los elencos. "Había que enviar las listas de los actores con todos sus datos. Sabíamos que había gente que no podía entrar a TVN". Entre estos últimos figuraban Delfina Guzmán, actriz del Teatro Ictus, y Jaime Vadell, quien se desempeñaba sin problema alguno en el área dramática de Canal 13. Sin embargo, "el aparato represor del Gobierno no era capaz de controlarlo todo", recuerda el director, y hubo actores reconocidamente de izquierda que en esos años pudieron formar parte de las producciones del canal estatal, como Luis Alarcón, José Soza y Óscar Hernández.

Vicente Sabatini rescata a la figura de Sonia Fuchs, quien pese al ambiente restrictivo que se vivía en TVN, logró generar un ambiente de trabajo que les permitía no solo contar con actores y actrices de primer nivel, sino también con "destacados representantes de las letras chilenas", con quienes podían tener reuniones creativas fuera de las oficinas del canal, en las casas de ellos y de la propia Sonia Fuchs. Por ejemplo, se recuerda que el poeta Alfonso Calderón fue asesor de las tramas, aunque con subterfugios debido a su posición política.

Pero las razones políticas no eran las únicas causas de cortes y censuras en TVN. También las había de corte moralista. Ricardo Vicuña recuerda que en 1983 Herval Rossano "tiró las cuerdas un poco más allá de lo razonable" y en "El juego de la vida" hizo una escena en que los personajes representados por Anita Klesky y Sergio Aguirre –que no eran casados sino vecinos, viudos y de edad madura– figuraban juntos en la cama con los hombros descubiertos. "Quedó la escoba. Todas las agrupaciones moralistas y las señoras de los generales escribieron al canal, reclamando por la escena. Eso le costó la carrera en Chile a Herval. No pudo seguir frente a esa ola de quejas".

Rossano volvió a su país con su esposa, la actriz brasileña Nívea María, protagonista de "El juego de la vida". Para ello, recuerda Vicuña, grabó una escena en una plaza de Las Condes en la que un hombre se baja de un auto y asesina a tiros a Vanessa, el personaje de Nívea María. La teleserie debía continuar, pues iba en la mitad de la trama, y Ricardo Vicuña se hizo cargo. Tuvieron que inventar un personaje de transición que consolara al galán interpretado por Alejandro Cohen de la muerte de Vanessa. Ese pequeño papel lo hizo la debutante Carolina Arregui en su primera incursión televisiva. Pese a estos cambios forzados, "El juego de la vida" mejoró su audiencia y llegó a marcar 32 puntos de rating, frente a los 39 que obtuvo su competencia de Canal 13, "La noche del cobarde".

Pero no hubo un nuevo fenómeno mediático hasta marzo de 1984. Entonces, el canal de la Universidad Católica anunció con bombos y platillos la súperproducción "Los títeres". Dirigida por Óscar Rodríguez (el mismo realizador de "La madrastra"), tenía como principal atributo ser escrita por el reconocido dramaturgo Sergio Vodanovic.

La madrastra. Canal 13, 1981

La madrastra. Canal 13, 1981

Además, contaba con un elenco de 100 actores, cientos de extras y más de 40 escenografías. La historia de Artemisa (Claudia di Girolamo) se relata en dos décadas: los 60 y los 80. Se grabó en Chile y en Ecuador, con intérpretes de ambos países. Ese primer semestre de 1984, en la guerra de las teleseries se libró una cruenta batalla. "Los títeres" debió enfrentar la dura competencia que le dio "La represa" (TVN), producción ambientada en el campo y que tuvo personajes que hasta hoy se recuerdan, como el villano Roberto Betancourt (Luis Alarcón) y los jóvenes "Samuelcito" (Alfredo Castro) y Johnny (el debutante Claudio Reyes), un aspirante a futbolista. La pelea fue palmo a palmo, pero finalmente la producción del canal católico se impuso con un rating que casi llegaba a los 40 puntos.

"Los títeres" es una de las teleseries de culto de nuestro país y ha inspirado a varios de los guionistas de las generaciones siguientes. Si bien tiene un ritmo más lento que el de las telenovelas de hoy, sus textos revelan profundidad reflexiva y una sólida base cultural. Los protagonistas, Artemisa y Néstor (Mauricio Pesutic), tienen largas conversaciones sobre literatura, y otros personajes jóvenes reflexionan sobre el arte. La complejidad de sus protagonistas se revela en escenas de sorprendente crueldad, sobre todo en la primera parte, cuando Artemisa se enfrenta a la pandilla de jóvenes liderada por su antagonista, Adriana (Paulina García). "Los títeres se salió de las normas clásicas de las teleseries porque fue a reflejar problemas más profundos de nuestra sociedad", afirma su director, Óscar Rodríguez.

En la segunda parte de la historia, Artemisa vuelve a Chile como una empresaria exitosa y se reencuentra con sus exvecinos. Se enfrenta especialmente con una madura Adriana (Gloria Münchmeyer), que había redoblado su maldad. Óscar Rodríguez recuerda que no fue fácil su relación con el dramaturgo Sergio Vodanovic. Esta si-

tuación hizo crisis hacia el final de la teleserie cuando no llegaron a acuerdo en el desenlace de los villanos, Adriana y su padre Elías Godan (Aníbal Reyna). El director deseaba un final que implicara un castigo acorde a la maldad desplegada por estos personajes. Por eso no siguió lo escrito por el dramaturgo e inventó la escena en que una Adriana, que había perdido la razón, juega con muñecas dentro de la piscina de su casa, mientras su padre, inválido, la observa impotente desde su silla de ruedas. "De ahí viene el dicho 'peinar la muñeca'", dice en relación con la frase popular que se refiere a la locura. Por otra parte, según entrevistas del propio Vodanovic en esa época, el canal no permitió que Artemisa se quedara con su amor de juventud, Néstor, pues él era un hombre separado.

El segundo semestre de ese año, 1984, Televisión Nacional anotaría su primer golazo en esta guerra de áreas dramáticas: "La torre 10". Escrita por Néstor Castagno y ambientada en los edificios de la Remodelación San Borja, en pleno centro de Santiago, presentó una historia que homenajea a la clase media. Sus protagonistas fueron Carolina Arregui y Rolando Valenzuela, quienes interpretaron a la pareja romántica, Gaby y Pablo. Pero la fuerza dramática de la trama se la llevó la villana, Thelma Bernard (Sonia Viveros), una impostora que disputa la maternidad de la pequeña Karen (Javiera Parada) a la expresidiaria Estela Keller (Roxana Campos). Esa fue la primera teleserie en que colaboraron los guionistas Fernando Aragón y Arnaldo Madrid, quienes se consolidarían como dupla en los años siguientes. Según recuerda Madrid, Isabel, la entrañable madre encarnada por Lucy Salgado, moría en el capítulo 4 en el diseño original. Pero, tras un debate interno, se decidió que el personaje falleciera más adelante. Fue un acierto: se trata de uno de los roles más recordados de Salgado, y la escena en que amorosamente se despide de sus tres hijos al morir marcó uno de los momentos más emotivos de la trama. "La torre 10" fue un fenómeno de casi 50 puntos de rating y pasó a la historia como la producción que le quitó la supremacía del género al canal católico por primera vez en esa década.

Después de ese éxito, TVN se atrevió a innovar el año siguiente con una producción de tan solo 22 capítulos: "Marta a las 8". Dirigida por Vicente Sabatini ("La torre 10") y escrita por Aragón y Madrid, presentó un formato intimista, de pocos personajes, que abordaba el drama de una mujer sencilla de Mulchén, que se viene a Santiago a trabajar como empleada puertas adentro. Pese a la brevedad de esta producción, la dulce Marta Méndez (Sonia Viveros) se convirtió en un personaje memorable y la teleserie entró a la categoría de "culto". "Historia de amor no era. Era una historia de patriarcado", dice Madrid sobre la relación de Marta con su marido, René (Luis Alarcón), quien aparecía de repente para agobiarla y amenazarla. La inesperada programación en julio de 1985 de "Marta…" se debió a la reticencia de las autoridades del canal a poner en pantalla "La dama del balcón", producción nacional que ocurría en tres épocas diferentes -los años 20, los 40 y los 80-, y que ya estaba lista, pero que fue postergada.

"La dama del balcón" –escrita por María Elena Gertner– provocó conflicto porque hablaba de experimentos genéticos hechos por los nazis y tenía personajes que eran uniformados nazis. "Al Gobierno no le gustó la historia porque dejaba a los alemanes como los malos, y eso podía afectar de modo innecesario las relaciones con el gobierno alemán. Nosotros seguimos grabando porque estábamos enamorados del proyecto. Por primera vez teníamos un iluminador solo para la teleserie, y un director de arte -el peluquero Luigi- que hacía que todo tuviera un look increíble", recuerda el director Ricardo Vicuña. Las autoridades del canal los dejaron continuar, pero con la condición de que cortaran toda la parte que hacía alusión a los nazis, aun a costa de que quedara en menos capítulos. "Fue una mutilación brutal y la novela no lo resistió porque se perdía la explicación de lo que pasaba con la protagonista (Loreto

Los títeres. Canal 13, 1984

Los títeres. Canal 13, 1984

Los títeres. Canal 13, 1984

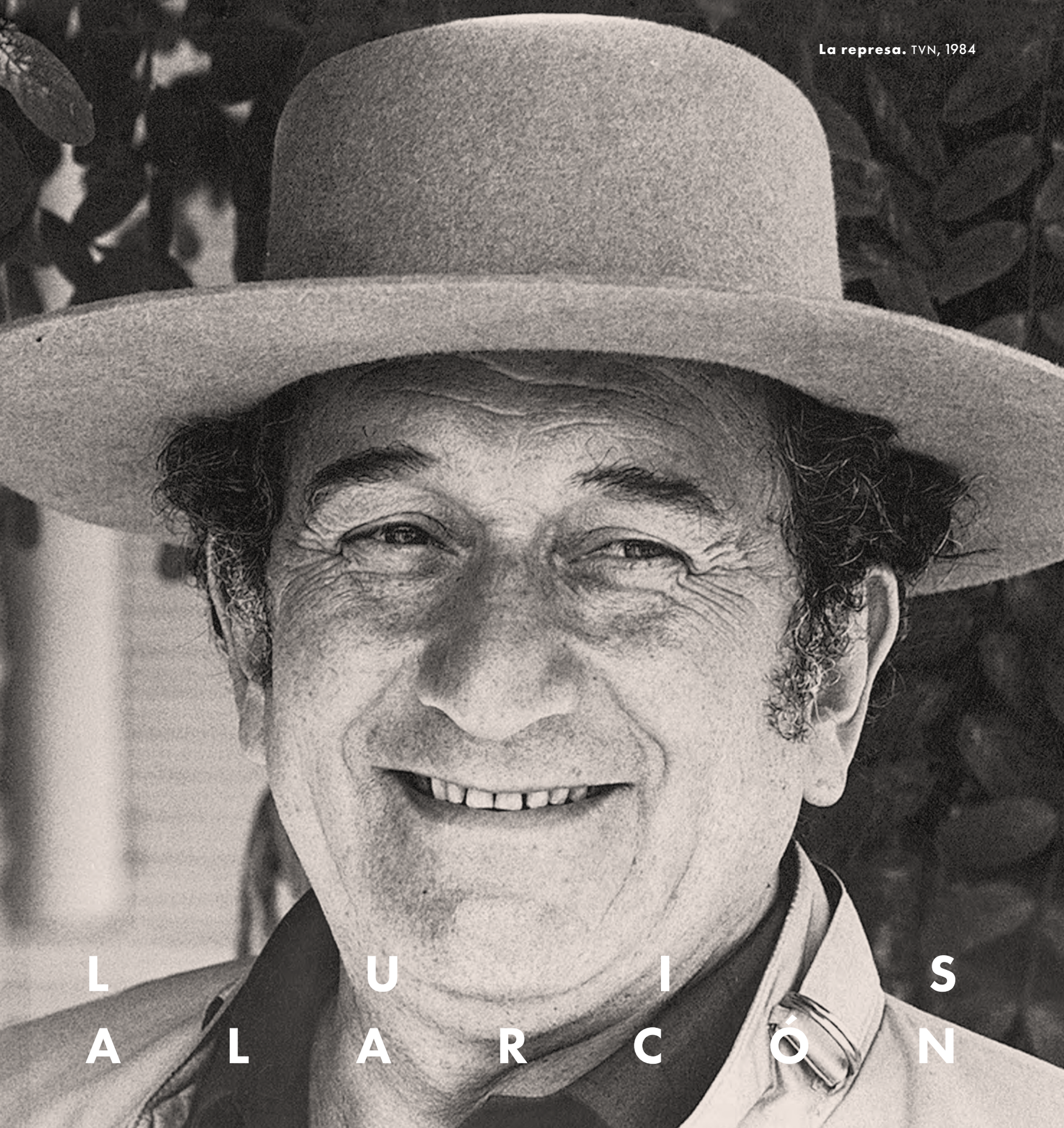
Valenzuela), una mujer que no envejecía con el paso de las décadas (a causa de los experimentos genéticos)". Finalmente, la telenovela empezó a exhibirse en enero de 1986, no sin sufrir nuevos cortes que arrancaron la palabra "nazi" de los diálogos.

Por su parte, en 1986 el canal católico logró un hito con "Ángel malo", adaptación de una historia del brasileño Cassiano Gabus Mendes, que tuvo una protagonista muy poco tradicional: Nice, una ambiciosa niñera interpretada por Carolina Arregui. De origen humilde, llega a la casa de los adinerados Álvarez para cuidar al pequeño Ignacio, pero su verdadera meta es llegar a ser parte de esa familia. Allí conoce a Roberto (Bastián Bodenhöfer), el tío del niño, y logra enamorarlo. "Ángel malo" no sólo acaparó la audiencia con casi 40 puntos de rating, sino que tuvo un desenlace de antología que impactó a los televidentes con la muerte de la protagonista, tras dar a luz, junto al estremecedor llanto de su enamorado. El director Óscar Rodríguez explica los riesgos que tomó esta telenovela: "Fue una apuesta por acercar la protagonista al público. Ella tenía defectos, como tú, como yo, como todos. Nunca dudamos del final, porque esa muerte tenía mucho sentido. Ella había hecho mucho daño y, sí, se arrepintió, pero tarde. Fue un final inesperado porque todo el mundo esperaba que se arrepintiera y fuera feliz, pero a veces no es así la vida".

Hacia finales de los 80, Canal 13 se imponía en esta industria en términos de rating y de prestigio, pero TVN mantuvo buenas cifras y anualmente produjo telenovelas nacionales. A la ya mencionada "Torre 10", se suma "Mi nombre es Lara" (1987), con la actriz Elena Muñoz interpretando a una joven de Maipú que logra una oportunidad en el mundo de la televisión. Esta producción obtuvo casi 35 puntos de rating y logró darle una dura pelea a "La invitación" de Canal 13. Al año siguiente, "Bellas y audaces" (TVN) hizo lo propio con "Semidiós", del canal católico.

La escena del lanzamiento de "Bellas y audaces" fue utilizada en la película nominada al Oscar "No", de Pablo Larraín, para representar a un Chile que intentaba modernizarse al alero del libremercado y del imperio del marketing. En efecto, relata Ricardo Vicuña, ese lanzamiento con las protagonistas vestidas de gala en la terraza de la Torre Santa María, recibiendo al galán Osvaldo Silva que llegaba en helicóptero, no tuvo otro propósito que poner los ojos de la audiencia en la telenovela. Con esta producción, dice el director, pudo poner en práctica todo lo aprendido en esos años. "Di la instrucción expresa a los guionistas de que todos los personajes tenían que estar en un triángulo amoroso; todos los colores tenían que ser fuertes, intensos; y los vestuarios, muy llamativos; cada capítulo debía tener un 60 por ciento de exteriores; y, por primera vez, no mandamos a componer la música, sino que escogimos canciones de los discos próximos a lanzarse. Esa idea la trajo Jaime Román. Hicimos un cassette con los temas de la teleserie y vendimos 165 mil copias. Seis discos de platino".

"Bellas y audaces" fue escrita por Cassiano Gabus Mendes y adaptada por los chilenos Jorge Marchant y María Elena Gertner. Ya sea para crear historias originales o para adaptar guiones brasileños, ambas estaciones televisivas mantuvieron a sus guionistas favoritos hasta el final de la década. Canal 13 produjo teleseries de Arturo Moya Grau hasta 1987 con "La última cruz". Y TVN siguió con María Elena Gertner ("De cara al mañana", "La dama del balcón"), Néstor Castagno ("A la sombra del ángel") y la dupla formada por Fernando Aragón y Arnaldo Madrid ("Las dos caras del amor") durante todos los 80. En 1988, Canal 13 insistió en la fórmula de llevar a destacados dramaturgos para encabezar los equipos de guionistas: Egon Wolff ("Vivir así"), Sergio Vodanovic ("La intrusa") y Alejandro Sieveking ("Matilde dedos verdes"). No fue sino hasta la década siguiente que debutará una nueva generación de autores, inspirados en estas historias que endulzaron la hora del té de la familia chilena en los duros años 80.



La represa. TVN, 1984

LUIS ALARCÓN

Antes de actuar por primera vez en una teleserie chilena, Luis Alarcón había participado en 21 películas de cine locales, un tercio de las cuales fue dirigida por Raúl Ruiz. Por eso, cuando en 1975 lo llamaron de Canal 13 para hacer "J.J. Juez", escrita por Arturo Moya Grau y dirigida por José Caviedes, ya sabía muy bien lo que significaba enfrentar las cámaras.

"Yo tomé ese trabajo con mucha tranquilidad, usando mis técnicas que son propias, porque yo no estudié teatro en la universidad. Para hacer el personaje de un capataz en 'J.J. Juez', recordé a algunos que yo conocía y me dejé llevar por el texto, por cómo era el personaje. Lo que está escrito en el guión tiene un espíritu, un subconsciente. Y eso es lo que trato de trasladar hacia mí, no que yo le entregue cosas mías al personaje. Es el personaje el que me entrega a mí aquí dentro, en el corazón", cuenta respecto a ese papel, en tiempos en que las telenovelas eran realizadas por la productora Protab.

Desde entonces, Luis Alarcón no paró de hacer teleseries, carrera que siempre fue combinando con el cine. En la década de los 80 hizo tres producciones en Canal 13. Una de ellas fue "La noche del cobarde", de Arturo Moya Grau. En esa teleserie interpreta a Alamiro Villarrobles, un empresario de buen pasar, pero que esconde un crimen: en su juventud violó a una muchacha, quien vuelve para descubrir a su agresor y vengarse (Jael Unger). Ese fue el final que salió al aire, pese a que Moya Grau quería un desenlace abierto. El director, Óscar Rodríguez, se opuso y grabó un atormentado final en que Alarcón, encarnando a Alamiro, sufre y alucina por los pecados de su pasado.

"Me gusta poder sacarle el alma a un personaje"

Ese impactante desenlace atrajo atención nacional. Y le dio una oportunidad impensada. Alarcón cuenta el contexto: "Éramos como 70 los actores que estábamos en la lista negra. Y por eso reclamamos públicamente a través de SIDARTE (Sindicato de Actores de Chile)". Pero, en una astuta jugada de la productora de TVN Sonia Fuchs, Alarcón fue convocado a hacer una aparición recreando a su personaje de "La noche del cobarde" en un sketch del "Jappening con Ja". "Esa invitación me abrió las puertas en ese canal", recapitula el actor. Sonia Fuchs, la mujer fuerte de las telenovelas de la señal estatal, encabezó esta estrategia para demostrar que Alarcón -militante comunista- podía estar en la pantalla de un canal administrado por funcionarios de la dictadura.

De este modo, el actor debutó en grande en el canal público. El personaje que lo esperaba en "La represa" (1984), es uno de los villanos más icónicos del género local, el patrón de fundo Roberto Betancourt. No solo era el hacendado, era un déspota; capaz de acosar, manipular, y todo tipo de atrocidades, hasta de secuestrar a su propio hijo (interpretado por Alfredo Castro). "Para hacerlo, le busqué la parte buena, porque la mala

estaba en el texto. Eso hizo que el personaje fuera simpático en algunos momentos. Había mujeres que odiaban a Betancourt, pero que cuando murió, lloraron. Por algo sería. Así tomo yo a mis personajes. Y si hago uno que se supone que es bueno, también le busco el otro lado, porque todo el mundo está hecho de una parte luminosa y de otra oscura".

-Cuando grabaron "La represa", TVN estaba intervenido por los militares, ¿cuánto pesaba esa intervención en los contenidos de la teleserie?

"En ese momento, evidentemente que los libretos eran pasados por la censura. Sin embargo, en el guión se pasaba de todas maneras un mensaje muy subliminal acerca del poder. Y, personalmente, me enorgullezco de haber hecho yo censura de esos libretos. 'No, esta frase no la voy a decir'. La borraba y me permitían eso. Entonces, solapadamente, el personaje de Betancourt pasa a ser la imagen del poder mal utilizado. En ese tiempo no se podía hacer una crítica directa, pero si uno ve de nuevo 'La represa', se da cuenta de que ahí hay una crítica a lo que estaba pasando el país y me da mucho orgullo haberlo hecho".

Al año siguiente, interpretó a otro personaje ruin, que es muy recordado por quienes vieron la breve pero aplaudida "Marta a las 8". Fue René Barrientos, el exmarido de la protagonista interpretada por Sonia Viveros, quien se encargaba de romper todos los humildes sueños de esta sufrida asesora del hogar. "Era un pobre gallo, no le alcanzaba ni para malo. Y cuando decide cambiar y portarse bien, se corta hasta el bigote y lo matan por la espalda. ¿Por qué? Porque se había portado mal. Betancourt, en cambio, era un triunfador. Y lo mató la mala suerte, pues se cayó (a un barranco) en su jeep", recuerda Alarcón.

-A usted le ha tocado trabajar con los principales directores de las teleseries chilenas. ¿Qué diferencias distingue entre ellos?

"Cada director tiene su estilo. El actor debe acostumbrarse a la manera de trabajar de cada uno. Yo he actuado con una gran cantidad de directores, pero me tocó trabajar con Vicente Sabatini desde sus comienzos. Con él siempre nos hemos entendido muy bien porque podemos conversar. Siempre escuchó lo que yo planteaba con respecto a los personajes e incluso algún comentario en relación con algún encuadre. No digo que siempre me haya hecho caso, pero teníamos un diálogo muy rico. En general, yo siempre he dialogado con los directores".

Y complementa: "Hay directores que son realistas y eso me calza muy bien a mí. Me acomoda incluso el naturalismo. Me ha pasado que la gente me dice mucho 'lo que pasa, Don Luis, es que a usted, yo le creo' y, para mí, ese es el mejor cumplido que me pueden hacer".

En 1999, Luis Alarcón construyó para la teleserie "La fiera" un personaje que tiene sus raíces en la literatura, que él enriqueció tomando elementos de su biografía, de gestos y simbolismos tomados de personajes que ha conocido. Con ese cóctel, Pedro Chamorro, el ex comerciante de La Vega reconvertido en millonario de las salmoneras de Chiloé, se transformó en un icono. Con la canción de Leo Dan "Libre, solterito y sin

Marta a las 8. TVN, 1985

Marta a las 8. TVN, 1985

La represa. TVN, 1984

Sucupira. TVN, 1996

Estúpido Cupido. TVN, 1995

Pampa ilusión. TVN, 2001

nadie" – esa que dice "como yo no estoy comprometido, ni casado, ni nada, ¿por qué no charlamos un ratito, para no sentirme tan solo?"- se musicalizaba su picardía y su búsqueda del amor con una mujer mucho menor que él y con la que pretendía consolidar su ascenso social, "La Joyita", interpretada por Aline Kuppenheim.

-¿Cómo fue el proceso de este personaje, que hasta ahora es recordado?

"Fue muy rico armar a Pedro Chamorro. Para eso, yo uso mi intuición y también mis conocimientos. Busqué en mí mismo y también en personas que había conocido. Él tenía todos los defectos de un nuevo rico, de querer aparentar. Estaba basado en 'El burgués gentilhombre', de Molière. Yo trabajé en La Vega un tiempo, donde fui ayudante de un hombre que siempre andaba con fajos de billetes en los bolsillos. Era chileno-chileno, frutero, y siempre andaba con el dedo chico paradito. Él fue uno de mis modelos. Otro fue un dirigente de actores mexicano, que andaba con una botellita de tequila en el bolsillo y la sacaba y la regalaba. Chamorro andaba con una botellita de pisco. Así se fue construyendo el personaje".

Luis Alarcón recuerda de esa época lo importante que fue recorrer el país para hacer teleseries como parte del elenco de Vicente Sabatini. "Fue un período muy rico. Por ejemplo, fuimos a Chiloé y aprendimos muchas cosas de los chilotes. Al comienzo, nos recibieron mal porque pensaron que nos íbamos a reír de ellos. Cuando se dieron cuenta de que en realidad íbamos a representarlos, fueron muy amables. Trabajaron con nosotros y nos enseñaron lo que significa ser chilote. La teleserie se hizo tomando en cuenta los problemas de allá y eso le gustó mucho a la gente". En ese sentido, el actor hace un contraste con una producción que TVN hizo en 2011, ambientada en los canales del sur de Chile, "Témpano". "Nos fuimos a Puerto Natales y no resultó porque (los equipos de trabajo) no se fundieron con la zona. Todo parecía artificial: la trama y hasta los paisajes. Hasta los detectives que intentaban solucionar el crimen ocurrido en un barco no eran de la policía de allá sino de Santiago. A la gente no le gustó, mucho menos a la de Puerto Natales, de donde yo soy".

Tras Chamorro, Alarcón tuvo una nueva oportunidad de demostrar su versatilidad. En 2003, mientras Canal 13 de la Universidad Católica impactaba con una teleserie que incluyó un personaje gay, Ariel (Felipe Braun) de "Machos", el área dramática de TVN realizó lo propio. Con menos resonancia mediática, pero muy vinculado a una historia profunda de amor y de inclusión de los homosexuales en la sociedad, aparece la pareja de Efraín (Luis Alarcón) y Humberto (José Soza) en "Puertas adentro" de Televisión Nacional. "Nosotros recibimos agradecimientos de personas gay porque lo hicimos con mucho respeto y no se trataba de hacer caricaturas", cuenta Alarcón, aunque recalca su incomodidad con el desenlace y la "salida del closet" de los personajes: "Lo que no me gustó fue que al final no fueron ellos quienes explicaron su condición sino que buscaran a un personaje extraño, externo (Daniel, interpretado por Juan Falcón) para justificar su conducta. Lo lógico habría sido que ellos reconocieran 'sí, somos homosexuales, y qué'. Ellos eran pareja, dos personas que se querían. Y así lo hicimos a través de las situaciones de la teleserie. Fue muy fácil, porque el personaje de Pepito (Soza) era el único que tenía un asomo

de femineidad, lo cual él hizo de un modo muy fino. Yo nunca busqué esa parte en mi personaje, porque no tiene por qué ser así. Uno conoce mucha gente gay que no es afeminada ni mucho menos. Lo hicimos así, con toda naturalidad. Los afectos sí se trabajan interiormente, por supuesto, y no nos costó nada".

-Hubo varias telenovelas como "La fiera", "La represa", "Estúpido Cupido" y "Puertas adentro" donde hizo dupla con José Soza. ¿Por qué ese dúo funcionó tan bien?

"Con Pepe Soza nos entendimos de buenas a primeras. Nos habíamos conocido haciendo teatro en los años 70 y nos reencontramos en la televisión. Él usa un método de trabajo totalmente diferente al mío para acercarse a los personajes. Siempre me decía 'me gustaría ser como tú', porque yo tomo, leo y le echo para adelante en la práctica. Pero él, no. Pepe es estudioso, subraya, cambia los textos. Sin embargo, nos entendíamos muy bien trabajando y dialogábamos mucho. Nos gustaba desarrollar nuestros puntos de vista sobre qué es la actuación y por qué se actúa. Yo he descubierto que soy actor porque me gusta actuar y nada más. Me gusta eso de poder sacarle el alma a un personaje y traerla para acá. Eso de hacer un estudio psicológico, histórico, político y sociológico del personaje creo que, a la larga, te limita y te impide la creatividad. Hay gente que lo usa y le sirve, y eso es lo importante. A mí no me sirve".

En 2018, tras 24 años en TVN, el canal no renovó su contrato. Alarcón ha sido particularmente crítico del rumbo que tomó el área dramática de la señal y comparte su análisis: "Yo tengo una visión propia, personal, de qué produjo un cambio en el área dramática. No sé de donde partió, pero fue desde una parte, dentro del canal, que yo pienso que era el desmontaje del mismo canal, no solo del área dramática. Es cuestión de ver la situación en que está ahora TVN… Un día Vicente (Sabatini) fue cambiado de director del área dramática a director de programación. Después Vicente se fue del canal y quedó María Eugenia Rencoret a cargo del área dramática, que lo hizo muy bien, pero se pasó a hacer teleseries que no tenían la misma enjundia que las de esa época de oro, desde *La represa* hasta los años 90 y tantos. El canal no sólo estuvo en el primer lugar de audiencia, sino que hizo cosas de calidad, como *Pampa ilusión*, que fue una tremenda teleserie. Eso fue el año 2001 y hasta por ahí llegamos".

Con la perspectiva que da el haber estado presente en las telenovelas chilenas, incluso antes de "La madrastra", Alarcón reflexiona sobre el actual estado de las áreas dramáticas televisivas en el país: "Han cambiado las cosas. Yo no me atrevería a hacer un análisis de cuál es la actualidad del área dramática. Lo que sí sé es que ha dejado de ser una fuente de trabajo para los actores como lo fue en otro tiempo cuando, en uno u otro estilo, había una producción en todos los canales y en las productoras también. Hoy no es así. Yo sé que es un problema no solamente chileno y que la televisión, en general, está en crisis. Pero el género dramático en televisión no tiene por qué desaparecer. Todo lo contrario. Yo veo Netflix y me encuentro con series que son realmente sensacionales, bien actuadas y con grandes elencos. Debería pensarse en cómo hacerlo aquí y creo que, a la larga, va a llegar a pasar. Pero en este momento, la situación es bastante crítica".

-¿Siente que ha podido tener un crecimiento artístico con sus personajes televisivos? Si es así, ¿con cuáles?

"Sí, dentro de todo mi trabajo en televisión -he hecho prácticamente 45 teleseries y 15 series- hay personajes que a uno lo han hecho aprender más y desarrollarse como actor. Y yo siempre nombro a Pedro Chamorro, que me dio un abanico muy bonito de posibilidades: hacer comedia y también drama. Y hubo que prepararse para eso. También Roberto Betancourt, por lo que significó el contacto con el público. Para mí, todos los personajes son importantes, pero esos dos yo los considero notables porque tuve que empujar un poquito más fuerte para hacerlo bien y creo que me resultó".

-¿Qué rol cumplen nuestras teleseries en la sociedad?

"Uno puede hacer una obra con plena conciencia de querer educar a un sector del público y que esto no resulte. Yo creo que lo básico de una obra dramática, en primer lugar, es entretener. En segundo lugar, si tiene un súper objetivo y este le llega al público, fantástico. Pero si no entretiene, no sirve, porque la gente no la va a mirar. Yo he llegado a la conclusión de que las teleseries tienen que haber logrado enseñanzas en el público, las que después pueden haber aplicado a sus vidas".

La Fiera. TVN, 1999

La torre 10. TVN, 1984

CAROLINA ARREGUI

Al ver a Carolina Arregui no extraña que haya encarnado a grandes heroínas de las teleseries chilenas. Mirada dulce, sentimientos a flor de piel, ojos expresivos. Por eso llegó a la televisión cuando era "bien cabra chica", a los 16 años. Y aunque por años fue la mujer símbolo de Canal 13, su debut fue en Televisión Nacional: "Dos teleseries que se llamaban *El juego de la vida* y *La Represa*. Para mí fue un mundo nuevo, descubrir lo que veía a través de la pantallita chiquitita… Todo lo que había, la cantidad de gente que estaba detrás trabajando, los camarógrafos, técnicos, iluminación. No sabía si lo estaba haciendo bien, si lo estaba haciendo mal. Estaba deslumbrada, pero después de descubrir este mundo y de haber observado –porque yo creo que uno aprende mucho mirando a los grandes actores–, la verdad es que agarré rápido el ritmo".

"Hay que tener hambre para hacer esto, jugársela cien por ciento"

- ¿Cómo era su relación con los actores y actrices?

"Estaba recién empezando y mi relación era muy desde debajo de la mesa. Eran tremendos íconos de la vida. Trabajar con ellos era un regalo, una tremenda experiencia. No tengo recuerdos de haber cruzado alguna palabra con ellos en esos días porque, además, era súper tímida. Sin embargo, fue una experiencia tremendamente maravillosa haber trabajado con Luis Alarcón, Lucy Salgado, Bastián Bodenhöfer, Sonia Viveros, Tomás Vidiella. No quiero dejar a nadie afuera, porque eran todos tremendos, tremendos actores".

Luego, Arregui se cambió a Canal 13, donde hizo un pequeño rol en "Los títeres" como Gloria, una joven sencilla, hija de "El Tuco" (Jorge Yáñez). "Hacer una teleserie con un personaje –daba lo mismo que fuera protagónico o no– para mí era lo máximo. De hecho, fue como un cuento de hadas porque ahí fue cuando conocí a Oscar Rodríguez". El reconocido director, que ya contaba entre sus créditos con "La madrastra" y es el realizador que más contribuyó a las telenovelas en esa década, se casó con Arregui al terminar la grabación de "Los títeres".

- Pero, tras ese papel, tomó la decisión de volver a TVN, ¿por qué?

"Me fui de vuelta por muchas razones. Había hecho un personaje muy lindo, me había casado con el director máximo del área dramática, no tenía estudios. Necesitaba demostrar que no había hecho teleseries porque había entrado como de yapa o de buena onda. Había que ganarse realmente el respeto y el lugar que a uno le habían dado. Yo dije: 'Es el momento para demostrar, y demostrarme a mí misma, que estoy aquí porque realmente tengo talento. No tengo estudios, pero le pongo toda el alma y todo el corazón del mundo a lo que estoy haciendo y yo creo que de eso se trata'".

Así llegó a encarnar a Gabriela en "La torre 10". Era una "niña rica" que se enamora de un joven modesto, Pablo, interpretado por Rolando Valenzuela. La clásica historia de amor entre clases sociales distintas representada con verdad y emoción en la telenovela que fue un éxito en el segundo semestre de 1984.

Tras esta prueba superada, Arregui retornó a Canal 13 para el rol que le cambió la vida, Nice de "Ángel malo". "Cuando Óscar (Rodríguez) me habló de este personaje, no lo podría creer. Dije 'no puede ser que me estén ofreciendo un personaje tan maravilloso, tan protagónico, si siento que todavía me queda tanto por demostrar'. Pero estaba segura de que si no hubiese tenido pasta para esto, no me lo hubiesen dado".

- ¿En qué medida fue dimensionando la relevancia que tuvo ese personaje?

"Yo no tenía conciencia de lo importante que era lo que estaba haciendo, lo hacía porque me enamoré de ese personaje. Y teníamos un elenco muy chiquitito, pero *power*. *Ángel malo f*ue el inicio de muchas más que vinieron, pero para mí fue y ha sido, hasta el día de hoy, una teleserie que marcó mi vida y que me dio la oportunidad de poder seguir desarrollándome en este rubro maravilloso que es la actuación, la comunicación. Y no sólo cuando están las lucecitas prendidas y la cámara, también después, cuando conoces a las personas que están detrás, las que hacen realmente posible que uno pueda destacarse, gente que te apoya o que te dice 'vamos de nuevo mejor', aunque no hayas tenido ningún furcio ni te hayas equivocado, siempre pensando que tú puedes dar más, que tú lo puedes hacer mejor".

- Una de las características más recordadas de Nice es que, efectivamente, parecía inofensiva, pero tramaba e intrigaba para lograr sus objetivos.

"La gracia de esa teleserie es que por primera vez se mostraba un personaje tan humano. No era ni buena-buena, ni mala-mala. Tenía sentimientos, se equivocaba, cometía errores. Tenía una gran ambición de salir de dónde venía, no porque no quisiera asumir y amar a su familia, sino porque ella quería que sus padres y hermanos se sintieran orgullosos de ella y ser alguien mejor. Y claro, llegó a esa casa (de una familia acomodada) y se encontró con un castillo que la embaucó y dijo: ´Este es mi lugar. Aquí es donde tengo que estar'. Fue un personaje que hizo cosas no muy buenas por conseguir su objetivo. Era el amor. Yo la justificaba. Ella hacía lo que hacía, lo que fuera, por amor. Pero le tocó pasarlo mal también. De alguna forma ella tenía que pagar esa ambición con la que también hizo daño".

"Ángel malo" (1986) tiene una de las escenas más icónicas de la historia de la TV chilena. Cuando Nice da a luz, su parto se complica hasta llevarla al borde de la muerte y su esposo, Roberto, interpretado por Bastián Bodenhöfer, se desespera, sufre y llora a gritos al perderla. Son dos interpretaciones que, décadas después, siguen conmoviendo. Las lágrimas que corren por el rostro de Roberto, la dulzura de Nice a las puertas de la muerte.

Los títeres. Canal 13, 1984

Ángel malo. Canal 13, 1986

La torre 10. TVN, 1984

Pobre rico. TVN, 2012

-¿Cómo fue la grabación de esta escena emocionalmente tan desgastante?

"El día que grabamos la última escena de *Ángel malo*, que era precisamente la muerte de Nice, fue muy especial porque estuvieron las personas justas en el estudio. Don Óscar Rodríguez en el *switch*. Nos entregaron esa escena con Bastián: ahí no hubo dirección, simplemente ya estábamos tan a caballo de los personajes y los teníamos tan impregnados que Óscar estimó que no era necesario dar ningún tipo de indicación, simplemente nos dijo: 'Esto es de ustedes. Vívanlo'. Imagínate la tremenda responsabilidad que nos dio, pero fue lo mejor que nos pudo haber pasado".

Arregui rememora que la grabación se hizo en una sola toma: "No había posibilidad de error, de nadie. O sea, los camarógrafos, todos, estaban aterrados de hacer un plano que no correspondiera, de tener un fuera de foco, de que no se escuchara. Decidimos con Bastián no ceñirnos al texto, nada, simplemente era la situación y había que vivirla a concho. Cuando terminamos esa escena estaban todos llorando, incluyéndonos a nosotros". Cuando llegó el momento de emitir el capítulo, el público se conmovió: "La gente nunca esperó que la Nice fuera a morir, estaban muy enojados, llamaban al canal y decían: 'Pero cómo es posible que nos hagan enamorarnos de un personaje que es tan humano, en el que yo me puedo sentir reflejada, y le hacen esto'. Nunca se había matado a la protagonista de una teleserie y menos después de que la gente se hubiese encariñado tanto y el público se preguntaba '¿Por qué tenía que pagar de esta forma? ¿Por qué no podía ella reivindicarse, pedir perdón, ser perdonada y tener una oportunidad en la vida de ser feliz?'"

Tras el éxito de "Ángel malo", Arregui siguió con la buena estrella con personajes en "La última cruz", de Arturo Moya Grau, y "Semidiós". En 1990, encarnó a Gianna, la heroína de "Te conté", basada en un libreto del brasileño Cassiano Gabus Mendes, el mismo autor de "Ángel malo". La trama transcurría en una pensión donde circulaban distintos personajes, entre ellos Leo, un joven ciego, interpretado por Bastián Bodenhöfer. "Con Bastián éramos yuntas, pareja televisiva, nos entendíamos muy bien, nos sabíamos sobrellevar, nos leíamos más allá".

-"Te conté" también tiene un final atípico. Leo se opera para recuperar la vista, pero las cosas no transcurren como el público espera.

"Fue muy impactante, porque las personas querían que resultara la operación y él pudiera ver. Pero lo que todos esperábamos que sucediera, no ocurrió. Leo no pudo ver. Y hay frases que a uno no se le olvidan, por ejemplo, Bastián decía: 'Esta sala está muy oscura', cuando empieza a abrir los ojos después que le habían sacado las vendas. El médico pone un poco más de luz, prende las luces de la pieza, abre las cortinas, la ventana. 'No veo, no veo nada. No puedo ver', dice Leo. Y Gianna lo consuela: 'No importa. Vamos a salir adelante y a ser felices igual. Yo te conocí sin que vieras ". Y fue un final maravilloso porque hicimos escenas tan lindas. Bastián se la jugó haciendo un personaje precioso. Anduvimos a caballo, nos metimos al mar, me acuerdo de que chapoteábamos en el agua en pleno invierno, estábamos cagados de frío. Finalmente se dio una gran lección a través de eso: a veces no se consiguen las cosas que uno quiere y no por eso la vida va a ser peor, hay que darse una oportunidad, siempre. Y eso fue lo que ocurrió con esta pareja".

La teleserie que siguió a "Te conté", "Villa Napoli" dio cierre a una década virtuosa del área dramática de Canal 13. "La época de oro de Canal 13…. Fue increíble porque la gente se acostumbró a ver el canal, las teleseries, se encariñaba con los elencos. Las teleseries en esa época tenían argumento, humor, tragedia, todos los elementos que se necesitaban para que funcionaran bien. Sentí mucho la presión también, porque en ese minuto yo ya tenía tres hijos, era cabra chica, pero adelantada para todo".

- ¿Cómo vivía el peso de ser siempre la heroína del afiche, la que convocaba?

"En esa época, los afiches de alguna forma te contaban un poco de quiénes iban a llevar la historia. Era una gran responsabilidad y cada vez la vara quedaba más alta y tenías que exigirte más. Ese era mi principal concepto: enfrentar los personajes como si fuera el último de mi vida".

En 1993, Arregui encarnó a la intensa Vanessa en "Marrón Glacé", otro éxito de la factoría de Canal 13, con guiones brasileños adaptados esta vez por Fernando Aragón y Arnaldo Madrid. Luego de esta telenovela, Canal 13 la sacó de pantalla lo que coincidió con su separación del director Óscar Rodríguez. Carolina comenta: "Hubo una época, después de *Marrón Glacé* en que estuve ausente por razones mayores a lo que hubiera querido. Yo quería seguir haciendo teleseries, pero en fin... Estamos hablando de otra época, tú metías las patas en algún momento, cometías un error o lo que sea y era imperdonable. Y me tocó vivir esa época, fue muy doloroso para mí. Imagínate después de haber estado en la cima haciendo teleseries, protagonizando teleseries, y que de repente te quedes así sin nada, sin saber qué hacer de tu vida. Cuando uno pasa por momentos así, porque a todos nos ha tocado, busca la manera de poder salir adelante y mi familia para mí fue lo más importante, fue mi tremendo apoyo, mi contención".

El distanciamiento de Arregui con las telenovelas terminó cinco años después, cuando fue convocada por Herval Abreu para la naciente área dramática de Mega. "Sentí que si estaba de vuelta era porque tenía mucho más que entregar, porque no se había terminado mi carrera, porque tenía que comenzar de cero. Y eso significa haberte caído, haberte pegado un costalazo muy grande y haber sido capaz de levantarte. Uno se cae una vez y se tiene que levantar otras diez, así es la vida". De su paso por Mega quedaron dos teleseries, "A todo dar" y "Algo está cambiando". El pie para regresar a su clásica casa televisiva, Canal 13, fue la adaptación chilena de la comedia argentina "Buen partido", donde interpretó a una mujer en permanente guerra con su exmarido, Guillermo (Fernando Kliche).

Pero el gran impacto vino en 2003, cuando la productora Verónica Saquel la convocó para el elenco de "Machos". Arregui era la humilde Sonia, amante del patriarca de la familia Mercader, Ángel (Héctor Noguera). La casualidad hacía que Sonia descubriera un amor verdadero, sin ataduras, con el hijo de Ángel, Alonso Mercader (Cristián Campos). "Mi personaje era, al principio, muy , muy chiquitito, pero fue agarrando vuelo en la medida en que transcurrió la historia. Fue una teleserie muy bien pensada, muy bien hecha, con historias paralelas que corrían rapidísimo y que cada una de ellas te cautivaba y a mí me tocó formar parte de esa historia ni más ni menos que con dos Mercader, con el padre y con uno

Machos. Canal 13, 2003

de los hijos. Fue un personaje precioso, una mujer esforzada que vendía empanadas". Sonia también marcó un cambio de registro: "Los personajes que me había tocado hacer previamente eran de mujer empoderada y fuerte. La Sonia era frágil, necesitaba liberarse de alguna forma de este encierro, de estar oculta, de estar mintiendo permanentemente".

- En 2005 protagonizó "Brujas", volviendo a las mujeres fuertes. En este caso a Beatriz González, la dueña de una empresa de "profesionales del servicio". ¿Es cierto que Beatriz tenía rasgos de la productora Verónica Saquel?

Arregui sonríe y responde: "Verónica Saquel, te voy a pelar, pero para bien. Verónica es una mujer con una fuerza, con una garra y con un talento como pocas. Nos hicimos súper amigas, se la jugó por mí, me dio un personaje de mucha importancia en la teleserie *Brujas* y la verdad de las cosas es que Beatriz era un poco la Vero Saquel también. A ella le encantaba, le encantaba este personaje. Yo le dije: '¿Sabes qué?, lo voy a hacer en honor a ti'".

En 2012, Carolina Arregui volvió a TVN, cuando el canal estatal marcaba pauta con sus teleseries. Fue Eloísa, protagonista de "Pobre rico", la tradicional historia de cambio de identidades de dos adolescentes, pero con grandes dosis de humor, que la transformaron en un fenómeno de 227 capítulos al aire. "Ahí conocí a Panchito Reyes, a todo el elenco estable con el que trabajaba la Quena (Rencoret) y lo pasé increíble" relata. Y también profundiza en la relación con Mauricio Pesutic, quien interpretaba al "Chuchoca": "No había escena en donde no me sorprendiera con frases. Siempre salía con algo distinto y me ponía a prueba, me decía: "No te *riai*, porque yo no voy a bajar las revoluciones del personaje que estoy haciendo. Entonces tú te *sumái* o te *sumái*. Me las cantó clarita desde un comienzo".

La veta humorística siguió con "Somos los Carmona", otro éxito del área dramática de TVN.

El escenario cambió en 2014 cuando la directora del área, María Eugenia Rencoret, se fue a Mega. TVN comenzó a producir cada vez menos telenovelas, con cada vez menos audiencia. Arregui participó hasta en la última de estas producciones, "Amar a morir".

-¿Cómo fue para usted ese último período en TVN?

"Me duró poco bailar con la bonita, la verdad de las cosas. Lo pasamos mal, fue un gran duelo porque fue muy lento. Fue como una agonía ir viendo que se estaba desmoronando y que no había vuelta a atrás. Fuera de sentir la pena de no poder seguir haciendo lo que me gustaba… Caminar por esos pasillos era de terror. Se sentía el frío, se sentía la muerte".

Con todo, Carolina Arregui, 29 teleseries y mil historias, dice que sigue esperanzada: "Bueno, esta industria es así, va, viene, se gana, se pierde, se compite y se trabaja con mucho amor". Y agrega: "Hay que tener hambre para hacer esto, jugársela cien por ciento. Siempre decimos que somos un poco locos los actores porque nos metemos en camisas de once varas, pero cuando terminas de hacer una escena, la sensación que te queda es 'guau, qué mundo tan extraordinario'".

La madrastra. Canal 13, 1981

G L O R I A M Ü N C H M E Y E R

A mediados de 1981 todo el país estaba pendiente de una pregunta: ¿quién mató a Patricia? Era el nudo argumental de "La madrastra", la teleserie chilena que acaparaba la sintonía en las tardes de invierno. En septiembre, justo antes del 18, se develó el misterio. La asesina era Estrella. Su intérprete, la actriz Gloria Münchmeyer, en el inicio de su carrera en las teleseries. "Yo nunca supe que era la asesina porque no tenía los móviles para hacerlo". De hecho, relata, los cuatro actores que interpretaban al grupo de los sospechosos –ella junto a Silvia Santelices, Mario Lorca y Jaime Vadell– conversaban sobre esto y ninguno creía que tenía los fundamentos para ser el victimario.

Gloria admite que a Estrella no le caía bien Marcia (Jael Unger), quien fue acusada del asesinato y pasó 20 años en la cárcel, pero nunca como para cobrar venganza de esa forma. Y está convencida de que si su personaje dio muerte a Patricia fue por accidente. Caso aparte es la siguiente villana que tuvo que interpretar en una teleserie y que se ha convertido en un personaje icónico de la maldad en las ficciones chilenas: Adriana Godan de "Los títeres" (1984).

-¿Cuál es básicamente la diferencia entre dos villanas como Estrella Sáez y Adriana Godan?

"La diferencia definitiva la marca quien escribe los personajes. Arturo Moya Grau (autor de *La madrastra*) era absolutamente esquemático. Él construía un melodrama, que es la base de toda teleserie que se respete, y pone a los malos-malos y a los buenos-buenos y punto. En cambio *Los títeres* fue escrita por un dramaturgo, Sergio Vodanovic, acostumbrado a escribir personajes con una lógica irrebatible. No había inconsistencia, no había contradicción y los personajes seguían un arco interpretativo totalmente creíble".

Para Gloria Münchmeyer, la maldad de Adriana Godan tenía una explicación muy clara. "Ella tenía un complejo de inferioridad porque su padre, Elías Godan (Aníbal Reyna), siempre había querido tener un hijo, pero le salió esta mujer. Entonces, ella se construyó desde el complejo de Electra, que amaba a su padre, y se sintió siempre el hijo que él no tuvo. Por eso era dominante y manejaba la empresa y a las personas con un vigor que era más bien masculino que femenino. Entonces, era muy fácil recorrer el arco de ese personaje y sin asomo de culpa; es decir, ella era una víctima de las circunstancias".

"Nunca miré en menos el trabajo en teleseries en relación al teatro"

La actriz cuenta que el elenco de "Los títeres" tenía plena conciencia de estar haciendo una teleserie de calidad. "Sergio Vodanovic nos decía 'con esta teleserie estoy haciendo 90 obras de teatro', porque eran 90 capítulos y él cuidaba muy bien las características de los personajes; su

planteamiento era muy sólido. Además, había un antes y un después (un salto en el tiempo) por lo que se manejaron dos elencos. La sensación que teníamos todos era de que estábamos haciendo algo importante".

El capítulo final de "Los títeres" dejó una escena icónica en la cultura popular chilena, que derivó en el dicho "peinar la muñeca" para referirse a alguien que está loco, trastornado. Viene de la última imagen de Adriana Godan, de edad adulta, dentro de la piscina de su casa jugando con muñecas. Gloria Münchmeyer relata que esa escena fue muy conversada entre ella, el director Óscar Rodríguez y el dramaturgo Sergio Vodanovic. "Yo decía que Adriana no podía morir en un accidente porque eso pasa en muchas películas y teleseries. Finalmente, Sergio decide: 'Ya, se vuelve loca, pero no una loca ni de patio ni de cámara acolchada en una clínica sino una loca suave'. Y entonces hubo una involución del personaje y se inventó la escena de ella en la piscina hablando y jugando como cabra chica. Eso resultó mucho más terrible que cualquier otro castigo, sobre todo porque su padre (Aníbal Reyna), que estaba en su silla de ruedas, lloraba a mares. Entonces, había tomas mías en la piscina y tomas de él, y era una cosa terrible".

La maldad de Adriana Godan no fue algo inocuo para Gloria. "Hubo una escena en que Adriana se enfrentaba con Artemisa (Claudia di Girolamo), en la que yo sentí el empoderamiento, la perversidad que tenía el personaje y me gustó. Me gustó ser mala. Entonces, me preocupé y me dije 'tengo que ir al psicólogo' porque esto no puede pasar. Estaba tan bien escrita la escena y estábamos tan bien con la Claudia, como intérpretes, que me ocurrió eso, que nunca me había pasado haciendo televisión".

- ¿Cómo fue empezar a trabajar en este género sin ninguna experiencia previa?

"Al comienzo no sabíamos cómo hacerlo porque no teníamos ninguna práctica. Entonces veíamos mucha teleserie brasileña, tratando de copiar. Fue muy intuitivo el proceso al principio. Después, nos fuimos dando cuenta de que, como actor o actriz, hagas lo que hagas, siempre va a tener una raíz, que es la interpretación. Entonces, yo nunca miré en menos el trabajo en teleseries en relación al teatro".

"Los actores y las actrices tuvimos que adaptarnos. Yo había hecho cine, pero no televisión. Tuvimos que entender una técnica que nunca habíamos visto: la cámara, el lente, los planos, el audio. Teníamos que entender que en un plano cerrado no podíamos exagerar lo que nos estaba pasando sino transmitirlo interiormente. Fue una experiencia que incluso nos sirvió para cuando empezamos a hacer más cine".

Gloria Münchmeyer marcó época con las villanas que hizo en el inicio de su carrera televisiva, entre las que se incluye Irene Villar, la recepcionista de unas termas en "La Invitación" (1987); sin embargo, ella valora que en su carrera ha enfrentado una gran variedad de interpretaciones. "He hecho personajes muy dramáticos y también muy divertidos". Ejemplo de esto último es Clo Anderson, la dueña del salón de eventos "Marrón Glacé", en la teleserie del mismo nombre (1993). "La Clo no era una chilena común y corriente. Tenía un vigor y una energía poco comunes en este país. Era una mezcla entre chilena y brasileña", dice

aludiendo a que el guión original era de Cassiano Gabus Mendes. "Está el espíritu de ese país en la teleserie. Los mozos hacían verdaderas coreografías divertidas en la cocina de Marrón Glacé. Todo era una fiesta, por dramático que fuera lo que les ocurría a mis hijas (Carolina Arregui y Katty Kowaleczko), todo tenía un ambiente de samba".

Otro personaje que se hizo notar por su intensidad dramática fue el que interpretó en "Destinos cruzados" (2004) cuando llevaba dos años en TVN. Se trata de Ester Dickinson, una mujer madura que intentaba manejar todos los hilos de su familia, a quien le tienden una trampa. Uno de sus enemigos contrata a un joven gigoló (Benjamín Vicuña) para que la enamore.

-¿Cómo preparó este personaje, que era bastante transgresor en la relación a las temáticas que hasta entonces habían mostrado las teleseries chilenas?

"Me habría encantado haber profundizado más en el drama de la soledad de una mujer mayor que se enamora de un joven. Yo soñaba con que, por ejemplo, ella lo invitara a Europa para cultivarlo, porque él era muy ignorante. Pero no se desarrolló más esta relación e incluso hubo escenas que se cortaron. Ahí entró la autocensura. Me acuerdo que cuando teníamos una escena no de sexo propiamente tal, pero sí sensual, la directora (María Eugenia Rencoret) decía '¡corten, corten!'. No por ella sino por lo que podía decir la gente. Pero creo que los tiempos han cambiado y que hoy sí se podría desarrollar una historia así".

Gloria no sólo ha destacado como intérprete en televisión y teatro. Su principal galardón, la Copa Volpi, lo obtuvo en el Festival de Cine de Venecia, en 1990, por su personaje de Lucrecia en la película de Silvio Caiozzi "La luna en el espejo". Ha actuado en más de 20 filmes chilenos, entre los que destacan "Julio comienza julio", "Imagen latente", "Coronación" y "El bosque de Karadima".

-Como intérprete, ¿cuáles son las principales diferencias del trabajo en televisión con el que se realiza en cine?

"Entre trabajar en el cine y en la televisión hay una diferencia enorme. ¿Sabes cuál es? En el cine es el director quien tiene la película en la cabeza y solo él sabe lo que hay que hacer, solo él maneja el buque entero: a los técnicos, a los actores, a todo el mundo. Y en televisión, el que primero tiene todo en sus manos es el guionista. Pero después las escenas las revisan el guionista, el director, el productor y ahí van viendo si quedó bien, si quedó mal. Todo se revisa mucho y son varias las personas que lo hacen".

-¿Cree que el trabajo en teleseries debe hacerse en colectivo? ¿Los de su generación cumplieron el rol de maestros en el set televisivo con las nuevas generaciones?

"Hablar en plural me cuesta porque yo no sé si los demás lo hacían, pero yo siempre he tenido buena onda con la cabrería. Sí, siempre hemos dialogado y si tienen problemas buscamos una solución. A mí me

gusta mucho la gente joven. Me gusta cuando llegan inquietos y cuando se confunden, cuando sufren porque no saben cómo hacerlo, me gusta poder darles una manito. Porque no hay mucho tiempo en la televisión. Hay que llegar con el trabajo hecho. Nadie puede llegar a preguntar cosas porque se supone que eso ya lo traes solucionado. No se puede perder tiempo. La televisión es 'dale, dale, dale'. Es una fábrica".

"En una época empezaron a llegar muchos modelos y gente bonita a actuar en teleseries. Mi postura personal frente a eso fue 'está bien'. Si esas personas necesitaban ayuda, yo no tenía ningún problema en ayudar. Pero si ellos creían que se las sabían todas y les molestaban las indicaciones, no me metía con ellos. Porque llegó mucha gente muy buena y también llegó mucha gente que pasó y después desapareció".

-¿Cree que las teleseries locales han cumplido el rol de reflejar los cambios que ha vivido la sociedad chilena en las últimas décadas?

"Yo siempre he pensado que todo lo que se hace en televisión, en cine, en cualquier arte, tiene que ver con una realidad. Los creadores están sensibilizados con la realidad. Es muy raro que tú veas algo que esté desconectado absolutamente. Yo me felicito de haber trabajado en una teleserie que abordaba el tema de los pedófilos en un colegio (*El laberinto de Alicia*, 2011), lo que en ese momento no se tocaba con la facilidad con que se hizo después. Fue como en los albores del asunto. La historia era sobre un profesor, dueño de un colegio, que cometía estos delitos durante muchos años y que, por supuesto, nunca se supo y de repente se destapó. En esa teleserie yo era Miss Helen Harper, la mujer de este hombre ya fallecido, y yo descubría el asunto. Mi marido había sodomizado a un alumno que ahora era profesor y que era mi regalón (Marcelo Alonso), era como un hijo para mí".

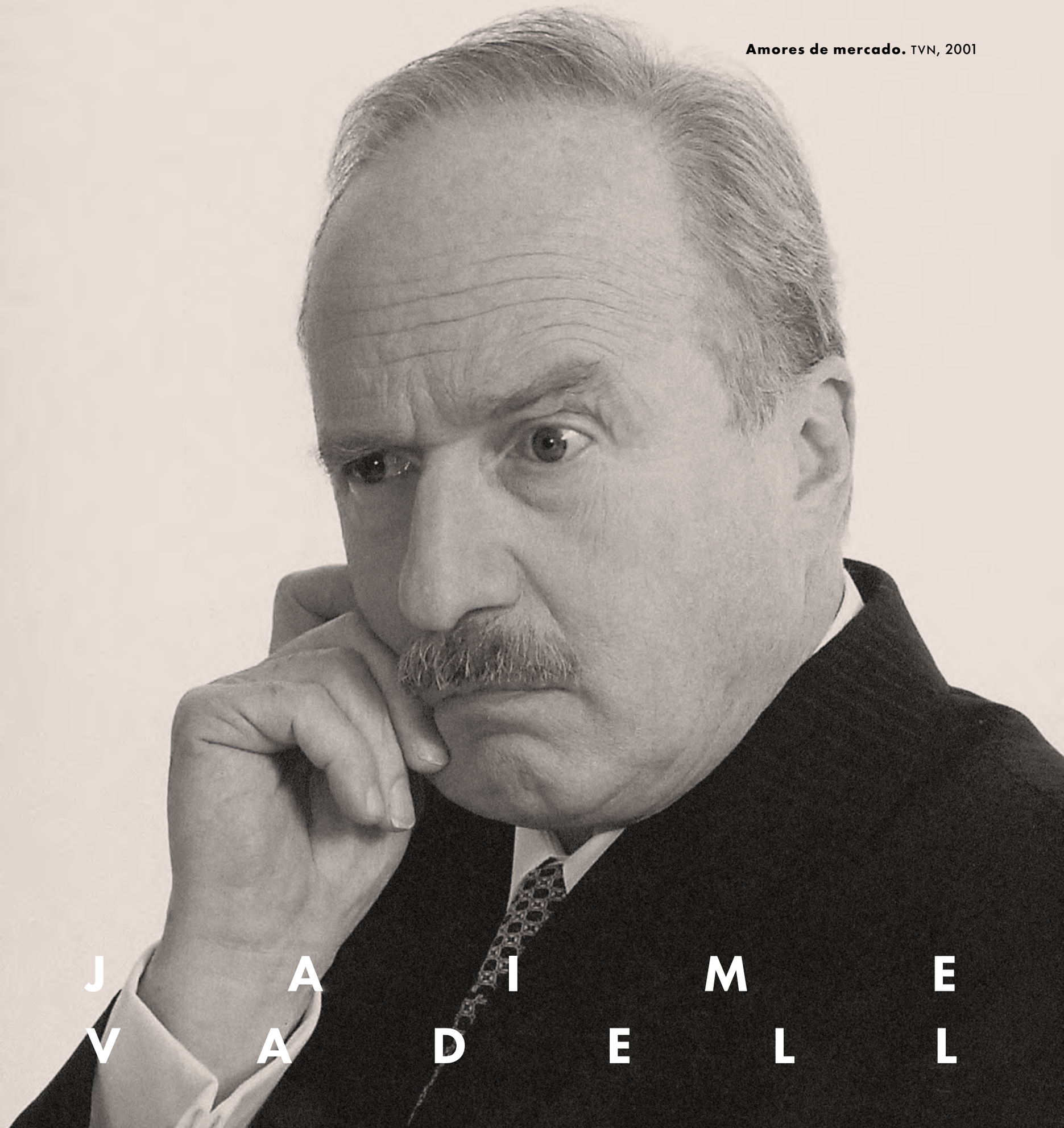
-¿Cómo enfrentó la construcción de Miss Helen Harper?

"La historia era muy truculenta porque además de enterarme de que mi marido había cometido esos delitos, me enteraba de que este hijo putativo que yo tenía, también era pedófilo y seguía las huellas de su profesor. Entonces yo me enfrenté a una situación, como actriz, que no me había pasado nunca porque no había referentes en mi memoria emocional de una situación parecida. Para mí fue muy difícil expresar el horror, la consternación, el dolor, y todo eso junto. Yo, como Helen Harper, cito a este hijo putativo a la playa para decirle que yo lo sé y que él me cuente qué le pasó. Y él me mata. Yo terminaba muerta en esa teleserie. Entonces se habló mucho en esa época de la forma en que había sido tocado este tema. Por supuesto que nunca se mostró nada, sino que todo fue sugerido, lo cual a veces es peor. Más terrible. Para mí fue un honor haber trabajado en esa teleserie".

La madrastra. Canal 13, 1981

Los títeres. Canal 13, 1984

Marrón Glacé. Canal 13, 1993



Amores de mercado. TVN, 2001

JAIME VADELL

Son varios los actores de teleseries, de distintas edades, que reconocen en Jaime Vadell un modelo a seguir. Es un colega que los inspira, dicen, por la sorprendente naturalidad de sus actuaciones, la cual puede observarse desde sus comienzos cuando, ya con una trayectoria en cine y teatro, aceptó la convocatoria del canal de la Pontificia Universidad Católica para integrar el elenco de "La madrastra" en 1981. Entonces interpretó al cínico Donato, esposo de Estrella y uno de los principales sospechosos del crimen de Patricia, el eje de la trama. "A mí me daba la impresión de que yo era el asesino, pero se corrió la voz parece, y Arturo Moya Grau lo cambió y puso a la Gloria (Münchmeyer, intérprete de Estrella) como responsable de la muerte".

Jaime Vadell recuerda esa telenovela como un fenómeno que fue muy importante para la consolidación del género en el país. "Esta teleserie detenía el tránsito. A las 7 u 8 de la tarde Santiago quedaba pelado. No había nadie en las calles. Todos en sus casas viendo 'La madrastra'. ¡Qué fantástico! Y fue tal su éxito que a Canal 7 (TVN) no le quedó otra que hacer teleseries porque si no se quedaba completamente fuera de juego. Y tuvo que contratar actores, cuya mayoría eran de oposición a la dictadura en esa época y los tuvo que convocar igual, después de que muchos habíamos estado vetados".

"El trabajo de un actor es intentar dar verdad a cualquier cosa"

A partir de entonces, el actor trabajó en otras 10 teleseries de Canal 13 en la década de los 80, cuatro de las cuales fueron escritas por Arturo Moya Grau. "Eran fantásticas. Uno decía '¡cómo este tipo es capaz de escribir estas cosas!'. Los directores tendían a que uno cortara ciertos textos, por considerarlos excesivos o cursis, y yo los defendía a muerte porque ¿cuándo uno va a poder decir '¡eres un volcán de pasiones!'? Ya no se puede decir eso ni en el teatro ni el cine. Ni siquiera en la ópera. Pero ahí podíamos".

Jaime Vadell reflexiona sobre este género con sutil ironía y entre las cosas que lo entusiasman está el legado de Moya Grau. "Él hizo grandes aportes al género del melodrama, le nacía del corazón".

-¿Qué recuerda de su trabajo con el director Óscar Rodríguez, quien dirigió "La madrastra" y otras telenovelas escritas por Moya Grau que usted hizo en Canal 13?

"Óscar era muy talentoso, de una sensibilidad rara, y muy rápido. Y tenía un tremendo ojo para captar cosas que no estaban en el centro de la escena pero que eran importantes para el desarrollo de la misma. Además de ser un gran director, es una gran persona, bondadoso y generoso".

-Tuvo muchos personajes en Canal 13 en los años ochenta y uno de los protagónicos es Chumingo Mora, el protagonista de "Vivir así", escrita por el dramaturgo Egon Wolff. Era una teleserie que

pretendía reflejar el mundo popular de manera realista. ¿Cree que lo logró?

"Esa teleserie estaba fuera de lo habitual. Podría haber sido un camino para las telenovelas chilenas, pero no lo fue. Se fueron apartando cada vez más del camino realista. Egon Wolff era un dramaturgo al que le gustaba el realismo a muerte. Toda su obra es muy realista, salvo dos o tres piezas que son un poco expresionistas. Él decía que ese era el estilo que les interesaba a los chilenos, y yo creo que andaba acertado en eso. Pero le faltó un poco de práctica. Después de 'Vivir así' no hizo otra teleserie. Se desilusionó un poco porque no quedó como él quería, ni como yo quería tampoco. Quedó a medio camino. No estábamos tan acostumbrados a un género tan realista; estábamos un poco teñidos por el melodrama".

-A mediados de los 90, y después de hacer 15 telenovelas en Canal 13, usted se cambió a TVN, para trabajar en el elenco de la directora María Eugenia Rencoret. ¿Qué recuerda de esa etapa?

"Mi trabajo con María Eugenia Rencoret fue muy bueno. Ella era muy talentosa dirigiendo y tenía la inteligencia de saber siempre cuál era el eje de la escena, qué era lo importante y cómo contarlo, y qué rol cumplía cada uno de los personajes en ese momento. En sus teleseries también tocó temas interesantes que daban cuenta de una sociedad hipócrita, campesina, medio retrasada, pero a la vez llena de pasiones ocultas detrás de un tupido velo, como dice José Donoso. En la teleserie *Aquelarre* (donde interpretó al padre Pelayo), esta sociedad tenía un escape, y ahí estaba el personaje del Torito Mardones (Francisco Pérez-Bannen) que era una especie de macho cabrío que se fornicaba a todas las chicas que se hacían las monjas. Todo eso hacía una amalgama de realidad muy grande. No es una realidad ramplona, es una realidad metaforizada".

-Otro de los trabajos de María Eugenia Rencoret en que usted participó fue "Amores de mercado". ¿Cómo fue la experiencia en la teleserie chilena de mayor rating?

"En esa teleserie yo hacía de un señor muy estirado y muy fijado (Camilo Ruttenmeyer, padre adoptivo de Rodolfo). Y, como buen alemán, era muy puntilloso, pero no se daba cuenta de que su hijo en realidad era otro (Rodolfo cambiaba de identidad con Pelluco, su gemelo perdido, criado en el ambiente del Mercado Central), y que hablaba y se comportaba de un modo totalmente distinto. Pero esos son los permisos que se da la ficción".

Jaime Vadell relata que cuando terminó de grabar "Amores de mercado", en el segundo semestre de 2001, se fue de viaje. Y cuando volvió supo del final de la teleserie. "Le dije a la Quena: '¡Pero cómo mataron al Pelluco! ¡Qué barbaridad más grande!'. Y hasta el día de hoy lo creo, porque la gente se sintió herida, se sintió desvalida frente al mundo. Que le maten al héroe… ¡Es como matar a Pedro Urdemales!".

Después de hacer 18 telenovelas en TVN, Vadell vuelve a Canal 13 en 2013, cuando la Universidad Católica ya había vendido la mayor parte de la estación al empresario Andrónico Luksic. Ese año regresa para participar en elenco de una de las producciones que más ha disfrutado:

"Secretos en el jardín". "Creo que es una de las mejores teleseries que he hecho. Muy divertida. La escribieron Nona Fernández y Marcelo Leonart. ¡Ay, qué humorismo más grande el de esos escritores!".

Un thriller condimentado con un humor ácido, esa producción se basaba en los crímenes de los llamados "psicópatas de Viña", que sacudieron a la sociedad chilena en la década de los 80. "Era una teleserie que pisaba muchos callos", advierte Jaime Vadell. "Fue un momento en que Canal 13 pasó de las manos de la Iglesia a las manos de Luksic. Y hubo una apertura muy grande. El canal se predisponía a un período de mayor liberalidad, de más amplitud de miras". Sin embargo, agrega, "Secretos en el jardín" fue cambiada de horario muchas veces, provocando confusión en sus seguidores. "Y, por supuesto, no tuvo el rating esperado. Entonces, pasó sin pena no gloria. Y era muy buena. Yo creo que nunca más se va a poder hacer una cosa así".

Pese a que no sobrepasó los 12 puntos de rating promedio, "Secretos en el jardín" se convirtió en una teleserie de culto, con un núcleo duro de seguidores que la comentaba intensamente en redes sociales. En ella, Jaime Vadell interpretó a Klaus Cox, padre del personaje de Alejandro Goic, uno de los villanos. "Yo lo retaba y él se ponía como guagua. ¡Qué cosa más graciosa!", recuerda Jaime de esos personajes.

-¿Cuál de sus roles en televisión le ha servido en su desarrollo como actor?

"Más que personajes puntuales, lo que me hizo crecer como actor fue el trabajo diario en televisión. El trabajo en teatro, en cambio, es más esporádico. En televisión, uno se levanta, se viste y se va a actuar. Es el ejercicio del oficio en forma total y cotidiana. Entrar a un set pasa a ser como entrar a tu casa. Y aprendes a manejarte frente a la cámara, para que te favorezca, para subrayar ciertas cosas. Eso es lo que se aprende con la rutina".

-¿Cómo describiría el oficio de actuar en televisión?

"Hay que esperar la mayor parte del tiempo. De repente te dicen '¡a grabar!' y uno pasa al set. Se ensaya sin cámara primero, luego hay un ensayo con cámara y después se graba. Es un oficio que hay que aprender porque no es fácil. Y a veces los textos son bastante atrabiliarios. Los escritores de repente se tropiezan y escriben cosas que no son fáciles de memorizar".

-¿Existe un estilo de actuación particular para las teleseries?

"En el teatro tú estás trabajando todo el rato de cuerpo entero y en un espacio más grande que en el set de televisión. En el teatro, tienes que llegar hasta la última fila; por lo tanto, hablas más fuerte, gesticulas y te mueves más. En televisión puedes estar sentado todo el rato y la que cambia es la cámara".

-¿Hasta qué punto se trabaja la dirección de actores?

"El director de actuación no se extraña para nada porque es el director de la teleserie el que maneja todo, el que manda. En un comienzo hubo director de actores, pero era un personaje decorativo a quien nadie le daba bola. Entonces, desapareció por la propia práctica. El que más te ayuda es quien hace

la continuidad. Tú le preguntas: '¿Y cómo venía mi personaje, apurado, triste?' y él te dice: 'No, venías furioso.' El director de la teleserie es quien ve todas las escenas. Uno no tiene idea de lo que han hecho los otros personajes, si no ha estado en la grabación. Después del trabajo, uno no llega a ver teleseries".

-¿Cómo influyó la llegada de los y las modelos, sin estudios de actuación, a los elencos de televisión?

"No, no influyó para nada. En lo único que influyó fue en que les quitaban trabajo a los colegas, y que no nos pareció muy sano porque obviamente los actores son los que saben actuar. Los modelos eran malos y las 'modelas' también. Hicieron cosas espantosas; 'La Quintrala', por ejemplo. Vi un capítulo y era intragable. Pero duró muy poco eso porque se dieron cuenta de que los modelos no servían".

- ¿Cree que la presencia de modelos en los elencos influyó en la calidad del trabajo?

"Ah, claro. Si te tocaba trabajar con uno de ellos era duro. Y era más lento. Algo que desespera es cuando las cosas se *ralentan*, y se equivocan y hay que hacerlo otra vez. Además, no son textos para ser repetidos como podría ser repetido Shakespeare. Son textos para decirlos rápido y, si uno lo piensa dos veces, se volvería loco".

-¿Las teleseries han hecho algún aporte cultural al país?

"Desde luego. No sé exactamente qué porque eso sería un trabajo sociológico. Creo que las teleseries nacionales han sido una suerte de amalgama que ha servido para juntar a la gente. Un tema común para la sociedad chilena".

-¿Ha evolucionado el género de las teleseries en Chile? Si es así, ¿en qué sentido?

"Sí, ha sufrido una evolución, pero no sé en qué sentido ha coincidido con la evolución social. Entre los cambios que han tenido está el que en las teleseries cada vez se habla menos. Son más telegráficos los diálogos y las situaciones no tienen mayor espesura. Se han ido poniendo más frívolas, así sean melodramas. No sé si esto responde a una evolución de nuestra sociedad o del mundo".

-Varios actores y actrices lo han nombrado a usted frente a la pregunta sobre qué colega los ha inspirado. Ellos valoran mucho la naturalidad con que usted actúa y la verdad que le imprime a sus personajes.

"Me extraña. No tenía para nada conciencia de eso. De hecho, nunca me ha gustado hacer clases".

-¿Por qué?

"Soy pésimo profesor. No tengo paciencia. Pero me alegro muchísimo de que algunos colegas piensen así. ¡Qué bueno dar una imagen positiva y ser un aporte para las generaciones que vienen! Y ese es el trabajo del actor: intentar darle verdad a cualquier cosa. Lo que yo tengo es una

La madrastra. Canal 13, 1981

Aquelarre. TVN, 1999

Villa Napoli. Canal 13, 1991

Amores de mercado. TVN, 2001

facilidad para hablar bien. Yo creo que eso ayuda porque en la medida en que tú lees bien el castellano, va a ser natural automáticamente, respetando las comas, los puntos y los dos puntos. Todo lo que aparentemente es forma y que no sirve para nada, en realidad es clave".

-¿Qué escena ha sido inolvidable para usted, de las 23 teleseries en que ha participado?

"Inolvidable fue el combo que le pegó Álvaro Rudolphy a Álvaro Escobar en una escena de pelea en *Aquelarre*. Sin querer, por supuesto, le pegó un combo con *tutti* y el otro cayó *knock out*. Y se levantó Rudolphy pálido: '¡Alvarito, Alvarito!'. Hasta que el otro volvió. Qué feroz. Yo estaba ahí (como el Padre Pelayo) porque estaba tratando de separarlos. Yo era el cura, entonces era partidario de la paz".

1990

¿TE CONTÉ? / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: CASSIANO GABUS MENDES
GUIÓN: JORGE DÍAZ
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ

ACÉRCATE MÁS / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: SILVIO DE ABREU
GUIÓN: WALTER KLICHE
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ

EL MILAGRO DE VIVIR / TVN
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: MARÍA ELENA GERTNER

1991

VILLA NÁPOLI / CANAL 13
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: SERGIO VODANOVIĆ

VOLVER A EMPEZAR / TVN
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: JORGE MARCHANT

ELLAS POR ELLAS / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: CASSIANO GABUS MENDES
GUIÓN: SILVIA HOJMAN,
CLAUDIO NAVARRO
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA

1992

EL PALO AL GATO/ CANAL 13
IDEA ORIGINAL: BRAULIO PEDROSO,
LAURO CÉSAR MUNIZ
GUIÓN: JORGE DÍAZ
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ

TRAMPAS Y CARETAS / TVN
IDEA ORIGINAL: LAURO CÉSAR MUNIZ
GUIÓN: JORGE MARCHANT, SERGIO BRAVO
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI

FÁCIL DE AMAR / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: CASSIANO GABUS MENDES
GUIÓN: JAVIER LARENAS
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON

1993

JAQUE MATE / TVN
IDEA ORIGINAL: CHICO DE ASSIS,
WALTHER NEGRAO
GUIÓN: JORGE MARCHANT,
SERGIO BRAVO
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI

MARRÓN GLACÉ / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: CASSIANO GABUS MENDES
GUIÓN: FERNANDO ARAGÓN,
ARNALDO MADRID
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ

ÁMAME / TVN
DIRECCIÓN: M. EUGENIA RENCORET
GUIÓN: NÉSTOR CASTAGNO, DANIELLA CASTAGNO

DOBLE JUEGO / CANAL 13
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA
GUIÓN: SERGIO VODANOVIĆ

1994

CHAMPAÑA / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: CASSIANO GABUS MENDES
GUIÓN: FERNANDO ARAGÓN,
ARNALDO MADRID
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON

ROMPECORAZÓN / TVN
IDEA ORIGINAL: CASSIANO GABUS MENDES
GUIÓN: JORGE MARCHANT, SERGIO BRAVO
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI

ROJO Y MIEL / TVN
IDEA ORIGINAL: NÉSTOR CASTAGNO
GUIÓN: NÉSTOR CASTAGNO,
DANIELLA CASTAGNO
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET

TOP SECRET / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: JANETE CLAIR
GUIÓN: FERNANDO ARAGÓN,
ARNALDO MADRID
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ

1990 LA CONSOLIDACIÓN

1995

EL AMOR ESTÁ DE MODA / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: CASSIANO GABUS MENDES
GUIÓN: GERARDO CÁCERES, JORGE RAMÍREZ, NADIA RAMÍREZ, ALFREDO RATES
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA

ESTÚPIDO CUPIDO / TVN
IDEA ORIGINAL: MARIO PRATA
GUIÓN: JORGE MARCHANT, VÍCTOR CARRASCO, HUGO MORALES
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI

AMOR A DOMICILIO / CANAL 13
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON
IDEA ORIGINAL Y GUIÓN: JOSÉ IGNACIO VALENZUELA

JUEGOS DE FUEGO / TVN
IDEA ORIGINAL: JANETE CLAIR
GUIÓN: SERGIO BRAVO, PERLA DEVOTO, MAITE CHAPERO
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET

1996

MARRÓN GLACÉ, EL REGRESO / CANAL 13
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: FERNANDO ARAGÓN, ARNALDO MADRID

SUCUPIRA / TVN
IDEA ORIGINAL: DIAS GOMES
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, HUGO MORALES, GONZALO PERALTA
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI

ADRENALINA / CANAL 13
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA
IDEA ORIGINAL Y GUIÓN: PABLO ILLANES

LOCA PIEL / TVN
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
IDEA ORIGINAL Y GUIÓN: JORGE MARCHANT, SERGIO BRAVO

1997

ECLIPSE DE LUNA / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: PATRICIA ARAYA
GUIÓN: JOSÉ ROMÁN, EDGARDO VIERECK, RENÉ ARCOS, FERNANDO ARAGÓN, ARNALDO MADRID
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON

ORO VERDE / TVN
IDEA ORIGINAL: ALFREDO RATES
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, HUGO MORALES, GONZALO PERALTA
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI

ROSSABELLA / MEGAVISIÓN
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU
GUIÓN: ALFREDO RATES, PAMELA SORIANO

PLAYA SALVAJE / CANAL 13
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: PABLO ILLANES

SANTIAGO CITY / MEGAVISIÓN
DIRECCIÓN: HELVIO SOTO
GUIÓN: JORGE ABELLEIRA

TIC TAC / TVN
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: PERLA DEVOTO, MAITÉ CHAPERO, JORGE MARCHANT, JIMMY DACCARETT

1998

AMÁNDOTE / CANAL 13
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA
GUIÓN: RAÚL OSORIO, JAIME HERRERA, ADOLFO COZZI

A TODO DAR / MEGAVISIÓN
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU
GUIÓN: ALFREDO RATES, PAMELA SORIANO

IORANA / TVN
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: FERNANDO ARAGÓN, ARNALDO MADRID, HUGO MORALES, NONA FERNÁNDEZ

BORRÓN Y CUENTA NUEVA / TVN
IDEA ORIGINAL: ALFREDO SEPÚLVEDA, CAROLINA DÍAZ, ERNESTO AYALA, ALFONSO FERNÁNDEZ
GUIÓN: JIMMY DACCARETT, PERLA DEVOTO, GONZALO PERALTA Y MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS
DIRECCIÓN: LEONARDO ROJAS

MARPARAÍSO / CANAL 13
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON
IDEA ORIGINAL Y GUIÓN: JOSÉ IGNACIO VALENZUELA

1999

ALGO ESTÁ CAMBIANDO / MEGAVISIÓN
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU
GUIÓN: ALFREDO RATES, PAMELA SORIANO

FUERA DE CONTROL / CANAL 13
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
IDEA ORIGINAL Y GUIÓN: PABLO ILLANES

LA FIERA / TVN
IDEA ORIGINAL: VÍCTOR CARRASCO
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, ALEJANDRO CABRERA, RENÉ ARCOS, LARISSA CONTRERAS,
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI

AQUELARRE / TVN
IDEA ORIGINAL: HUGO MORALES
GUIÓN: HUGO MORALES, FERNANDO ARAGÓN, ARNALDO MADRID, NONA FERNÁNDEZ
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET

CERRO ALEGRE / CANAL 13
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON
IDEA ORIGINAL Y GUIÓN: COCA GÓMEZ Y SEBASTIÁN ARRAU

DE UN GÉNERO 1999

Iorana. TVN, 1998

“El lugar tiene que actuar en la historia. Eso significa que tienen que estar los oficios, las creencias, los sueños...”

En la década de los 90, el Área Dramática de TVN destronó a la de Canal 13. El director Vicente Sabatini se alzó por esos años como “el Rey Midas” de las teleseries chilenas. Casi todas sus producciones fueron exitosas en esa década. Pero no era magia, sino un trabajo muy pensado de formación de equipos y de preparar los proyectos con un método especializado. Fue tan exitosa la gestión del Área Dramática que no sólo contribuyó a que TVN se convirtiera, como rezaba su logo, en “el canal de todos los chilenos” sino que también permitió la aparición de un nuevo nombre en la realización, la directora María Eugenia Rencoret, que comenzaría a marcar su propio camino a mediados de esta década.

A comienzos de los 90, con una flamante democracia aterrizando en el país, la estación estatal producía solo una teleserie nacional al año. En 1990 decidió llevar a la pantalla una historia centrada en el ambiente hospitalario: “El milagro de vivir”, que fue derrotada en términos de audiencia por “Acércate más” de Canal 13. Al año siguiente, TVN lo intentó con “Volver a empezar”, protagonizada por Jael Unger como Margot, una mujer que volvía del extranjero a reencontrarse con su hijo (Alfredo Castro). El canal católico la enfrentó con la comedia “Villa Napoli”, protagonizada por Carolina Arregui y Walter Kliche, que sacó más del doble de rating.

Sin embargo, “Volver a empezar” marcó varios hitos: aunque no se decía explícitamente, Margot era una exiliada política que regresaba a un país que no era el que había dejado, lo que, paradójicamente, es representado por su propio hijo, un entusiasta neoliberal, administrador de universidades privadas. Además, fue la primera vez que Claudia di Girolamo y Francisco Reyes fueron pareja romántica en una telenovela. Finalmente, una tragedia enlutó su desarrollo. Sonia Fuchs, la gran impulsora del área dramática de TVN, falleció en enero de 1991 en un accidente aéreo.

El canal decidió seguir adelante y reforzar su ficción. El bloque de las telenovelas chilenas –de 19:00 a 20:30 horas– es estratégico, pues está justo antes del noticiario central de los canales, los espacios que definen su línea editorial. Los flamantes ejecutivos de TVN, recién instalados tras el cambio a un Gobierno democrático, decidieron poner método científico a las telenovelas. Encargaron estudios de audiencia y se dieron cuenta de que sus productos dramáticos eran más oscuros y densos que las luminosas, dinámicas y divertidas producciones de Canal 13. Con estos datos en la mano, pusieron manos a la obra para revertir la situación.

El líder de esta operación fue el director Vicente Sabatini, quien había sido alumno de Sonia Fuchs, y director del éxito ochentero “La torre 10”. Su primer paso fue hacer lo mismo que el canal católico: buscar guiones en la desarrollada industria de teleseries

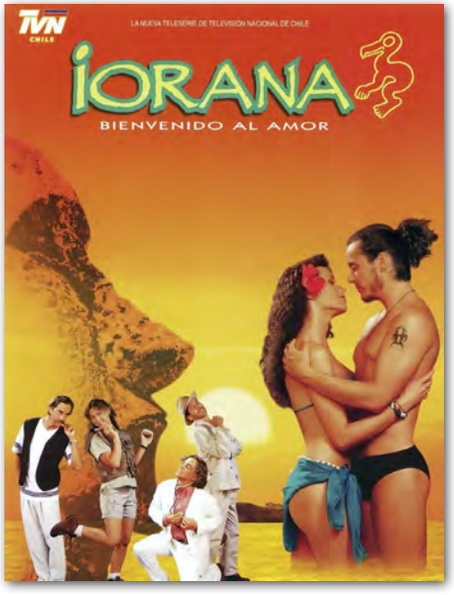
brasileña. El segundo, testear estas historias con grupos escogidos de audiencia (*focus group*). En 1992, Canal 13 y TVN compitieron con adaptaciones de historias del brasileño Lauro César Muniz: "El palo al gato" y "Trampas y caretas", respectivamente. Esta última mostró el giro del área dramática del canal público desde su primer capítulo. Con un ritmo rápido para la época, desenvolvió una historia disparatada, pero que enganchó de inmediato a la audiencia: la acaudalada mecenas Carmen Mackenna (Jael Unger) organiza un concurso de belleza y talento femenino para buscar a la mujer símbolo de su nuevo "Mall del arte", pero en realidad se trata de un truco para encontrarles novia a sus hijos solterones (Francisco Reyes y Bastián Bodenhöfer).

Con actores que en la década anterior habían sido emblemáticos de Canal 13, como Claudia di Girolamo, Jael Unger y Bastián Bodenhöfer, "Trampas y caretas" se alzó como la preferida de la audiencia y marcó un punto de inflexión para el área dramática de TVN, tanto en la metodología de trabajo como en la decisión de buscar historias que fueran testeadas por un público escogido. La intuición dio paso al interés por estudiar qué es lo que realmente quería ver la gente. Y en esos años, primaba más el deseo de pasar un buen rato viendo televisión en familia al finalizar la tarde.

Canal 13 había entendido hace rato eso último y, al año siguiente (1993), volvió a hacerse del primer lugar de la audiencia en ese horario con "Marrón glacé", la historia de un centro de eventos administrado por una mujer fuerte (Gloria Münchmeyer) y sus dos hijas (Carolina Arregui y Katty Kowaleczko). Con una banda sonora memorable y mucho humor, esta teleserie llegó a tener tal éxito que se planificó su segunda parte en 1996. Pero no volvió a ganar. En TVN, Vicente Sabatini y su equipo estaban consolidando la fórmula que les dio sintonías imbatibles durante casi toda la década.

Pese a la derrota que sufrió "Jaque mate" frente a "Marrón glacé" en el primer semestre de 1993, TVN volvió a tener una segunda teleserie nacional en el mismo año por primera vez desde 1988. Se trató de "Ámame", con una trama impensable en la actualidad: la protagonista es una escolar (Ángela Contreras) que se enamora del treinteañero (Bastián Bodenhöfer), hijo del dueño del colegio. "Ámame" es la primera telenovela chilena dirigida por una mujer, María Eugenia Rencoret, de 28 años de edad, casi tan joven como la guionista Daniella Castagno, que acompañó a su padre, Néstor, en la escritura de esta historia. Esta mirada fresca y juvenil le otorgó un sello a "Ámame", en que la música del grupo de rock escolar, la John Lennon Band, liderada por el inolvidable "Jota" (Carlos Concha), tuvo un notorio protagonismo en los buenos resultados de audiencia. "Ámame" fue pionera en una tendencia que se fue imponiendo a lo largo de la década y que buscó la identificación de los jóvenes y sus deseos de romper esquemas opresivos al interior de sus familias y colegios, lo que implicó no pocos reclamos de sectores conservadores a través de cartas a los medios de comunicación.

Pero la polémica más bullada de la década no fue por esa razón. En el segundo semestre de 1994, Canal 13 programó "Top secret", una teleserie basada en un guión brasileño que contaba la historia de un parlamentario, infeliz en su matrimonio, que se enamoraba de una joven fotógrafa. Dirigida por Óscar Rodríguez, la versión chilena fue protagonizada por Cristián Campos, como el diputado Santiago Mena; y las actrices Sandra O'Ryan y Pilar Brescia, como la amante y la esposa de Mena, respectivamente. Arnaldo Madrid, quien junto a Fernando Aragón adaptó la telenovela, recuerda que desde un comienzo como guionistas pensaron que podía ser un proyecto complicado para el contexto y la estación televisiva en que se desarrollaba: 1994 fue proclamado por Juan Pablo II como el Año Internacional de la Familia, mientras el canal pontificio proponía una historia de infidelidad y quiebre matrimonial. Sin embargo, la telenovela siguió adelante. "Top secret" no tuvo mejor audiencia que



su contrincante de TVN, "Rojo y miel", pese a estar abordando un tema delicado y contingente en un país que llevaba pocos años de recuperada democracia y donde los políticos estaban cumpliendo un rol muy visible en la sociedad.

Sin embargo, nadie contaba con la arremetida de El porvenir de Chile. Esta organización ultraconservadora –heredera de Fiducia– pagó grandes inserciones en los diarios para reclamar por el contenido de esta teleserie, argumentando que se hacía escarnio de los valores en que se funda la familia. El canal católico defendió públicamente la telenovela, pero a poco andar los adaptadores chilenos del guión hicieron pública su molestia por la solicitud de los ejecutivos del canal de que se le bajara el perfil a la relación entre el político y su amante, y de que se excluyera de la historia la arista de la infidelidad de la esposa del diputado. Finalmente, la teleserie concluyó con el reencuentro del matrimonio, a diferencia del guión original, en que el protagonista rehace su vida con su nuevo amor.

El director de "Top secret", Óscar Rodríguez, recuerda que como equipo realizador les afectaban esas decisiones tomadas por la plana directiva del canal. "Las teleseries para mí son un reflejo más o menos completo de la sociedad y en la sociedad existe esto (la infidelidad); el poder mostrarlo es una misión de los que hicimos teleseries". Pero, agrega, "en televisión tienes que ser responsable con un montón de gente, aunque tú no estés de acuerdo". Canal 13 pertenecía a la Pontificia Universidad Católica de Chile, cuyo Gran Canciller es el Arzobispo de Santiago, y permanentemente vivió tensiones entre contenidos que intentaban reflejar la realidad y los mensajes que le interesaba promover a la Iglesia Católica.

En marzo de 1995, TVN vuelve a dar un golpe con "Estúpido Cupido", una teleserie ambientada en los años 60, que hizo las delicias de la teleaudiencia con una banda sonora que recogió los mayores hits de esa época. Entre sus personajes más recordados está la hermana Angélica (Claudia di Girolamo), una monja que andaba en moto y venía a romper los esquemas de San Andrés, un pueblo chico y conservador. La religiosa se enamoraba del locutor de radio Jaime Salvatierra (Francisco Reyes), una relación de amor imposible que mantuvo en vilo a los televidentes. Los protagonistas juveniles eran interpretados por Carolina Fadic, como Mónica Tagle, quien representa a San Andrés en el concurso Miss Chile; Álvaro Rudolphy, como Aníbal Donoso, un geólogo que llega a trabajar al pueblo; y Claudia Burr, como la caprichosa escolar Isabel Margarita Dublé, quien disputaba el amor del geólogo. Esta producción dio inicio a un modelo recurrente del director Vicente Sabatini en los años siguientes, que consiste en la creación de un mundo pequeño y cerrado dentro del cual se enmarca una historia.

En la mitad de la década, Canal 13 abrió su área dramática a nuevas plumas. Y en el segundo semestre de 1995, la estación tuvo un reencuentro con la audiencia gracias a un joven guionista, José Ignacio Valenzuela, el "Chascas", que con apenas 23 años debutó en la creación de una teleserie con "Amor a domicilio". La historia, encabezada por la debutante Alejandra Herrera y Luciano Cruz-Coke, en su primer rol protagónico en TV, se centraba en un grupo de jóvenes a cargo de una pizzería. La liviandad, el humor y el ímpetu juvenil de esta producción dejaron atrás a la más melodramática "Juegos de fuego" con que TVN compitió ese semestre. El éxito de los "pizzeros" llevó a que el verano siguiente, Canal 13 emitiera una segunda parte, en forma de *sitcom*, "Amor a domicilio, la comedia".

En 1996, el esquema pareció repetirse. En el primer semestre, desde TVN, Vicente Sabatini dio un nuevo golpe a la cátedra con "Sucupira", una comedia ambientada en un pequeño pueblo playero que, si bien tuvo un importante elenco juvenil encabezado por Ángela Contreras y Tamara Acosta, también dio mucha importancia al humor a cargo de actores de gran trayectoria, como Héctor Noguera, encarnando al

alcalde Federico Valdivieso, y Delfina Guzmán, personificando a Mariana Montero, la rival política de este último. Inolvidables en este elenco son las "hermanas Lineros", eternas enamoradas del alcalde, interpretadas por Anita Klesky, Coca Guazzini y Patricia Rivadeneira. Este bien afinado coro de secundarios era integrado también, entre otros, por el boticario del pueblo, Segundo Fábrega (José Soza), quien sufría con las escapadas de su apasionada mujer, Olguita Marina (Carmen Disa Gutiérrez).

Pero en el segundo semestre, la audiencia volvió a girar hacia el canal católico para dejarse conquistar por una historia de otro guionista debutante. Con 22 años, Pablo Illanes sorprendió con "Adrenalina", una teleserie de temática juvenil que escandalizó a la audiencia más conservadora del canal católico. Cathy Winter, Alexis Opazo, Sandra Villagra y Tamara del Canto eran un grupo de colegialas que, al caer la noche, cambiaban sus jumpers escolares por petos y minis, y se convertían en las "reinas de la noche"

Marrón glacé. Canal 13, 1993

Volver a empezar. TVN, 1991

Estúpido Cupido. TVN, 1995

en una agitada discoteca capitalina. Las actrices que les dieron vida, en el mismo orden, fueron: Francisca Merino, Alejandra Herrera, Aranzazú Yancovic y Berta Lasala, quienes conformaron un grupo icónico que hasta hoy se asocia con los acordes de "Baila, baila sin pensar, baila, baila sin parar, baila y no pienses nada más", el tema central.

Pablo Illanes apunta que esta fue la primera teleserie de Canal 13 cuyo nudo argumental estaba completamente centrado en los jóvenes, jóvenes que buscaban rebelarse ante sus padres. El canal tuvo la audacia de hacerla debutar varios días antes de que concluyera en TVN la exitosa "Sucupira". Por eso, el fenómeno mediático y el éxito de audiencia de "Adrenalina" fue llegando de a poco, recuerda el guionista. Pero junto con el triunfo, comenzaron los problemas. "Primero, El porvenir de Chile reclamó por los jumpers de las protagonistas (demasiados cortos); después, por el largo de los besos. No podían durar más de cinco segundos. Me decían 'evita los besos' y yo no podía. ¡Era una teleserie que se basaba en los besos escolares! ¡Había 14 besos por capítulo!".

A los dos meses del estreno de "Adrenalina", la dirección de Canal 13 le pidió la renuncia a Ricardo Miranda, fundador del área dramática de la estación. "Así como en el caso de Herval Rossano y de la escena de semidesnudo de Anita Klesky y Sergio Aguirre en la década anterior, aquí alguien tenía que pagar por este supuesto atropello a la moral y las buenas costumbres. Ese fue Ricardo Miranda", señala el director de la teleserie Ricardo Vicuña. Y el guionista Illanes agrega: "Creo que *Adrenalina* fue la gota que rebasó el vaso; los escándalos se sucedían año tras año debido a esa forma de hacer teleseries sin una línea clara".

Al año siguiente, 1997, un nuevo actor se suma a esta competencia, monopolizada desde los 80 por TVN y Canal 13. Se trata del canal privado Mega, que hizo noticia al estrenar su primera telenovela nacional, "Rossabella". El debut fue en grande y, para ello, importaron de Argentina al actor Enzo Viena, el intérprete de la inolvidable "Nino, las cosas simples de la vida", quien aterrizó en Chile para encarnar a Ítalo Piamonte, el dueño de una empresa de ropa interior femenina, que coleccionaba amantes a las que él llamaba sus "rosas". Por supuesto, estas mujeres –interpretadas por Liliana Ross, Liliana García y Paula Sharim– habían sido modelos de los productos que él fabricaba. Este primer intento de Mega, dirigido por Herval Abreu (hijo del brasileño Herval Rossano), quedó en el tercer lugar de la audiencia, pero tuvo un desempeño muy digno, ya que promedió 11,5 puntos de rating, muy cerca de los 14,4 que obtuvo "Eclipse de luna" (Canal 13). Una vez más, la supremacía del primer semestre fue para Vicente Sabatini, quien desde TVN dio vida a una historia de corte ecológico, "Oro verde", ambientada en una zona de bosques de La Araucanía y protagonizada por Carolina Fadic, Claudia di Girolamo y Francisco Reyes.

El resultado de "Rossabella" alentó a Mega a intentarlo de nuevo en el segundo semestre. Lo hizo con "Santiago city", una historia de dos jóvenes provincianos, interpretados por Ana María Gazmuri y Juan Falcón, quienes llegan a probar suerte a la capital. La dirigió el prestigioso cineasta Helvio Soto ("Caliche sangriento"), pero el resultado no fue el esperado. Con un promedio de 5,7 puntos de rating, la teleserie fue sacada de pantalla antes de que cumpliera un mes. Al mismo tiempo, la audiencia se la llevó "Playa salvaje", de Canal 13, que en ese momento se alzó como la teleserie de mayor rating desde que este empezó a medirse en forma electrónica en 1992. La historia de un grupo de jóvenes surfistas en Iquique alcanzó un promedio de casi 33 puntos de rating en los cinco meses que duró su emisión. Escrita por Pablo Illanes, y dirigida por Óscar Rodríguez, la producción tenía mucha piel bronceada y puestas de sol, y un extenso elenco encabezado por un triángulo amoroso compuesto por Cristián Campos, Alejandra Herrera y Catalina Pulido. Entre sus personajes inolvidables están los integrantes

de la familia Cárcamo, encabezada por un mecánico automotriz, Juan Pablo (Gonzalo Robles), su esposa Quena (María Izquierdo) y sus hijos Paola (Valentina Pollarolo) y Jano (Freddy Araya). Este grupo familiar va de la capital a veranear a las playas iquiqueñas, entregando la cuota de humor a la historia. Fue tan exitoso que, al año siguiente Canal 13 exhibió la serie "Los Cárcamo", un *spin off* de la teleserie.

Las producciones que marcaron los últimos años de la década se realizaron fuera de Santiago y mostraron culturas distintas a la de la sociedad capitalina. Al comenzar 1998, el área dramática de TVN se trasladó a Isla de Pascua para grabar "Iorana". Era una historia rebuscada, en la que Francisco Reyes desempeñaba tres personajes. Uno era Fernando Balbontín, acusado de quemar el Museo Arqueológico que él mismo había fundado en la isla, y los otros dos eran identidades falsas para ocultarse hasta demostrar su inocencia. Pero también había romances juveniles, humor y hartas escenas de naturaleza, buceo, playa y trajes de baño. Una novedad en esta producción eran algunos diálogos en el idioma rapanui, con subtítulos en español, y que varias aristas de la trama hacían notar el choque de culturas entre los isleños y los chilenos que venían del "conti".

Sobre sus teleseries en esa década, el director Vicente Sabatini relata que solo fueron posibles gracias a los equipos ejecutivo y de realización que había en Televisión Nacional. "Estuvieron dispuestos a tomar riesgos como ir a grabar una teleserie a Isla de Pascua, donde escasamente había una ferretería. Se diseñó un móvil (camión de grabaciones) que cabía dentro de un avión Hércules para viajar, pero al final lo subimos arriba de un barco. Fue toda una epopeya. Y los ejecutivos estuvieron dispuestos a experimentar". Esta opción llevó a que muchos chilenos supieran más de Rapa Nui, de su cultura y de su lengua, imponiendo vocablos de que han perdurado hasta hoy en el habla cotidiana. Sabatini señala que tiene una máxima: "El lugar tiene que actuar en la historia. Eso significa que tienen que estar los oficios, las creencias, los sueños; la manera desde donde ve la vida la gente de las localidades donde se ambienta la historia".

Al año siguiente, este mismo equipo de TVN, se trasladó a la isla de Chiloé para grabar "La fiera". Inspirada en la obra "La fierecilla domada", de Shakespeare, esta teleserie del guionista Víctor Carrasco relata la historia de Catalina Chamorro (Claudia di Girolamo), la hija mayor de un empresario salmonero, una mujer de carácter fuerte y que espantaba a todos sus pretendientes. Pese a ello, su padre (Luis Alarcón) está decidido a casarla, motivado por una promesa que le hizo a su difunta esposa. Al igual que en "Iorana", los paisajes y las escenas en exteriores que mostraban parte de la cultura local fueron uno de los ganchos o atributos de esta producción, que también tuvo a Francisco Reyes y a Claudia di Girolamo como pareja protagónica. "La fiera" dejó personajes que hasta hoy se recuerdan, como "La Joyita", la encantadora y manipuladora novia del salmonero, quien la doblaba en edad, interpretada por Aline Kuppenheim; Ernesto Lizana, encarnado por Alfredo Castro, un avaro de tomo y lomo que cuestionaba todo gasto con la frase "¿no será mucho derroche?"; y la DJ Kathia, a cargo de Tamara Acosta, que imponía la música electrónica en Chiloé con su pose *cool*.

Vicente Sabatini recuerda por qué decidieron ir a grabar al archipiélago: "Yo sentía una atracción natural por Chiloé, su paisaje y sus costumbres. Y en esta decisión de recorrer el alma de Chile, este era un lugar al que había que ir. Y se juntó con una situación muy particular, que eran las salmoneras, ese sistema de crianza de peces industrializado. En la historia, eso se mezcló con la cultura y el paisaje chilotes. Quisimos hacer esa mezcla y creo que lo logramos".

En marzo de 1999, "La Fiera" compitió con "Fuera de control", de Canal 13. El guionista Pablo llanes le propuso al director Óscar Rodríguez hacer esta telenovela, con

la misma estructura de "Los títeres", a modo de homenaje a ese clásico de Canal 13. Pese a quedar en el segundo lugar de la audiencia, tuvo un promedio cercano a los 20 puntos de rating y quedó en la memoria del público, sobre todo por sus villanos, el violento Axel Schumacher (Luciano Cruz Coke) y la pérfida Sarita Mellafe (Paulina Urrutia). Ellos eran parte del cuarto medio de un colegio privado de Santiago que llegaba a hacer un camping a un pueblo pequeño. Allí vivía Silvana (Úrsula Achterberg), la hija de los dueños del camping, quien sufrió una macabra broma ideada por estos escolares. La protagonista se va al extranjero después de sufrir ese trauma y vuelve 12 años después con el propósito de vengarse.

Al finalizar la década, el segundo semestre de 1999, hubo dos producciones que consiguieron alta audiencia. Canal 13 quedó en segundo lugar con "Cerro alegre", ambientada en Valparaíso y con María Izquierdo como la villana Raquel Thompson. La telenovela que acaparó la audiencia fue "Aquelarre", ambientada en un pueblo rural en el que sólo nacen mujeres. Dirigida por María Eugenia Rencoret y basada en una historia de Hugo Morales, conquistó por sus bellos exteriores campestres y sus toques de realismo mágico con un fantasma conocido como "Novia de la noche". La referencia evidente era la obra "La casa de Bernarda Alba": las protagonistas eran una viuda, Bernardita (Maricarmen Arrigorriaga) y sus cinco hijas, interpretadas por Patricia Rivadeneira, Paola Volpato, Sigrid Alegría, Yuyuniz Navas y Claudia Burr, más un grupo de atractivas temporeras a cargo de actrices como Alejandra Fosalba y Mónica Godoy. En un pueblo en que escaseaban los hombres jóvenes, los galanes interpretados por Álvaro Rudolphy, Bastián Bodenhöfer y Francisco Pérez-Bannen, causaban verdadero furor. Con varias escenas de semidesnudos en una poza de aguas calientes, en medio del campo, la teleserie derrochaba sensualidad y no tuvo problemas en alcanzar un rating promedio de más de 30 puntos. Como una señal del exhaustivo trabajo que se realizaba en estas telenovelas, Arnaldo Madrid recuerda que las rimas y payas de Poncia (Ximena Rivas) eran asesoradas por el folclorista Eduardo "Lalo" Parra.

Así como varias teleseries de los 90, "La fiera", "Aquelarre" y "Fuera de control" han sido reemitidas por sus respectivos canales porque son producciones quedaron en el corazón de los televidentes. Con estas telenovelas, la década se cerró en alto. Tuvieron importantes audiencias, quedaron en el recuerdo y dejaron en buen pie a las áreas dramáticas de TVN y de Canal 13 para iniciar la década siguiente que venía, además, con un cambio de siglo.

Sucupira. TVN, 1996

Iorana. TVN, 1998

Los títeres. Canal 13, 1984

CRISTIÁN CAMPOS

La historia de Cristián Campos con las telenovelas comienza con la primera que hizo Canal 13, "La madrastra", el "rompehielos" del género en Chile según Campos. "La primera, en el sentido de que tuvo un nivel de rating fabuloso para la época y, de alguna forma, contribuyó a sentar las bases de lo que hoy es la industria de las teleseries".

Pero esa factoría no se armó de la nada. Las escuelas de teatro de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica, proveyeron de talento consolidado y de actores jóvenes, quienes se convirtieron en el símbolo del despegue de las telenovelas en el país.

"Yo había sido formado para hacer teatro y jamás me imaginé trabajar en televisión. Dije 'qué ridiculez más grande. A mí no me interesa'. Ramón Núñez me insistió: 'Prueba. No pierdes nada'. Y estaban Jaime Vadell, Marés González, Gloria Münchmeyer, grandes actores tradicionales, y Moya Grau que venía con la práctica del radioteatro, escribiendo solo, con su cigarrillo en la noche, este melodrama de la madrastra que vuelve a recuperar a sus hijos. Entonces se hizo un híbrido ahí, muy interesante, de un melodrama ejecutado de manera más académica, por así decirlo. Fue un círculo virtuoso en que además estaba Óscar Rodríguez, que es un director forjado en la televisión desde siempre, porque él empezó siendo camarógrafo (…). No hay que desconocer que 'La madrastra' ocurrió en un momento donde la dictadura mantenía encerrado totalmente el ámbito cultural en Chile, de modo que nosotros y los canales abiertos, que eran dos o tres, éramos la única alternativa de entretención. Para la gente no había mucha alternativa".

"La teleserie es un producto cuya naturaleza es reflejar nuestra idiosincrasia"

Cristián Campos sigue rememorando sobre esa primera experiencia en "La madrastra": "Mi hermana era Sonia Viveros, mi madre era Lucy Salgado, mi padre era el 'Perro' (Sergio) Urrutia, mi padrino era el 'Langosta', que era Arturo Moya Grau, y quien me aconsejaba era el padre Belisario, interpretado por Tennyson Ferrada. Todos ellos han partido… Yo veo fotos de mis grabaciones, de mi set en 'La madrastra' y todos fueron muy generosos, como todos los actores mayores que había en esa época. De alguna forma, ellos también, con mucha humildad, tenían que aprender el trabajo de cámara. Óscar Rodríguez tuvo mucha paciencia en enseñarnos a todos este nuevo oficio".

"La madrastra" también marcó un quiebre en el mundo actoral, con críticas al elenco de sus compañeros de profesión, que pensaban que no era lo más adecuado hacer televisión: "Fueron comentarios bastante infundados, pero los entiendo desde el punto de vista que se vivía una época de mucha urgencia social, de mucha necesidad de expresión de cosas terribles que estaban pasando. Entonces, en general, los artistas teníamos la tarea de ser de alguna forma quienes exponían esta realidad oculta o paralela que existía

en Chile, que era la cantidad de arrestos, de detenidos desaparecidos que estaban ocurriendo. De modo que muchos colegas entendieron el trabajo en televisión como un *bypass* de este deber ético que teníamos los artistas y fuimos criticados por la frivolidad de trabajar en televisión", explica Campos.

- ¿Cómo evolucionó esa situación?

"Se fue demostrando con el tiempo que el trabajo en televisión también podía servir como un espejo de la realidad, como denuncia de situaciones que estaban ocurriendo y como una forma de expresar la idiosincrasia chilena y las distintas realidades que se viven en un país, pero para eso hubo que transitar un tiempo".

Desde "El Greco", su personaje en "La madrastra", en adelante, Campos se consolidó como galán de las teleseries de Canal 13. Incluso cuando no era su destino original quedarse con la heroína, como sucedió en "Los títeres". "Yo grabé el personaje que era el hijo de la nana y luego él se va, desaparece de la historia, y volvía convertido en un médico para quedarse al final con Artemisa (Claudia di Girolamo)", rememora sobre el personaje de Hugo pero aclara: "Tengo entendido que Artemisa no se quedaba con él al final, sino con Néstor, el personaje de Mauricio Pesutic, que era un hombre separado, pero el canal no hubiese permitido el desenlace original".

- ¿Cuál fue el aporte de un dramaturgo como Sergio Vodanovic al género?

"La inclusión de Sergio Vodanovic en la escritura de telenovelas con *Los títeres*, que también es una teleserie de culto, le subió el pelo o cambió un poco el rumbo de los contenidos en las teleseries. Sergio ofreció una trama que tenía mucho más calado, mucho más calibre, mucho más espesor. Los personajes no eran de dos dimensiones, sino que eran bastantes más complejos y la estructura dramática también era mucho más profunda. Era mucho más entretenida para actuar, desde el punto de vista de los actores, porque había más sutileza en todo. Tengo la sensación, sin embargo, de que no hubo ahí un maridaje que fuera fértil en el tiempo, hablando del melodrama televisivo clásico y de la dramaturgia teatral (…) Si bien elevó el nivel y todos nos dimos cuenta que se podía hacer dramaturgia televisiva, no tuvo una continuación en el tiempo, en el sentido de que otros autores teatrales se interesaran por escribir teleseries. Sin embargo, las teleseries fueron sofisticándose, pero a manos de guionistas y de libretistas, que si bien venían del mundo teatral, entendieron lo audiovisual como un ente aparte".

En medio de su camino televisivo, en 1994, hubo un personaje que complicó a Campos y al canal de la Universidad Católica desde sus más altos niveles. La teleserie se llamaba "Top secret" y Cristián Campos interpretaba a Santiago Mena, diputado, padre de familia ejemplar, quien se enamora de una fotógrafa que cubre sus actividades. La historia de poder e infidelidad venía de Brasil, y fue adaptada por Fernando Aragón y Arnaldo Madrid.

"De pronto, nos enteramos de que tenemos que empezar a regrabar escenas. '¿Por qué?". Porque la línea editorial del canal no admite esto del

adulterio. Entonces uno decía 'pero ¿cómo? Si compraron una teleserie que fue éxito en Brasil y que se trata del adulterio del diputado Mena. Ahí está el sabor de esto, si es una teleserie'. Era algo absolutamente delirante, insólito", cuenta Campos.

- ¿Y cómo se desarrolló esta trama paralela de la propia teleserie?

"Lo que detonó esto fue una escena en que con Sandra O'Ryan, la fotógrafa que era mi amante, nos besábamos y, al fondo, entre los dos, se veía un crucifijo. Encontraron que era una herejía. Entonces tuvimos que hacer la escena sin crucifijo, pero tampoco sirvió porque no nos podíamos besar. Entonces, al final, yo iba a ver a mi amante, a tomar té con ella y no había ningún contacto. La teleserie, por supuesto, se fue a pique y la gente se sintió muy traicionada".

- ¿Este tipo de lineamientos influyeron en el área dramática de Canal 13 en los 90?

"Nos quitó público y empezó a crearse una sensación de que el canal no estaba disponible para mirar la realidad de frente, como sí lo estaba haciendo Televisión Nacional con creciente éxito. Y nosotros, debido a esa línea editorial tan acartonada, con niveles éticos tan duros, nos fuimos alejando del gusto del público".

Sin embargo, en 1998, Campos tuvo la oportunidad de dar un refresco a sus roles en TV: "Me dieron el personaje de un psicópata, un hombre de negocios que no tenía ningún límite ético para lograr sus objetivos. La teleserie se llamó *Marparaíso* y el personaje se llamaba Iván Andrade", precisa. En ese tiempo, el actor definió el marco en que se movía Iván: "Pienso que los esquemas económicos que ahora se imponen y que apuntan a la liberalización completa, dejan desgraciadamente la puerta abierta para que existan tipos como éste, sin escrúpulos, que prefieren el camino corto y que tratan de profitar de la mayor cantidad de entradas posibles en el menor tiempo. Son especuladores y timadores, que sobreviven en sociedades donde el consumo es Dios".

Esa mirada se tradujo también en la imagen de Iván Andrade: "Se me ocurrió ponerle un ojo de otro color para graficar esa cosa media esquizofrénica del tipo que va a la iglesia con sus hijos y que luego estafa a la gente. Hay que conceder que, a pesar de ser una teleserie y cumplir con todas las cosas necesarias de una teleserie, fuimos proféticos y graficamos un tipo humano que existe hasta hoy".

En 2001 Campos fue testigo del cierre temporal del área dramática de Canal 13. Un golpe mayor a la industria. Pero el mismo canal salió de esa crisis en 2003 con un hito televisivo, "Machos". "Era la historia de un padre muy autoritario, con 7 hijos, y cada uno tenía una cierta personalidad que develaba la trastienda y debilidades de lo masculino. Había uno que no conseguía trabajo, otro que no tenía energía sexual, otro que era deprimido, otro que era alcohólico. Puras debilidades masculinas, lo cual fue bastante revolucionario", recuerda Campos, quien interpretó a Alonso, el hermano viudo que encuentra el amor con la amante de su propio padre. "Las dos personas que yo más amaba en la vida, que

eran mi mujer y mi padre, habían sido amantes y me estaban mintiendo. Dado el carácter introvertido y depresivo de Alonso, era totalmente una situación dramática como de tragedia griega. No había salida posible. Las dos puertas que yo podía abrir eran dolorosas. No enterarme de la verdad era imposible y enterarme de la verdad era morir", rememora de la historia que protagonizó con Carolina Arregui.

- Habiendo conocido el lado más conservador de Canal 13, ¿cómo se permite que "Machos" incluya a Ariel (Felipe Braun), uno de los protagonistas, que es homosexual?

"Originalmente el hermano díscolo era esotérico. Él volvía de la India y su padre lo rechazaba porque encontraba que esto de ser esotérico y astrológico era un insulto para la masculinidad. Pero Verónica Saquel (productora del área dramática) me dice: 'Cristián, estamos equivocados. El hermano que vuelve no es esotérico. Es gay'. Pero estamos en el Canal 13, ¿Cómo se hace eso? Bueno, lo supimos hacer y lo supimos hacer muy bien. Le bajamos el perfil y llegó este hermano gay, que además era el más valiente de todos. Eso fue un gol de media cancha avalado, además, porque la teleserie empezó a tener un éxito arrollador. De modo que si había un resquemor por Ariel se empezó a diluir porque las lucas entraban a raudales y había mucho avisaje".

Con más de 30 teleseries en el cuerpo (la mayoría en Canal 13, desde 1981 a 2020) Campos se siente "muy afortunado". "Yo comparo *La madrastra* con *Machos*, que son dos hitos en la historia de las teleseries y tuve la suerte de estar ahí. Es notable. Y también en la teleserie más larga en la historia local, que es *Verdades ocultas* (de Mega, a la que se incorporó en 2021) Y he estado en telenovelas, que si bien no han sido un éxito de taquilla por problemas ajenos a la producción, han sido muy significativas también y se han transformado en teleseries de culto como 'Secretos en el jardín'".

La historia ficcionada de los psicópatas de Viña en los años 80 fue llevada a la pantalla por Canal 13 en 2013. Una trama con una atmósfera de decadencia que pocas veces ha reflejado una telenovela chilena. "Originalmente tenía un título mejor, *Sangre en el jardín*. Sin duda es el personaje más siniestro y elaborado que yo he hecho en las teleseries por varias razones. Primero porque de nuevo –así como fue el Padre Hurtado, aunque en un rol totalmente opuesto– tiene que ver con un hecho histórico. Con la historia que se escribió a partir de esos hechos oscuros, turbios de la década del 80, en Viña del Mar. Absolutamente siniestra. Una teleserie muy bien lograda, quizás es lo más sofisticado que hizo Canal 13 como producto dramático que, desgraciadamente, fue muy mal programada y de alguna forma el canal la invisibilizó".

- En esa teleserie su personaje, Hernán, uno de los culpables de los crímenes, hacía dupla con Carlos (Alejandro Goic).

"Tenían una especie de simbiosis del mal. Fue un regalo trabajar con Alejandro porque es un actor telúrico, lo llamo yo. (Al hacer una escena con él) no puedes sino exigirte al máximo porque es como un actor en carne viva. (En la teleserie) Éramos muy siniestros porque éramos muy

poderosos. Aristócratas de Viña, con familias impecables, miembros de una iglesia, con mucho contacto con las autoridades, militares de la época, lo cual nos permitía un blindaje que nos daba una impunidad total. Yo era dueño del Hotel O'Higgins y por las noches salía a asesinar parejas. Adictos a la cocaína, traficantes. Todos los delitos, todos los abusos sociales que tú te puedas imaginar, los practicaba esta pareja".

- ¿Y por qué cree que se transforma en una teleserie "de culto"?

"*Secretos en el jardín* siempre la voy a recordar como una teleserie que está en la cúspide de la carrera de todos los que trabajamos ahí. Estaba muy graficado lo lúgubre, lo oscuro, las trenzas de poder siniestro que ocurrían y que concurrieron en ese caso que nunca fue enteramente aclarado. Nosotros recogimos toda ambigüedad, todo ese material y fue muy bien plasmado. No olvidemos que Nona Fernández y Marcelo Leonart escribieron el libreto de esa teleserie, que son novelistas chilenos de gran calidad (…) Así como la teleserie *Top Secret* resultó incómoda para el canal en su momento por el problema moral del adulterio del diputado Mena y la diluyeron cambiando las escenas y regrabando, pienso que *Secretos en el jardín* también resultó incómoda por el tema y por la época que estaba".

Para Campos, en época de *streaming* y de sobreoferta de contenidos globales, la teleserie hecha en Chile se mantendrá: "Yo creo que siempre la gente va a preferir, un porcentaje por lo menos, de productos nacionales. La teleserie es un producto cuya naturaleza es reflejar nuestra idiosincrasia y eso siempre va a ser atractivo de ver. De pronto puede haber algo que llame la atención como *Betty, la fea* o las teleseries turcas, porque están bien hechas, tienen una música agradable, paisajes bonitos y volvemos al melodrama, etcétera. Pero la gente, inevitablemente, necesita verse reflejada: le gusta bailar cueca en septiembre. Yo creo que eso no va a cambiar".

Machos. Canal 13, 2003

Secretos en el jardín. Canal 13, 2013

La madrastra. Canal 13, 1981

CLAUDIA DI GIROLAMO

Fue una decisión difícil para Claudia di Girolamo. Se había formado como actriz en la Universidad de Chile y provenía de una familia dedicada al arte. Su padre, Claudio, es pintor, dramaturgo, director teatral y fundador del Teatro ICTUS. Claudia aún no tenía 25 años cuando recibió la invitación para integrarse al elenco de "La madrastra" (1981), una producción del canal de la Universidad Católica que marcaría varios hitos. No sólo era la primera teleserie chilena que se haría en varios años sino también la primera en emitirse en colores. Además, tenía a un elenco de primer nivel: Marés González, Jael Unger, Jaime Vadell, Gloria Münchmeyer, Mario Lorca, Silvia Santelices, Lucy Salgado, Nelly Meruane, entre otros, todos grandes nombres de la escena nacional.

Pero la joven Claudia dudaba. Ella había sido formada para el teatro. Conversó con el director teatral Gustavo Meza, quien entonces era pareja de la protagonista de "La madrastra", Jael Unger. "Ellos me decían que tenía que aceptar porque iba a ser una gran experiencia", recuerda. Y siguió el consejo de sus mentores. Se integró a las grabaciones y, en efecto, fue una experiencia notable desde el comienzo.

"Recuerdo las primeras etapas de lectura, de mucho enriquecimiento, de mucha discusión, sobre todo con Arturo Moya Grau, el guionista, que era un hombre maravillosamente cariñoso, pero muy celoso de su texto", relata la actriz. Ella interpretaba a Luna, la única hija del empresario Esteban San Lucas, y que supuestamente había perdido a su madre siendo muy niña. "Luna era bastante regalona, mañosa y muy manipuladora. A mí me parecía que el lenguaje que usaba era muy parecido al de los adultos y yo quería cambiar ciertas cosas en el texto y adaptarlo al lenguaje de una chica más joven y rebelde. En esa discusión nos llevamos los ciento y tantos capítulos con Arturo Moya Grau".

"Todo el esquema de las teleseries es preguntarse. Para construir y para avanzar"

Pese a sus aprensiones iniciales, Claudia di Girolamo constató desde el comienzo el profesionalismo con que se trabajó en esta teleserie, dirigida por Óscar Rodríguez. "Lo recuerdo como un director súper concentrado y muy admirador del mundo actoral". Eso lo llevaba a dar la oportunidad a los actores de proponer ciertas cosas y, sobre todo, exigía que las escenas fueran hechas "con verdad".

- ¿Cuál había sido su acercamiento al género antes de "La madrastra"?

"Yo había visto muchas teleseries en mi vida, venezolanas y mexicanas, y por primera vez, con *La madrastra* me enfrenté a una teleserie que era un espacio de verdad. Si tu personaje se enojaba o lloraba, tenía que ser de verdad. Óscar Rodríguez te daba el espacio y el tiempo para poder alcanzar las emociones de la escena".

"La madrastra" tuvo la particularidad de contar con un director de actores. Se trató de Ramón Núñez, un destacado profesor de la Escuela de Teatro de la UC. "Para mí era indispensable que él estuviera", cuenta Claudia. Núñez cumplía un rol fundamental no solo en los aspectos creativos de los personajes y sus intérpretes sino también en sus límites. "A veces te decía '¡pero no seas tan teatral!'. Te iba guiando de tal manera que la expresión del lenguaje llegaba a ser lo más cotidiana posible. Y te llevaba a un mundo que, si bien era expresivo, no se salía de lo que el televidente vivía cotidianamente. Así es el género que estábamos aprendiendo a hacer, el género de las teleseries".

Dos años después, Claudia di Girolamo se convertiría en la protagonista de otro nuevo éxito de Canal 13, "Los títeres", que nació de la pluma del dramaturgo Sergio Vodanovic y, para muchos, es la teleserie mejor escrita de la pantalla local. Claudia encarnó a Artemisa, una joven huérfana de madre que vuelve a Chile desde Ecuador con su padre, interpretado por Walter Kliche. Aquí Artemisa aterriza en un barrio capitalino de los años 60, donde intenta integrarse a una pandilla juvenil que pasea en bicicleta y baila rock and roll en malones caseros. Se enamora de Néstor (Mauricio Pesutic), el intelectual del grupo. Ambos hablan de literatura y poesía, y citan pasajes de obras en diálogos de un ritmo impensable para las teleseries del siglo XXI. Pero en ese momento, le daban el sello de un espesor cultural mayor al habitual en las ficciones televisivas. El romance entre Néstor y Artemisa se ve interrumpido por la maldad de Adriana Godan (Paulina García/Gloria Münchmeyer), quien urde una trampa para dejar en ridículo a la protagonista delante de toda la pandilla. A causa de este trauma, la joven vuelve a Ecuador junto a su padre.

Décadas después, Artemisa vuelve a Chile convertida en una poderosa empresaria y con el único objetivo de vengarse de Adriana. Claudia di Girolamo relata que construyó a la Artemisa adulta a partir de su investigación sobre la venganza. "Ese personaje recubierto de esa mujer exitosa, con un estatus social importante, de alguna manera se había transformado en lo que vivió. El abuso, el *bullying*, hacen que la víctima se transforme en victimaria. Fue difícil hacer ese trabajo porque tenía muchas aristas el personaje y porque también estaba el tema del perdón como parte del propio reconocimiento de su tragedia y era complejo instalarlo con verdad".

Claudia recuerda una escena, tras el regreso de Artemisa, en que ella es sometida a una situación similar a la que sufrió en su adolescencia. "Entonces, fue incapaz de encontrar las herramientas para enfrentarla. O sea, el daño del *bullying* ya estaba hecho. Y por muchos escudos que haya generado, ella no lograba deshacerse de ese dolor. Para mí, ese fue un descubrimiento importante".

Después de "Los títeres", estuvo siete años más en Canal 13 haciendo teleseries en forma ininterrumpida. La mayoría fueron producciones basadas en guiones brasileños, como "Ángel malo", "Te conté" y otras. En 1991 recibió el llamado de Sonia Fuchs para integrarse al área dramática de Televisión Nacional. Según relata, se fue ganando un sueldo menor que en la estación católica. "Acepté la oferta de TVN porque el advenimiento de la democracia me provocaba la necesidad de hablar de otras cosas, fundamentalmente de lo que había pasado en este país".

Volver a empezar. TVN, 1991

Los títeres. Canal 13, 1984

Trampas y caretas. TVN, 1992

Su primera teleserie en el canal público fue "Volver a empezar", cuya protagonista (Jael Unger) era una escritora que volvía del exilio. Claudia interpretó a su nuera, una joven casada con un ejecutivo de una universidad privada. Interpretado por Alfredo Castro, este personaje era un ferviente defensor del modelo neoliberal y tenía una pésima relación con su madre retornada. La actriz recuerda que recibió ese personaje como "un regalo". "Esto de abrir las puertas, de empezar a ventilarnos, a vernos, fue un regalo para mí. El personaje de Jael Unger venía del exilio a instalarle preguntas a esta mujer joven, casada con su hijo".

"Todo el esquema de las teleseries es preguntarse. Para construir y para avanzar. Preguntarse. ¿Qué pasó? ¿Qué nos pasó? Y esto nuevo, ¿qué es? ¿Nadie me va a matar por esto? ¿Puedo decir lo que pienso? Para mí fue una flecha que se lanzó y yo no supe más que avanzar con ella. Y me daba lo mismo el papel que me dieran. Fui una privilegiada, lo reconozco", reflexiona.

Claudia di Girolamo siguió por 20 años en TVN y protagonizó una veintena de producciones de la que se reconoce como la etapa más brillante de la historia de las teleseries chilenas. "Volver a empezar" no tuvo el éxito de audiencia esperado, pero al año siguiente, 1992, "Trampas y caretas" inició una racha de conexión con la audiencia que duraría más de dos décadas.

En ese período formó una dupla con el actor Francisco Reyes, con quien protagonizó fenómenos de audiencia como "Estúpido Cupido", "Iorana", "La fiera", "Romané" y "Pampa Ilusión", entre otras. "Con él fuimos desafiados en el tiempo a hacer muchos trabajos y personajes distintos. Y siempre conversábamos sobre cómo hacer algo nuevo, cómo hacer que esta pareja sea algo nuevo", recuerda.

Una de estas duplas inolvidables fue la del locutor de radio Compañía, Jaime Salvatierra, con la Hermana Angélica, joven monja y profesora del pueblo de San Andrés, en "Estúpido Cupido" (1995). Ambos personajes se enamoran, pero finalmente la religiosa decide mantener los hábitos y decir adiós a su amor platónico por Salvatierra. "En ese minuto yo no estaba de acuerdo con que la hermana Angélica no accediera al vértigo maravilloso que significa vivir en pareja y tener hijos". Pero con el tiempo, relata, se fue dando cuenta de la coherencia de ese final.

Para preparar ese personaje, la actriz fue a pasar un tiempo con las monjas del convento de las Carmelitas Descalzas de Viña del Mar. "Entré al claustro, tuve un dormitorio, me levanté a la misma hora que ellas, tomé desayuno y oré con ellas. Supe de sus vidas, de sus amores, de cómo deciden finalmente pasar a una vida de oración enclaustrada. Y desde ese lugar empecé a construir a la hermana Angélica, lo que significó mucho silencio interior".

- ¿Qué la hizo cambiar sobre el mejor final para la hermana Angélica?

"Este personaje nunca imaginó que Dios, a quien ella iba a consagrar su vida, le iba a poner esta prueba tan enorme. Porque era una mujer que amaba mucho el convento, a sus hermanas monjas, a sus estudiantes, a sus colegas profesoras. Manejar ese deseo, ese amor que ella sentía por Salvatierra, fue importante y a mí me hizo sufrir mucho porque conocía a estas hermanitas descalzas y me imaginé la grieta que se abre en el

piso y el tener que saltar ese abismo para avanzar en la fe y en el amor a Dios. Por eso, ahora creo que fue el mejor final que se pudo elegir. Un desenlace distinto habría sido dar el mensaje de que una mujer no puede vivir sin un hombre. Pero sí se puede, se puede vivir de esa fe".

Algo parecido ocurrió con el personaje del cura Juan Domínguez, interpretado por Francisco Reyes en "Romané" (2000), quien se enamora de la gitana Jovanka Antich (Claudia di Girolamo). En ese caso, ella estuvo de acuerdo desde un comienzo con que ese amor no podía tener un final pleno. "Creo que esos dos personajes –la Hermana Angélica y el Padre Juan– tenían esa fuerza, ese amor por los demás, esa convicción religiosa. Uno podía verlo en sus textos". En efecto, el religioso decide alejarse de la gitana.

- Probablemente, Jovanka sea su personaje más recordado, ¿Qué significó para usted?

"'Romané' es la teleserie en la que mejor lo he pasado, donde era una fiesta llegar a las 7 y media de la mañana al trabajo para vestirse y peinarse como gitana, y decir esos textos con los que yo me reía sola en mi casa al estudiarlos. Describir ese mundo maravilloso, que es nómade, y reflejar un alma nómade también. Y eso fue lo que más me costó instalar en la Jovanka, porque si bien el amor por sus hijas y por su religión era absoluto, ella sabía que iba a volver a irse. Cargar sus pilchas, tomar el auto y salir a algún lugar. Desde ese lugar se diseñó a esta mujer espontánea, libre, sin complicaciones terrenas. Y era una persona muy sabia en un sentido, porque si uno se detiene en los problemas, se queda anclado. Esa era su filosofía. Avancemos. Sí, duele, pero avancemos, va a doler menos mañana".

Un personaje muy diferente fue el que había realizado el año anterior, 1999: Catalina Chamorro, de "La Fiera", escrita por Víctor Carrasco y basada en "La fierecilla domada" de William Shakespeare. "La construí desde la falta de la madre. Esta mujer que manejaba la empresa tenía que tener cierta fortaleza, saber el teje y maneje de la salmonera, en Dalcahue, Chiloé. Era una mujer aislada del mundo, muy poco sociable. Yo quise que llevara un retrato de su madre, siempre colgando de su cuello, pues si algo sustentaba al personaje era la falta de una imagen femenina en su educación".

Catalina, la hija mayor de Pedro Chamorro, se oponía al matrimonio pese a que la gran obsesión de su padre esa casarla. En el primer capítulo, ella se escapa de su boda. "Y no sólo desgarra el vestido de novia sino que lo quema; quema el significado social del matrimonio y elige una vida austera y solitaria". Entonces aparece el personaje interpretado por Francisco Reyes, Martín Echaurren, hijo de una familia empresaria de Dalcahue, que está al borde de la quiebra. Él intenta conquistarla, pero sufre un rechazo tras otro. Hasta que, en el último capítulo, Catalina lo sube a su caballo y se lo lleva. "Creo que ese final de 'La Fiera' tiene esa connotación feminista de 'yo te elijo a ti'. Yo no sé si queda claro que ella lo ama y que va a empezar una relación para toda la vida. Se suben al caballo, él deja el auto botado en la carretera para empezar una nueva vida. No sabemos con qué reglas, no sabemos si va a funcionar o no. Y eso a mí como actriz, en esa época, me producía una cierta angustia. Y creo que, en ese sentido, ese final fue innovador".

Estúpido Cupido. TVN, 1995

La Fiera. TVN, 1999

Pampa ilusión. TVN, 2001

Pampa ilusión. TVN, 2001

Romané. TVN, 2000

Puertas adentro. TVN, 2003

De este período virtuoso de las teleseries chilenas, Claudia distingue a "Pampa ilusión". "Es la teleserie que más me ha gustado en la vida. Para mí, es la más completa", dice. Allí tuvo que hacer un doble personaje: Inés Clark, hija ilegítima del dueño de la salitrera Pampa Ilusión, y el doctor Florencio Aguirre, identidad ficticia bajo la cual Inés se escondía de la crueldad de su padre, William Clark (Héctor Noguera). La actriz destaca a los guionistas de esta teleserie –equipo encabezado por Víctor Carrasco– y a su director, Vicente Sabatini, por la creación de un mundo en el que convergían conflictos que, pese al paso de los siglos, siguen vigentes en la sociedad chilena.

"Era impresionante la cantidad de temas que había en *Pampa Ilusión*. Estaban los obreros de la salitrera, bajo esa especie de dictador que era William Clark; la recuperación del padre por parte de Inés; Clementina (Tamara Acosta), la inmigrante peruana, y su amor con el hijo de Clark; las mujeres que querían aprender a leer y a escribir. Es una de las teleseries en las que yo me he sentido más exigida en términos de guión". Su pareja en la historia era José Miguel Inostroza (Francisco Reyes), la mano derecha de Míster Clark. Él y el personaje de Florencio Aguirre se enfrentaban en intensos diálogos. "Eran verdaderos duelos políticos, muy interesantes; Inés, travestida de Florencio, argumentando desde su femineidad, pero como hombre. Era difícil de hacer, pero un desafío maravilloso".

-¿Qué distinguía a las teleseries de ese período en TVN?

"Eran comedias románticas, pero iban más allá. Bajo ellas hay un peñasco de contenidos diversos y eso las hace tan particulares y tan reconocibles en el público. Las mujeres, los obreros, los empresarios, todo el mundo representado y con muchas preguntas que hacer y nada resuelto. Para que nosotros, el país, nos hiciéramos preguntas".

Para Claudia di Girolamo, ese período en TVN fue la oportunidad de descubrir que este género tenía muchas posibilidades de hacer reflexionar a una sociedad. Sin embargo, admite, con el tiempo se formó "una opinión súper personal de habernos quedado en deuda con ciertos temas que tenían la necesidad urgente de ser representados". De todos modos, recuerda títulos que en su argumento contenían crítica social, como la primera teleserie nocturna de TVN, "Ídolos", donde su personaje, Isabel Segovia, tiene una relación oculta con su yerno (Álvaro Espinoza), un profesional de buena situación económica que era capaz de todo con tal elevar aún más su nivel de vida. "Fue de los primeros retratos de una descomposición social que uno veía; un mundo que estaba comenzando, con auge económico y acceso en muchos sentidos, pero que va a un lugar deplorable, peligroso e incómodo".

Lo mismo le ocurrió con el siguiente título que protagonizó en TVN, "Cómplices" (2006), donde encarnó a Soledad Méndez, una estafadora que fingía ser la hermana de un ciudadano estadounidense (Francisco Reyes) que venía a Chile en busca de su familia biológica. "¿Por qué alguien tiene que hacerse una familia distinta? Porque este gringo amaba las familias y esta familia chilena le generó algo y hubo que mentirle durante 90 capítulos.". Era un retrato sarcástico y doloroso de un país que nuevamente luchaba a costa de lo que fuera por el acceso a más bienes económicos. "Y aquí las preguntas son maravillosas", agrega Claudia. "Mi personaje tuvo un enorme valor para mí. Representaba la mentira social, el mentir para alcanzar lo que ambiciono, que nuevamente es el sistema diseñado, el arribismo instalado como un disco duro en cada uno de nosotros".

Amores de mercado. TVN, 2001

MAURICIO PESUTIC

Los lentes de Néstor en "Los títeres", la boina del Padre Benítez en "Estúpido Cupido", los pañuelos del *Chingao*. Los objetos que han acompañado algunas de las actuaciones más recordadas de Mauricio Pesutic están en sus baúles. Él tiene una mirada crítica del género, pero le gusta conservar recuerdos de varios de sus personajes, que han marcado hitos en las cuatro décadas de las teleseries en el país.

"Yo no empecé en telenovela, sino en programas infantiles con el tío Alejandro Michel Talento. Después pasé a *Teleduc* con Teresa Matte, gran amiga. 'Teleluca' le decíamos, porque pagaban una luca. El año 82, después de *La madrastra*, venía la teleserie *Alguien por quien vivir*, donde había un personaje ciego. Ramón Núñez, que había sido profesor mío en la Escuela de Teatro de la Católica, me llamó para hacerlo".

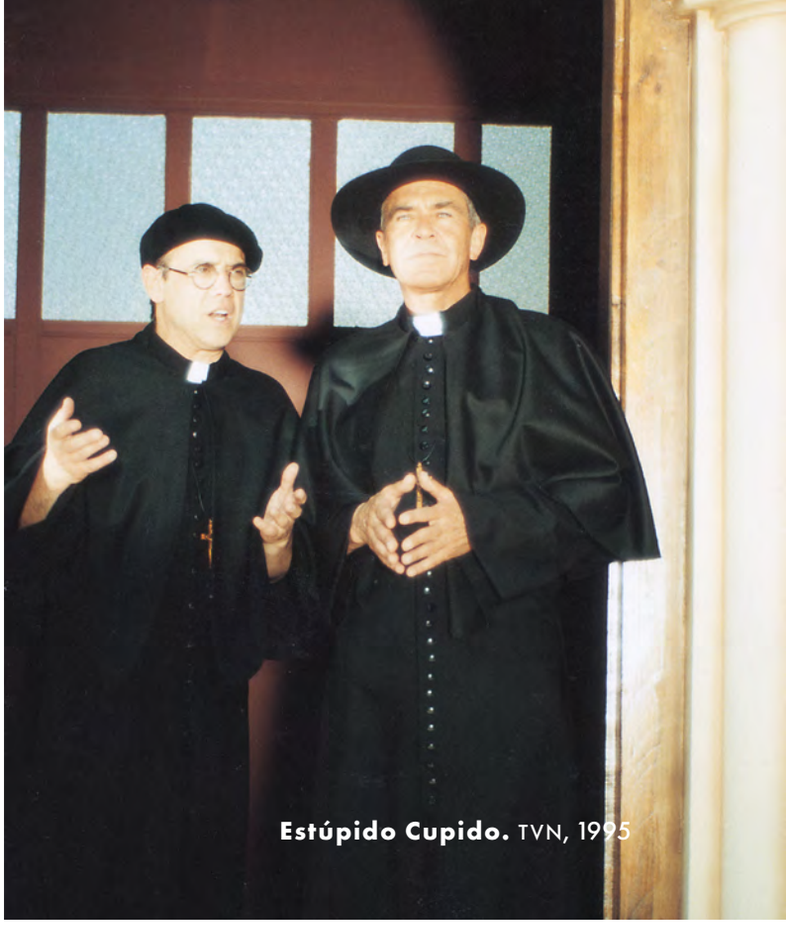
Con ese papel, Pesutic pasó a formar parte del elenco estable de Canal 13 por diez años. Y también llegó a protagonizar "Los títeres" de Sergio Vodanovic, la teleserie que marcó a varias generaciones de realizadores y televidentes: "Es una *rara avis* dentro de la fauna de teleseries por lo extraordinaria que fue (…) Vodanovic la escribió solo. Él no tenía ayudante. Estuvo un año escribiendo esa teleserie. Creó dos partes, los trece primeros capítulos, que era cuando los cabros eran de la plaza, del barrio, tenían 15 o 16 años; y luego pasaban veinte años y ya se habían armado y desarmado las vidas de ellos".

Para el actor, "Los títeres" merece el estatus que tiene en la ficción televisiva nacional: "Cada vez que me preguntan, voy a defenderla como la teleserie mejor escrita en Chile y dificulto que se escriba alguna vez otra como esa. Los personajes estaban completamente diseñados en el texto. Era una obra de teatro de 90 episodios. Te enfrentabas a un texto en el que podías construir un personaje con su psicología, con su universo de relaciones, en fin, con su mundo, cada uno muy particular". Pesutic aprovecha de hacer un vínculo cuestionando el presente: "Con el tiempo, y ahora último para qué decir, las teleseries se transformaron en algo donde casi no hay personajes. Son como voceros de textos sin ninguna importancia. Es más, en algunas escenas te dice el director: 'mira, este texto no lo digas tú, dilo tú mejor'; y está bien porque el texto da exactamente lo mismo quien lo diga. No es una particularidad que tenga que ver con el pensamiento, con el raciocinio, con la psicología, con lo social de ese personaje".

"Los actores de las teleseries son como los albañiles"

Pese a su gran recuerdo de "Los títeres", Mauricio Pesutic considera una desgracia que Néstor, su personaje, y Artemisa (Claudia di Girolamo), su enamorada, no se quedaran juntos: "Vodanovic quería que los dos, Néstor y Artemisa, se encontraran finalmente y así estaba escrito. Pero un señor Hasbún, un cura (…) Ese tipo era el que tutelaba los contenidos de Canal 13 y él dijo: 'No. Este personaje está separado. No puede quedarse con la mujer que está en la trama'".

Los títeres. Canal 13, 1984



Estúpido Cupido. TVN, 1995

- Estuvo más de una década en Canal 13, luego pasó a TVN. A su juicio, ¿influyen esos cambios de canal en los actores?

"Siempre he comparado a los actores de las teleseries con los albañiles: construyes un edificio y te vas para la casa hasta que se construye otro. Y así era el 13. Entonces, en el régimen laboral que tenía, yo trabajaba siete meses en una teleserie, que era más o menos lo que demorábamos en grabarla, y los otros cinco meses me comía los ahorros. Así iba. Pero siempre que terminaba una, a los dos meses el director que correspondía en el 13 empezaba a llamar a los actores, a armar elencos. Un año empecé a darme cuenta de que no me llamaban y veía a los colegas que estaban ya ahí y se acercaba el cierre de elenco. Lo peor del cuento es que yo le había hecho una paleteada al director, pero quedé fuera (...) Y en TVN hubo dos o tres años que hice una teleserie por semestre, lo que no fue malo para mí".

- En 1995 hizo al Padre Benítez en "Estúpido Cupido". ¿Qué recuerda de ese personaje?

"Pensé en los curas de mi pueblo, de mi ciudad, Punta Arenas. Yo estaba en el Liceo de Hombres y el otro colegio grande, el San José, era de curas. Ahí veía a los curas y me gustaba esto de que había curas españoles, tipos con esos códigos antiguos, del reglazo en la mano. Entonces hice a ese cura español, que era un tipo recto. Lo primero que tenía era rectitud, honestidad. Estaba, claro, situado en el tiempo en que la Iglesia empezó a cambiar, pero no sé si iba a ser un cura progresista. Yo creo que se iba a entender con los cambios del Concilio Vaticano II, sencillamente se iba a adaptar y bien, pero sin dejar nunca la rectitud".

Pesutic es culto, deslenguado, ingenioso y lo ha aplicado en toda su carrera: "Yo invento muchas *huevás* siempre. Hay un personaje que yo le llamo 'personaje saco', porque le puedes echar y echar cosas adentro. Hay otros que no permiten nada, son unos huesos y no puedes inventarles (…) A este padre Benítez se me ocurrió que ahuyentara perros que no se ven. El perro está en toda la teleserie, pero nunca ha salido. Y me cuesta meterlo porque a los directores no les gustan esas cosas. Pero la gente se engancha".

Con la teleserie siguiente, "Sucupira", también puso de su cosecha: "Era el primo Renato (de las Hermanitas Lineros) y en el guión salía como anécdota que él había inventado que estuvo en Italia y me agarré de ahí, y empecé, chamullando, a hablar italiano. Sabatini estaba hasta los huevos con el italiano porque, al final de la teleserie, si ves un capítulo, Renato hablaba puro italiano. Pero a la gente le gustaba porque la trama -cuando te acompaña el diseño- funciona. Era un picarón que andaba con esta y con la hermana, y vendía 'El agua de la vida' que era un chamullo, pero daba lo mismo".

Pesutic reconoce que casi siempre busca que sus personajes tengan un mismo look durante la teleserie. "Por comodidad", dice sin tapujos. Pero en 1997, para "Tic tac" tuvo que dejar esa costumbre al transformarse en un padre separado que busca acercarse a su ex esposa. Para eso, se convierte en una secretaria ultra femenina y empática: Ángela Smith. "Me dio mucho susto cuando me propusieron hacerlo. A propósito no vi la película que había hecho Dustin Hoffman, *Tootsie*, porque dije 'la veo y capaz que termine haciéndolo (igual)', así que no sé cómo lo hice".

-¿Cómo vivió esa transformación tan radical, para un personaje que hasta hoy se recuerda?

"Yo lo pasé muy bien en esa teleserie. Es la primera vez que me he maquillado. Me tenían como media hora, con el rouge y todo. Me corté el pelo para hacer más cómodo sacarme la peluca (…) Me puse los tacos y es como si hubiera caminado toda la vida con ellos. Me gustaba caminar con tacos y me *pitié* un montón de pantys medias. Eran bien caras. La Ángela Smith la disfruté muchísimo. Después tenía un programa de radio, 'Aló Ángela', en que lo pasaba chancho".

-En 1999 realizó otro rol memorable, Prudencio, de "Aquelarre".

"Ese huaso me costó hacerlo, pero no porque me costara a mí, sino que me costó llegar a que me dejaran hacerlo así. Se llamaba Adolfo y dije: 'No. Ni cagando hago a un huaso que se llame Adolfo'. Y me responden '¿Y cómo quieres que se llame?'. Y ahí propongo que se llame Prudencio. Le he cambiado muchas veces el nombre a los personajes".

Pesutic da sus razones para la vigencia de Prudencio: "Cuando un personaje tiene un universo de relaciones entretenido, o un triángulo, siempre va a funcionar. Este tipo se hacía el lindo. Era un huaso bastante ladino, un huaso pillo, porque tenía a la coja (Gustava, interpretada por Paola Volpato) por un lado y a la otra que andaba payando todo el día (Poncia, encarnada por Ximena Rivas). Las dos querían con él y este se hacía el lindo para allá y para acá. Eso funciona siempre. Los triángulos andan, a la gente le atraen". Y también confiesa: "Bueno, ese huaso es el personaje

que a mí más me ha gustado hacer. Lo hago altiro, lo tengo aquí (se toca el pecho). Lo pasé muy bien. Este es un personaje saco, tú le puedes meter de todo. Yo le metía adivinanzas de segundo sentido, 'meto lo duro en lo blando y el resto queda colgando', *hueás* así buscaba. Y dije 'a este huaso le van a gustar los pájaros'. Empecé a averiguar y de repente sale 'codorniz', que quedó como un apelativo para referirse a un otro. Me gusta mucho el huaso ese".

Con más de 40 teleseries, Pesutic cuenta un amplio abanico de roles. Pero mención especial merecen los malos: "Los personajes buenos hablan puras huevás y ponen cara de tonto todo el rato. La Anita González tenía una teoría: decía que cuando uno hace personajes malos debían pagarle más porque uno perdía el favor del público. Si tú te pasas toda la vida haciendo un personaje como Pancho Reyes –y esto no es peyorativo ni estoy hablando mal de eso–, que siempre es bueno, la gente lo adora, lo ama. Uno es al final los personajes que hace".

La teoría es plausible, pero también se puede contradecir con el caso del Chingao, de "Amores de mercado". Un malo con carisma. Uno de los roles que mejor se grabó en la cultura popular de la teleserie más vista de las producciones locales. "Van a ser 20 años y la gente me dice Chingao en la calle. Quedó". Pesutic relata su mirada para la construcción de ese rol: "Trabajé como un enano ahí. Si bien siempre, en todas las teleseries, escojo los textos y los reescribo porque, como he dicho, están muy mal escritas el 80% de las teleseries. Aquí no solamente fue la reescritura, sino que no estaba diseñado así en el papel. Sencillamente era un tipo que salía de la cárcel, que la mujer le estaba poniendo los cuernos (…) Entonces yo dije este tipo va a hablar coa. Coa viene de boca al revés. Entonces hay muchas cosas del Chingao que yo las tenía. Por ejemplo, el 'párate en Batuco' lo escuché de niño", dice en referencia a uno de los dichos más reconocibles del personaje.

En el proceso también incluyó material bibliográfico: "Una amiga tenía una gran biblioteca, con un diccionario de coa carcelario, prostibulario, de Vicuña Cifuentes (publicado en 1910). Tomé cosas de ahí que me gustaban, que estaban en desuso, pero que son muy bonitas. Por ejemplo, 'receta con humo', es decir, condenado a muerte. 'Pasar pa' la cocina' era matar a alguien. 'Aguantarse en las vigas', no soltar la pepa cuando lo aprietan en la cana". Parte de este desarrollo lo realizó, como el de otros personajes, en su tierra. "Hay un hotel que está entre Punta Arenas y Puerto Natales. Voy y me encierro los inviernos, y soy el único pasajero. Ahí me quedé para (preparar) el Chingao".

- Usted se involucró en esa trama hasta llegar a un punto bastante inusual.

"Bueno, el Chingao no terminaba así. La última escena del personaje era en un estacionamiento subterráneo al que lo habían citado unos tipos, a los que les debía plata, y le sacaban la chucha. Como última imagen al libretista se le había ocurrido un puro plano del fosforito que masticaba, quebrado en una esquina. Yo le dije a la Quena (María Eugenia Rencoret, la directora de la teleserie): 'Eso, sobre mi cadáver. El Chingao no va a terminar así' (…) Se había muerto Rodolfo (Bravo) en noviembre del

año 2001, mi gran amigo, entonces de ahí en adelante el Chingao usó el pañuelo negro. Yo escribí la escena, escogí la música, los planos, todo: en Estación Central, el tren venía con la música 'Voy por el mundo sin rumbo fijo', la cámara está de un lado, el Chingao al otro. Hay un poste, va a sacar la quisca, y cuando termina de pasar el tren, ya no está. Aparece la quisca enterrada en el poste, con el pañuelo y el ojo, el que lo tenía loco (…) No se puede racionalizar, pero esas cosas enriquecen al personaje porque algo está diciendo ese hombre con eso de 'este ojo me tiene loco'. La gente me pregunta '¿para dónde se fue el Chingao? ¿se murió?'.… Se fue, desapareció, se fue en el tren a lo mejor, pero no podía terminar de una manera chata ese personaje que tenía tanto vuelo".

La intensidad de Pesutic para involucrarse en sus roles lo hace también ser drástico cuando algo no le parece. Por ejemplo, para su papel de José Luis Risopatrón de "Pituca sin lucas"–teleserie que fue un fenómeno de audiencia– propuso que fuera ludópata para explicar su huida y dejar a su familia en bancarrota. Según dice, no consideraron esta propuesta. "Fue un desagrado hacer ese personaje". También opina: "Fue un exitazo, pero eso qué dice. Nada. Hay que ver qué había en los otros canales en el momento en que se dio. Ese esquema lo han explotado hasta el máximo, el de los pobres y los ricos que se juntan. Como decía Borges cuando le dijeron que era famoso, que era conocido: 'Esa es una cuestión meramente estadística, no un criterio'. Lo mismo te podría decir yo de *Pituca sin lucas*, no es criterio de que la cuestión sea buena".

- ¿Qué aporte cree que hacen las teleseries?

"Yo creo que lo único que han aportado las teleseries es entretención. Si tú me preguntas, derechamente, entretención. Una señora en un boliche al que entré a comprar me dijo: 'muchas gracias por entretenerme todos los días un rato'. Yo creo que eso es la teleserie. No es más que eso".

Aquelarre. TVN, 1999

Verdades ocultas. MEGA, 2017

Pobre rico. TVN, 2012

Egresado de Arquitectura, Francisco Reyes hizo un camino distinto al de la mayoría de sus colegas para llegar a la actuación. Estudió teatro en forma paralela a sus estudios de arquitecto, en distintas academias en Chile y en Francia, donde vivió a mediados de los 80. Después de retornar a Chile, a fines de 1985, participó en el Teatro ICTUS y en el Teatro de Universidad Católica. Allí lo vio Sonia Fuchs, quien estaba a cargo del área dramática de Televisión Nacional de Chile. Ella lo llevó a integrar el elenco de la miniserie sobre Sor Teresa de Los Andes, como el hermano de la protagonista, y de los episodios unitarios basados en novelas de Corín Tellado, a fines de los 80.

Su primera teleserie fue "El milagro de vivir" (1990) en TVN, en la que interpretaba al cirujano plástico Ricardo Gómez. "Al comienzo, el interés de ese personaje era ganar plata. Pero en un momento determinado lo convocan a operar a una de niña de una población (interpretada por Paulina Urrutia), que estaba con su rostro quemado, y ahí él empieza a entender la dimensión de esta especialidad en el ámbito del servicio público. Y, bueno, se enamora de ella y empiezan a pasar más cosas".

Al año siguiente, protagonizó "Volver a empezar", por primera vez con quien sería su pareja emblemática en esta industria, Claudia di Girolamo. "Fue una teleserie que no enganchó tan bien con la audiencia, pero sí empezó a tocar nuevos temas", recuerda. Era el primer año en democracia y uno de los personajes principales, interpretado por Jael Unger, era una escritora que volvía del exilio. "Eso se da a entender, pero nosotros, los actores, no podríamos pronunciar esa palabra frente a las cámaras. Es curioso, porque se supone que ya estábamos en libertad, pero era delicada la cosa".

El primer éxito de audiencia en varios años para el área dramática de TVN vino al año siguiente, con "Trampas y caretas" (1992). Allí, Francisco Reyes interpretaba a Max Cruchaga, uno de los dos hijos de la millonaria Carmen Mackenna (Jael Unger), obsesionada con tener un nieto. Ella organiza un concurso para elegir a una mujer que conquiste a alguno de sus hijos, y lo gana Mariana Ríos (Claudia di Girolamo), una ambiciosa joven de clase media. Francisco Reyes describe así a su personaje en esa producción: "Era un solterón, virgen, que vivía en una casona heredada con todos los recuerdos y la mochila histórica y tradicional de la familia".

"Con las teleseries, rozamos muchas veces un producto artístico"

Para el actor, este personaje fue interesante porque en el curso de la historia sufrió "un cambio absoluto, en 180 grados". "Mariana decide casarse con él, pero en realidad se había enamorado de mi hermano díscolo (Luis Felipe, interpretado por Bastián Bodenhöfer). Entonces, cuando yo (Max) la esperaba en el altar, con frac y limusina, ella no llega. Después

de ese plantón, me quedo solo y empiezo a deambular por la sociedad, y no encuentro nada mejor que ir a ver a la bailarina de un topless, a la que mi hermano había contratado para mi despedida de soltero". Ese personaje fue interpretado por Patricia Rivadeneira y significó un quiebre en la vida del clásico Max Cruchaga. "Empezamos una relación que termina en un amor absoluto y en un descubrimiento de la sexualidad increíble, porque ella era una gran maestra. Fue un personaje muy entretenido de hacer porque tiene todo ese viaje alucinante".

El personaje de Max Cruchaga fue una suerte de despegue de la carrera de Francisco Reyes en términos mediáticos, debido al éxito de audiencia de "Trampas y caretas". Poco a poco, el actor empieza a sentirse parte de un elenco de primera línea. "A mí me costó llegar a sentirme un actor, sentí el no haber pasado por una escuela de teatro formal, como eran las de las universidades de Chile y Católica. En su momento yo intenté (entrar), pero estaban cerradas por temas de la dictadura. Estoy hablando de los años 76 y 77. Siempre sentí un poco ese hándicap, y en esa época era más intensa la sensación y me encontraba con este portento de la actuación que era la Claudia di Girolamo. Pero nos fue bien".

- ¿Qué recuerda de sus primeros trabajos con Claudia di Girolamo?

"Ella es súper rigurosa y profesional con su pega. Y si le toca trabajar con un actor advenedizo como era yo un poco todavía en ese tiempo, o con un actor principiante, ella va a poner lo mejor de sí para que ese trabajo se desarrolle de la mejor forma posible; por lo tanto, fluyó de las mil maravillas".

- ¿En qué momento se dieron cuenta de la química que tenían en pantalla?

"Esa química se va dando con el tiempo. Existe más afinidad con algunas parejas (televisivas) que con otras, pero es una cuestión que se va trabajando. En nuestro caso, fue mucho tiempo, muchas producciones juntos. Todos estos elementos van haciendo que el público nos haya guardado en su retina y que hayamos pasado a ser una especie de pareja emblemática en las teleseries".

-Una de las parejas inolvidables que hicieron fue la monja Angélica y el locutor Jaime Salvatierra en "Estúpido Cupido", ambientada en los años 60. Él era un hombre que parecía de otra época, más evolucionado. ¿Cómo trabajó ese personaje?

"A Jaime Salvatierra lo trabajé con el locutor Miguel Davagnino, quien me fue mostrando cómo funcionaban las radios de esa época, cuando él era una estrella. Mi personaje, Jaime Salvatierra se flecha con el personaje de Claudia di Girolamo, que no era una monja cualquiera. Ella también tenía un discurso respecto de la vida terrenal y era progresista en el sentido de que no es solo Dios el tema sino el desarrollo de la fe en el ser humano. Esos elementos me fueron haciendo click (a Jaime) y me interesaba mucho conversar con ella. Además (al igual que Jaime), ella era amante de la música".

-¿Cómo recuerda el final de esta teleserie cuando queda claro que ese amor no tendría un futuro?

"Me acuerdo de mi última escena con el personaje de la Claudia. Estábamos los dos a la orilla del mar cuando ella me dice que decide continuar como monja al servicio de Dios. Obviamente, mi personaje le había suplicado que se quedara con él. Fue una escena muy bonita porque ella siente un amor profundísimo por Salvatierra y eso se le nota".

-Otro final inolvidable con Claudia di Girolamo fue el de "La fiera". ¿Cómo construyó al personaje de Martín Echaurren?

"Martín Echaurren era un científico que hacía mediciones del estado químico del agua. Y de repente se encuentra con que la patrona de una salmonera era una mujer exuberante, colorina, de pelo largo; muy femenina en su aspecto, pero muy masculina en su accionar como patrona. Para él, un científico, encontrarse con una mujer tan concreta fue deslumbrante. Era casi un elemento de experimentación científica, el entender a la Catalina Chamorro. Esa fue mi lectura de Martín y él se va enamorando desde ahí. En la escena final, ella lo va a buscar a caballo. Y ese contacto con la naturaleza, con lo concreto (representado por ella), a él le hace saltar los tornillos. Ella le dice '¿pa' dónde *vai*?' y el tipo se sube de un salto al caballo, una gran proeza, y se van galopando al infinito. Es el típico rapto del macho, o del truhán, a la doncella, pero que aquí es a la inversa".

Para Francisco Reyes, esta historia realizada en Dalcahue, Chiloé, es uno de los grandes aportes que hizo el Área Dramática de TVN al mostrar rincones y culturas de distintos puntos del país. "Los guionistas se iban varios meses antes a los lugares donde se iban a trabajar estas historias para empaparse de los conflictos y personajes locales, y luego poder plasmarlos en sus guiones. Nosotros (los actores y las actrices) nos íbamos siete días al mes a esas localidades. Había mucha gente de allá que trabajaba en las teleseries, como personajes secundarios o en la asistencia técnica. Entonces interactuábamos con ellos y se creaban vínculos estrechos. Estas relaciones iban enriqueciendo el trabajo de cada uno de nosotros y de la producción también".

Ese fenómeno se produjo no solo en Dalcahue sino también en Rapa Nui, donde se realizó "Iorana", y en Mejillones, donde se produjo "Romané", inspirada en la cultura gitana. Para esta última producción el elenco de TVN se hizo asesorar por un grupo de gitanos que se dedicaba a resguardar el patrimonio de música y bailes de esa cultura e incluso habían organizado escuelas para resguardar la lengua romané. Francisco Reyes cuenta que el elenco se involucró a tal punto en el trabajo con ellos que incluso él intentó ayudarles con gestiones ante el Gobierno de la época. "Me acuerdo haberlos acompañado una vez a La Moneda a hablar con la ministra de Educación de la época, Mariana Aylwin, porque ellos buscaban reconocimiento. Para poder hacer clases en romané, necesitaban que se les reconociera su escuela nómade. Eso quedó en nada, evidentemente, pero me acuerdo haberlos ayudado en eso".

Volver a empezar. TVN, 1991

Trampas y caretas. TVN, 1992

Sucupira. TVN, 1996

La Fiera. TVN, 1999

Romané. TVN, 2000

¿Dónde está Elisa?. TVN, 2009

-En "Romané" es muy recordada la historia de amor entre la gitana Jovanka y el cura Juan. Una vez más, Claudia di Girolamo y usted.

"El cura Juan es un cura que se enamora profundamente de la Jovanka y que, de alguna forma, también sufre ese shock de una opción que tomó del celibato, del sacerdocio y de su vida consagrada a Dios y enfrenta esta relación mundana con un ser maravilloso como era la Jovanka. Él también lograba captar la pureza de ese ser, que además estaba magistralmente hecho por la Claudia. Un ser alegre, diáfano, transparente, sin dobleces y muy en concordancia con los colores y la música de la gitanería, que además era super lindo verla porque te tiraba por tierra todos los prejuicios del mundo gitano".

-¿Cómo trabajó para preparar el personaje del cura Juan?

"Para llegar a ese cura yo me entrevisté con tres tipos de sacerdotes. Un sacerdote más poblacional; un sacerdote vinculado a la realidad dura; y un sacerdote solamente de parroquia, citadino. Y conversar todos los temas con ellos fue bastante entretenido. El tema de la sexualidad, cómo ellos llevaban adelante su ser animal, cómo se planteaban frente a eso, frente al celibato, frente a las mujeres, etcétera. Los niveles de honestidad no tengo idea cuáles habrán sido, me imagino que eran profundos. Pero desde ahí yo iba dibujando mi forma de relacionarme con la Jovanka."

"Entonces, así como en *La Fiera*, no hay solamente la búsqueda de un romance o de una historia de amor del galán o la doncella. Eran personajes que llegaban a las relaciones desde otros lados, desde otros conflictos. Entre la naturaleza y la ciencia en *La Fiera* y en este caso (*Romané*) entre la fe dispuesta hacia un ser supremo o divino y la fe en la vida, que es la Jovanka. Finalmente, el cura decide colgar la sotana por un tiempo, pedir la dispensa y tratar de entender lo que está sucediendo con él, pero lejos de la gitana".

-¿Qué le pareció el final de "Romané", que causa polémica hasta el día de hoy?

"Hay varias cosas ahí, siempre yo creo que los guionistas tratan de hacerle gallitos a la audiencia de alguna forma. Lo obvio es que se hubieran quedado juntos y chao. Eso habría sido lo incorrecto tal vez, pero lo obvio dentro de una teleserie. Siempre se ha especulado que hubo gallitos con la Iglesia y eso no lo voy a corroborar ni lo voy a desmentir porque es parte de la historia. Pero es uno de los finales potentes y adecuados, también, porque yo que creo que para el cura Juan era súper difícil hacer un cambio así radical. La responsabilidad religiosa que sentía respecto a la comunidad era demasiado fuerte y además yo creo que pispaba que la gitana se le movían las tripas con mi hermano, digamos. Y era muy enredado meterse ahí, demasiado mundano", ríe.

De esa época de oro, Francisco Reyes coincide con varios de sus colegas en destacar "Pampa Ilusión" (2001) como uno de los puntos más altos del Área Dramática de TVN. "Fue una producción de gran envergadura porque hubo que ambientar absolutamente de una época bastante más lejana. Nos fuimos a principios del siglo XX y la ambientación era total".

Recuerda que TVN hizo un convenio para poder utilizar el pueblo abandonado de la antigua salitrera Humberstone, en virtud del cual debió restaurar una parte importante del lugar.

En esa teleserie se abordó la situación laboral de los trabajadores del salitre, que derivaba en un conflicto social. Para empaparse bien esta realidad, el elenco completo asistió a clases con historiadores, recuerda Francisco Reyes. "Cuando empezamos a grabar, picando el caliche, en medio de esa polvareda y con un viento permanente, nos imaginábamos cómo habrá sido eso con 200 trabajadores en vez de los 10 que éramos nosotros. Y todo el día, métale picota y chuzo a la tierra. Debe haber sido totalmente infernal, seco, frío, caluroso, con ese polvo metiéndose por tus lagrimales.

-En "Pampa ilusión", usted interpretó a José Miguel Inostroza, mano derecha de Míster Clark, el dueño de la salitrera. ¿Qué recuerdos tiene de ese personaje?

"Era un pragmático, un capataz que seguía las instrucciones de su jefe y punto. Pero cuando se encuentra con Inés (la hija médico de Míster Clark, interpretada por Claudia di Girolamo), algo pasó, hay como un flechazo inicial. Clark había prohibido que ella entrara a la salitrera y cuando José Miguel la descubre, se da cuenta de la fragilidad de ella y la protege, no la acusa. Después descubre que ella es el médico que atiende a Clark (Florencio Aguirre) y no la delata. A partir de esa relación, Inés lo va sensibilizando y le va mostrando la realidad del mundo minero, cómo viven, cómo sufren. Son seres humanos, con familias, y están ahí al lado. Entonces, se va produciendo ese cambio en él a través del amor".

Los años que vinieron, Francisco Reyes continuó protagonizando las teleseries vespertinas de TVN, en títulos como "Puertas adentro", "Los Pincheira", "Cómplices" y otras, hasta que en 2009 le ofrecieron un papel en la teleserie nocturna "¿Dónde está Elisa?". "Es el primer personaje que se me ofrece como un ser más abyecto, más complejo", dice el actor. Se trata de Bruno Alberti, tío de la desaparecida Elisa. "En principio, es el malo de la película y, en el fondo, es muy atractivo para uno como actor entrar en ese tipo de personaje porque siempre tienen muchas artistas, muchas líneas de acción, muchas contradicciones y por lo tanto son ricos de indagar y de tejer".

-¿Cómo trabajó a ese personaje, un hombre maduro involucrado con su sobrina adolescente?

"Yo me acuerdo de haber leído varias historias de amores así y de escapadas entre adultos y menores. Mi posición con Bruno Alberti fue que no era malo, pese a que todo apuntaba a lo contrario. No era malo, pero sí era un personaje equivocado. Se había enamorado de una cabra chica y ella también, de alguna forma, se había enamorado de él. Aunque eso no se desarrolla mucho en la historia porque parte más bien desde el momento en el que el tipo la secuestra. Pero él era un tipo equivocado que, en vez de enfrentar su conflicto y asumir las consecuencias ante la sociedad y su familia, trata de vivir la experiencia por la fuerza, en forma dictatorial, obligada. Fue muy atractivo hacer un papel así de complejo

y agradezco enormemente haber tenido la oportunidad de indagar en otro tipo de personajes que no fueran solamente los que llevaban las historias de amor".

-Una vez usted dijo que las teleseries podían llegar a ser el principal producto cultural del país, ¿cree que llegaron a serlo?

"Es una opinión que seguramente se me formó a partir del gran período de las teleseries, de Televisión Nacional, sobre todo, que es un lapso que yo más o menos identifico entre los años 93 y el 2005. Detrás de esos proyectos había profesionales de la escenografía, de la ambientación, del vestuario, grandes, grandes profesionales, creadores, artistas. Además de la música y de los elencos. Todo el mundo tenía un nivel de excelencia muy alto. Entonces por qué no iba a salir desde ahí un producto que fuera realmente artístico, que tenga profundidad, que tenga contenido; que permita la movilización del alma y de la conciencia del espectador, y que tenga belleza. Esas son las condiciones de un producto artístico, para mí. Entonces estábamos muy cerca de eso. Con las teleseries, rozamos muchas veces eso".

Pampa ilusión. TVN, 2001

2000

SABOR A TÍ / CANAL 13
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON
GUIÓN: JOSÉ IGNACIO VALENZUELA

ROMANÉ / TVN
IDEA ORIGINAL: SERGIO BRAVO
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: ALEJANDRO CABRERA, RENÉ ARCOS, LARISSA CONTRERAS, MARCELO LEONART

SANTO LADRÓN / TVN
IDEA ORIGINAL: NÉSTOR CASTAGNO, DANIELLA CASTAGNO
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: NÉSTOR CASTAGNO, DANIELLA CASTAGNO, HUGO MORALES

2001

CORAZÓN PIRATA / CANAL 13
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: JIMMY DACCARETT, AMAYA ROJAS, GONZALO PERALTA, PERLA DEVOTO

PAMPA ILUSIÓN / TVN
IDEA ORIGINAL: VÍCTOR CARRASCO
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, LARISSA CONTRERAS, MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS, ALEXIS MORENO

AMORES DE MERCADO / TVN
IDEA ORIGINAL: FERNANDO ARAGÓN, ARNALDO MADRID
DIRECCIÓN: M. EUGENIA RENCORET
GUIÓN: ARNALDO MADRID, ALEJANDRO CABRERA, RENÉ ARCOS, MARCELO LEONART

PIEL CANELA / CANAL 13
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON
GUIÓN: COCA GÓMEZ, PABLO ILLANES, MATEO IRIBARREN

2002

EL CIRCO DE LAS MONTINI / TVN
IDEA ORIGINAL: VÍCTOR CARRASCO
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS, NONA FERNÁNDEZ, HUGO MORALES

BUEN PARTIDO / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: ADRIÁN SUAR
DIRECCIÓN: RODOLFO ANTÚNEZ, ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: ERNESTO KOROVSKY, JORGE MAESTRO

PURASANGRE / TVN
IDEA ORIGINAL: ALEJANDRO CABRERA, LARISSA CONTRERAS
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: ALEJANDRO CABRERA, ARNALDO MADRID, LARISSA CONTRERAS, MARCELO LEONART, RENÉ ARCOS

2003

MACHOS / CANAL 13
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU
GUIÓN: PABLO ILLANES, COCA GÓMEZ, SEBASTIÁN ARRAU

PUERTAS ADENTRO / TVN
IDEA ORIGINAL: VÍCTOR CARRASCO
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, RICARDO ALTMAN, CARLOS GALOFRÉ, TANIA TAMAYO, ALIÚ GARCÍA

16 / TVN
IDEA ORIGINAL: MARCELO LEONART
DIRECCIÓN: VÍCTOR HUERTA
GUIÓN: MARCELO LEONART, NONA FERNÁNDEZ , HUGO MORALES, XIMENA CARRERAS

PECADORES / TVN
IDEA ORIGINAL: ALEJANDRO CABRERA, LARISSA CONTRERAS
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: ALEJANDRO CABRERA, LARISSA CONTRERAS

2004

HIPPIE / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: DITTBORN & UNZUETA
DIRECCIÓN: CRISTIÁN GALAZ, GUILLERMO HELO, ROBERTO REBOLLEDO, JAVIER KAPES
GUIÓN: COCA GÓMEZ, DANIELLA CASTAGNO, MARCELO CASTAÑÓN, RODRIGO CUEVAS, YUSEF RUMIÉ

LOS PINCHEIRA / TVN
IDEA ORIGINAL: VÍCTOR CARRASCO
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, CARLOS GALOFRÉ, ALIÚ GARCÍA, DAVID BUSTOS, NELSON PEDRERO

DESTINOS CRUZADOS / TVN
IDEA ORIGINAL: PABLO ILLANES
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: PABLO ILLANES, ARNALDO MADRID, LARISSA CONTRERAS, MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS, RENÉ ARCOS

TENTACIÓN / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: SEBASTIÁN ARRAU
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU
GUIÓN: SEBASTIÁN ARRAU, FRANCISCA BERNARDI, JAIME MORALES, RODRIGO CUEVAS

ÍDOLOS / TVN
IDEA ORIGINAL: ALEJANDRO CABRERA
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: ALEJANDRO CABRERA, DANIELA LILLO, TANIA TAMAYO, GUILLERMO VALENZUELA

2005

17 / TVN
IDEA ORIGINAL: MARCELO LEONART
DIRECCIÓN: VÍCTOR HUERTA
GUIÓN: MARCELO LEONART , NONA FERNÁNDEZ, HUGO MORALES, XIMENA CARRERA

BRUJAS / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: NÉSTOR CASTAGNO, DANIELLA CASTAGNO
DIRECCIÓN: GUILLERMO HELO, ÍTALO GALEANI
GUIÓN: NÉSTOR CASTAGNO, DANIELLA CASTAGNO, CLAUDIA VILLARROEL, MARCELO CASTAÑÓN, SERGIO DÍAZ

LOS CAPO / TVN
IDEA ORIGINAL: VÍCTOR CARRASCO
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, CARLOS GALOFRE, DAVID BUSTOS, NELSON PEDREROS, RODRIGO OSSANDÓN

LOS TREINTA / TVN
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, VÍCTOR HUERTA
GUIÓN: MARCELO LEONART, NONA FERNÁNDEZ, HUGO MORALES, XIMENA CARRERA

VERSUS / TVN
IDEA ORIGINAL: PABLO ILLANES
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: PABLO ILLANES, LARISSA CONTRERAS, ALIÚ GARCÍA, GUILLERMO VALENZUELA, JOSEFINA FERNÁNDEZ

GATAS Y TUERCAS / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: SEBASTIÁN ARRAU
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU
GUIÓN: SEBASTIÁN ARRAU, FRANCISCA BERNARDI, ARNALDO MADRID, ANDRÉS TELIAS

2006

AMOR EN TIEMPO RÉCORD / TVN
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, VÍCTOR HUERTA
GUIÓN: HUGO MORALES

ENTREMEDIAS / TVN
IDEA ORIGINAL: FRANCISCA FUENZALIDA
DIRECCIÓN: ÓSCAR RODRÍGUEZ
GUIÓN: FRANCISCA FUENZALIDA, TRINIDAD JIMENEZ, NELSON PEDREROS, ÁNGELA BASCUÑÁN, ANDREA FRANCO

CÓMPLICES / TVN
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI, PATRICIO GONZÁLEZ
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, CARLOS GALOFRE, DAVID BUSTOS, RODRIGO OSSANDÓN, CARLOS OPORTO

DESCARADO / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: NÉSTOR CASTAGNO, DANIELLA CASTAGNO
DIRECCIÓN: GUILLERMO HELO, ÍTALO GALEANI
GUIÓN: NÉSTOR CASTAGNO, DANIELLA CASTAGNO, CLAUDIA VILLARROEL, SERGIO DÍAZ

CHARLY TANGO / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: JORGE MAESTRO
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU
GUIÓN: FRANCISCA BERNARDI, ANDRÉS TELIAS, JAIME MORALES, JOSÉ FONSECA

DISPAREJAS / TVN
IDEA ORIGINAL: MARCELO LEONART, XIMENA CARRERA
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET MARCELO LEONART, XIMENA CARRERA
GUIÓN: MARCELO LEONART, XIMENA CARRERA, LARISSA CONTRERAS, MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS

FLORIBELLA / TVN
IDEA ORIGINAL: CRIS MORENA
DIRECCIÓN: VÍCTOR HUERTA
GUIÓN: PABLO ILLANES, PATRICIA FERNÁNDEZ, HUGO MORALES, MARÍA JOSEFINA FERNÁNDEZ

MONTECRISTO / MEGA
IDEA ORIGINAL: ADRIANA LORENZÓN, MARCELO CAMAÑO
DIRECCIÓN: VÍCTOR STELLA, IVÁN CANALES, JORGE AYALA
GUIÓN: MATEO IRIBARREN, LEÓN MURILLO

2007

VIVIR CON 10 / CHILEVISIÓN
IDEA ORIGINAL: COCA GÓMEZ
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA
GUIÓN: COCA GÓMEZ, FRANCISCA BAKOVIC, TERESITA GIACAMAN

CORAZÓN DE MARÍA / TVN
IDEA ORIGINAL: ALEJANDRO CABRERA
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: ALEJANDRO CABRERA, GUILLERMO VALENZUELA, TRINIDAD JIMÉNEZ, VALERIA VARGAS

PAPI RICKY / CANAL 13
DIRECCIÓN: ITALO GALLEANI
GUIÓN: SEBASTIÁN ARRAU

ALGUIEN TE MIRA / TVN
IDEA ORIGINAL: PABLO ILLANES
DIRECCIÓN: M. EUGENIA RENCORET
GUIÓN: PABLO ILLANES, NONA FERNÁNDEZ, HUGO MORALES, JOSEFINA FERNÁNDEZ

FORTUNATO / MEGA
DIRECCIÓN: IVÁN CANALES
GUIÓN: FRANCISCA BERNARDI

AMOR POR ACCIDENTE / TVN
IDEA ORIGINAL: MARCELO LEONART, MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: MARCELO LEONART, MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS, LARISSA CONTRERAS, ANDREA FRANCO

LOLA / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: SEBASTIÁN ORTEGA
DIRECCIÓN: ITALO GALLEANI
GUIÓN: JOSÉ IGNACIO VALENZUELA, CLAUDIA VILLARROEL, SERGIO DÍAZ, MARCELO CASTAÑÓN, EDUARDO PAVEZ GOYE, DANIELA LILLO, RENÉ ARCOS, PATRICIO HEIM, ADELA BOLTANSKY, ANDRÉS TELIAS

2008

DON AMOR / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: COCA GÓMEZ
DIRECCIÓN: GUILLERMO HELO
GUIÓN: JOSÉ IGNACIO VALENZUELA

MALA CONDUCTA / CHILEVISIÓN
DIRECCIÓN: RICARDO VICUÑA
GUIÓN: COCA GÓMEZ, TERESITA GIACAMAN, FRANCISCA BAKOVIC, PRISCILLA RODRÍGUEZ, PABLO RIQUELME, ANDREA CORDONES, FABRIZIO COPANO

VIUDA ALEGRE / TVN
IDEA ORIGINAL: ALEJANDRO CABRERA, GUILLERMO VALENZUELA, TRINIDAD JIMÉNEZ, VALERIA VARGAS
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: ALEJANDRO CABRERA, GUILLERMO VALENZUELA, TRINIDAD JIMÉNEZ, VALERIA VARGAS, NELSON PEDREROS

EL SEÑOR DE LA QUERENCIA / TVN
IDEA ORIGINAL: VÍCTOR CARRASCO
DIRECCIÓN: M. EUGENIA RENCORET
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, CARLOS GALOFRE, DAVID BUSTOS, RODRIGO OSSANDÓN, CARLOS OPORTO.

HIJOS DEL MONTE / TVN
IDEA ORIGINAL: VÍCTOR CARRASCO
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, CARLOS GALOFRÉ, DAVID BUSTOS, RODRIGO OSSANDÓN, CARLOS OPORTO

2009

CUENTA CONMIGO / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: JOSÉ IGNACIO VALENZUELA
DIRECCIÓN: ITALO GALLEANI
GUIÓN: JOSÉ IGNACIO VALENZUELA, RENÉ ARCOS, ADELA BOLTANSKY, PATRICIO HEIM

LOS EXITOSOS PELLS / TVN
IDEA ORIGINAL: ESTHER FELDMAN, ALEJANDRO MACI
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI, GERMÁN BARRIGA
GUIÓN: MARCELO LEONART, TRINIDAD JIMÉNEZ, ANDREA FRANCO, ROCÍO MENDOZA

¿DÓNDE ESTÁ ELISA? / TVN
IDEA ORIGINAL: PABLO ILLANES
DIRECCIÓN: RODRIGO VELÁSQUEZ, CLAUDIO LÓPEZ DE LÉRIDA
GUIÓN: PABLO ILLANES, NONA FERNÁNDEZ, JOSEFINA FERNÁNDEZ, HUGO MORALES

CORAZÓN REBELDE / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: CRIS MORENA
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU
GUIÓN: JULIO ROJAS, DANIELA LILLO, MARÍA LUISA HURTADO, CATALINA CALCAGNI

SIN ANESTESIA / CHILEVISIÓN
IDEA ORIGINAL: SERGIO BRAVO
DIRECCIÓN: PATRICIO GONZÁLEZ
GUIÓN: LARISSA CONTRERAS, MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS, ARNALDO MADRID, BÁRBARA ZEMELMAN, JOSÉ FONSECA

LOS ÁNGELES DE ESTELA / TVN
IDEA ORIGINAL: HUGO MORALES
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: HUGO MORALES, CARLOS GALOFRÉ, DIEGO MUÑOZ, ANDRÉS TELIAS, CARLA STAGNO

CONDE VROLOK / TVN
IDEA ORIGINAL: RODRIGO OSSANDÓN, FELIPE OSSANDÓN, JORGE AYALA
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: PABLO ILLANES, NONA FERNÁNDEZ, FRANCISCA BERNARDI, JUAN PABLO OLAVE

Pampa ilusión. TVN, 2001

"Entre gitanos y vampiros la ficción chilena vivió entre 2000 y 2009 uno de sus períodos más ricos..."

Los 2000 en las telenovelas chilenas se abren con un plano del desierto y el polvo que deja una caravana de gitanos que viene a alterar al anquilosado Mejillones; es el inicio de "Romané", dirigida por Vicente Sabatini en TVN. El último estreno del período fue una historia protagonizada por un extraño personaje -al estilo Drácula-, peligroso y enamorado, el "Conde Vrolok" (2009). Entre gitanos y vampiros la ficción chilena vivió entre 2000 y 2009 uno de sus períodos más ricos, con una cantidad inédita de producciones (cerca de 50 títulos); una gran conexión con la audiencia –reflejada en alta sintonía en los distintos horarios–; una experimentación con distintos formatos y la llegada definitiva de las telenovelas segmentadas: para jóvenes, emitidas a media tarde; y, para adultos, en franja nocturna.

En "Romané" se mantuvo el elenco de grandes figuras y rostros de trayectoria del primer semestre de TVN, encabezado por Claudia di Girolamo, Francisco Reyes, Francisco Melo, Marés González, Luis Alarcón, Héctor Noguera, Delfina Guzmán, junto a decenas de actrices y actores. La historia ambientada en Mejillones cumple con los requisitos del melodrama y, además, instala temas en el debate: la discriminación a las etnias, la fragilidad económica de localidades monoproductoras, el embarazo adolescente, entre otros. Rating y misión. El paquete perfecto para el canal público.

Sabatini cuenta el origen y desarrollo de "Romané": "A mí me criaron bajo la advertencia de que las gitanas 'se robaban a los niños', y yo tenía una inmensa curiosidad por las gitanas. Con el tipo de trabajo que veníamos desarrollando, nació la idea de hacer una teleserie sobre gitanos y contar quiénes eran. Trabajamos harto en investigar ese mundo. Los gitanos son luminosos, están llenos de colores y, sobre todo, llenos de costumbres y creencias que son muy distintas a las nuestras; sin embargo, son chilenos y viven en Chile, pero los discrimina la gente porque creen que son ladrones, porque las gitanas le sacan la plata a la gente: todas esas creencias están, y sobre esas creencias construimos. También está el drama de *Otelo* metido ahí entre medio, y utilizamos como referencia estructural una obra de teatro que se llama *La visita de la vieja dama*, que es esta mujer que vuelve a vengarse del pueblo que la había expulsado. Ese es el gatillo de partida".

En la vereda del frente, Canal 13 vivía días de crisis profunda. El área dramática había sufrido cambios que desarmaron el equipo y la estación buscaba fórmulas. No resultó con sus primeras producciones de esa década: "Sabor a ti", "Corazón pirata", "Piel canela" y "Buen partido", esta última realizada con la productora argentina Pol-Ka. Por primera vez en décadas, las teleseries nacionales cedieron la franja de las 20 horas de Canal 13 a una producción extranjera: el fenómeno colombiano "Yo soy Betty, la fea".

TVN, en cambio, disfrutaba de una aceitada maquinaria de propuestas: en el primer semestre con Vicente Sabatini y, en el segundo, la directora era María Eugenia Rencoret. El canal contaba con un elenco estable; guionistas que investigaban en profundidad los temas para cada trama; productores –encabezados por Pablo Ávila– que realizaban un meticuloso trabajo para la puesta en escena. Con este modelo, en 2001 la estación estrenó dos teleseries con estatus de clásicos del género: "Pampa ilusión" y "Amores de mercado".

En "Pampa ilusión" Sabatini y el guionista Víctor Carrasco dieron su mirada a la épica de las salitreras. "Es probablemente el proyecto más político que hice, junto con *Puertas adentro*. Porque me puse el objetivo de explicarle a la gente desde dónde nacen y aparecen los partidos de izquierda en Chile, los partidos marxistas concretamente. Y entran las primeras ideas anarquistas, a través de Belén de Sárraga, que está representada en parte por el personaje de Claudia (di Girolamo, quien interpreta a una joven médico que debe vestirse de hombre para acercarse al padre que la abandonó). Por el ideario, por enseñar a las mujeres a escribir, este personaje nos permite dibujar ese mundo y hacer un comentario sobre el poder absoluto que tiene este señor Clark (Héctor Noguera)". Sabatini resume en unas líneas sus propuestas para las telenovelas de esos años: "Nosotros siempre hicimos teleseries para mejorar la vida de los chilenos, para mejorar la conversación en las casas. Siento que ese objetivo lo logramos con las teleseries de los años 90 y principios de los 2000. A mí me produce emoción que las actuales generaciones estén mirando esas historias. Constata que lo que se habla ahí es universal y que, por lo tanto, trasciende los tiempos, independiente de los modos, de la tecnología y todo".

El segundo semestre de 2001 el equipo de María Eugenia Rencoret presentó una trama creada por Fernando Aragón y Arnaldo Madrid, "Amores de mercado", que ha mantenido por dos décadas el récord de la teleserie más vista desde que la medición se realiza con *people meter*. La historia de Rodolfo y Pelluco, gemelos interpretados por Álvaro Rudolphy, toma elementos de historias universales como "El príncipe y el mendigo" y "El prisionero de Zenda". A esa inspiración sumaron la gracia de altas cuotas de humor chileno, el desarrollo del siempre melodramático conflicto entre el mundo popular y las clases acomodadas, junto a un abanico de personajes secundarios con sólidas historias. Como en muchos casos, este éxito partió con un rechazo. En 1995, Aragón y Madrid habían presentado la misma historia en Canal 13, aunque en vez de gemelos eran gemelas y Pelluco se llamaba Perla. Pero la estación católica optó por "Marrón Glacé 2".

La directora María Eugenia Rencoret recuerda la locura en que se fueron transformando las grabaciones de "Amores de mercado", que se realizaron en el Mercado Central de Santiago: "Al principio pasábamos inadvertidos, eras una teleserie más y ya; pero cuando salió al aire y le fue tan bien, efectivamente costaba ir a grabar. Había que manejar a la cantidad de gente que quería ir y conocer a los personajes. Ahora, eso también de alguna manera fue motivante, que le fuera cada día mejor. Uno decía 'pero no puede ser, tenemos 50 puntos, qué es eso'".

El desenlace de la historia, con la muerte de Pelluco, remeció a la audiencia y generó cuestionamientos en los fieles seguidores del encantador personaje que se apropiaba de la vida de rico de su gemelo. El equipo realizador tenía claro este final desde que había comenzado el trabajo y Rencoret tiene sus propias razones: "Encontrábamos que Pelluco era un personaje demasiado querible e íbamos a hacer que la gente llorara ¿Sabes por qué? Porque yo me acordaba de lo que me impactó la muerte de Nice (*Ángel malo*), porque quería mucho a ese personaje… Como televidente no lo podía creer, haber visto a Bastián (Bodehöfer) llorando, ella muriendo. Cuando ya estaba trabajando en la tele dije 'esta cuestión hay que replicarla porque esa emoción cuando uno logra querer tanto a un personaje hay que sacarla para afuera, hay que

tirar al público para que llore y todo". Yo lloré secándome las lágrimas con la muerte de la Nice. Y lo hicimos (en *Amores de mercado*) y funcionó".

En 2002, TVN no tuvo competencia local para "El circo de Las Montini", en que el elenco clásico de Sabatini encarnó la historia de artistas aclanados, comprometidos con el modo de vida circense. Ahí se incluyó a Rodrigo (Néstor Cantillana), un trapecista que se entera que es portador del VIH. El trayecto de Rodrigo para enfrentar esta noticia, contarle a su esposa, seguir los tratamientos y, sobre todo, hacer las preguntas que cualquiera se haría, fue una experiencia premiada por los premios Shine, que entrega la organización The Media Project en Estados Unidos, en la categoría Sexual Health Entertaiment.

La competencia tradicional entre TVN y Canal 13 se retomó en 2003. El canal estatal presentó "Puertas adentro", una historia de la dupla Sabatini-Carrasco basada en los conflictos de una empleada doméstica (Claudia di Girolamo) atrapada entre la lealtad a sus patrones (Francisco Melo y Amparo Noguera), dueños de un terreno donde se instala una toma dirigida por su pareja (Francisco Reyes). "Propuse hacer *Puertas adentro* inspirada en la toma de Peñalolén, un lugar que yo conocí y estuve con Carmen Puebla, su máxima dirigente, que dormía todas las noches en una casa distinta por razones de seguridad. Estaba basada en una premisa súper elemental y muy de fondo, que era que el ser humano es capaz de construir espacios de felicidad donde estuviera, donde le tocara vivir; por ejemplo, en una toma de terreno donde había violencia intrafamiliar, narcotráfico. Cuando la empezamos a hacer, estuve sentado en La Moneda dando explicaciones de por qué, de qué vamos a hacer con esto, y ahí conté el proyecto", revela Sabatini sobre el interés extra televisivo que despertó la historia. Y agrega: "Tuve que explicar en qué consistía esto de poner las tomas de terreno –que es un problema sin solución hasta el día de hoy– en la televisión y además con la protagonista instalada ahí". "Puertas adentro" lideró el rating en sus primeras semanas –y tuvo un promedio total de 31.3 puntos– pero fue superada por la propuesta de Canal 13, "Machos", que se convirtió en un fenómeno de audiencia.

El regreso de Canal 13 a las telenovelas comenzó a gestarse en octubre de 2002, tras un encuentro fortuito del director ejecutivo de Canal 13, Enrique García, con la productora de TVN Verónica Saquel. Años de experiencia en las teleseries de la señal estatal y un paso por Televisa, una de las mayores factorías de telenovelas del mundo, la llevaron a encabezar el proceso de reconstrucción del área dramática del 13.

En tiempo récord –entre octubre de 2002 para salir al aire en marzo de 2003– Saquel armó el proyecto de "Machos", que presentaba las fortalezas y fisuras de la tradicional familia Mercader, integrada por el padre (Héctor Noguera), la madre (Liliana Ross), y sus siete hijos (Cristián Campos, Rodrigo Bastidas, Diego Muñoz, Jorge Zabaleta, Gonzalo Valenzuela, Pablo Díaz y Felipe Braun), junto a todo un universo de personajes que los rodeaban por amor, pasión, interés, celos. "Lo más atractivo era entrar en la sensibilidad de los hombres", explica Verónica Saquel sobre la trama, que dio un giro a la premisa tradicional del melodrama. En vez de la clásica heroína, los protagonistas son hombres y cada uno refleja una debilidad del género, desde dificultades en la intimidad, el trauma de la cesantía, y la inseguridad en general, todos aspectos que su dictador padre minimiza en pos de mantener la imagen de machos intocables.

En el guión trabajaron Coca Gómez, Sebastián Arrau y Pablo Illanes, tres guionistas jóvenes y con ganas de innovar, manteniendo los códigos del melodrama. De su experiencia en Televisa, Saquel tomó la idea de asesorarse con profesionales de otros ámbitos, como el psicólogo Sergio Canals, para perfilar los personajes y conflictos de la familia Mercader. "En México participan antropólogos, sociólogos, psicólogos.

Puertas adentro. TVN, 2003

Para nosotros como equipo era necesario entender, por ejemplo, por qué Ángel Mercader actúa así".

"Machos" se transformó en el hito de ficción del año y se alargó sobre la marcha hasta contar 163 capítulos. En su formato, todos los finales de capítulo cerraban con una escena intrigante (sellada por el congelamiento del cuadro y la imagen puesta en blanco y negro). Más allá de lo formal, el desafío de "Machos" fue presentar al personaje interpretado por Felipe Braun, Ariel Mercader, el primer rol declaradamente homosexual en una ficción de Canal 13. En la trama, Ariel se enfrentaba a su tirano padre y era capaz de remecer a su familia al revelar su orientación sexual. Saquel cuenta que tuvo la confianza del director ejecutivo del 13 para poder mostrar esta realidad, pese al conservadurismo del canal. "Creo que esas historias sirven para abrir conversaciones y conocer a la gente tal cual es. Por ejemplo, me tocó en una comida, en la época de la teleserie, en que una persona dijo: 'Yo prefiero un hijo drogadicto a uno homosexual'".

Ariel no mostró abiertamente su homosexualidad y nunca se vio a su pareja. Solo hablaba por teléfono con él. El guionista Pablo Illanes recuerda que él intento cambiar esa situación: "Reclamé mil veces y me reuní con todo el mundo para intentar hacerlo distinto. Y pedí no escribir ese personaje. Una vez nos pidieron escribir una escena en que Armando (Rodrigo Bastidas) le explicaba a su hijo que no era normal ser homosexual, pero que su tío lo era y había que aceptarlo. Todos reclamamos".

Sin embargo, el hecho de que el canal de la Universidad Católica hubiera abordado el tema de la diversidad marcó un quiebre. Y de ahí en adelante poco a poco se fue mostrando con mayor naturalidad. La historia de los Mercader logró exportarse como libreto y como producto envasado, consiguiendo la hasta ahora inédita emisión de una pro-

ducción local en la cadena pública española, TVE. Estos logros envalentonaron al canal católico, que para 2004 se embarcó en "Hippie", una producción de época, con varios de los protagonistas de su telenovela anterior (Zabaleta, Valenzuela, Muñoz, Díaz). El primer capítulo de una historia que aborda una época de la revolución social de los 60 y del slogan "sexo, drogas y rock and roll" parte con una cita al sacerdote Alberto Hurtado: "Los jóvenes no están hechos para la mediocridad.... Están hechos para el heroísmo". La telenovela estuvo marcada por las tensiones y conflictos al interior de la producción. Pero lo que afectó principalmente a "Hippie" fue la arremetida de TVN con "Los Pincheira". Con una inspiración muy libre en las correrías de los míticos bandidos del sur de Chile, la teleserie demostró que el remezón de "Machos" había impactado en el canal estatal. "Los Pincheira" apostó por amores prohibidos y balas, con un ritmo ágil. Además, sumó un villano a la galería de los más populares, el desvergonzado Martín Ortúzar (Álvaro Morales).

En 2003 y 2004, pese a los vaivenes de la audiencia, TVN puso en pantalla nuevos proyectos de ficción que fortalecieron su área dramática, cubriendo nuevas franjas y audiencias segmentadas. La juvenil "16" dio a conocer masivamente a toda una generación de actores jóvenes –Francisca Lewin, Fernanda Urrejola, Cristián Arriagada, Cristián Riquelme, Matías Oviedo, Luz Valdivieso, entre otros– con una puesta en escena fresca y una historia de amor clásica de chico pobre-niña rica, que abordó algunas temáticas propias de la generación retratada, como el conflicto con la autoridad y los desórdenes alimenticios por la presión social. La teleserie tuvo una secuela, "17", y dio origen a una serie de proyectos del mismo tipo, como "Amor en tiempo récord".

2004 fue el turno de "Ídolos", primera telenovela nocturna local, especialmente concebida para público adulto. Y ese rótulo de "para mayores de edad" fue tomado en serio. "Todos teníamos fantasías ocultas, yo más que ninguno. Eran como el azúcar que endulza el café; desde la negación misma de su existencia, ya no las veíamos, pero estaban allí: las fantasías". Podíamos percibir su dulce sabor desde la oscuridad". Así comienza la telenovela, dirigida por Óscar Rodríguez y protagonizada por Álvaro Espinoza como Andrés Baeza, un periodista manipulador, cocainómano, adicto al sexo, que tiene una relación con su suegra (Claudia di Girolamo) y que acuerda con su joven esposa (Adela Secall) fingir su secuestro para quedarse con la recompensa. Aunque sus excesos fueron criticados, con los años, "Ídolos" puede juzgarse por el retrato que hace de una sociedad exitista, vacía, volcada a las adicciones y a la ambición desmedida.

En el primer semestre de 2005, y dando señales de lo que se proyectaba como una industria competitiva y en desarrollo, Canal 13 logró vencer en la competencia por la audiencia vespertina con "Brujas". "Los Capo", la propuesta de TVN para esa franja, se convirtió en el punto de inflexión para la "fórmula Sabatini": aunque mantenía gran parte de su elenco clásico, fue registrada fuera de Santiago y contaba la historia de una comunidad (inmigrantes italianos), la teleserie fue víctima de la decisión de usar un exceso de expresiones en idioma italiano. "Brujas", en cambio, presentaba como hilo conductor la resolución de un misterio: ¿quién acompañaba al seductor Vicente Soler (Osvaldo Laport) al momento de morir con una sonrisa en sus labios? La respuesta estaba en un grupo de sus colaboradoras, las "profesionales del servicio". Dentro de los personajes destacó la familia "Sa-Sa", encabezada por Martuca (Solange Lackington) y Goyo (Alejandro Trejo), un chispeante clan de nuevos ricos que incluso llegaron a protagonizar su propia comedia, como derivado de la telenovela original.

Aunque en la tarde TVN fue a pérdida ese 2005, en la noche presentó el proyecto que consolidó sus telenovelas nocturnas, "Los treinta". Una radiografía generacional que varió radicalmente el foco de su antecesora, "Ídolos". Abordó conflictos diversos, como las grietas que crea la infidelidad en una relación de pareja, el alcoholismo, el estrés, las exigencias

del trabajo y el dinero, los conflictos y dolor del divorcio, entre otros tópicos, aunque el tono era de comedia. Los personajes tenían la particularidad de confesarse en escenas grabadas en un gran espacio blanco, que semejaba la consulta de un psicólogo. María Eugenia Rencoret recuerda: "*Los treinta* partió por la necesidad de hacer nocturnas que fueran un poquito más representativas de una generación, lo que les pasaba a las parejas de 35, con una historia coral; un poco las cosas que uno veía como *Friends*. El tema del psicólogo se definió porque yo decía 'deben tener un espacio que sea como su mente'. Ahí nos íbamos enterando de lo que pasaba por su cabeza, lo que se iba moviendo en los personajes, por dónde iban, para poder entenderlos un poco más". "Los treinta" fue un éxito y el inicio de una fórmula de comedia generacional que, con variaciones, se repite hasta hoy.

Si bien la competencia se daba entre Canal 13 y TVN por el liderazgo vespertino, Mega realizaba para ese mismo horario algunos experimentos de ficción, de menor presupuesto y con elencos que mezclaban actores profesionales con figuras juveniles. Y en 2006 estrenó su propia versión de "Montecristo", basada en un libreto argentino: la trama fue protagonizada por Tomás Vidiella y Gonzalo Valenzuela y emitida en horario nocturno, aunque el canal no dio continuidad a la producción en ese horario, y "Montecristo" quedó como un intento solitario.

En 2007, Chilevisión dio el paso y estrenó "Vivir con 10", anunciando que pretendía formar su propia área dramática. Para esta producción se incorporó a la guionista Coca Gómez ("Machos") y a un elenco encabezado por Malucha Pinto, quien interpretaba a la madre de una aristócrata y numerosa familia que sufre la muerte del padre y la bancarrota. Esta producción debutó en enero, contraviniendo la tradicional fórmula del 13 y TVN de estrenar sus telenovelas vespertinas en marzo. Ese año TVN presentó "Corazón de María" y Canal 13, "Papi Ricky", con Jorge Zabaleta como un padre que se hace cargo en solitario de su hija (Belén Soto). "Ahí nos replanteamos desde qué trinchera se puede ser papá o mamá. Catalina (María Elena Swett) era una 'mala madre' en teoría, pero eso nos dio la posibilidad de descubrir temas como la depresión postparto y de legitimar opciones, como las mujeres que no quieren ser madres", explica Verónica Saquel.

En la franja nocturna se movían otras pasiones. Porque tras una serie de telenovelas nocturnas que cumplieron, pero no descollaron –como "Entremedias" y "Disparejas"–, TVN se enfocó en el género policial para esa franja. Una historia del guionista Pablo Illanes, ambientada en un Santiago que parece impoluto, con profesionales exitosos, guapos y de vidas resueltas, pero que esconden rencores profundos y que serán acechados por un psicópata que forma parte de su mismo círculo: "Alguien te mira", que puso a Álvaro Rudolphy en la piel de Julián, un asesino en serie que mata a las "malas madres" que le recuerdan a la suya, mientras suena la balada romántica "When I see you smile" de Bad English.

Por los próximos tres años, TVN dominó el rating del horario nocturno con producciones que lograron seducir al público adulto con una mezcla de suspenso, acción, misterio y violencia. En "El señor de la querencia" (2008), Víctor Carrasco trasladó la tensión al Chile campesino de comienzos del siglo XX, con el déspota terrateniente José Luis Echenique (Julio Milostich), quien se enfrenta a Manuel Pradenas (Álvaro Rudolphy), el hombre que llega a desafiarlo para liberar a todos los oprimidos por Echenique, partiendo por su mujer, Leonor (Sigrid Alegría). Tal como en "Alguien te mira", esta producción levantó debate entre las élites conservadoras. En este caso, se criticaba una puesta en escena que denominaban de "violencia excesiva" y por la mirada que se daba de los patrones de fundo del campo chileno. "El señor de la querencia" llegó a marcar 52 puntos de sintonía con su sangriento desenlace.

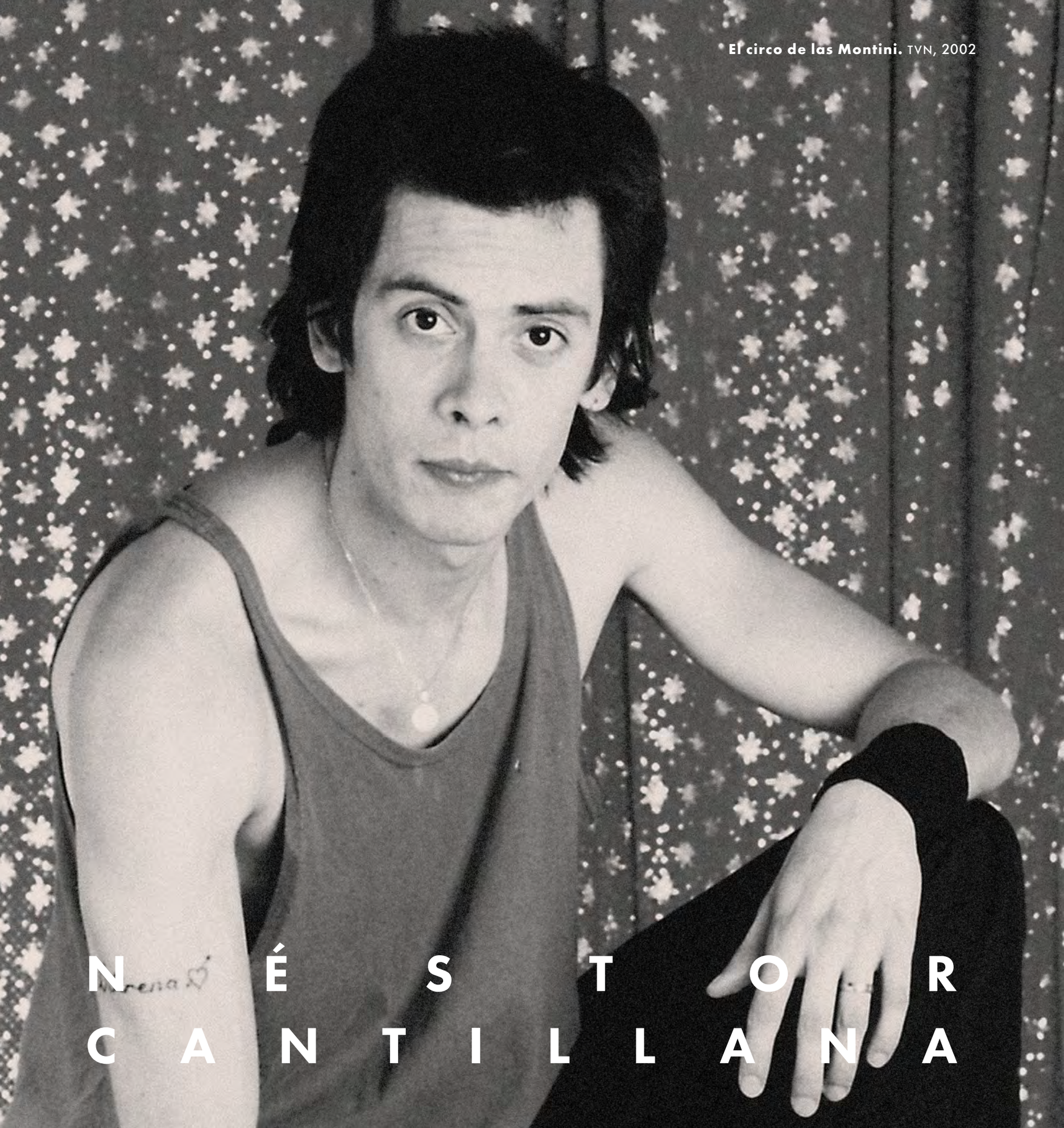
La temporada siguiente se coronó con "¿Dónde está Elisa?". Tal como en "Alguien te mira", Pablo Illanes vuelve a centrarse en un aparente mundo feliz de clase alta

que se ve amenazado por sus propios enemigos internos. El guionista afirma que "es la teleserie en la que he tenido más certezas". Inspirado en la desaparición de Madeleine McCann, desde el comienzo supo qué historia quería contar. "Después de *Alguien te mira*, ya teníamos el conocimiento para hacer un policial. Y con *Elisa* queríamos hacer algo más sicológico, donde lo que importa es lo que se oculta. Así, evitamos que en los primeros capítulos muriera alguien".

Es la historia de los Domínguez, cuyo patriarca, Raimundo (Francisco Melo) no sabe qué deseo pedir para su fiesta de cumpleaños. "Lo tengo todo" declara. Pero esa misma noche, la familia comienza un camino sin vuelta de dolor tras la desaparición de su hija adolescente. La pareja formada por Paola Volpato, como la desequilibrada tía de Elisa, Consuelo, y Francisco Reyes, como Bruno, el tío y amante de la adolescente, marcaron el desarrollo de la trama y sus innumerables giros. ¿Por qué estas historias optan por centrarse en el mundo de los privilegiados, sumidos en traiciones y bajezas? "No fue con un propósito particular y específico, pero sí para mostrar la vida misma. Cuando conversamos con los guionistas la idea era 'a cualquiera le puede pasar'", responde María Eugenia Rencoret y complementa con las bases de su propuesta en las telenovelas: "Buscar temas potentes. Nosotros no estamos para educar, siento yo, pero sí creo que hay un deber de dar voces de alerta y que la gente intente hablar de ciertos temas; eso sí lo buscamos. Que se atrevan a hablar, de partida en la casa, perder los miedos y después sacarlos hacia afuera".

Con el hito de "¿Dónde está Elisa?" –el guión chileno que ha tenido más versiones en el extranjero– se sella una de las décadas más prolíficas para las telenovelas chilenas, contabilizando cerca de cincuenta producciones, algunos de los mayores hitos de audiencia y un puñado de personajes, dichos e historias que son recordados por el público hasta hoy.

Romané. TVN, 2000



El circo de las Montini. TVN, 2002

NÉSTOR CANTILLANA

La primera teleserie de Néstor Cantillana puede ser el sueño de muchas y muchos: irse a trabajar a Rapa Nui. En "Iorana" era Patricio Tepano, un joven isleño. "Imagínate: tenía un trabajo entretenido, un personaje de poca participación y los viajes a Isla de Pascua eran cada diez días. Además, era una época dorada de las teleseries. Teníamos a Sabatini como jefe de ese equipo y había una idea de mostrar Chile, las distintas culturas que había en las regiones y un afán de entretención que es propio de las teleseries. Tuve el privilegio de entrar a un elenco súper bueno, con actores y actrices tremendas. La mayoría de los que yo admiraba y respetaba estaban en ese elenco".

- ¿Cómo recuerda esa época?

"Era muy rico porque viajábamos mucho con las teleseries. Aprendía de los compañeros más grandes actuando, viendo cómo estudiaban los textos, cómo se acercaban a la escena, todo eso es un aprendizaje, por supuesto, pero gran parte de esa enseñanza era la conversación que existía cuando nos quedábamos fuera de Santiago y podíamos, en esos mesones grandes, almorzar y escuchar. Los tramoyas más viejos contaban de cuando las teleseries se grababan de un viaje y los mismos actores ayudaban a mover los decorados. Era muy interesante poder quedarse hasta tarde oyendo las historias de teatro de (Eduardo) Barril en sus inicios, de José Soza o la Delfina Guzmán, la Claudia di Girolamo, Alfredo Castro, en fin. Es puro alimento, uno aprende mucho como joven actor de todas esas anécdotas, de todas esas historias".

"Es importante que los actores estén en contacto con la gente y no se vayan a sus burbujitas"

En esos primeros días Cantillana descubrió una clave para probar a sus personajes y que comparten muchos de los actores y actrices entrevistados para este libro: "En 'Iorana' tenía una escena de comedia en que yo miraba como voyerista dentro de un closet a una niña que me gustaba, que interpretaba Tamara Acosta. Yo tenía que mirar y sorprenderme y me tenían que pasar muchas cosas y lo hice no más. Cuando terminó esa escena, el 'Epi', que es un camarógrafo grande, enorme, se mató de la risa y cuando veo que los camarógrafos están revisando la escena y se reían dije: 'ah, bueno, aquí hay algo'. Porque una cosa que aprendí con el tiempo es que el primer espectador que tienes, como actor, es la gente en el set. Por eso es tan importante que, cuando haces comedia, la cosa sea un poco chistosa o divertida primero para ese primer público, porque si no pasa nada ahí, es muy difícil que pase después".

Con solo dos años en pantalla, Néstor Cantillana tuvo su primer hito televisivo. Un personaje que hasta el día de hoy se recuerda: Raúl Escudero de "Romané". Un joven con pinta de viejo, torpe, desubicado, inmaduro, y totalmente cómico. "Fue un trabajo súper placentero. Estaba muy bien escrito, que esa es la base. Era un buen personaje, el color que tenía, o la línea que llevaba, era como un poco chupamedias, la mano derecha, un

empleado medio sumiso. De alguna forma, incluso, enamorado de su jefe (Rafael Domínguez, interpretado por Francisco Melo)".

Al interpretar a Escudero, aplicó otra máxima: "Uno no puede enjuiciar a los personajes, hay que defenderlos hasta el final, así sean psicópatas o asesinos, pedófilos y es el público el que tiene que sacar sus conclusiones. Si uno lo juzga al interpretarlo, inmediatamente existe una cosa del actor como de 'yo no soy así, yo no soy un idiota. Estoy interpretando a un idiota.' A mí me gusta tratar de bucear en uno más bien. Ahora, en este caso en particular del Escudero, fue una construcción. Yo he hecho varios 'monos', así me refiero a personajes más bien gruesos para teleseries. Este es el más 'mono', el más exagerado, el más al chancho, pero fue una mezcla de cosas".

- ¿Qué elementos mezcló para construirlo?

"En ese tiempo vivía con dos compañeros de la escuela de teatro en un departamento en el paradero 12 de Gran Avenida y ahí había un tipo que cuidaba autos. Yo no tenía auto, pero él era muy bueno para conversar y tenía una cosa media nasal al hablar que le daba un tono dulce, cierta ternura, entonces le robé eso. Otro compañero actor, Claudio, hizo un personaje en teatro en que interpretaba a un chico con Síndrome de Down y tenía un trabajo muy lindo con las manos, sus manos eran muy expresivas y dije 'esto puede ser interesante también'. Y escuchando al Rumpy (en la radio) con una niña que tenía la muletilla del '¿me entiende?'. Era como 'yo no me quería meter con él, me entiende, pero de repente salieron las cosas y bueno, finalmente me metí con él, me entiende'. Eso también funcionaba para este personaje y le metí esa frase que no estaba el guión y, claro, Vicente Sabatini tuvo la generosidad y me dejó hacerlo. Probamos y ya en las lecturas de guión la gente se reía mucho y, después, el otro paso era la construcción física del personaje".

Ese proceso implicó otros desafíos: "Estaba haciendo en teatro Hamlet con mi compañía Impasse. Entonces metí a la fuerza –esto lo van a saber por primera vez– un bigotito que tenía. En ese tiempo era muy joven, me costaba mucho tener un bigotito y una perita; funcionaba bien para Hamlet que era medio chascón y para Escudero me peinaba y me hacía unos flequillos, una cosa bien nerd. Al principio a la gente de vestuario y de maquillaje el bigotito le molestaba. Me decían 'es que me resulta raro' y yo les decía 'es que eso es, es raro. Este personaje es raro.' Entonces por ahí entró algo que a mí me servía mucho, porque me ayudaba para la obra; después al equipo de vestuario tuve que tratar de convencerlos de que Escudero fuera, ojalá, como los personajes de monitos que tienen un solo vestuario (…). Yo pensaba que este personaje había sido criado por su abuela, me gustaba que, a pesar de que hiciera calor, fuera abrigado. Se vestía como de ropa usada de los 70, 80".

Con Escudero pasaron muchas cosas que no son habituales en TV. Por ejemplo, en vez de tapar el sudor que provocaba esa ropa, Cantillana y el equipo de vestuario y maquillaje comenzaron a marcar las aureolas para que fuera "un simpático repulsivo". "Como ya este personaje rompía esquemas, dije: 'Bueno ¿qué cosas se supone que no se hacen en la tele.' Por ejemplo, siempre las escenas terminan con impacto en el rostro cuando te dan una noticia y la cámara va haciendo un zoom. Entonces lo que yo hacía era que, sabiendo que venía el impacto en el rostro, reaccionaba y

como ya había incorporado las manos, metía las manos, me sacaba un moco, hacía cosas que eran como horribles, que no debían ser, no muy televisivas, pero las metía y funcionaba, era chistoso. Eran cosas exteriores, pero todo esto respondía a pensamientos. Me acuerdo haber grabado varias escenas donde los protagonistas estaban en primer plano y yo tenía que estar atrás escuchando, que es un clásico de las teleseries pero en vez de estar escuchando nomás mi personaje, si había un foco, miraba el foco y seguía escuchando, pero le llamaba la atención y lo tocaba, se ensuciaba y no sabía dónde limpiarse y lograba armar una concatenación de acciones físicas. Pero todo respondía al pensamiento del personaje, lo que hacía mucho más entretenida ese tipo de escenas. Alguna vez algún colega me dijo: '*hueón*, no *podí* ser así, me estás robando la escena'. La escena pasa acá (adelante) y uno empieza a ver lo que está pasando al fondo y es más entretenido lo que pasa al fondo, pero era justamente porque ya había armado una construcción de un personaje; Escudero no podía estar simplemente sentado escuchando".

- Después de Escudero le correspondió interpretar un rol muy distinto en "El circo de las Montini". Un papel con una cierta responsabilidad social, porque era el primer personaje con VIH en una teleserie chilena.

"Fue todo un desafío el personaje de Rodrigo Marín. Primero porque cuando me lo plantearon fue un rol importante y era un tema jodido, súper difícil. Implicó estudiar, juntarme con médicos, con personas de la agrupación de gente con VIH. Además, Rodrigo Marín representaba un grupo que se supone que no era el de mayor riesgo porque no era un gay, sino que era un personaje heterosexual que había tenido una aventura; entonces también era mostrar que esto no era solo del mundo homosexual. Por eso es tan importante cuidarse, por eso es tan importante la educación en esa teleserie y, además, estaba todo el mundo del circo, que nos requirió mucho trabajo. Yo creo que para esa teleserie tuvimos como tres meses de entrenamiento físico súper duro, muy exigente y, en paralelo, yo con toda esta otra información con respecto al VIH".

Con esta temática, "El circo de las Montini" recibió en Estados Unidos el premio Shine Awards que entrega la organización The Media Project a programas que aborden adecuadamente la educación sexual. Cantillana relata una de las escenas que quedó en su memoria: "Recuerdo muy bien cuando Jael Unger, que es una tremenda actriz y que interpretaba a la doctora, me da la noticia y yo no sabía mucho cómo reaccionar. Uno tiende a pensar 'a lo mejor el personaje se emociona, le dan ganas de llorar'. Pero después de haber escuchado a varias personas, la primera sensación es de estupor, quedas para adentro, se te cae el mundo, piensas en la muerte y todo; son tantas las emociones que elegir una es quedarse corto. Por eso insisto en la importancia del pensamiento, de que un actor no es solo cómo se relaciona con el texto y con su compañero, sino que también cómo vas pensando: si realmente estás pensando, si estás en el presente de la escena y piensas en lo que te está diciendo tu compañero, la cámara va a estar ahí, y entonces el espectador, idealmente, debería ir acompañándote como personaje, no solo con lo que tú dices y lo que tú haces, sino que también intuir lo que estás pensando".

En 2006 Cantillana enfrentó un nuevo reto: en "Cómplices" interpretó a una pareja homosexual junto a Ricardo Fernández. Aunque las teleseries de TVN habían incorporado esta temática, como la historia de los personajes interpretados por Luis Alarcón y José Soza en "Puertas adentro", en esta trama se vivieron otras complejidades. "Ya existía el antecedente de *Machos* con el personaje de Felipe Braun, pero ese personaje tenía una relación telefónica con su novio. Acá era una pareja que vivía junta y, claro, tenía varios desafíos, uno era el horario (20 horas, para todo espectador) entonces no podíamos, que era lo más lógico, hacer que fueran como una pareja normal que viven juntos, que se besaran. Lo que quisimos hacer con Ricardo fue tratar de hacerlo lo más honestamente posible, o sea que realmente fuera una relación cariñosa, que se quisieran, que se pudiera ver que había deseo".

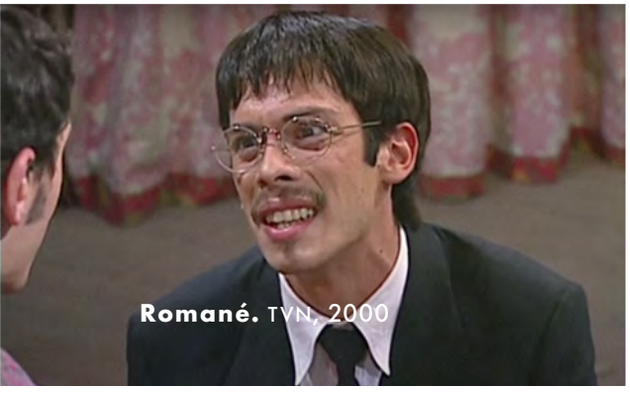
El final de esa historia contemplaba un beso entre los dos personajes, Javier y Sebastián. "Me acuerdo muy bien porque estábamos todos nerviosos, por supuesto, Ricardo le dio muchas vueltas y preguntaba '¿cómo lo hacemos?' y leíamos la escena, una, dos veces. Todos los camarógrafos miraban así como 'ya, hagan la *huevá*'. Y bueno, finalmente hicimos la escena en que esta pareja se reencontraba y nos besábamos y era muy linda, muy tierna y con un componente *power* porque no se dieron un piquito, sino que era un beso rico, potente".

- Pero finalmente esa escena no se emitió. ¿Qué le pareció?

"Cuando supimos que no se iba a dar, me enojé y le pregunté a Vicente '¿qué pasa? Nos estamos censurando a nosotros mismos'". Finalmente, con el tiempo, tengo la intuición, no tengo una respuesta oficial, pero yo creo que lo dimos todo y tenemos que habernos dado un beso que quedaron peinados pa' atrás. A lo mejor a la comunidad LGTB le habría encantado esa escena, pero quizá en términos dramáticos fue demasiado, quizás en términos de historia era un poco raro que lo que más quedara era el beso, cuando se supone que ellos son pareja, tienen sexo, se besan. Al ponerle tanta importancia y tanta cosa en este beso, deja de ser la escena. La escena no es el beso, la escena es que ellos vuelven. En su momento me dio rabia y me piqué, pero nada terrible tampoco".

Con participaciones destacadas en series como "Los 80" y "Prófugos", en 2018 Cantillana volvió a las telenovelas con un personaje que no era el protagónico, pero fue el más aplaudido, imitado y hasta transformado en meme: Marco Toselli de "Pacto de sangre". Era uno de los cuatro amigos que se ven involucrados en una muerte y que, al intentar ocultarla, van generando una red de traiciones, crímenes y furia. Marco "era" el descontrol. Cocainómano, de fuertes odios y resentimientos de toda una vida. "Muchas veces los guiones mejoran en el trabajo de mesa, con los actores, en las conversaciones con los guionistas, pero *Pacto de sangre* estaba muy bien escrita y el personaje, en el papel, primero era como más chistoso. Un tipo simpático, medio prepotente, medio pesado, en el sentido de que eso servía para demostrar que era arrogante, súper seguro de sí mismo; pero en el fondo, yo conocía el viaje del personaje, y toda esa seguridad era ficticia (…) Lo interesante de la posibilidad que me daba Marco es que, al principio, era un tipo extrovertido, que le gustaba la fiesta, que le gustaba la noche, para afuera todo funcionaba: tenía un gimnasio, tenía una mina guapa, se hacía el lindo con las del gimnasio. Era todo viento en popa y viene el crimen

La Fiera. TVN, 1999



Romané. TVN, 2000

Pampa ilusión. TVN, 2001

Secretos en el jardín. Canal 13, 2013

Pacto de sangre. Canal 13, 2018

que me permitió trabajar los excesos: qué hacía que en un tipo fiestero, simpático, buena onda, se pudiera ver el reverso de todo eso. El consumo de cocaína, que al comienzo era como 'perrito, para pasarlo bien', después se va por ahí porque no puede más de angustia y porque eso le permite estar duro, no demostrar. Pero todo eso es una bomba de tiempo, toda esa rigidez se acumula y después sale, como lo demostraba ese personaje, pegándole a su mujer, traicionando a sus amigos, en fin, volviéndose loco".

- Marco y Escudero tienen en común una cierta exageración.

"Fue muy rico poder tener un personaje que me permitiera pasarme y un poco jugar también, parecido un poco al Escudero, pero desde otro lado más oscuro, más denso. Permitir que estuviera chascón, que si el tipo se supone que estaba deprimido tomando, yo decía 'hueón, hagámoslo en pelota, mojado', vamos más allá. Este personaje permite eso. Cristián Mason como director también fue súper importante, dando licencia, y sobre todo en la conversa, porque no es llegar y hacer".

Marco decía "tonto hueón" como quien dice "hola". Según Cantillana era maltrato hacia él mismo. "Para mí ese personaje era el reflejo de la angustia, desde esa angustia existencial, profunda, venía todo lo demás: la cocaína, la violencia con la mujer. Pero primero es la angustia". También se hizo conocido el accesorio que no dejaba nunca: "El gorro estaba porque si habías trasnochado, no te alcanzaste a duchar y tienes una reunión, te *chantai* el gorro, lentes oscuros. También tiene que ver con la observación. Yo 'robo' cosas y por eso para mí es tan importante poder parar de hacer tele cada cierto tiempo, porque si me están mirando en la calle, yo no puedo observar a nadie. En cambio, cuando desaparezco y dejo de tener el pelo de la teleserie, la barba de la teleserie, el bigote de la teleserie, puedo pasar más piola y poder mirar. Por eso es tan importante que los actores ocupen el metro, la micro, que estén ahí en contacto con la gente y no se vayan a sus burbujitas porque después, cuando tienes que hacer a un tipo, no lo conoces".

Bellas y audaces. TVN, 1988

SOLANGE LACKINGTON

Hubo una profesora que marcó a Solange Lackington: Sonia Fuchs, docente de la escuela de teatro de la UC y la principal impulsora del área dramática de TVN. En una visita de los alumnos a la oficina de Fuchs en Chilefilms, Lackington fue vista por el director y el escritor de "La torre 10", Vicente Sabatini y Néstor Castagno, quienes le dieron su primer papel importante, el de Carmencita, esa misma tarde. Su estricta profesora le advirtió que sería un trabajo arduo. "Sonia era una mujer que tenía un interés súper grande en las historias, en los argumentos. Para ella no había censura frente a eso, pero obviamente sí la había, entonces tenía que lidiar con los objetivos del canal, que era estatal, y luchar para tratar de imponer ciertas temáticas, ciertos elencos, ciertos actores. Era bien complejo trabajar ahí en dictadura (…)".

- ¿Cómo recuerda el trabajo en Televisión Nacional en esos años?

"Había una sensación de que siempre podía haber alguien escuchando, como estos 'sapos', se supone. O llegábamos a grabar y algún actor importante no estaba porque había sido vetado, se les prohibía trabajar. Después se les recontrataba… Era una sensación de mucha desconfianza, yo diría, y que a la vez nos hacía a nosotros, como grupo de actores, tener más confianza entre nosotros".

- ¿Y cómo se miraba a la competencia, Canal 13?

"Siempre existía ese comentario entre los actores de '¡oh! está en el 13, entonces está mucho mejor'. Acá (en TVN) era bien precario todo, pero también era muy bonito ver cómo nos uníamos para tener nuestros delegados, que iban a pelear pequeñas cosas: por ejemplo, si estamos grabando exteriores, que nos lleven unos pisos para sentarnos. No podía estar la Silvia Piñeiro de pie".

Carmen Oyarce, el personaje de Solange Lackington en "La torre 10", era parte de una familia televisiva encabezada por Luis Alarcón y Lucy Salgado. La historia se grabó en las Torres San Borja, en el centro de Santiago: "Era una teleserie súper representativa de la clase media y eso fue muy bonito también. Las torres San Borja, nuestra idiosincrasia absoluta de clase media, frente a lo que fue la UNCTAD, en ese momento edificio Diego Portales. Era súper fuerte cuando las panorámicas mostraban eso, todo ese sector, versus algunas telenovelas del Canal 13 que tenían estas ambientaciones típicas de las casas de los ricos, súper fastuosas".

"El aporte de Chile a las telenovelas es el sentido del humor"

Solange también fue parte de otro hito ochentero: "Bellas y audaces", una teleserie que impuso modas y una manera distinta de presentar las tramas: "El canal 7 en algún minuto dio un vuelco y dijeron 'ya, aquí tenemos que romper de nuevo con otra cosa' y surge esta telenovela, una de las primeras musicalizadas, en el sentido que había un tema central y

todas las escenas o los personajes tenían ciertas canciones y se las asociaba a tal o cual. Todavía me acuerdo estar grabando el videoclip en la azotea de la torre Santa María, todas las mujeres de negro, súper *fashion* para la época, vanguardista, moderno, transgresor para el 7. Además era aspiracional esta peluquería de la Kiki Blanche (Luz Jiménez)". En esa historia Lackington encarnó a Lourdes, una joven de Lota que renegaba de su pasado. "Fue un personaje bien interesante porque era una chica con un carácter complicado y muy arribista, que está catalogada dentro de los personajes malulos: le levantaba el novio a la otra y era envidiosa. Era mi primer personaje en esa línea, más duro".

Además de tener una presencia constante en teleseries, Solange también participó en otros programas. Por ejemplo, encarnó a Estrellita, una trabajadora de la casa de "Los Venegas" que tuvo vida propia participando de otros espacios y *sketchs*. Con ese personaje llegó a Canal 13, en un momento difícil: la audiencia venía a la baja y se acercaba el cierre temporal del Área Dramática. Pese a esos factores, Solange Lackington fue galardonada por sus roles en las telenovelas "Sabor a ti" (premio APES) y "Piel canela" (premio Altazor).

- Aunque fueron teleseries sin gran audiencia, ¿qué recuerdo tiene de esas producciones y de haber sido reconocida por su trabajo?

"*Sabor a ti* fue una teleserie hermosa. Mi personaje era Filomena Calquín, que tenía esa cocina ambientada un poco en *Como agua para chocolate* y una cosa con los sabores, muy sensorial. Una mujer que sudaba y era sensual con sus escotes. Al recordar esas telenovelas no puedo evitar sentir nostalgia por gente que ya no está, por ejemplo, Carola Fadic, Rebeca Ghigliotto y, de *Piel canela*, Rodolfo Bravo. Grandes amigos que ya no están (...) *Piel canela* fue una teleserie bien interesante. Claro, no le fue bien. El personaje que yo hacía, la Charito Novoa, era en tono comedia, muy livianito, muy simpática. Estaba separada de Willy Semler y él la quería reconquistar; planteaba sutilmente no perder ese encanto de la pareja y era él quien se reinventaba, rompiendo esa cosa machista, porque era el hombre quien se ponía al servicio de la mujer, de alguna manera. Ahora ¿por qué recibí esos premios? Fue bien emotivo porque se cerró el área dramática de Canal 13 después..., no solo quedábamos los actores sin trabajo, sino que detrás de nosotros hay un kilo y medio de gente trabajando, desde directores, asistentes, productores, camarógrafos, sonidistas, cablistas, maquilladores, vestuaristas, utileros, tramoyas".

- ¿Se aborda distinto un personaje cuando a una teleserie le está yendo bien en audiencia, a diferencia de cuando se hacen en un área dramática en crisis?

"Lo que me ha pasado siempre con las teleseries en que he participado y la audiencia no nos ha favorecido, es que tal vez más ahínco pongo en que ese personaje llegue hasta el final haciéndolo increíble, como si estuviera teniendo el cien por ciento de la audiencia, porque es el trabajo que uno hace. Los personajes se merecen eso, el público se merece eso también, por respeto. Si hay un televisor prendido y está mi mamá viéndolo, para mí ya es alguien. Con esa mentalidad, yo siempre trabajaba diciendo aquí está la abuelita, está la vecina, está la señora. Alguien está viendo esto y uno tiene que hacerlo bien'".

Marta a las 8. TVN, 1985

Machos. Canal 13, 2003

Soltera otra vez. Canal 13, 2012

Dos años después del cierre del Área Dramática de Canal 13, Lackington fue parte de su resurgimiento con un personaje en "Machos". Pero su punto de inflexión como actriz televisiva llegaría en 2005 con "Brujas". "Sin duda ese personaje marca como un antes y un después en muchas cosas que tienen que ver con su repercusión mediática", dice. Ese rol era Marta Salinas, la Martuca, una madre de familia quien de un día para otro se vuelve millonaria, viviendo a su manera una vida con privilegios.

"Le gustaba a toda la gente, atravesaba todos los sectores socioeconómicos, culturales. Era muy interesante lo que pasaba porque ella tenía este golpe de suerte, pero no cambiaba. No se volvía arribista ni cambiaba su manera de ser y de vivir. Al contrario, seguía siendo la misma de siempre y además dándole un valor a la plata de 'así como llega, se va' (…) Yo siempre me preocupaba de conducir los personajes de alguna manera para que tuvieran un mensaje, una llegada más allá de la anécdota y para mí, en ese personaje, el mensaje era 'es rico tener plata, pero la plata es pa' gastarla, pasarla bien, pero no hay que obsesionarse o no hay que amargarse (…) que esto no nos afecte, que no nos transforme, que no nos vuelva egoístas, que no nos vuelva materialistas, individualistas, competitivos, sino que sigamos siendo los mismos: alegres, risueños, con sentido del humor, generosos, empáticos, contenedores. Con y sin plata'".

-¿Cómo se prepara un personaje así?

"Fuimos a observar a La Vega, toda la familia (los Sa-Sa, encarnados por Alejandro Trejo, Antonia Santa María y Héctor Morales). Observé a distintas mujeres. Me di cuenta de que La Vega es un mundo hermoso, una tremenda gran familia, que tiene *full* sentido del humor, que se apoyan y se contienen entre todos, que tienen la talla a flor de labio, que los niños llegan del colegio y hacen las tareas detrás de los puestos. Y a las 5 de la tarde se van todos para su casa y a las 2 de la mañana se están levantando para ir de nuevo a instalarse. Todos tienen un sobrenombre: el "Con dientes", la no sé cuantito, la "Lengua perdía". Todos se conocen entre todos, todos están medios emparentados muchas veces".

Ese ambiente inspiró a Lackington para el personaje que pasó a integrar el imaginario popular: "Inventé muchos dichos. Recolecté mucho de lo que escuché en La Vega, preguntaba '¿qué quiere decir esto?'. Armé ese personaje observando a dos mujeres en particular. Una, que era exuberante, grande corpóreamente, sensual, gozadora de la vida, de todo. Y la otra que era pura risa, espontánea".

Otro rol de los que quedan en la memoria es el de Luisa Tapia, la madre de Cristina (Paz Bascuñán) en "Soltera otra vez". "Es totalmente distinta a la Martuca. La Luisa es una mujer de un mejor estrato socioeconómico, cultural y social. Ahí me enfrentaba al desafío de esta mamá que tiene hijos grandes, uno casado con hijos y la otra soltera empedernida como era Cristina, llena de dudas, de inquietudes".

-Luisa es un personaje particular. No es la típica mamá de teleserie, es estricta con sus hijos, les hace ver sus errores hasta el cansancio.

"Yo no quería quedar en la anécdota de 'la mamá metiche', eso lo pensé sin decírselo a nadie. Me decía Herval (Abreu, el director) 'el personaje es una pesada.' OK, pero ese es el personaje que está escrito, yo veré qué construyo, de qué manera presento a esta mamá metiche, pesada y que en vez de antipatía, genere una identificación que no sea dolorosa para aquellas mamás que somos tal vez metiches y pesadas… porque obviamente hay montones de mujeres que se iban a sentir tremendamente retratadas, mamás catetes con los hijos y las hijas grandes. Ese fue mi objetivo, quedar en la retina de la gente, desde un lugar empático y atractivo".

El retrato de esos vínculos maternales era uno de sus puntos de interés: "Es un lugar bien interesante de trabajar que representa, de alguna manera, a nuestra cultura, nuestra idiosincrasia, en que tenemos hijos grandes y no se van de las casas". Y agrega sobre uno de los tics que representaron al personaje: "Luisa adora y ama a sus hijos profundamente, pero le cuesta creer que son capaces de ser autónomos. Entonces pensé '¿cómo Luisa dice amorosamente a sus hijos que están mal, sin que suene pesada?'. Y empecé con ciertas reiteraciones: 'Pero ¿cómo?', 'te lo dije, te lo dije', 'no me estás mirando, no me estás mirando'".

Lackington tiene una particularidad: en 2009, con casi 30 años de carrera, volvió a la universidad para titularse de actriz. Su tesis la desarrolló sobre la construcción de personajes en telenovelas, utilizando a Martuca de "Brujas" como ejemplo. "Mi investigación postulaba que cuando un actor construye un personaje para telenovela, sea cual sea la técnica que utilice, si lo hace con esa técnica, y con disciplina y rigurosidad, va a conseguir como resultado un personaje con repercusión mediática y con credibilidad".

Otro tema que abordó fueron los tipos de intérpretes que se necesitan en una teleserie: "Me encontré con que había dos tipos de actores: los que se hacen a sí mismos siempre, que son muy talentosos, y los actores que componemos, que están siempre reinventándose de una teleserie a otra. Ambos son necesarios e imprescindibles en una telenovela. Verónica Saquel agregaba que a los actores jóvenes, novatos, se les pide que sean atractivos y atractivas, que todos los jóvenes se enamoren de ellos. Pero ellos necesitan tener los *supporting actress/actors* que son las familias: las madres, los padres, los abuelos, los antagonistas, los que apañan, los que le dan humor, los que refrescan, etcétera. Entonces se necesitan unos con otros".

-¿Qué otro tema relevante desarrolló para su tesis?

"Encontré un par de escritos que decían cuál era el aporte que hacía cada telenovela al género melodramático, de acuerdo con el país. Por ejemplo, las argentinas contribuían con el psicodrama: las temáticas pasan porque los personajes están en terapia siempre, y siempre como un drama psicológico potente. Las brasileras con lo costumbrista, los grandes decorados, la idiosincrasia y mucho con la recreación de época, con la historia de la esclavitud. Las venezolanas aportaban el dramón del hijo que se pierde, la ciega, la guagua perdida. Y el aporte de Chile, era el sentido del humor en las telenovelas, la picardía que viene desde Pedro Urdemales, del Condorito. Desde ahí tenemos una historia".

Pobre rico. TVN, 2012

AMPARO NOGUERA

El primer papel que Amparo Noguera hizo en una teleserie fue un protagónico. Texia, Susana "Texia" Miralta González, hija natural de una corista de cabaret y de un arquitecto que se casó con otra mujer. Recién egresada de la universidad, la protagonista entra al hogar de la familia de su padre, portando una identidad falsa, con el único propósito de encontrarlo después de que él desaparece misteriosamente. Es la historia de "La intrusa", producción que el canal de la Universidad Católica estrenó en marzo de 1989 y cuyo guión pertenece al dramaturgo Sergio Vodanovic, el mismo autor de "Los títeres".

Pero ese no fue el primer personaje que le ofrecieron en televisión. El director Cristián Mason ya la había tentado en un par de ocasiones. Ella había ido a las sesiones de casting e incluso había sido aceptada. Sin embargo, no pudo debutar. "Mi padre (el actor Héctor Noguera) me dijo que yo no iba a hacer ninguna teleserie hasta no haber actuado en, por lo menos, tres obras de teatro", relata Amparo. A juicio de Héctor, ella debía conocer primero el oficio de actriz a través del teatro.

Una vez cumplida la solicitud paterna, Amparo pudo aceptar el ofrecimiento de Cristián Mason de encabezar el elenco de "La intrusa". La actriz relata un momento del lanzamiento de la producción: "Entré a un lugar donde había un lienzo con mi cara desde el techo hasta el suelo. Para mí era súper raro. Yo nunca tuve conciencia de que estaba en un rol protagónico. Para mí, era simplemente una condición del personaje. Como yo vengo de una familia muy fuerte en lo teatral, el sentido del trabajo fue muy claro para mí desde muy chica. Entonces, no tenía esa conciencia de la fama que ahora, con las redes sociales, ha adquirido una dimensión terrorífica". Su madre, Isidora Portales, fue productora de televisión y de teatro en Canal 13 y en la compañía ICTUS, respectivamente. "Allí, desde niña, yo veía a la gente trabajar mucho y no estar preocupados de sacarse fotos".

"La televisión debería olvidarse de la rapidez y del dinamismo mal comprendido"

Los años siguientes, la joven actriz continuó trabajando en el canal católico, en las telenovelas "¿Te conté?" y "Ellas por ellas". En 1994 volvió a tener un rol importante, pero esta vez de antagonista, en la teleserie de elenco más numeroso de la pantalla local, "Champaña". Allí interpretó a Verónica Valdés, esposa y aliada del villano Bruno Biondi (Fernando Kliche), en una compleja trama de crímenes y llena de historias secundarias.

- En "Champaña" tuvo un complicado rol, con su madre televisiva (Gloria Münchmeyer), obsesionada con su yerno. ¿Cómo se desarrolló una historia así en un canal católico?

"Sí, ahí había un triángulo entre la Gloria Münchmeyer, Fernando Kliche y yo. Creo que ese triángulo extraño, perverso, en un canal católico era

un problema básicamente de los guionistas y del director, que era Cristian Mason. Mi personaje (Verónica Valdés) me gustaba y me entretenía hacerlo. Era mucho más complejo que el de Texia en 'La Intrusa', que era más ingenua y tenía otro tipo de problemas".

En efecto, pese a su juventud, Verónica Valdés era un personaje contradictorio. Parecía frágil, pero era capaz de asesinar si algo se interponía entre ella y el hombre que amaba, Bruno Biondi, un seductor del cual no se escapaba ni su propia suegra. Esta complejidad llevó a que el último capítulo de "Champaña" fuera una verdadera caja de sorpresas, un torbellino de revelaciones en el que Verónica estaba al centro. Una de estas escenas es inolvidable para Amparo.

"Al final, yo iba a la cárcel a ver a mi marido (Biondi-Kliche). Fue una escena muy difícil. La hicimos en el presidio que queda en Colina. Era la primera vez que yo entraba a una cárcel. Los presos tenían unas miradas que tú piensas 'no están en este lugar'. Se colgaban de las ventanas y nos gritaban cosas a Fernando y a mí, porque nos reconocían. Yo era muy joven y estar ahí fue una situación muy impresionante. En la escena, me reencontraba con mi esposo preso y yo lloraba y lloraba. Pero creo que lloraba por lo que había visto, estaba en *shock*".

Ese mismo año, 1994, Amparo Noguera emigró a TVN para participar, en el segundo semestre, en un pequeño papel en "Rojo y miel". Al año siguiente, permaneció en el canal público y fue parte del elenco de "Estúpido Cupido", ambientada en los años 60. Allí tuvo un papel pequeño, pero que dio que hablar. Se trató de Marta Davis, una exprostituta que llegaba al pueblo de San Andrés.

- ¿Qué recuerda de ese papel, de una mujer amenazada por su pasado de prostituta en una sociedad conservadora?

"Ella era sexy, linda, silenciosa, misteriosa, valiente. Entonces pensé en todas esas características, pero también en la soledad de una mujer que es permanentemente enjuiciada por el resto de la gente. Pero era valiente, era una mujer fuerte, fuerte desde su femenino, desde su ropa. Era una mujer muy masculina desde la femineidad más grande y desde el estereotipo más grande que puede tener una mujer: estaba con vestido, pintura, maquillaje, peluquería, sexo, champaña, vino, coqueteo. Entonces era una mezcla muy linda. Personajes lindos".

- Entre sus personajes inolvidables también está Rosita Espejo, de "La fiera". ¿Víctor Carrasco lo escribió pensando en usted para su interpretación?

"No, no creo que haya sido escrito para mí. Pero el guionista sabe con qué actores cuenta; entonces empieza a escribir pensando un poco en los actores que lo van a hacer, pero no creo que sea una situación que me haya ocurrido puntualmente a mí. Y Rosita Espejo…, claro, Rosita Espejo es de los personajes que yo más quiero. Tuve la suerte de trabajarlo con Alfredo Castro, con quien además compartíamos en el Teatro La Memoria; entonces estábamos muy conectados. Estábamos todo el día juntos actuando, si no era en el teatro, era en la televisión".

Rosita Espejo era una joven de Antofagasta que llegaba a Dalcahue, donde se ambientó "La Fiera" en 1999. Iba en busca de su futuro marido, a quien había conocido por carta. Y sólo tenía una foto y su nombre: Ernesto Lizana, interpretado por Alfredo Castro.

"Rosita era un personaje hermoso y claro; efectivamente, era regalado. Me acuerdo que íbamos camino a Chiloé y yo todavía no cachaba cómo lo iba a hacer. Y Alfredo Castro me dijo: 'Hazla evangélica.' '¿Cómo?,' le dije yo. 'Hazla evangélica. Hazla buena, buena, buena. Tiradora para arriba, comprensiva, empática, nostálgica, como con vestido, dulce, ingenua.' Rosita, tras peregrinar por Chile en bus, aparece en busca del amor de su vida. En el primer capítulo llega a Dalcahue buscando a Ernesto con una foto en la mano, y es tanto lo que mira la foto, que se cae a un hoyo y ahí empieza su historia".

- ¿Qué pasa con algunos personajes secundarios de las teleseries que quedan grabados en la memoria de los televidentes durante varias generaciones?

"Yo creo que esos personajes, como Juan del Burro, la Rosita Espejo, Ernesto Lizana, el Mariposero (de 'Sucupira'), tienen una gran dosis de ingenuidad, pero sobre todo de nobleza. Son personajes que uno reconoce, como espectador, hasta el último detalle. Tienen elementos que hacen que el televidente se identifique con ellos y, generalmente, todos tienen ese común denominador que, creo, es la nobleza, el humor, la ingenuidad. Siempre hay un momento en que ellos tienen que decidir algo y ponen toda su nobleza y su valentía al servicio de ese hecho. Y se transforman en verdaderos superhéroes de la vida. Son personajes que emocionan".

Uno de estos personajes es, sin duda, Elisa Pereira, la criada de William Clark, dueño de una salitrera, en "Pampa Ilusión" (2001). Vestida de delantal y cofia, en plena pampa salitrera, esta joven, interpretada por Amparo Noguera, tuvo una escena final en la que con un solo gesto lo dijo todo: "Ella tiene que elegir en qué bando se queda, si se va con la gente del pueblo, adonde ella pertenece, o se queda con míster Clark a quien ella había sido fiel durante toda la vida. Pero ella ve el error de él y su explotación de los demás, y decide pasarse al otro lado. Vicente Sabatini, como el maravilloso director que es, instala a todo el pueblo de un lado de la reja y al otro lado pone a la familia Clark, que son cinco personas". Entonces, relata Amparo, viene la escena en que la imagen es más elocuente que las palabras. "Ella decide sacarse la cofia y la lanza. Y es un gesto revolucionario enorme, sin textos, solo con la confianza que puede tener un director en su cámara".

Esa escena es para ella un ejemplo de lo que debiese abundar más en las teleseries chilenas de hoy. "Creo que están un poco presas del ritmo y de asociar el ritmo con la anécdota. Creo que se confunde un poco la entretención o el dinamismo con gritar, saltar y con que las escenas sean cortas. En televisión los personajes solo están en cámara cuando hablan, lo cual es muy raro porque escuchar puede ser mucho más elocuente y determinante que lo que se dice". Y agrega: "Antes las teleseries tenían otro ritmo, eran más lentas. Se permitían estar más en una situación y en un actor. Ahora se lo permiten solo en la medida en que haya una anécdota de por medio".

La Fiera. TVN, 1999

Romané. TVN, 2000

Pampa ilusión. TVN, 2001

El circo de las Montini. TVN, 2002

La actriz advierte que en estos tiempos, los televidentes se han acostumbrado a ver series por *streaming* (Netflix. Amazon Prime, etcétera), las que, a su juicio, "sí tienen confianza en los tiempos de filmación, en los tiempos dramáticos y en las atmósferas; entonces, yo creo que la televisión debiera recuperar eso y olvidarse de la rapidez y del dinamismo mal comprendido".

- Otro de los personajes inolvidables en su trayectoria es María Magdalena, de "Romané" (2000).

"Sí, ese personaje era importante porque hablaba de la discriminación contra los gitanos. De las tres hermanas, ella era la más retraída, la más tímida. Mientras sus hermanas estaban locas con el tema de los novios, ella quería estudiar. Y logra ir al colegio. Allí conoce a un chileno, Claudio Gaete (Álvaro Espinoza), el más malo del pueblo. Él se enamora de ella sin saber que era una gitana; y

ella de él porque es capaz de ver su fragilidad. Después, ella le hace ver que se había enamorada de una gitana. Fue un acto vengativo. Ella analizaba todo. No estaba pensando en el amor, pero cuando le llegó, tuvo que ponerle cabeza".

- ¿Qué recuerda de esa época de oro de las teleseries de TVN?

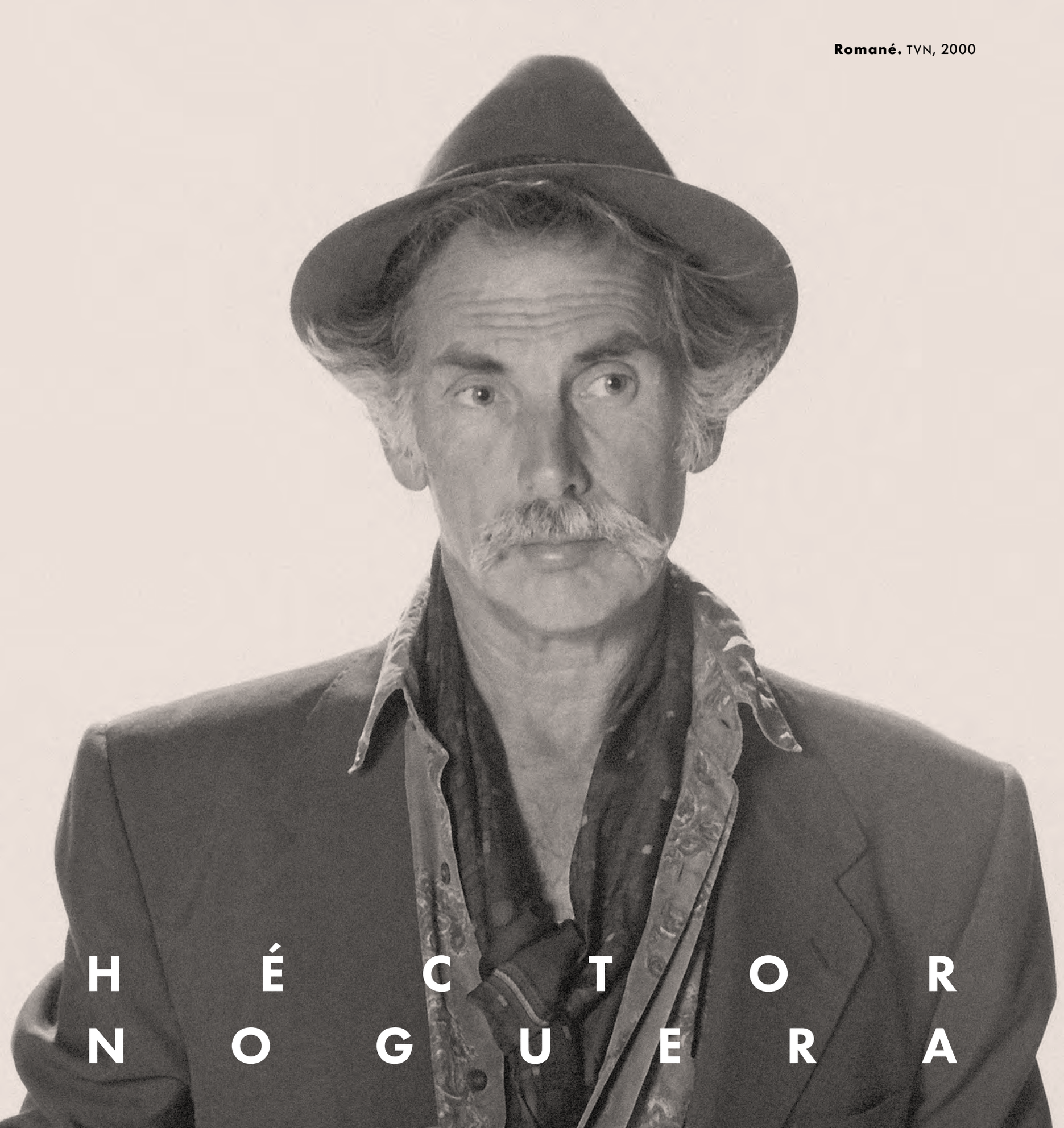
"Éramos un grupo de actores que convivimos mucho porque salíamos de Santiago a grabar una vez al mes durante mucho tiempo. Entonces, nos transformamos en una especie de compañía de teatro itinerante. Nos conocimos mucho como grupo y teníamos una cierta hermandad que, de alguna manera, dura hasta el día de hoy. Eso se traspasó a teleseries como 'Romané', en la que con Claudia (di Girolamo, Jovanka) y con mis ´hermanas', las tres Marías, estábamos totalmente afiatadas. Teníamos que ir a clases de flamenco juntas, a clases de romané juntas, grabábamos todo el día y, al terminar, salíamos juntas. Nos hicimos amigas del alma".

Amparo Noguera distingue dos épocas destacadas en el área dramática de TVN. Una es la que encabezó Vicente Sabatini desde mediados de los 90, con títulos como "Estúpido Cupido", "Sucupira", "La fiera", "Romané" y "Pampa ilusión", entre otros. La segunda es la que encabezó María Eugenia "Quena" Rencoret. "Vicente se metió en los márgenes de la sociedad chilena, con las salitreras, la tala de árboles, los gitanos. Y fueron teleseries muy importantes por eso. Y la Quena agarró el centro de lo que estaba viviendo una sociedad, sobre todo una sociedad de clase alta donde se producían los crímenes más horrorosos, en esas familias que dicen 'a mí nunca me va a ocurrir'. Eso, la Quena lo hizo muy bien".

Entre estas últimas producciones menciona "¿Dónde está Elisa?", "Vuelve temprano" y "El laberinto de Alicia", donde tuvo que protagonizar una compleja escena tras saber que su propio hermano, interpretado por Marcelo Alonso, había abusado de su hija. "En una venganza irracional de una madre que está totalmente desajustada, llena de odio y de rabia, yo le cortaba los genitales. Fue muy difícil de hacer, estábamos todos muy nerviosos. La hicimos a la primera, y quedamos todos tiritando. Me olvidé y después la vi al aire, varios meses después, y casi me morí. Es una escena que no me gusta ver.".

De ese mismo período, destaca "Vuelve temprano" (2014), en la que encarnó a la periodista Clara Arancibia, la mujer ancla de un noticiario que debe dejar una brillante carrera televisiva para dedicarse a esclarecer la muerte de su hijo. "Esa teleserie fue súper importante porque causó harta impresión y paranoia en las familias con hijos adolescentes. Clara, la protagonista, es una mujer inteligente, pero está metida dentro de una majamama donde se generan los crímenes más horrorosos y donde hay droga de por medio, frente a sus propias narices, y ella no lo ve".

La actriz recuerda esa teleserie, que fue el último proyecto de TVN a cargo de Quena Rencoret antes de cambiarse a Mega en 2014. "Traté de entender lo que era vivir el duelo de un hijo de esa manera y me pareció que las escenas estaban súper bien escritas. Justo en ese momento, la Quena se fue de TVN. Ella me llamó para esa teleserie y me habló de la escena en que mi personaje veía a su hijo muerto. Para explicarme el personaje, me habló solo de esa escena. Cuando la hice, ella ya estaba en Mega y me dio mucha pena. La llamé después y le dije que había seguido todas sus indicaciones".



Romané. TVN, 2000

HÉCTOR NOGUERA

Antes de las telenovelas, existieron los radioteatros y las fotonovelas. Héctor Noguera tuvo un rol protagónico en algunas de estas publicaciones impresas con grandes fotos e historias de amores tremendos. "Eran muy populares, la gente las compraba mucho y creo que se agotaban siempre las ediciones. Además que, a veces, eran producciones mucho más complicadas que otras. Por ejemplo, hubo fotonovelas que se basaron en novelas chilenas como 'Martín Rivas' o 'Durante la Reconquista', con trajes y locaciones de época", cuenta el actor. Aunque tuvo esa experiencia y también papeles en clásicos del cine como "El chacal del Nahueltoro", Noguera no estuvo dentro de la primera camada de actores que llegaron a las teleseries.

- Su llegada a las telenovelas fue más bien tardía ¿por qué sucedió así?

"Tenía mucho trabajo en el teatro. Primero, en la Universidad Católica. Después me retiré de la UC y empecé con Teatro Camino que necesitaba realmente mi energía completa. Sentía que la televisión me distraía de mi objetivo principal y no me parecían muy interesantes los temas, no me parecía muy interesante el medio. Había mucha resistencia de los actores a participar en las telenovelas, pero poco a poco fueron ganando terreno, fueron ganándose a los actores".

- Usted fue vetado en TVN. La productora Sonia Fuchs intentó vencer ese veto, pero no pudo...

"Así fue. Sonia Fuchs estuvo durante años tratando de pasar por encima de este veto o anularlo, porque era incomprensible la verdad. Nunca lo pude entender, hasta el día de hoy, porque si bien era un simpatizante de izquierda, y simpatizante del gobierno de Allende, no pertenecía a ningún partido de izquierda. (…) Era una actitud muy caprichosa en ese sentido. Nunca se sabía por qué algunos estaban y otros no estaban. Creo que eso era parte de una estrategia de la dictadura de crear siempre en el ciudadano una inseguridad. Tú podías ser apresado, torturado o desaparecido, siendo o no siendo de algún partido o teniendo mayor o menor incursión en la política. Entonces era una situación muy complicada".

"No hay nada que haga crecer más que ponerse en el lugar de otro"

Finalmente, Héctor Noguera comenzó a actuar en telenovelas. Pero no fue en TVN. Se integró a Canal 13 para participar en "Matrimonio de papel" y "Semidiós". Y tampoco fue un proceso fácil: "Tenía la sensación de que yo debería estar en el teatro y no en la telenovela (…) pero poco a poco eso fue cambiando porque las teleseries adquirieron una gran importancia y fue creciendo la calidad de los textos, de los libretos, del trabajo en general, haciéndose cada vez más importante y de mejor calidad".

Así inició una saga de personajes fundamentales para entender el arraigo popular de las telenovelas en Chile. El primero fue Federico Valdivieso, el

alcalde de "Sucupira", un pueblo ficticio que representa vicios y virtudes muy reales. De los vicios, el emblema es Federico: corrupto, populista, mujeriego, entre otras características. "Tenía decidido no hacer teleseries y, si aceptaba, era poniendo como condición que fuera un papel muy pequeño, como fue en *Estúpido Cupido*. Pero recuerdo que Vicente Sabatini un buen día me llamó y me dijo 'mira, antes que me digas que no nuevamente, quiero que leas el primer capítulo de esta teleserie que vamos a hacer, que se llama *Sucupira*. Lee y después, como siempre, me dices que no'", relata Noguera y concluye: "Tomé el primer capítulo sin ningún interés realmente. Ya pensando en que iba a decir no antes de leerlo, y cuando lo leí quedé absolutamente fascinado y le dije a Vicente: 'Quiero estar aquí, pero de todas maneras'".

El universo de personajes de "Sucupira" (1996) quedó en la memoria popular chilena. La corrupción política, encarnada por Valdivieso; la viveza de Juan Burro (Pablo Schwarz); la ingenuidad de Diógenes, el mariposero (Francisco Melo); la gracia de las hermanitas Lineros (Anita Klesky, Coca Guazzini, Patricia Rivadeneira); y los ahogos de Olguita Marina (Carmen Disa Gutiérrez), entre otros. Para Noguera esa "magia" se debe, en gran parte, a un guión que iba conquistando con el desarrollo de sus tramas, en vez de decaer. Y, además, a un factor que en esos años era inusual, pero llamativo: "Había una crítica política tomada con mucho humor. Y daba cuenta de una realidad latinoamericana. En ese sentido, todos los países hermanos, somos bastante hermanos en muchas cosas. Todo eso se hacía presente".

Cuatro años después de "Sucupira", Héctor Noguera volvió a encarnar al líder de una comunidad, aunque con una ética y un ascendente real entre sus compañeros. El rey Melquíades encabeza el grupo de gitanos que pobló "Romané" (2000). Con esta producción, Noguera logró encantarse con otro aspecto de las teleseries: "El hecho de conocer una realidad distinta, como es el mundo de los gitanos, es muy, muy atractivo. Nos dedicamos con mucha anticipación, aprendimos a manejarnos con el idioma - el romané-, las costumbres, la manera de ser, de todo. Teníamos constantemente gitanos y gitanas cerca nuestro que nos iban vigilando lo que hacíamos: el acento, cómo es la vida al interior de las carpas. Estábamos fascinados de participar de un mundo al que la gente no tiene entrada normalmente (…) Era tremendamente atractivo ver cómo esas personas viven, lo que sienten, lo que piensan, cuál es su lugar en la sociedad. Conocer a un pueblo continuamente discriminado por siglos, perseguido por siglos".

Al año siguiente, Noguera tomó el rol de William Clark, el patriarca, dueño y tirano de la oficina salitrera "Pampa ilusión". Controlaba todo y a todos, desde su cama.

- Míster Clark nunca salió de la cama en esa teleserie, pero dirigía a todo el pueblo. ¿Cómo recuerda esa interpretación?

"Bueno, me acuerdo de que en muchas oportunidades existió la duda de sacarlo de la cama o no, de parte de los guionistas. Había un temor de que fuera demasiado monótono el hecho de que siempre estuviera en cama, pero por suerte los guionistas y el director decidieron no sacarlo. Yo también influí lo que más pude al respecto, decía: 'no saquen al personaje de la cama, creo que eso lo hace muy especial. No hay otras teleseries en

que el protagonista esté siempre en cama'. Se jugó algo que rompía los lugares comunes de las teleseries y siempre resultó bien. Era un desafío, un riesgo, que provocó una vuelta interesante: En vez de desvincularlo del género, lo vinculó más y convocó público".

Noguera recuerda las particularidades y la vigencia del mundo que representa William Clark: "Este personaje llevaba el mundo a su cama. Incluso tenía prostitutas que iban a visitarlo ahí. Todo circulaba por él, todo circulaba frente a él y él dominaba con autoritarismo absoluto todo su entorno. Creo que ese autoritarismo hoy día, en este momento, está muy presente. Vemos ese autoritarismo en algunos gobernantes como Bolsonaro, como Trump y otros que todo lo hacen pasar a través de ellos mismos, en que ellos se establecen en el centro de todo y trabajan para ellos. Creo que eso hoy día tiene mucho sentido, más sentido que nunca, desgraciadamente. Tiene que ver con el autoritarismo, con el populismo, que está muy presente, se ha desarrollado mucho".

- ¿Qué recuerda del final, cuando tienen que sacar a Míster Clark en la misma cama, pasando por el medio del pueblo?

"Cuando leí el texto de la última escena, me alegré mucho. Que este personaje tan autárquico, tan prepotente, se paseara por un pueblo que lo miraba en silencio, que no se sabía si lo estaba juzgando o lo estaba adorando, o las dos cosas al mismo tiempo. Que se paseara él vestido de gran señor en la cama es una situación que reúne mucho de realismo mágico. Ahí está muy presente García Márquez y otros autores latinoamericanos. Hay algo del cine, de la literatura, de la poesía latinoamericana. Resume muchas cosas de esa escena. Me parece un gran compendio de muchas tendencias que tienen que ver con nuestra sensibilidad".

Noguera se interesa especialmente por las telenovelas que toman riesgos. Que son capaces de aportar al género melodramático, yendo más allá: "Por ejemplo, en 'Pampa ilusión' tienes el riesgo de que el personaje principal sea un viejo que está siempre en cama. En 'Sucupira' es el alcalde que quiere inaugurar un cementerio que nunca se puede abrir. En 'Machos' se corrió el riesgo de colocar un personaje homosexual, pero el riesgo principal ahí era el hecho de que los protagonistas éramos ocho hombres; eso es algo que no se da normalmente en las teleseries. Siempre los protagonistas son la pareja romántica, y son jóvenes. Acá no, éramos ocho hombres de todas las edades lo que protagonizábamos la historia. Todos esos riesgos que se tomaban resultaron a favor de las teleseries (…) tenían un elemento distinto, y mientras más nuevo fuera, mejor recepción del público tenían. Por eso no es bueno desconfiar del público, desconfiar de la gente. Eso de decir 'es que la gente eso no lo va a entender', 'a la gente eso no le va a gustar' son supuestos que siempre atentan en contra del éxito de las teleseries".

- ¿Cómo abordó a Ángel Mercader, el patriarca de "Machos"?

"Ahí había otro personaje autoritario, pero ahora circunscrito a una familia. Está visto desde un punto diferente ese autoritarismo: los hijos tienen que ser igual al padre y seguir sus mismas ideologías, costumbres, la misma visión del mundo, no aceptar otras. También se corrió un riesgo, no solamente el hecho de tantos protagonistas masculinos, sino por cómo se enfocó el

Semidiós. Canal 13, 1988

Pampa ilusión. TVN, 2001

Machos. Canal 13, 2003

personaje gay; siempre aparecían roles de homosexuales en la televisión, pero como una caricatura y eso implicaba un distanciamiento, dejarlo fuera de circulación, hacía que la gente dijera 'bueno, yo no soy así'. Entonces, se tomó un tema tabú, se rompió la caricatura para entrar en un ser humano, hablar de una persona, no de un *cartoon*, por así decirlo".

- Además este hijo gay, Ariel (Felipe Braun), era en cierto sentido el héroe que desafiaba la autoridad del padre.

"Exactamente y lo interesante es que en esta polaridad aparente del hijo gay y el padre autoritario se producía a la larga un elemento en común, que era que ambos personajes eran igualmente voluntariosos, por eso es que combaten entre sí. Esta contraposición, el desarrollo de las relaciones y de la trama, es algo que cala muy profundamente dentro de la familia chilena, donde el autoritarismo patriarcal está muy presente (…) Creo que el tema del autoritarismo ni para mí, ni para nadie en Chile, es muy extraño; es bastante común. Entonces uno siempre tiene vivencias al respecto. Todo está en tu cabeza, en tu cuerpo y si tienes un texto que es explícito en ese tema, los recuerdos afloran solos".

Dejando atrás su reticencia inicial a las telenovelas, Noguera se ha mantenido en distintas producciones en los últimos años. En 2018 protagonizó "Casa de muñecos" junto a Gabriela Hernández. Interpretaban a una pareja de personan mayores cuyas vidas cambian radicalmente cuando a ella le diagnostican Alzheimer. "A través de esa situación se conoce toda la estructura interna de un matrimonio, de dos vidas, de los altibajos por

los cuales va pasando una relación amorosa entre un hombre y una mujer, qué ocurre a través de los años". En este punto, Noguera declara: "Yo creo profundamente en la importancia de las teleseries, no solamente porque las ve una cantidad muy grande de público; sino que creo que las teleseries, las buenas teleseries, ponen en la sociedad temas para que sean discutidos. Y generalmente se ponen en discusión los valores y hace que la gente comente, hable de nosotros mismos. Para eso está el arte, especialmente el arte dramático, el cine, la televisión. Es para retratarnos a nosotros mismos, ser espejo de la sociedad, y creo que las teleseries cumplen muy bien con eso".

- Precisamente una teleserie en que usted participó, "Juegos de poder" (2019), se vincula con la crisis y cuestionamientos al poder que ha vivido el país.

"Yo creo que esa teleserie percibió algo que ya existía. Indudablemente obras dramáticas como 'Juegos de poder' las ponen en evidencia. Y esta desconfianza, esto de saber que siempre en la política hay algo detrás, algo que no se dice qué es, pero mueve directamente a la política; los profundos intereses que hay, la teleserie los percibe y nos pone, de alguna manera, en alerta".

Héctor Noguera realiza una reflexión más general respecto a la capacidad del arte para adentrarse en complejidades: "Aunque sea un poco ambicioso lo que voy a decir, cuando se habla que el estallido social fue una sorpresa, que nadie estaba preparado para eso; o cuando se habla de la pandemia también como algo sorpresivo... Creo que si los políticos o los sociólogos pusieran más ojo en el arte, se darían cuenta de que todo esto está anunciado en las obras de teatro, en las teleseries, en las novelas, en las películas (…) Por ejemplo, si recurrimos a dos dramaturgos aparentemente opuestos como Juan Radrigán y Egon Wolff, que toman dos aspectos de la sociedad chilena muy diferentes, en ellos está latente el estallido social. Llevan décadas hablando de esto. No solamente ahora, llevan años hablando de todos aquellos elementos que conforman y provocan un estallido social. Está en ellos, está en las teleseries, está en muchas cosas. Lo que pasa es que no se entiende todavía que lo artístico es algo que va más allá de una entretención".

- Teniendo una carrera actoral tan destacada. ¿Cree que alguno de sus personajes de teleseries le permitieron crecer artísticamente?

"Desde luego que sí. Hace algunos años atrás eso lo habría negado, pero cambié de percepción de lo que son las teleseries. Por supuesto que me han hecho crecer. Todo te hace crecer ¿Cómo no te va a hacer crecer ponerse en lugar de personajes, de personas, que son tan distintos a ti como el personaje de *Juegos de poder* y otros?, ¿Cómo no te va a hacer crecer conocer la realidad de los gitanos o la de una época como *Pampa ilusión*? Creces mucho porque conoces la historia y la realidad de personas diferentes, con visiones de mundo que son diferentes a la tuya. Hay personajes que tú no estás juzgando. El actor no debe juzgar a los personajes, no decir 'este es malo' o 'es bueno'. Hay que hacer el personaje, eso te da una visión del mundo ¿Cómo eso no te va a hacer crecer? Hace crecer mucho, muchísimo. No hay nada que haga crecer más que ponerse en el lugar de otro".

2010

MUJERES DE LUJO / CHILEVISIÓN
IDEA ORIGINAL: COCA GÓMEZ
GUIÓN: COCA GÓMEZ, JOSEFINA FERNÁNDEZ, MALÚ URRIOLA, PABLO RIQUELME
DIRECCIÓN: PATRICIO GONZÁLEZ

FEROZ / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: SEBASTIÁN FREUND
DIRECCIÓN: SEBASTIÁN FREUND, ROBERTO REBOLLEDO
GUIÓN: JONATHAN CUCHACOVICH, SERGIO DÍAZ, CLAUDIA VILLARROEL, MARCELO CASTAÑÓN, EDUARDO PAVEZ, JOSÉ FONSECA

MANUEL RODRÍGUEZ / CHILEVISIÓN
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: ÁNGELA BASCUÑÁN, LUIS LÓPEZ-ALIAGA, PABLO TORO, VALERIA VARGAS

MARTÍN RIVAS / TVN
ADAPTACIÓN: VÍCTOR CARRASCO (DE LA NOVELA DE ALBERTO BLEST GANA)
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, DAVID BUSTOS, FERNANDO DELGADO, JAIME MORALES, CARLOS OPORTO

40 Y TANTOS / TVN
IDEA ORIGINAL: MARCELO LEONART
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: MARCELO LEONART, XIMENA CARRERA, ANDREA FRANCO, ROCÍO MENDOZA

PRIMERA DAMA / CANAL 13
IDEA ORIGINAL Y GUIÓN: SEBASTIÁN ARRAU
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU

LA FAMILIA DE AL LADO / TVN
IDEA ORIGINAL Y GUIÓN: JOSÉ IGNACIO VALENZUELA
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET

2011

INFILTRADAS / CHILEVISIÓN
IDEA ORIGINAL: COCA GÓMEZ
DIRECCIÓN: PATRICIO GONZÁLEZ
GUIÓN: COCA GÓMEZ, MALÚ URRIOLA, JAIME JARA CERVANTES, ALEJANDRO MORENO

TÉMPANO / TVN
IDEA ORIGINAL: PABLO ILLANES
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET
GUIÓN: PABLO ILLANES, HUGO MORALES, ANDRÉS TELIAS, JUAN PABLO OLAVE

EL LABERINTO DE ALICIA / TVN
IDEA ORIGINAL: NONA FERNÁNDEZ
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, RODRIGO VELÁSQUEZ
GUIÓN: NONA FERNÁNDEZ, JOSEFINA FERNÁNDEZ, LARISSA CONTRERAS, ARNALDO MADRID, XIMENA CARRERA

PELELES / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: RODRIGO CUEVAS
DIRECCIÓN: ALBERTO GESSWEIN
GUIÓN: RODRIGO CUEVAS, NICOLÁS WELLMAN, JONATHAN CUCHACOVICH, PABLO TORO, JOSÉ FONSECA

ESPERANZA / TVN
IDEA ORIGINAL: ALEJANDRO CABRERA, LARISSA CONTRERAS
DIRECCIÓN: M. EUGENIA RENCORET
GUIÓN: ALEJANDRO CABRERA, M. JOSÉ GALLEGUILLOS, GUILLERMO VALENZUELA, BENITO ESCOBAR

AQUÍ MANDO YO / TVN
DIRECCIÓN: ITALO GALLEANI, NICOLÁS ALEMPARTE
GUIÓN: DANIELLA CASTAGNO, LUIS PONCE, ELENA MUÑOZ, RODRIGO MUÑOZ, RODRIGO BASTIDAS

LA DOÑA / CHILEVISIÓN
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: CARLOS GALOFRÉ, RODRIGO OSSANDÓN, ÁNGELA BASCUÑÁN, LUIS LÓPEZ ALIAGA

SU NOMBRE ES JOAQUÍN / TVN
IDEA ORIGINAL: VÍCTOR CARRASCO
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, VÍCTOR HUERTA

DECIBEL 110 / MEGA
IDEA ORIGINAL: MARÍA LUISA HURTADO
DIRECCIÓN: JOSÉ TOMÁS LARRAÍN
GUIÓN: DANIELA FAUNE, PATRICIA GONZÁLEZ, PABLO UNDA

2012

RESERVA DE FAMILIA / TVN
IDEA ORIGINAL: RAMÓN CAMPOS, GEMA R. NEIRA
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, PATRICIO GONZÁLEZ
GUIÓN: PABLO ILLANES, JUAN PABLO OLAVE, CONSUELO HOLZAPFEL, JOSEFINA FERNÁNDEZ, LARISSA CONTRERAS

SOLTERA OTRA VEZ / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: CAROLINA AGUIRRE, MARTA BETOLDI
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU
GUIÓN: MARCELO CASTAÑÓN, DANIELA LILLO, PATRICIO HEIM, BÁRBARA ZEMELMAN

POBRE RICO / TVN
IDEA ORIGINAL: ALEJANDRO CABRERA, GUILLERMO VALENZUELA, BENITO ESCOBAR
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, RODRIGO VELÁSQUEZ
GUIÓN: ALEJANDRO CABRERA, MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS, GUILLERMO VALENZUELA, BENITO ESCOBAR, TRINIDAD JIMÉNEZ

MALDITA / MEGA
DIRECCIÓN: GUILLERMO HELO
GUIÓN: MATEO IRIBARREN, LEÓN MURILLO, SANDRA ARRIAGADA, FELIPE ROJAS

DAMA Y OBRERO / TVN
DIRECCIÓN: CLAUDIO LÓPEZ DE LÉRIDA
GUIÓN: JOSÉ IGNACIO VALENZUELA, ROSARIO VALENZUELA

LA SEXÓLOGA / CHILEVISIÓN
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: COCA GÓMEZ, MALÚ URRIOLA, PRISCILLA RODRÍGUEZ, PAULA PARRA

SEPARADOS / TVN
DIRECCIÓN: ITALO GALLEANI
GUIÓN: DANIELLA CASTAGNO, RODRIGO BASTIDAS, ELENA MUÑOZ, RODRIGO MUÑOZ, ALEJANDRO BRUNA, NELSON PEDREROS

2013

GRADUADOS / CHILEVISIÓN
IDEA ORIGINAL: SEBASTIÁN ORTEGA
DIRECCIÓN: MAURICIO BUSTOS
GUIÓN: CARLOS GALOFRÉ, RODRIGO OSSANDÓN, LUIS LÓPEZ-ALIAGA, SANDRA ARRIAGADA

DOS POR UNO / TVN
IDEA ORIGINAL: SEBASTIÁN ARRAU
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, VÍCTOR HUERTA
GUIÓN: SEBASTIÁN ARRAU, CLAUDIA VILLARROEL, EDUARDO PAVEZ

SOLAMENTE JULIA / TVN
IDEA ORIGINAL: CAMILA VILLAGRÁN, CARLA STAGNO
DIRECCIÓN: CHRISTIAN MARINGER
GUIÓN: CAMILA VILLAGRÁN, CARLA STAGNO, ANDREA FRANCO, LILIANA GARCÍA-URMENETA, PAULA PARRA, ROSARIO VALENZUELA

LAS VEGA'S / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: JONATHAN CUCHACOVICH, NICOLÁS WELLMAN
DIRECCIÓN: ALBERTO GESSWEIN, ROBERTO REBOLLEDO
GUIÓN: SERGIO DÍAZ, PATRICIO HEIM, NICOLÁS WELLMANN, JONATHAN CUCHACOVICH, BÁRBARA ZEMELMAN, CATALINA CALCAGNI

SOCIAS / TVN
IDEA ORIGINAL: ADRIÁN SUAR
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, PATRICIO GONZÁLEZ
GUIÓN: RODRIGO BASTIDAS, ELENA MUÑOZ, FRANCISCA BERNARDI, JUAN PABLO OLAVE, JOSEFINA FERNÁNDEZ, HUGO MORALES

SOMOS LOS CARMONA / TVN
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, CLAUDIO LÓPEZ DE LÉRIDA
GUIÓN: CARLOS OPORTO, DAVID BUSTOS, JAIME MORALES

EL REGRESO / TVN
IDEA ORIGINAL: LARISSA CONTRERAS
DIRECCIÓN: NICOLÁS ALEMPARTE
GUIÓN: MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS, ARNALDO MADRID, HUGO MORALES, PABLO RIQUELME, PRISCILLA RODRÍGUEZ

SECRETOS EN EL JARDÍN / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: JULIO ROJAS, MATÍAS OVALLE
DIRECCIÓN: ALBERTO GESSWEIN, RODRIGO VELÁSQUEZ
GUIÓN: NONA FERNÁNDEZ, MARCELO LEONART, XIMENA CARRERA, SIMÓN SOTO

2014

VUELVE TEMPRANO / TVN
IDEA ORIGINAL: DANIELLA CASTAGNO
DIRECCIÓN: VÍCTOR HUERTA
GUIÓN: DANIELLA CASTAGNO, ALEJANDRO BRUNA, FELIPE ROJAS, PAULA PARRA, RAÚL GUTIÉRREZ

LAS 2 CAROLINAS / CHILEVISIÓN
IDEA ORIGINAL: VÍCTOR CARRASCO
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: ANDREA FRANCO, FERNANDO DELGADO, TOMÁS ESPINOZA, DANIEL GIJÓN

MAMÁ MECHONA / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: SERGIO DÍAZ
DIRECCIÓN: ALBERTO GESSWEIN, GERMÁN BARRIGA
GUIÓN: SERGIO DÍAZ, CLAUDIA VILLARROEL, ADELA BOLTANSKY, CATALINA CALCAGNI, FRANCESC MORALES

EL AMOR LO MANEJO YO / TVN
IDEA ORIGINAL: ENRIQUE ESTEVANEZ, MARCELO NACCI, LAURA BARNEIX
DIRECCIÓN: ÁLEX BOWEN, CHRISTIAN MARINGER
GUIÓN: GUILLERMO VALENZUELA, BENITO ESCOBAR, FLORENCIA MARTÍNEZ, CAMILO BRODSKY, MÓNICA DOMÍNGUEZ

VOLVER A AMAR / TVN
IDEA ORIGINAL: CAMILA VILLAGRÁN, MALÚ ARRIOLA, ROSARIO VALENZUELA
DIRECCIÓN: FELIPE ARRATIA
GUIÓN: CAMILA VILLAGRÁN, MALÚ ARRIOLA, ROSARIO VALENZUELA, JAIME MORALES

CHIPE LIBRE / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: CARLA STAGNO
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU
GUIÓN: CARLA STAGNO, JOSÉ FONSECA, PABLO TORO, ANNEKE MUNITA

NO ABRAS LA PUERTA / TVN
IDEA ORIGINAL: JULIO ROJAS
DIRECCIÓN: ÍTALO GALLEANI
GUIÓN: ALEJANDRO CABRERA, VALERIA VARGAS, EMILIA NOGUERA, LUIS EMILIO GUZMÁN

PITUCA SIN LUCAS/ MEGA
IDEA ORIGINAL: RODRIGO BASTIDAS, ELENA MUÑOZ
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, PATRICIO GONZÁLEZ
GUIÓN: RODRIGO BASTIDAS, ELENA MUÑOZ, HUGO CASTILLO, ALEJANDRA CASTILLO, MILENA BASTIDAS

VALIÓ LA PENA / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: PATRICIA GONZÁLEZ, NELSON PEDRERO, VANIA PORTILLA
DIRECCIÓN: ENRIQUE BRAVO
GUIÓN: RODRIGO OSSANDÓN, PATRICIA GONZÁLEZ, NELSON PEDRERO, FELIPE MONTERO, RODRIGO FERNÁNDEZ, MARÍA LUISA HURTADO

CALETA DEL SOL / TVN
DIRECCIÓN: CLAUDIO LÓPEZ DE LÉRIDA, FRANCISCO CORTÉS
GUIÓN: CARLOS OPORTO, JORGE PEÑA, PRISCILA RODRÍGUEZ, MARIANELA FUENZALIDA

LA CHÚCARA / TVN
DIRECCIÓN: MATÍAS STAGNO, ALEJANDRO LAGOS
GUIÓN: SANDRA ARRIAGADA, NATALIA LUQUE, JAIME MORALES, FRANCISCO ARRIAGADA, CARLOS OPORTO

2010 NUEVOS HORARIOS, NUEVOS

2015

DUEÑOS DEL PARAÍSO / TVN
IDEA ORIGINAL Y GUIÓN: PABLO ILLANES
DIRECCIÓN: LILO VILAPLANA, NICOLÁS DIBLASI, VÍCTOR HUERTA

LA POSEÍDA / TVN
IDEA ORIGINAL Y GUIÓN: JOSEFINA FERNÁNDEZ Y JULIO ROJAS (BASADA EN "LA ENDEMONIADA DE SANTIAGO" DE PATRICIO JARA)
DIRECCIÓN: VÍCTOR HUERTA

MATRIARCAS / TVN
IDEA ORIGINAL: SEBASTIÁN ARRAU
DIRECCIÓN: ÍTALO GALLEANI, CLAUDIO LÓPEZ DE LÉRIDA
GUIÓN: CARLOS OPORTO, JORGE PEÑA, PRISCILA RODRÍGUEZ, MARIANELA FUENZALIDA

PAPÁ A LA DERIVA / MEGA
IDEA ORIGINAL: DANIELLA CASTAGNO
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, FELIPE ARRATIA
GUIÓN: DANIELLA CASTAGNO, ALEJANDRO BRUNA, PAULA PARRA, FELIPE ROJAS, RAÚL GUTIÉRREZ

ERES MI TESORO / MEGA
IDEA ORIGINAL: YUSEF RUMIE
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, NICOLÁS ALEMPARTE
GUIÓN: LUIS PONCE, PABLO RIQUELME, FRANCISCO BOBADILLA, ROSARIO VALENZUELA, ISABEL BUDINICH

ESA NO SOY YO / TVN
IDEA ORIGINAL: CAMILA VILLAGRÁN, MARÍA DE LA LUZ URRIOLA
DIRECCIÓN: CHRISTIAN MARINGER
GUIÓN: CAMILA VILLAGRÁN, MALÚ URRIOLA, DAVID BUSTOS, CARLOS OPORTO, MÓNICA DOMÍNGUEZ

BUSCANDO A MARÍA / CHILEVISIÓN
IDEA ORIGINAL: VÍCTOR CARRASCO
DIRECCIÓN: ROBERTO MORALES
GUIÓN: CARLOS GALOFRÉ, SANDRA ARRIAGADA, IVÁN SALAS

2016

VEINTEAÑERO A LOS 40 / CANAL 13
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU, GERMÁN BARRIGA
GUIÓN: SERGIO DÍAZ, ADELA BOLTANSKY, JOSÉ FONSECA, DIEGO NIÑO, CARLA STAGNO, RODRIGO URRUTIA

POBRE GALLO / MEGA
IDEA ORIGINAL: RODRIGO BASTIDAS
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, NICOLÁS ALEMPARTE, ENRIQUE BRAVO
GUIÓN: RODRIGO BASTIDAS, MILENA BASTIDAS, HUGO CASTILLO, ELENA MUÑOZ, ALEJANDRO SAAVEDRA

TE DOY LA VIDA / MEGA
IDEA ORIGINAL: MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS
DIRECCIÓN: CLAUDIO LÓPEZ DE LÉRIDA, MANUEL BUCH
GUIÓN: MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS, ARNALDO MADRID, HUGO MORALES, ROSARIO VALENZUELA

SEÑORES PAPIS / MEGA
IDEA ORIGINAL: MARCELA GUERTY, PAMELA REMENTERÍA, CECILIA GUERTY, PABLO JUNOVICH
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, PATRICIO GONZÁLEZ
GUIÓN: RODRIGO CUEVAS, XIMENA CARRERA, NICOLÁS WELLMANN, ISABEL BUDINICH, JOSÉ FONSECA

PRECIOSAS / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: DIEGO MUÑOZ
DIRECCIÓN: HERVAL ABREU, ENRIQUE AEDO, ROBERTO REBOLLEDO
GUIÓN: CATALINA CALCAGNI, DIEGO MUÑOZ, PATRICIO HEIM, BÁRBARA ZEMELMAN, VALENTINA POLLAROLO

EL CAMIONERO / TVN
IDEA ORIGINAL: LUIS LÓPEZ-ALIAGA
DIRECCIÓN: ITALO GALLEANI, CÉSAR OPAZO
GUIÓN: CARLOS GALOFRÉ, RODRIGO OSSANDÓN, JAIME MORALES, IVÁN SALAS-MOYA, JIMENA OTO

ÁMBAR / MEGA
IDEA ORIGINAL: DANIELLA CASTAGNO
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, FELIPE ARRATIA, ENRIQUE BRAVO
GUIÓN: DANIELLA CASTAGNO, PAULA PARRA, ALEJANDRO BRUNA, FELIPE ROJAS, RAÚL GUTIÉRREZ

AMANDA / MEGA
IDEA ORIGINAL: LUIS PONCE
DIRECCIÓN: MATÍAS STAGNARO
GUIÓN: LUIS PONCE, DANIELA LILLO, FELIPE MONTERO, MARÍA LUISA HURTADO, PABLO RIQUELME

2017

UN DIABLO CON ÁNGEL / TVN
IDEA ORIGINAL: JULIO ROJAS, EUGENIO GARCÍA
DIRECCIÓN: MATÍAS STAGNARO, ALEJANDRO LAGOS
GUIÓN: MARCELO CASTAÑÓN, PILAR GIL, JORGE RAMÍREZ, VALENTINA POLLAROLO

PERDONA NUESTROS PECADOS / MEGA
IDEA ORIGINAL: PABLO ILLANES
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, NICOLÁS ALEMPARTE
GUIÓN: PABLO ILLANES, JOSEFINA FERNÁNDEZ, MAURICIO LÓPEZ

LA COLOMBIANA / TVN
IDEA ORIGINAL: EUGENIO GARCÍA
DIRECCIÓN: GERMÁN BARRIGA, CÉSAR OPAZO
GUIÓN: JAIME MORALES, SANDRA ARRIAGADA, IVÁN SALAS-MOYA, JIMENA OTO

TRANQUILO PAPÁ / MEGA
IDEA ORIGINAL: RODRIGO BASTIDAS
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, CLAUDIO LÓPEZ DE LÉRIDA, ENRIQUE BRAVO
GUIÓN: RODRIGO BASTIDAS, ELENA MUÑOZ, MILENA BASTIDAS, HUGO CASTILLO, NICOLÁS MENA

VERDADES OCULTAS / MEGA
IDEA ORIGINAL: CARLOS OPORTO
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, FELIPE ARRATIA
GUIONES: VERÓNICA SAQUEL, CARLOS OPORTO, SEBASTIÁN ARRAU, FERNANDO DELGADO, MARIANELA FUENZALIDA, FELIPE MONTERO

WENA PROFE / TVN
IDEA ORIGINAL: FRANCISCA FUENZALIDA
DIRECCIÓN: RODRIGO MENESES, FRANCISCA BUSTAMANTE
GUIÓN: CARLOS GALOFRÉ, LUIS LÓPEZ-ALIAGA, RODRIGO OSSANDÓN, FRANCISCA FUENZALIDA

DIME QUIÉN FUE / TVN
IDEA ORIGINAL: MARCELO CASTAÑÓN, VALENTINA POLLAROLO
DIRECCIÓN: GERMÁN BARRIGA, ROBERTO MORALES
GUIÓN: MARCELO CASTAÑÓN, VALENTINA POLLAROLO, JORGE RAMÍREZ, BÁRBARA LARENAS, PABLO UNDA, CAROL GARCÉS

2018

SI YO FUERA RICO / MEGA
IDEA ORIGINAL: RODRIGO CUEVAS, JOSÉ FONSECA, TATIANA BUDINICH
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, VÍCTOR HUERTA, MATÍAS STAGNARO, ENRIQUE BRAVO
GUIÓN: RODRIGO CUEVAS, ISABEL BUDINICH, JOSÉ FONSECA, CLAUDIA VILLARROEL

CASA DE MUÑECOS / MEGA
IDEA ORIGINAL: NONA FERNÁNDEZ, MARCELO LEONART
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, CLAUDIO LÓPEZ DE LÉRIDA, PATRICIO GONZÁLEZ
GUIÓN: NONA FERNÁNDEZ, MARCELO LEONART, XIMENA CARRERA, LARISSA CONTRERAS

PACTO DE SANGRE / CANAL 13
IDEA ORIGINAL: PABLO ÁVILA, FELIPE MONTERO
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON, ROBERTO REBOLLEDO, CHRISTIAN MARINGER
GUIÓN: CATALINA CALCAGNI, PATRICIO HEIM, DIEGO MUÑOZ, JUAN ANDRÉS RIVERA, CARLA STAGNO

ISLA PARAÍSO / MEGA
DIRECCIÓN: MATÍAS STAGNARO, ENRIQUE BRAVO
GUIÓN: ALEJANDRO CABRERA, MARÍA JOSÉ GALLEGUILLOS, VALERIA VARGAS, LUIS EMILIO GUZMÁN, JOSÑE FONSECA

LA REINA DE FRANKLIN / CANAL 13
DIRECCIÓN: DIEGO ROUGIER
GUIÓN: CARLOS GALOFRÉ, ADELA BOLTANSKY, SIMÓN SOTO, LUIS LÓPEZ-ALIAGA, RODRIGO OSSANDÓN

2019

AMAR A MORIR / TVN
DIRECCIÓN: CÉSAR OPAZO, FRANCISCA BUSTAMANTE
GUIÓN: JAIME MORALES, IVÁN SALAS-MOYA, BÁRBARA LARENAS, VALENTINA POLLAROLO

JUEGOS DE PODER / MEGA
IDEA ORIGINAL: LUIS PONCE
DIRECCIÓN: M. EUGENIA RENCORET, CLAUDIO LÓPEZ DE LÉRIDA, PATRICIO GONZÁLEZ, JAVIER CABIESES
GUIÓN: LUIS PONCE, LULA ALMEYDA, FELIPE MONTERO, VALENTINA POLLAROLO, XIMENA CARRERA

RÍO OSCURO / CANAL 13
DIRECCIÓN: CRISTIÁN MASON
GUIÓN: VÍCTOR CARRASCO, ANDREA FRANCO, CLAUDIA HIDALGO, FRANCISCA BERNARDI, FRANCISCA ANDRADE, TATIANA BUDINICH

AMOR A LA CATALÁN / CANAL 13
DIRECCIÓN: VICENTE SABATINI
GUIÓN: CAMILA VILLAGRÁN, MARCELO CASTAÑON, MALÚ URRIOLA, DAVID BUSTOS, HUGO CASTILLO

GEMELAS / CHILEVISIÓN
IDEA ORIGINAL: SEBASTIÁN ORTEGA
DIRECCIÓN: RODRIGO VELÁSQUEZ
GUIÓN: DANIELA LILLO, ARNALDO MADRID, MARÍA LUISA HURTADO, GUILLERMO GARCÍA

YO SOY LORENZO / MEGA
IDEA ORIGINAL: DANIELLA CASTAGNO
DIRECCIÓN: MARÍA EUGENIA RENCORET, NICOLÁS ALEMPARTE
GUIÓN: DANIELA CASTAGNO, ALEJANDRO BRUNA, JOSÉ FONSECA

TEMAS, NUEVOS TIEMPOS 2019

Perdona nuestros pecados. MEGA, 2017

"Las telenovelas tienen éxito porque son cursis y los humanos somos cursis"

El año 2010 comenzó con un estreno: el 4 de enero Chilevisión presentó su primera telenovela nocturna, "Mujeres de lujo". Con una historia cargada detrás de cámaras –con el trágico accidente de la vestuarista Lucy Jaramillo y varios conflictos en la producción–, la teleserie tenía una propuesta abiertamente sensual. Desde el estreno, "Mujeres de lujo" pudo sobreponerse a las complicaciones y mostrar lo que de verdad quería contar: la historia de Magdalena (Fernanda Urrejola), una mujer que vuelve a vengarse -como Marcia de "La madrastra", Artemisa de "Los títeres" y Jovanka de "Romané"– pero en un contexto de prostitución de alto nivel. Por su estilo desenfrenado y la mezcla de la trama de la casa de citas con múltiples intrigas de drogas y disparos, "Mujeres de lujo" se emparenta con las narconovelas que despuntaban en ese período en el continente. Dirigida por Patricio González, la producción logró posicionarse en un segundo lugar de sintonía e instaló un antihéroe romántico para la posteridad: el Chaka, encarnado por Pablo Macaya, un entrañable jefe de seguridad que se enamora de Magdalena.

En el año en que se conmemoró el Bicentenario de la República, las telenovelas se sumaron a los festejos. TVN realizó una versión de la clásica novela de Alberto Blest Gana, "Martín Rivas", que lideró en sintonía pero despertó algunas críticas por las libertades que se tomó la adaptación. Chilevisión emitió "Manuel Rodríguez": fue la primera producción dirigida por Vicente Sabatini en este canal tras su salida de TVN, donde había ejercido los últimos años como director de programación. Canal 13 –que tenía en pantalla la serie "Los 80" como parte de su programación especial por el Bicentenario– presentó una propuesta radicalmente distinta: la teleserie "Feroz" sobre hombres lobo enamorados, que recogía la moda de la novela "Crepúsculo".

En el segundo semestre, Canal 13 estrenó "Primera dama", escrita por Sebastián Arrau. Sólo alcanzó 8 puntos de promedio, aunque su historia logró interesar en otros mercados, como Colombia, que realizó su propia versión. La trama es a la vez un homenaje a las heroínas imperfectas como Nice, de "Ángel malo", y una lectura, en clave melodramática, de la ambición política desmedida. Cuenta la historia de Sabina (Celyne Reymond), una muchacha de una humilde caleta de pescadores que en el primer episodio estafa a su novio y consigue el dinero para viajar a la capital, donde se fija como objetivo vincularse con un prometedor candidato presidencial, Leonardo Santander (Julio Milostich). Sabina es encantadora, intrigante, capaz de negar a su madre y de separar al candidato de su familia para casarse con él. Sabemos que su destino será trágico, porque la teleserie lo deja en claro en sus primeros minutos con la escena de un atentado a Santander, grabada en el emblemático frontis de La Moneda. De ahí comienza el *racconto* de su ascenso al poder. En las actuaciones destacaron Catalina Guerra, como Bruna San Juan, la desolada esposa de Santander

y Pablo Schwarz, como Domingo, un diseñador de vestuario que forma a Sabina y le da las herramientas para alcanzar la cima que tanto desea.

En 2011, la línea de TVN de proponer temáticas complejas para la franja nocturna da un nuevo paso con "El laberinto de Alicia", escrita por Nona Fernández. La protagonista es una sicóloga infantil (Sigrid Alegría) que descubre que una niña de su círculo cercano está sufriendo abuso sexual. Para su investigación, deberá apoyarse en su ex mentor, el pederasta Vladimir Navarenko (Mauricio Pesutic). El equipo contó con asesoría especializada para abordar estos temas. Y el desenlace dejó una de las escenas más impactantes de las pantallas chilenas: Sofía (Amparo Noguera) castra a su hermano Esteban (Marcelo Alonso), tras darse cuenta de que él es el pedófilo.

En el segundo semestre, en la señal estatal se abrió una nueva franja para la ficción local: las teleseries de las 14 o 15 horas. "Esperanza" contó con el inédito financiamiento del fondo del Consejo Nacional de Televisión, que por primera vez se abrió a la participación de telenovelas en el concurso, con propuestas específicamente para esa franja horaria. El proyecto, presentado por la productora My Friend y TVN, consiguió $437.058.030. En "Esperanza", Daniela Ramírez interpreta a una trabajadora doméstica peruana que se viene a Chile con su hijo en busca de mejor vida. Dentro de los argumentos para ser premiada por un fondo estatal, estuvieron dos temas de su trama: la telenovela se hace cargo de la inmigración y el hijo de la protagonista tiene diabetes infantil, lo que permitía acercarse a estas vivencias.

Mientras, en CHV, Sabatini continuaba desarrollando el proyecto de ficción del canal y entró en la competencia nocturna. En octubre de 2011 se estrenó "La Doña", una adaptación de la historia de Catalina de Los Ríos y Lisperguer (La Quintrala), encarnada por Claudia di Girolamo. Junto a la protagonista, el director convocó a otros nombres tradicionales en sus elencos, como Alfredo Castro, Ricardo Fernández, Luz Jiménez y José Soza. Difundida como "la producción más cara de CHV", con un costo de US$ 5 millones, la propuesta de "La Doña" dio frutos, con un rating de 16 puntos promedio. Sin embargo, la continuidad de la producción dramática de CHV terminó con el siguiente proyecto, "La sexóloga", una historia que fracasó en sintonía, y que se fue moviendo de la franja estelar hasta terminar en el trasnoche. Tuvieron que pasar seis años para que CHV estrenara otra telenovela nocturna, "Gemelas", que tuvo buena audiencia, pero tampoco situó a una sucesora inmediata.

En agosto de 2010, Canal 13 había iniciado una nueva etapa institucional. En esa fecha, la estación cambió su estructura de propiedad: un 33% seguía siendo de la Universidad Católica y el resto, del empresario Andrónico Luksic. El proceso impulsó una reformulación de su propuesta dramática. El periodista Alberto Gesswein, quien venía de la producción ejecutiva de "Los 80", se hizo cargo del área de ficción, que echó a andar dos proyectos de teleserie nocturna que se grabaron en paralelo. El primero en salir al aire fue "Peleles" (en julio de 2011), una historia de Rodrigo Cuevas, guionista

de "Los 80". Con los años, esta propuesta resulta desafiante para los cánones televisivos: un grupo de trabajadores que son despedidos de una empresa, desde el gerente hasta un guardia de seguridad, deciden asaltar un camión de la misma compañía, en lo que ven como un acto de reparación frente a la injusticia de su cesantía. Rodrigo Cuevas recuerda de esa experiencia: "Fue un proyecto vanguardista y atrevido para la época, por el contenido. Buscaba romper con el molde aspiracional que había en la TV, queríamos que fuera más representativo, identitario, que sintonizara con una emoción, con un sentimiento de disconformidad, con una sensación de que era injusto, de que el chancho estaba mal pelado. Y ese grupo de trabajadores, más que seguir apostando y creyendo en el sistema, lo que hacen es salirse de la ley y tomársela por su cuenta". La propuesta tuvo 14 puntos de audiencia y se mantuvo en un segundo lugar. Cuevas hace una reflexión respecto al resultado: "Lo transgresor era parte de su ADN, pero había que llegar a un equilibrio con los cánones del género y eso no sucedió".

La segunda teleserie nocturna del 13 fue "Soltera otra vez", estrenada en mayo de 2012. Aunque se basa en una historia argentina, el equipo realizador, encabezado por el director Herval Abreu y el jefe de guiones Marcelo Castañón, logró un estilo audiovisual y de narración propio a la tragicomedia de Cristina Moreno (Paz Bascuñán), una treintañera que cree firmemente que su pareja, el "Monito" (Cristián Arriagada), le pedirá matrimonio, pero ese mismo día lo encuentra en la cama con Nicole (Josefina Montané). El grupo de amigas de Cristina (interpretadas por Lorena Bosch, Loreto Aravena y Aranzazú Yankovic), los amigos (Nicolás Poblete y Héctor Morales) y la serie de "pasteles" con los que la reciente soltera empieza a tener citas, formaron un entorno luminoso, que llevó a la teleserie a convertirse en un fenómeno de audiencia, con gran impacto mediático. Pablo Macaya se transformó –esta vez encarnando a Álvaro Vergara– no solo en el interés romántico de Cristina, sino en el galán favorito de esa época. Con 28 puntos de promedio ese año, Canal 13 siguió estirando la historia de Cristina, realizando una segunda temporada para fines de 2013 y una tercera en 2018. El éxito no se repitió y el rating fue descendiendo con cada ciclo.

Incluyendo las tres temporadas de "Soltera otra vez", Canal 13 estrenó siete telenovelas para horario nocturno y vespertino. Con propuestas muy distintas, hay dos teleseries que resaltaron. Basada en una idea de Jonathan Cuchacovich y Nicolás Wellman, "Las Vega's" (2013) es la historia de una madre (Francisca Imboden) y sus tres hijas (Lorena Bosch, Josefina Montané y María José Bello) quienes, al morir el padre, tienen como única herencia un decadente cabaret, que ellas transforman en un club nocturno para mujeres. Los encargados de la diversión son cuatro *vedettos*, interpretados por Cristián Campos, Mario Horton, Cristián Arriagada y Álvaro Gómez. La producción lideró en rating e incluso llamó la atención de la BBC, que en su web le dedicó una nota destacando la idea de su trama de revertir los estereotipos habituales: "Los hombres latinoamericanos también demuestran sus sentimientos y pueden ser, por qué no, objetos sexuales".

La segunda propuesta nocturna de Canal 13 es una de esas teleseries transgresoras que fascinan a actores y al público que las sigue y que, aunque no tiene el rating más alto, llegan al estatus "de culto". El proyecto originalmente se llamaba "Sangre en el jardín" pero se emitió como "Secretos en el jardín". La historia surge desde los primeros años de la década de los 80 en Viña del Mar, la "ciudad jardín", que vive una época de apogeo. En ese contexto se cometen una serie de crímenes sexuales en que los "psicópatas de Viña" atacan a parejas en lugares solitarios. La teleserie fue escrita por Nona Fernández y Marcelo Leonart, y dirigida por Rodrigo Velásquez y se inspira libremente en estos hechos, construyendo el contrapunto entre la clase adinerada y elitista que recurre a otros (en este caso, funcionarios de carabineros) para convertir en realidad sus fantasías perversas. En medio, policías, periodistas y víctimas intentan descubrir la verdad.

"Secretos en el jardín" tuvo actuaciones memorables, como la dupla de amigos millonarios formada por Charlie (Alejandro Goic) y Hernán (Cristián Campos) y los dos uniformados interpretados por Néstor Cantillana y Roberto Farías. Su desenlace incluyó la recreación del escalofriante fusilamiento de los dos carabineros culpados de los crímenes.

2014 trajo una revolución mayor. Mega, recientemente adquirido por el empresario Carlos Heller, contrató a Patricio Hernández (hasta entonces el máximo encargado de programación de Canal 13) como director ejecutivo. Su primer movimiento fue convocar a María Eugenia Rencoret y su equipo para formar, de manera estable esta vez, el área dramática de Mega. Rencoret venía de una complicada negociación con el directorio de TVN y aceptó la propuesta. La directora relata ese comienzo: "Patricio Hernández quería una nocturna primero. Yo dije que no, que hiciéramos una vespertina: 'la vespertina te va a servir mucho más porque te va a encender el noticiario'. Yo he sido defensora, toda la vida, de la teleserie de las 8. Es la más querida y no han logrado poner ningún programa que la reemplace". La propuesta tenía base: entre 2012 y 2013, Rencoret dirigió "Pobre rico" en TVN, producción de las 20 horas que consiguió 33 puntos de rating en su estreno, se extendió hasta alcanzar casi un año en pantalla y promedió 18 puntos en total.

La labor de Rencoret en Mega comenzó de manera "muy precaria", con pequeños estudios arrendados en Chilefilms. Sin embargo, la propuesta dio resultados desde el día 1. Escrita por un equipo encabezado por Rodrigo Bastidas y Elena Muñoz, "Pituca sin lucas" rescata el tópico de la mujer de buena posición que debe dejar todo por un infortunio y reconstruirse, y consiguió audiencias inusuales para esa franja, con 25.6 puntos en su ciclo. La pareja protagónica, Tichi (Paola Volpato) y Manuel (Álvaro Rudolphy) derrocha romanticismo, mientras que Lita Amunátegui, viuda de Achondo (Gabriela Hernández), la más pituca de las pitucas, logró entrar en el imaginario colectivo con su colección de frases. El contraste entre esos dos mundos, como elemento dramático, llegó a reflejarse en las ideologías de Tichi y Manuel: "Él era un comunista, y la vecina era momia… genial. De hecho, el nombre tentativo que teníamos para esa historia era *Mi vecino es un comunista*. Al final quedó *Pituca sin lucas*", cuenta Rencoret.

En TVN y Canal 13 las consecuencias del éxito de "Pituca sin lucas" fueron demoledoras. Ambas señales estrenaron días después que Mega sus propuestas para el horario vespertino: "Caleta del sol" y "Valió la pena", respectivamente. Y las dos fueron cambiadas de franja prontamente, para evitar la competencia con la ficción de Mega. "Caleta del sol" quedó como la telenovela menos vista, con un promedio de 3.9 puntos. Y su caída agudizó la errática conducción de TVN en su área dramática. Dentro de los intentos para el horario vespertino y nocturno del canal estatal destacó "El camionero" (2015) como una de las últimas producciones que capturó una audiencia fiel y buenas críticas. De todos modos, el declive de las teleseries en TVN continuó. Su última telenovela –a la fecha- fue "Amar a morir", que promedió 5,6 puntos de rating. Al terminar, el canal que por años produjo algunas de las teleseries más emblemáticas de la ficción chilena se quedó sin producciones propias.

Tras el impulso de la primera vespertina, Mega continuó con una serie de producciones en ese horario y, aunque no igualan las cifras de "Pituca sin lucas", se mantienen como líderes de la franja. En 2016, el área dramática de Mega estrenó la primera telenovela nocturna a cargo de Rencoret: "Sres. Papis", basada en un libreto argentino adaptado por un equipo encabezado por Rodrigo Cuevas, quien se había integrado al canal después de culminar el exitoso ciclo de "Los 80" en Canal 13. Con esta historia Mega incorporó en roles protagónicos a dos figuras que se sumaron desde TVN, Jorge Zabaleta y Francisco Melo. Junto a Simón Pesutic interpretan a tres hombres en conflicto con la paternidad y con la vida en pareja, reflejando las inseguridades masculinas contemporáneas.

La siguiente nocturna de Mega, "Perdona nuestros pecados", devolvió a las teleseries al mundo del campo con patrones autoritarios y pueblos sometidos que buscan su libertad, tal como alguna vez se representaron en "La represa" o "El señor de la querencia". El dictador de Villa Ruiseñor es Armando Quiroga (Álvaro Rudolphy) y tiene a todo un pueblo girando en torno a él. Ese mundo comienza a desmoronarse cuando su hija, María Elsa (Mariana di Girolamo), se enamora de un empleado de su padre -desafiando el orden de clases establecido- y luego vive un intenso romance con el párroco Reynaldo Suárez (Mario Horton). "Yo quería hacer esa historia del cura con la colegiala hace muchos años, desde que estaba en TVN; allá no la pudimos hacer porque no quisieron", relata Rencoret.

La telenovela tuvo dos temporadas atravesando desde la década de los 50 a los 60, siempre en torno al poder y la locura de Armando, ejemplificada en las perversas relaciones que establece con su esposa Estela (Patricia Rivadeneira), su amante Ángela (Paola Volpato) y su hija Isabel (Alejandra Araya). El guionista Pablo Illanes habla de la profunda chilenidad que había en "Perdona nuestros pecados": "Esta idea de levantar un país ficticio y mostrar la mugre que se guarda bajo la alfombra es lo que le dio a la teleserie la identificación con el público. Todo el mundo se sentía reconocido con esta historia. Y es la raja, pero también es triste porque aquí se habla de clasismo, de desigualdad, de abuso de poder".

"Perdona nuestros pecados" también incluyó una historia de amor lésbico entre Mercedes (Soledad Cruz) y Bárbara (María José Bello), que consiguió gran popularidad. Las temáticas LGBT+ se han mantenido en las telenovelas de Mega, en todas las franjas. De este modo se marca una diferencia fundamental en la manera de abordar la diversidad sexual en la TV abierta: "Hay que hacerlo. ¿Por qué vas a dejar de lado esos temas si son parte de la sociedad? Creo que todos los temas se pueden tratar con respeto y bien. La temática LGBT+ la hemos usado mucho; son preciosas esas historias y lo hemos contado bien. Eso la audiencia lo premia porque antes no se tocaban y costó mucho, además, empezar a tratarlos. Hay gente que es más conservadora y que nos ha criticado, pero bueno, Chile cambió. Entonces hay que atreverse", explica María Eugenia Rencoret.

Edificio Corona. MEGA, 2020

En 2018 Canal 13 decidió reformular su producción de telenovelas, tras los proyectos "Veinteañero a los 40" y "Preciosas". La propuesta fue aliarse con AGTV, empresa formada por el ex productor ejecutivo de TVN Pablo Ávila. Con una amplia experiencia en ficción, Ávila se había transformado en proveedor de Mega, a cargo de la producción de teleseries como "Eres mi tesoro" y "Amanda". Canal 13 y AGTV acordaron producir telenovelas para el horario vespertino y nocturno, con la meta de realizar cuatro teleseries al año. Así se comenzó a trabajar en "La reina de Franklin" y en "Pacto de sangre". Mientras la primera pasó por la pantalla sin dar los resultados esperados, "Pacto de sangre" consiguió una audiencia fiel y se convirtió en tema de conversación en redes sociales, especialmente en Twitter.

"Pacto de sangre" era una historia que Ávila venía trabajando de antes: Benjamín (Álvaro Espinoza), Marco (Néstor Cantillana), Gabriel (Pablo Macaya) y Raimundo (Pablo Cerda) son cuatro amigos de juventud que se reencuentran para la despedida de soltero de uno de ellos; esa noche cambia radicalmente sus vidas cuando la prostituta que contratan muere en un accidente. El puntapié inicial sirve para desvelar los mundos públicos y privados de cada uno de ellos, demostrando finalmente sus reales valores y motivaciones. El entorno y las pasiones cruzadas contribuyen a un drama sicológico intenso, que fue puesto en pantalla por el experimentado director Cristián Mason. En el entorno de los amigos destacan Trinidad (Ignacia Baeza), la fría y estratega esposa de Benjamín, y Carmen (Tamara Acosta), madre de la chica muerta, en un elenco sólido.

La teleserie consiguió 9.8 puntos de promedio de audiencia, distinciones como tres Premios Caleuche y dos Copihues de Oro. La fidelidad de su audiencia, el alcance que obtuvo en redes sociales, el *merchandising* espontáneo creado por sus seguidores, y el interés de las marcas por asociarse a ella son algunos de los aspectos más interesantes de "Pacto de sangre" y que impulsó el debate sobre la pertinencia de mantener al *people meter* como el único indicador de éxito de una producción televisiva. De hecho, desde 2018 la empresa que mide la audiencia en Chile -Kantar Ibope- también registra los programas más comentados en la red social Twitter.

Pacto de sangre. Canal 13, 2018

Pese al buen inicio de la alianza de Canal 13/AGTV, el camino de "Pacto de sangre" no logró consolidarse en los siguientes años. La teleserie vespertina "La reina de Franklin" consiguió un promedio de 5 puntos; aunque el mayor descalabro lo sufrió "Río oscuro", una propuesta nocturna con una trama y ambientación enrevesada que partió en la franja estelar y que el canal, frente a los resultados (4,3 puntos de rating promedio), fue moviendo de horario hasta llegar a la 1 AM. Como medida de emergencia, el canal programó a las 22:30 horas "Amor a la Catalán", pensada para las 20 horas. Su resultado fue levemente superior, 6,7 unidades. Hacia el final de la década Canal 13 no había logrado dar continuidad en su pantalla a las telenovelas, ni conformado un proyecto estable de área dramática.

En marzo de 2019, Mega estrenó "Juegos de poder", teleserie nocturna que remite a hechos recientes y a temas que estaban tomándose la agenda de la sociedad chilena: la corrupción y los privilegios de la clase política, entre otros. La trama parte cuando en una noche de juerga tres jóvenes (Simón Pesutic, Fernanda Ramírez y Augusto Schuster) atropellan a dos personas, matando a una de ellas, y luego escapan. Uno de ellos es hijo de un prometedor candidato presidencial, Mariano Beltrán (Álvaro Rudolphy), quien ha construido su campaña en base a promesas como: "Nadie, por más dinero o poder que tenga, va a estar por sobre la ley". En privado, es capaz de hacer todo por conseguir la presidencia, a la que llega pese a la investigación del detective Aníbal Ramos (Jorge Zabaleta), quien busca desenmascarar la verdadera naturaleza de Mariano. "Juegos de poder" está basada en una historia del guionista Luis Ponce; su propuesta por reflejar los abusos de poder paradójicamente coincidió en pantalla con el estallido social que se inició el 18 de octubre de 2019. "Ha habido muchas sincronías en nuestro trabajo", dice María Eugenia Rencoret.

La revisión de 40 años de teleseries chilenas termina con una propuesta única, que marca un récord y que sigue al aire: "Verdades ocultas", que se emite cada tarde en Mega desde 2017 y continúa a julio de 2021, fecha de cierre de la edición de esta publicación. Lo único que pudo detener sus grabaciones fue la pandemia del Covid 19. Sin embargo, tras esa pausa, la historia continúa. Es la telenovela más extensa de las emitidas en el país y se basa en un formato clásico de la televisión estadounidense, las soap opera. "Verdades ocultas" reúne a dos de las mujeres clave de la producción y realización de teleseries en Chile: María Eugenia Rencoret como directora del área dramática de Mega y Verónica Saquel en el desarrollo creativo y jefa de guiones.

La historia original de "Verdades ocultas" es la de Laura (Marcela Medel), una madre que vende a una de sus hijas, Agustina (interpretada por Carmen Zabala en su adultez), para poder alimentar a la otra, Rocío (Camila Hirane). Con 800 episodios, la trama ha tenido giros y giros sobre esos giros; villanos que mueren y resucitan; personajes que cambian de rostro con una cirugía estética para luego recuperar el original; y en el sexto ciclo dio un salto en el tiempo de 25 años, en que la historia mantuvo a sus protagonistas interpretados por otros actores y pasó a una época "neutra", sin recurrir a ambientaciones futuristas.

"En *Verdades ocultas* todo puede pasar" resume Rencoret. "La teleserie de las 3 de la tarde es el melodrama clásico, lo que uno conoce como telenovela desde siempre, como *La Zulianita*. Ahora, por supuesto que las cosas han cambiado: son elencos mucho más chicos, las historias son más acotadas y obviamente te tienes que ir subiendo al carro de lo que está pasando en la vida misma hoy día". Verónica Saquel dice que desde un comienzo le resultó atractivo "no trabajar para un final". "La gama humana y emocional siempre permanece, es el melodrama. Recuerdo una cita de Delia Fiallo (autora de clásicos del género como *Cristal* y *Topacio*) que decía: 'las telenovelas tienen éxito porque son cursis y los humanos somos cursis'".

Pacto de sangre. Canal 13, 2018

ÁLVARO ESPINOZA

Cuando Álvaro Espinoza decide estudiar teatro, nada en su vida escolar hacía suponer que tomaría ese camino. No había actuado en obras del colegio y tenía muy diversos talentos e intereses. Entonces tuvo una especie de epifanía: "Decidí dedicarme a la vida y no al trabajo, y entendí que este (el teatro) era un espacio de vida. Si tu diálogo laboral se refiere al ser humano y a la narrativa en general y a darle vida a eso, es ahí donde yo quiero estar".

Con 25 años de carrera en teatro y en televisión, puede decir que en este oficio ha encontrado la vida que buscaba, el fenómeno singular que implica representar las vidas de otros. Apenas salió de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica comenzó a tener roles en TV. Una breve incursión en TVN ("Sucupira", 1996), dos roles secundarios en Mega ("A todo dar", 1998; y "Algo está cambiando", 1999), hasta que volvió al canal público para representar su primer papel recordado en televisión: Claudio Gaete, el joven escolar de Mejillones que hacía sufrir a la gitana María Magdalena (Amparo Noguera) en "Romané" (2000).

Álvaro recuerda que fue un privilegio llegar a ese elenco. "Para muchos, ese era *el* lugar, por todos los rostros que ahí estaban. Era un elenco atómico. Y las teleseries que hacían eran muy buenas. Salían de Santiago y mostraban una realidad que se incorporaba a la historia de la teleserie". Compara la forma de trabajo de entonces, que era muy distinta a la que se da hoy: "Era un trabajo parecido al que uno venía haciendo en el teatro: una preparación de varios meses, que incorporaba distintos talleres, investigación y ensayos. Un trabajo súper profundo. Entonces, a la hora de empezar a grabar había un cierto fiato con un elenco que venía de mucho tiempo. Y se hacían productos súper contundentes".

Desde el personaje de Claudio Gaete, rememora Álvaro, muchas veces ha tenido que hacer personajes antagónicos. "Me ha tocado varias veces ser la pareja de la protagonista, pero el bueno no soy yo sino su amante, y la historia de amor central es entre ella y el amante. Entonces, ¿por qué soy el antagonista si me cagaron?", dice riendo. Un ejemplo de esto, agrega, se da en "Pampa ilusión". Su personaje, Ricardo Fuenzalida, conoce a Maximiliano Subercaseaux (Ricardo Fernández) en un viaje en tren hacia Humberstone en el capítulo 1. Ricardo, el personaje de Álvaro, acoge a Maximiliano y en cuanto llegan a la salitrera, le presenta a su familia y a su novia (Antonia Zegers), de quien el recién llegado se enamora a primera vista. "A partir de ese momento, yo soy el malo, a pesar de que se trata de una infidelidad, pero claro a eso le suman las características de mi personaje que son, desde alguna mirada, despreciables: Ricardo es prepotente, no trabaja".

"Se agradece cuando los directores entienden que una teleserie tiene que ver con una narrativa audiovisual"

Álvaro admite que tuvo suerte al pertenecer a los personajes adinerados de ese elenco. "Mis compañeros que iban a trabajar a las calicheras llega-

ban hechos mierda. Obviamente que eso no era ni la sombra de lo que pudo ser trabajar en las calicheras de verdad, pero ellos llegaban agotados, llenos de polvo. En cambio, mi locación era una casa, yo andaba en mi auto, tenía un traje y estaba protegido con mi sombrero. Éramos un reflejo de la misma historia que contábamos".

- En 2004, protagonizó la primera teleserie nocturna, "Ídolos", en TVN, que causó polémica por su contenido y donde su personaje tenía un romance con su suegra, interpretada por Claudia di Girolamo. ¿Cómo recuerda esa experiencia?

"Fue súper importante para mí. Vi el libreto y ¡válgame, Dios! No se hacían teleseries así. Los temas eran imposibles. ¡Era bizarra total! Era muy al chancho. Había escenas en que nosotros mismos decíamos 'no podemos hacer esto'. Yo siempre la he tomado como un experimento. Y tampoco se volvió a hacer así. En rigor, mi pareja en esta teleserie era interpretada por la Claudia di Girolamo. El personaje que ella hacía no era fácil, tenía demasiadas aristas, era muy potente. Entonces, yo dije: mi *partner* es una mujer mayor que yo; este es el hilo, de aquí me agarro. Fue súper importante eso. Como experiencia, fue impresionante. Conocí a Óscar Rodríguez (el director) y nunca más volví a trabajar con él, y lo lamento mucho. Es un capo. Esa teleserie fue importante para mí. A partir de ella, empecé a saltar de un elenco a otro (dentro de TVN)".

- Al año siguiente, TVN produjo una segunda teleserie nocturna, "Los 30", en la que usted también participó.

"*Los 30* es totalmente distinta. Es una comedia, cercana, súper reconocible. Pero no dejó de ser un experimento y se incorporaron saltos en los que los personajes le hablaban a la cámara en espacios abstractos, en blanco. Hubo un afán de experimentar, de jugar con el lenguaje, de hacer una apuesta, que siempre es un riesgo. La teleserie estaba muy bien escrita y fue muy popular. Nosotros como grupo estábamos muy cohesionado y lo pasamos la raja".

- La siguiente nocturna en la que usted participó, tres años después, no tenía nada de comedia y fue durísima, "El señor de la Querencia", en la que interpretaba a Buenaventura, el sometido capataz del patrón de fundo (Julio Milostich). También ese personaje es muy recordado.

"Esa teleserie es bien particular para mí. Inicialmente era un papel muy pequeño, un lacayo servidor. Y yo me di cuenta de que el personaje tenía que entenderse con solo verlo. Bajo esa premisa, me dije: Buenaventura es formal en el sentido de que, en la forma, tiene que contar una historia; y es kinético: tenía un movimiento, una construcción muda. Me dije: 'soy esclavo a tal nivel que el patrón es dueño de mi persona, de mi mujer y de mi hija'. Y empecé a buscar elementos que lo justificaran: ignorancia a *full*, pobreza, alcoholismo, sometimiento. Y lo que funcionó fue un personaje súper caracterizado. Pero la teleserie no salió al aire altiro. Fue mi primera experiencia de hacer una teleserie completa sin que saliera al aire. Entonces, me costó mucho validar al personaje. Los directores tenían mucho nervio respecto de lo que podía pasar con él y me tiraban las riendas para que yo hablara más normal. Pero yo tenía una intuición muy fuerte. Sabía

que Buenaventura era así. Mi trabajo en el set me lo confirmaba. Cuando tú llegas al set y todos te saludan hablando como el personaje y te aportan ideas, es porque el personaje entró. Y cuando salió la teleserie, Buenaventura se entendió de inmediato. Había gente que me decía '¡el personaje hediondo!' y la tele no huele. O '¡Oye, que es curao!' y rara vez se lo veía tomando. Pero con esas premisas, yo trataba de construir las escenas".

- Otro personaje muy caracterizado y que también causó impacto fue Gregorio Harper, en "El laberinto de Alicia", permanente sospechoso en una historia de abuso infantil.

"Cuando construí ese personaje, asumí una función narrativa. Ese personaje iba para ser el culpable por lo menos en los primeros 20 capítulos. Y lo construí trabajando con ciertos prejuicios. Lo vestí y lo peiné de cierta forma. Si alguien tiene ese peinado es porque se lo impusieron. Yo pensaba cómo construyo este personaje hoy, teniendo en cuenta que él había sido construido de niño en esas condiciones. Porque finalmente él no era el abusador, pero sí había sido abusado. Lo hice bajo esa perspectiva y, una vez más, me fui un poco al chancho. Entonces la Quena (la directora) se asustó y me retó harto. Esa teleserie en particular fue muy complicada para todos. Por el tema, considero que fue una teleserie importante, en relación a la responsabilidad que tiene la televisión solo por ser masiva. Creo que fue muy asertivo hacerla. A nosotros nos hizo algo de daño, en el sentido de que nos vimos afectados por esa realidad, y creo que es lo correcto. Fue una experiencia fuerte, pero muy buena. Para mí, como actor, fue la primera vez que trabajé con Gloria Münchmeyer de manera súper estrecha. Y me encontré con toda su calidad actoral puesta ahí en escena. Dialogar con eso es una maravilla y, además, con un humor y una sutileza exquisitos. Trabajar con ella fue realmente un placer. Mi admiración es total".

Contrario a personajes muy caracterizados, como Buenaventura o Gregorio Harper, es el doctor Benjamín Vial, el "señor Rojo" de "Pacto de sangre", que ha sido uno de los roles más exitosos en la carrera de Álvaro Espinoza. Él lo explica con que la teleserie estaba tan bien escrita que simplemente "me aprendí la letra y la dije".

"No le cambié ni una coma al libreto de 'Pacto de sangre'. Hasta el día de hoy le prendo velas al equipo de Cata Calcagni (guionista). Lo único que hice fue modular esos textos en el tiempo. Respirar cuando había que respirar, apurarme cuando había que hacerlo. La teleserie estaba tan bien hecha, que cada vez que empiezas una escena y un diálogo, hay una acción que avanza y avanza. Y pese a que esta teleserie tenía mucho texto, no era difícil aprendérselo porque había un hilo conductor, una acción constante. La dirección es de Cristián Mason, que es de la misma escuela de Sabatini, de rigor. Se agradece mucho cuando los directores entienden que la teleserie es un cuento que tiene que ver con una narrativa audiovisual. A veces hay directores que ponen la cámara y que esperan que los actores hagan la escena. Pero estos tremendos directores cuentan ellos la escena. Yo siempre digo que mientras mejor es el director, menos actúo. Hay ciertas escenas que necesitan un despliegue actoral distinto. Pero la mayoría son narrativa audiovisual. Eso es dirección. Y esta teleserie era perfecta".

- Pese a que no tuvo cifras de rating tan altas, el thriller "Pacto de sangre" se convirtió en un verdadero fenómeno mediático. ¿Cómo vivió esa experiencia?

"Desde mi punto de vista, *Pacto de sangre* es un punto de inflexión en el sistema de medición (de audiencia) que tenemos. Cada uno de los que participamos en la teleserie tuvimos una experiencia súper potente con el público y en las redes sociales era apoteósico. Nos dimos cuenta de que no teníamos nada de rating, pero todo el mundo nos la comentaba en todas partes, durante meses. Tuvo una relevancia muy fuerte en los medios y, sin embargo, el rating nunca nos acompañó. La producción con la que competimos (*Juegos de poder*) nos daba cancha, tiro y lado y, sin embargo, éramos nosotros los que estábamos en la palestra todo el tiempo. Por las redes me llegaban cuadros, pinturas, dibujos, acrílicos y cómics del personaje como un ícono pop. Después me llegaron poleras y tazones; o sea, se empezó a generar un *merchandising*. Soy muy afortunado y estoy muy agradecido de esa experiencia. Fue todo espectacular, pero de un nivel de intensidad muy agotador. Me aprendía todos los días decenas de páginas y todas las escenas eran súper intensas. Terminé hiperventilado".

- Fue muy impresionante que al poco tiempo apareció interpretando a Primitivo Mardones, el administrador de una panadería en la comedía "Amor a la Catalán", opuesto en todo sentido al sofisticado personaje de Benjamín Vial.

"Si yo digo que en 'Pacto de sangre' me aprendí la letra y la dije prácticamente con la misma cara, en *Amor a la Catalán* me decían '¡acción!' y yo ponía como diez caras y lleno de gestos. Pasé de hacer a un psicópata súper frío y racional a un personaje que parecía aterrado por la vida, lleno de gestualidad y con una voz de mierda. Era como el 'Alaraco'. Fue un privilegio para mí poder dar ese salto, y tener una cancha donde poder jugar, distanciarme. Primero, por el público. Siempre pienso que uno no le puede ofrecer lo mismo. Con Primitivo de nuevo para mí corrió la premisa de que era un personaje que debía entenderse al verlo. Entonces, el trabajo de vestuario fue genial. Yo siempre dije 'este personaje es de un solo vestuario'. Eso siempre es un conflicto, pues te dicen que no. Yo eso lo defiendo porque creo que (el personaje) tiene que ser reconocible al máximo. Finalmente se construyó un set donde Primitivo tenía su pieza y pusimos un cordelito con dos camisas y dos camisetas iguales. También un pantalón que le quedaba grande y con el cierre abajo, el color de la camisa espantoso y la corbata antigua, todo muy anacrónico. Y el banano. Yo dije 'este personaje es de banano'. Es el clásico chasquilla que las hace toda, el *mano derecha*, el esclavo, y que maneja un atado con hartas llaves. Todo súper construido para que el personaje quedara clarito".

Primitivo Mardones sorprendió y le dio a Álvaro Espinoza los premios Caleuche (mejor personaje de soporte de teleseries) y Copihue de Oro (Mejor Actor) en 2020. "Esos personajes son muy gratificantes porque a la gente le gustan mucho y te empiezan a dar ideas, comienzas a mirar con el prisma del personaje y todos a tu alrededor te están aportando cosas. Con Primitivo pasaba todo el rato. En el set, los sonidistas y los camarógrafos entraban en la dinámica del humor del personaje y eso es muy entretenido".

Romané. TVN, 2000

Pampa ilusión. TVN, 2001

Los treinta. TVN, 2005

El circo de las Montini. TVN, 2002

El señor de la Querencia. TVN, 2008

Pobre rico. TVN, 2012

GABRIELA HERNÁNDEZ

La primera experiencia de Gaby Hernández con las teleseries fue en México. Ella llegó a ese país como parte del elenco de "La Pérgola de las Flores", en una exitosa gira internacional. Tenía apenas 24 años cuando el productor Luis de Llano Palmer le ofreció un contrato en Televisa. Se quedó entonces en la capital azteca y participó en la telenovela "Rocambole" (1967), junto a Julio Alemán, galán de México en los años 60. "Él había hecho películas con María Félix y con Luis Buñuel. Entonces yo me sentía muy privilegiada", recuerda.

Pero no olvida que el método de trabajo no era el más estimulante para una actriz de formación universitaria como ella. "En esos años, las teleseries se hacían en vivo. No recibíamos los libretos muy a tiempo y había días en que te estaban maquillando y aún no te lo entregaban. Entonces, te ponían un *sonopronter*, unas máquinas grandes, anchas, como un celular gordo y te lo iban diciendo todo por ahí: tus movimientos, tu parlamento, el parlamento de tu compañero. Y era una cosa tan horrorosa que, por los nervios, yo transpiraba y mojaba el aparato. Yo había estudiado en la Universidad de Chile y había hecho teatro serio. Para mí, esto era un padecimiento. Llegaba a mi casa a llorar. Pensaba 'cómo yo, que estudié cuatro años, ahora estoy metida en esto'. Y nunca me vi en pantalla porque no se grababa. Iba en directo".

Gaby Hernández estuvo 15 años fuera de Chile. En México hizo tres teleseries y también obras de teatro y espectáculos musicales. Luego, vivió y trabajó en Washington D.C. y también en Madrid e Ibiza, en España. Volvió al país en 1988, el año del plebiscito. Llevaba cuatro meses en Chile cuando la llamó Sonia Fuchs, productora general del área dramática de TVN para hacer un papel en "Bellas y audaces". Su personaje era Celeste Riquelme, una mujer que se enamora en secreto del hijo (Ramón Farías) de su vecina (Lucy Salgado). "Yo no tenía idea de nada. No sabía lo que era un *rotero* (plan de grabaciones de las telenovelas chilenas). Fue muy difícil para mí, pero me ayudaron mucho mis compañeros de elenco, sobre todo mi querida Lucy Salgado. También Mario Poblete, Agustín "Cucho" Moya y Ramón Farías. Todos se portaron maravillosos. Yo me ponía tan nerviosa, que me temblaba una ceja y Ramón me decía 'que no te tiemble, porque me tiento de la risa'. Lo pasé muy bien y desde entonces, no paré más de hacer teleseries".

"Si los personajes secundarios fallan, falla la teleserie"

En 1990 la llamaron de Canal 13 para hacer el papel de la italiana Pola Lhorente, la dueña de una pensión en "¿Te conté?". "Me acuerdo que en la primera lectura del guión, en una mesa con todos, yo leí con un acento que parecía italiano, porque siempre vi mucha película italiana. Entonces, como se mezcló todo el neorrealismo italiano que había visto de joven, fan absoluta de todas las películas de Ugo Tognazzi y Vittorio Gassman. Y parece que salió bien. Después de eso, seguí trabajando con el director Óscar Rodríguez, con quien tuve una relación agradable, amigable. Con él aprendí realmente a hacer televisión".

-Desde entonces, y durante toda la década de los 90, usted actuó en doce teleseries en Canal 13 con variados personajes secundarios. ¿Cómo recuerda esa etapa?

"Yo fui bien feliz en Canal 13, con Nené Aguirre y Claudia Vidal como productoras. A mí me gusta la gente que hace bien su trabajo. Siempre me llevé excelente con Óscar Rodríguez y con Cristián Mason, los directores. Me acuerdo de *Sabor a ti*, que fue muy famosa y por la que me gané un premio Apes como mejor actriz por el papel de hermana del personaje de Gloria Münchmeyer, con quien ya habíamos hecho de hermanas en *Marrón glacé*, En *Sabor a ti* con Gloria nos peleábamos por el personaje de Tomás Vidiella, pero al final yo no me quedaba con él sino con un psicólogo más joven que interpretaba Alejandro Castillo. Recuerdo que lo pasamos demasiado bien en esa teleserie. Estaba la Rebeca Ghigliotto que hacía de mi hija. Con ella, Tomás, la Gloria y la Javiera Contador nos reíamos mucho, lo pasábamos bomba. Lo que más aprecio en la gente es el humor inteligente".

Al año siguiente de "Sabor a ti" (2000) emigró a TVN, donde integró el elenco de "Amores de mercado", la teleserie de mayor audiencia desde la medición electrónica del rating. Allí hizo el papel de Nora Pacheco, ama de llaves de la familia Ruttenmeyer, secreta enamorada de su patrón Camilo Ruttenmeyer (Jaime Vadell). "Esa teleserie tenía un texto y un argumento fantásticos. Y el casting era buenísimo. Mi personaje era secundario, medio fome, y yo traté de hacerlo un poco más graciosillo, pero no daba, no daba. Era como de teleserie antigua, ¿quién tiene ama de llaves ahora? Pero tenía la importancia de que ella sabía toda la trama de cómo se había vendido a uno de los gemelos protagonistas. Gran parte del éxito que tuvo esa teleserie fue por el desempeño de los actores, sobre todo de Álvaro Rudophy, que hacía de los gemelos Pelluco y Rodolfo. Son personajes que quedaron, junto con el Chingao (Mauricio Pesutic)".

Después de cinco años en el canal público, en 2006 volvió a Canal 13. De esa etapa recuerda al personaje de la abuela Mirza en "Primera Dama" (2010), "una vieja lumpen y arribista, a quien me encantó hacer porque representaba un tema que en Chile me impresiona: el arribismo". Mirza Pérez empujaba a su nieta Sabina Astudillo (Celine Reymond) a que escalara posiciones en la sociedad chilena hasta llegar a casarse con un candidato presidencial (Julio Milostich). "Mirza quería a su nieta, pero llegaba a puntos altos de inmoralidad, junto con ella, con el afán de escalar. Me gustó hacer esa teleserie porque era bien crítica de la clase media arribista, de los políticos y de un Presidente chanta".

En 2014, Gaby Hernández interpretó al personaje que marca un antes y un después en su carrera televisiva: Lita Amunátegui, viuda de Achondo. Era una mujer de clase alta que vivía con su hija Tichi (Paola Volpato) a quien su arruinado marido (Mauricio Pesutic) la abandona repentinamente, dejándola con tres hijas adolescentes. Pierden su enorme casa y sus lujosos muebles y deben irse a vivir a un barrio de casitas pareadas. Lita Amunátegui sufre con ese cambio, se queja permanentemente de que todo es "tan clase media", pero acompaña a su hija, aprende los quehaceres de la casa y se hace íntima amiga del panadero de la esquina (Fernando Farías). Todo esto lo hace de un modo tan encantador, que

Villa Napoli. Canal 13, 1991

no tardó en tener miles de seguidores y su propia página en Facebook (creada por los fans) y en protagonizar avisos publicitarios.

-¿Cómo construyó al personaje de Lita Amunátegui?

"Cuando empezó el trabajo en las mesas de lectura, yo dije 'no la voy a hacer con mi voz'. Y le puse esa forma de hablar de las pitucas, como que siempre tienen algo en la garganta. Y también aporté el físico y el vestuario. En las primeras pruebas me habían vestido con unos *palazos* muy anchos, muy bonitos, con un cinturón bien apretado y unas mangas murciélago. Yo dije: 'me voy a ver como una vieja flaca metida en un montón de telas'. Hablé con las vestuaristas y les dije: 'Chiquillas, no. Yo quiero que se note que soy delgada, chica. Pónganme tacos, chaquetitas Chanel como las que uso. Pantalón ajustado, faldas no mini, pero luciendo pierna. Y mucha joya. Me hicieron caso. ¿Y qué más aporté? El sentido del humor. Empecé a meter varios chistes. Hablé con Rodrigo Bastidas y la Nena Muñoz, que eran los guionistas, y hasta el día de hoy estoy agradecida de ellos porque me dieron la libertad para eso. Y también le agradezco al director Patricio González. Le dije: 'Pato, yo tengo una tendencia a sobreactuar cuando es comedia, porque soy muy payasa y me gusta payasear; entonces, tú con las riendas, me vas sujetando nomás'. Y ahora he visto de nuevo la teleserie y hay algunas escenas que son como

Bellas y audaces. TVN, 1988

Amores de mercado. TVN, 2001

Pituca sin lucas. TVN, 2014

mucho. Yo me hubiera sujetado más. Creo que gustó tanto el personaje que no me frenaron más. También estoy agradecida de la Quena Rencoret (directora) y de la Daniela Demicheli (productora), quien le dijo a la Quena que yo podía hacer ese papel".

-En "Pituca sin lucas" y en la teleserie siguiente de Mega, "Pobre Gallo", usted hizo dupla con Fernando Farías. ¿Cómo recuerda esa relación laboral?

"A Fernando lo quiero muchísimo y nos llevamos sensacional. Pero al principio hubo choques. Él tenía que ser un panadero español, pero no. Fernando es siempre él. Al comienzo era muy distraído. Nos tocaba empezar la escena y él andaba por ahí. Yo me ponía nerviosa porque me gusta hacer bien las cosas y entrar a tiempo y lo veía por allá pajareando. Pero siempre con sentido del humor. Nunca sabes si está hablando en serio o en broma. Es genial. Al final, nos llevamos muy bien. Siento una empatía enorme con él. Se nos nota en los ojos y en cómo trabajamos juntos. Cuando estuvimos en *Pobre Gallo*, ya nos conocíamos bien. Yo mandona y él distraído y haciendo chistes con todo el mundo. Lo pasamos bien".

Hasta 2016, y en distintos canales, Gaby participó en 28 teleseries, interpretando una amplia gama de personajes secundarios, a los que ella les otorga

una gran importancia. "Creo que si los personajes secundarios fallan, falla la teleserie. Los veo como los pilares que sostienen a una cúpula que son los personajes protagónicos. Yo he tenido la suerte de hacer todo tipo de personajes. De comedia y de drama. En teleseries he hecho, sobre todo, papeles divertidos y me encanta. En teatro, por suerte, he logrado hacer personajes de drama. Se me da el drama porque uno ha tenido todo tipo de experiencias en la vida. He pasado de todo porque el vivir en distintos países y machacárselas sola tiene de maravilloso y de terrible también. Las experiencias terribles las guardo en un lugar y las buenas en otro. Y saco de aquí o de allá según lo que me toque. Tengo harto material de donde bucear. Creo que todos los personajes a uno le dan la posibilidad de tocar distintas cuerdas, distintos tonos, distintas piezas".

-En 2018 tuvo la oportunidad de hacer su primer personaje protagónico en televisión: Nora Elizalde, una madre de cuatro hijas adultas, quien le oculta a su familia su diagnóstico de Alzheimer en "Casa de muñecos". ¿Cómo fue esa experiencia?

"Para mí fue terrible por lo siguiente: me quebré la cadera empezando a grabar la teleserie. Fue el 2 de enero. Llevábamos como 35 escenas grabadas. Llamé altiro al Pato González (director) y le dije 'me vas a tener que reemplazar'. Al poco rato llegaron a Urgencias la Quena, el Pato y la Dani y me dijeron: 'No, Gaby, el papel es tuyo, te vamos a esperar, no queremos que lo haga otra persona'. Quedamos en retomar las grabaciones el 6 de marzo. Fue terrible porque tenía que tomar analgésicos y eso te pone tonta. Yo soy muy estudiosa y me gusta saberme los textos de arriba a abajo, que se note que hay hartos hilitos en el cerebro manejando al personaje. Fui muy apoyada por la Quena, por el Pato y por los compañeros. No por todos. Yo necesitaba esos segundos de concentración en silencio para poder empezar. Y no todos me los daban. Y estaba el dolor. Había escenas en que tenía que dejar el burro y caminar sin cara de dolor y me dolía. Entonces, siento que no pude dar el ciento por ciento. Me dijeron: 'No, Gaby, si está bien'. Pero uno sabe. A la teleserie le fue bien. Ayudó mucho, sobre todo a las familias que tienen pacientes con alzhéimer, porque *Casa de Muñecos* mostró exactamente las tres etapas de esta enfermedad".

-¿Tiene alguna escena que recuerde especialmente de toda su trayectoria televisiva?

"Precisamente la última escena de la última teleserie que hice, *Casa de muñecos*. Nora Elizalde está cantando en la playa, vestida de blanco. Era un día precioso, con gaviotas volando. Yo (Nora) voy cantando 'Libre' de Paloma San Basilio. Ojalá hubieran elegido algo más de mi gusto, pero el personaje no tenía ninguna pretensión musical. Y mi ex marido (Tito Noguera) iba corriendo detrás mío. Una mujer que ya está libre de todo, que ya vive en otro mundo. No era la etapa final del alzhéimer, sino la tercera fase. Ya había pasado la etapa de rebeldía frente a la enfermedad y ya estaba liberada de todo lo que hacía para intentar acordarse de las cosas, para no perder su vida, porque ya la perdió. Pero la música, el cielo, las gaviotas, todo eso la hace feliz. Y el marido, que se había portado pésimo toda la vida, viene corriendo detrás de ella. ¿Qué mejor?".

¿Dónde está Elisa?. TVN, 2009

FRANCISCO MELO

Cuesta creer que los primeros recuerdos de Francisco Melo en teleseries sean abrir y cerrar la puerta de un auto y un osito de peluche. Pero así es. Su debut en el género fue en "Top secret" (1994, Canal 13) como Rubén, el chofer de Emilia, personaje interpretado por Malú Gatica. Y el osito fue el regalo que, en medio de las grabaciones, le envió la clásica actriz a la hija recién nacida de Melo: "Uno sabía que ella formaba parte de la historia del teatro, del cine y de la televisión chilena. Un ícono. Entonces el hecho de ese peluche, que se haya fijado en mí, fue profundamente emocionante y de compañerismo hacia un actor menor". Su papel era secundario. Tanto, que dice que no se percató de las fuertes dificultades editoriales que enfrentó esa teleserie –la historia de infidelidad de un diputado– y que motivaron cambios drásticos a su guión.

Francisco Melo venía de una destacada carrera en teatro, pero en TV debió empezar muy de a poco. Una de sus aliadas fue Elba Alarcón, recordada asistente del área dramática de TVN (y posteriormente de Canal 13), con un particular instinto para descubrir talentos. "Ella era quien me ayudaba un poco a veces y me decía 'ven a verme a mí y te sientas ahí para que te vean'. Entonces por ahí empezó, extrañamente". Pero hay otro hecho llamativo en los inicios de Melo. Su primer contrato en TVN fue para su auto, no para él. "Por esa época tenía un Volvo, esos que son como huevito. Mi suegra de entonces, Gabriela Munita, trabajaba en continuidad del canal y comentó que yo tenía un auto de los años 50 o 60 y dejaron al auto antes que a mí. Yo fui llamado después, y me dieron la posibilidad de interpretar ahí a Peter O'Kelly. Creo que es lo más malo que he hecho".

"Hay teleseries en que se genera una sangre espesa que ayuda a desarrollar grandes producciones"

-¿Por qué tan autocrítico? Ese personaje en "Estúpido Cupido" era un "gringo" que estafaba al alcalde, interpretado por Luis Alarcón.

"Peter O'Kelly fue un papel donde yo no me acomodé, no lo supe hacer. Fue muy incómodo. Me tocó trabajar con la Paty Rivadeneira, que fue una súper buena experiencia; es una tremenda actriz, una tremenda figura política, cultural. Yo venía de hacer ese personaje chiquitito (en *Top secret*) a hacer un rol más importante y nunca me acomodé. De verdad tuve la sensación de que iba a ser mi debut y despedida en las teleseries de TVN. Pero, extrañamente, Vicente me llama y me llama para hacer de nuevo a un chofer".

Ese chofer es uno de los personajes que forma parte de la memoria popular de las telenovelas. Se llama Diógenes, cazaba mariposas y vivía en el pueblo de "Sucupira". "Era una historia que estaba muy bien escrita y de alguna forma sucedió una simbiosis en donde el personaje empezó a adueñarse de cosas personales mías y se hizo muy real. Y tiene que ver con el rollo con su altura, con sus orejas, con su fragilidad y su timidez. Ahí empezó a agarrar ciertos gestos que son míos, pero se potenciaron, como la

cosa con las manos, como ser alto pero no querer serlo y andar muy encorvado (…) Son esos personajes que uno de alguna forma les da un poquito de aire y empiezan a respirar y a correr solos. Así funcionaba Diógenes".

Luego de Diógenes vinieron otros personajes que lo situaron en la primera línea de las telenovelas dirigidas por Vicente Sabatini: Ismael, el yorgo (habitante de Rapa Nui que vive estrictamente apegado a sus tradiciones) de "Iorana"; Alvarado chico, de "La fiera"; Rafael Domínguez, de "Romané"; Rafael Valenti, de "El circo de Las Montini". "Ese elenco que trabajó tantos años juntos y en producciones con viajes, implicaba además una convivencia y una camaradería que potenciaba esta sensación como de grupo cerrado. En esa época, me acuerdo, siempre se hablaba del elenco A y el elenco B. El elenco A era el de Vicente Sabatini del primer semestre y el elenco B el de la Quena Rencoret (…) Estaba lleno de esas cosas que eran, al fin y al cabo, bastante escolares como en cualquier grupo cerrado".

-¿Qué sentía al pertenecer a este elenco, que era una especie de compañía, que permanecía junta año tras año?

"Era un grupo tremendamente potente y que estaba tan cohesionado que comíamos juntos, viajábamos juntos. Evidentemente, había una sintonía que era a ratos buena y mala, con los rollos personales, con parejas que se rompen, que se pelean, que se enredan. Eso estaba, pero eso genera una sangre espesa que ayudaba mucho a realizar grandes producciones (…) Aquí estábamos realmente conectados. La base es el guión, de ahí viene todo después: el trabajo de preproducción, un buen equipo de producción, una buena dirección, actores comprometidos y cohesión. Y que los astros empiecen a coordinarse y generen un espíritu. Hay una magia y esa magia se potencia en la medida de que se está trabajando todos juntos, estás peleando, estás sacándote los ojos: se quiere, se ama, se traiciona. Están ahí los corazones. Los corazones estaban potentes en esa época. Era *power*. Sin duda era muy fuerte todo lo que pasaba delante y detrás de cámara".

En 2001, Francisco Melo recibió un personaje que lo marcó: Manuel Clark, el apesadumbrado heredero de "Pampa Ilusión", hijo del tirano Mr. Clark (Héctor Noguera). Manuel es maltratado por su padre, a quien trata de proteger de las noticias sobre el desastre económico de la mina; y se enamora de Clementina Paita, una comerciante peruana (interpretada por Tamara Acosta), relación que –por supuesto– Mr. Clark no aprueba.

Pura intensidad que se refleja en el final de la trama, con la trágica e icónica escena de la muerte de Manuel, atacado por los peones de su padre, mientras defiende a sus trabajadores. "Es la teleserie que más me ha gustado en su totalidad, en producción, en esfuerzo; el norte, el frío y el calor, la historia, el rollo con el salitre, la convivencia con los actores, los viajes desde Iquique. Todo eso y además ese papel y su viaje dramático. Más encima, si no me equivoco, es el único personaje que he hecho en televisión que termina muerto. Era un personaje bellísimo para construir y yo me entretuve mucho haciéndolo desde el dolor. Era bonito el placer en el dolor, en la desazón, en la tristeza", rememora.

"Pampa ilusión" también marca su escena favorita de las teleseries que ha realizado. "Es una escena extraña, de alguna forma, es una escena secreta.

Porque yo creo que nadie la recuerda, pero para mí fue profundamente impactante. La escena era una conversación que yo tenía con Claudia di Girolamo en *Pampa ilusión*, sentados en el local que tenía Tamara Acosta y era una conversación entre estos dos hermanos y que había una cierta complicidad. El nivel de emoción al que ambos, yo en particular, llegamos fue tan perturbador que me emocionaba de estar emocionándome a un nivel que no reconocía. Fue extraño y enriquecedor. Es una escena privada en la que yo como actor descubrí que podía llegar a lugares que no sabía que podía llegar y yo se lo agradezco a la situación, a la Claudia y a ese personaje. Fue perturbadoramente emocionante".

Otro personaje entrañable –y que cerró su período con el elenco clásico del director Vicente Sabatini– es Chadi Abu Kassem de "Los Pincheira" (2004), donde Melo fue el padre de una familia integrada por su esposa Marwa, Claudia di Girolamo, y sus tres hijos, interpretados por Pablo Schwarz, Álvaro Espinoza y Blanca Lewin. Aunque la historia central de la telenovela era la de un grupo de bandidos campesinos, enfrentados a hacendados oligarcas, la familia inmigrante destacó con personajes que intentaban ajustarse a los rígidos patrones del campo chileno de comienzos del siglo XX, sin perder su identidad. "Cabeza loca", el dicho de Chadi se hizo popular entre los seguidores de la telenovela: "Hicimos una microhistoria dentro de *Los Pincheira* que era muy potente: desde el trabajo previo, de los dichos que fueron apareciendo y que se fueron también apoderando de todos nosotros. Fue encantador" dice y reflexiona: "Es interesante pensar que los personajes no solamente funcionan por sí solos o por el éxito o por el premio o por tu habilidad. Hay un total que es fundamental: que va más allá incluso del texto, del elenco, sino (refleja) la época que estás viviendo, del contexto histórico y familiar. Eso creo que marca. Es como cuando uno recibe un golpe o viene el terremoto, uno siempre se va a acordar dónde estaba. Así de potentes son a veces algunos personajes".

- ¿Cómo fue su cambio al elenco de María Eugenia Rencoret, tomando en cuenta ese contexto de 'grupo cerrado' que describió antes?

"Sentí la necesidad de salir de ese elenco (de Sabatini). Era tan potente todo lo que habíamos vivido. Había pensado incluso en cambiarme de canal y estaba más o menos listo, pero en conversaciones cariñosas, amenas y tremendamente acogedoras se decidió que me cambiara de elenco, que era también un gesto bien particular, era un acto de generosidad para los involucrados: el que te permitía salir y el que te recibía".

El proyecto al que ingresó en el elenco encabezado por María Eugenia Rencoret fue la segunda teleserie nocturna de TVN, "Los treinta" (2005). Melo recuerda que había sectores que no le tenían mucha fe, pero que "la Quena se la jugó totalmente". "Los treinta", la segunda producción nocturna del canal estatal fue un éxito que marcó una especie de formato para las telenovelas nocturnas: las comedias generacionales. "Esa teleserie fue un espacio de juego absoluto, de principio a fin. Un grupo de amigos que nos juntamos un día de enero y no paramos de huevear hasta diciembre. Básicamente eso fue la teleserie", resume entre risas.

- ¿De qué forma abordaron el destape que tuvieron las primeras teleseries nocturnas?

"Estuvo en las conversaciones. Hubo asambleas de los elencos para (plantearnos) 'hasta dónde', 'cuál es el límite', 'yo no muestro', 'tápame la pechuga' (…) De ahí salió la idea del equipo mínimo para ciertas escenas: un camarógrafo, un sonidista y nadie más porque estaba en pelotas la compañera, estaba en pelota el hombre, estábamos todos en pelota".

Recapitulando, Melo agrega: "Yo creo que en las teleseries siguientes todos fuimos poniendo más reglas y bajando, y al final quedó la opción: 'No es necesario andar mostrando tanta pechuga para que nos vaya bien'". Pero ese primer papel nocturno, el de Fernando Hidalgo, lo marcó. Era casado, pero no sólo tenía una amante, también a ella la engañaba con otras. Con esa desfachatez y sexualidad desatada, el personaje llegó a ser tema de conversación obligado: "Fue una suerte de liberación este fresco de raja. Es divertido porque me trajo ciertas situaciones graciosas en la vida real, con la gente suponiendo que yo era así como el personaje… y yo soy muy bueno (ríe). Eso pasa cuando el personaje te invade".

En esa exploración de las telenovelas nocturnas, en 2007, Melo fue Rodrigo Quintana, uno de los protagonistas de "Alguien te mira", un ex alumno de Medicina, drogadicto rehabilitado, que regresa al exclusivo círculo de sus excompañeros, acechados por un asesino en serie. Y en 2009, también en el género policial de las teleseries para franja nocturna, encarnó a Raimundo Domínguez: un hombre de poder, con un alto estándar de vida, que celebra su cumpleaños en su lujosa casa en la playa. En pocas horas, su hija adolescente desaparece y su vida no vuelve a ser la misma. "¿Dónde está Elisa?" fue uno de los fenómenos televisivos de la década.

- ¿Cree que ese tipo de teleseries cuestiona al poder de alguna forma?

"Claro, el poder económico, el poder político, haciendo uso o mal uso de todas sus herramientas y eso es un tema que, de alguna forma, se ha ido repitiendo en muchas teleseries. Está ahí, se instala, hay una discusión (…) Yo creo que nuestro objetivo o mi objetivo, mi alegría, es que si uno llega a generar una discusión o una conversación compleja en el comedor, en la cocina o en el living de la casa, aportamos algo. Y si eso llega, de alguna forma, a generar una discusión en alguna oficina política de alguna entidad… o sea, hay que aplaudir de pie. Pero nunca ha sido un objetivo".

En este punto, Melo vuelve a mirar atrás y recuerda los 90 y los 2000: "Cuando hablábamos de las minorías, de ser circenses, de los gitanos, era interesante cómo se provocaba una reacción bipolar porque, por un lado, reaccionaban los circenses no sintiéndose identificados con la interpretación que planteaba la teleserie y ahí uno se protege, explica: 'Esto está basado en hechos reales, no pretende ser un documental, sino que es ficción'. Pero, por otro lado, la sociedad ve reflejados problemas y dificultades; o sea, ponía el tema en cuestión, ponía el tema sobre la mesa".

Ese camino, que han seguido las telenovelas hasta la década del 2020, tiene un sentido más para Melo: "Al fin y al cabo uno como artista es un provocador; y provocar para todos lados, generar discusión, generar conversación, es muy bueno (…) Es interesante arriesgarse, hablar de temas candentes, generar dificultades".

En 2016, Francisco Melo finalmente se cambió de canal y llegó a Mega, para protagonizar la primera teleserie nocturna de ese canal, "Sres. Papis". Una trama que cuestionaba la paternidad y la masculinidad en esta época. Fernando Pereira, en particular, era un hombre recientemente separado y que se había vinculado con una mujer de menos edad. Sus reacciones viscerales, a veces torpes y a veces infantiles, pero siempre amorosas, lo llevaron a ser el favorito del público en esta teleserie.

- ¿Cómo recuerda ese cambio de canal y tomar ese personaje?

"Fernando Pereira fue mi llegada a Mega y es la sensación de meterme dentro de un saco que era perfecto y empezar a jugar. Fue placentero. Pero venía de una situación difícil: dejar TVN después de 20, 21 años con una salida que fue incómoda, en una llegada incómoda. Apareció este personaje, me puse su traje y era un tomate… ¡un tomate! (dice en referencia al primer capítulo de la historia) Yo decía 'en qué estoy, qué me pasó'… y todo funcionó. Fue un placer, y vuelvo a agradecer a Rodrigo Cuevas (guionista), que era el que entregaba el material de trabajo. Era realmente notable el viaje en comedia, pero tan bien escrito. Yo solamente recuerdo la alegría de ir a trabajar e ir a hacer al Fernando Pereira".

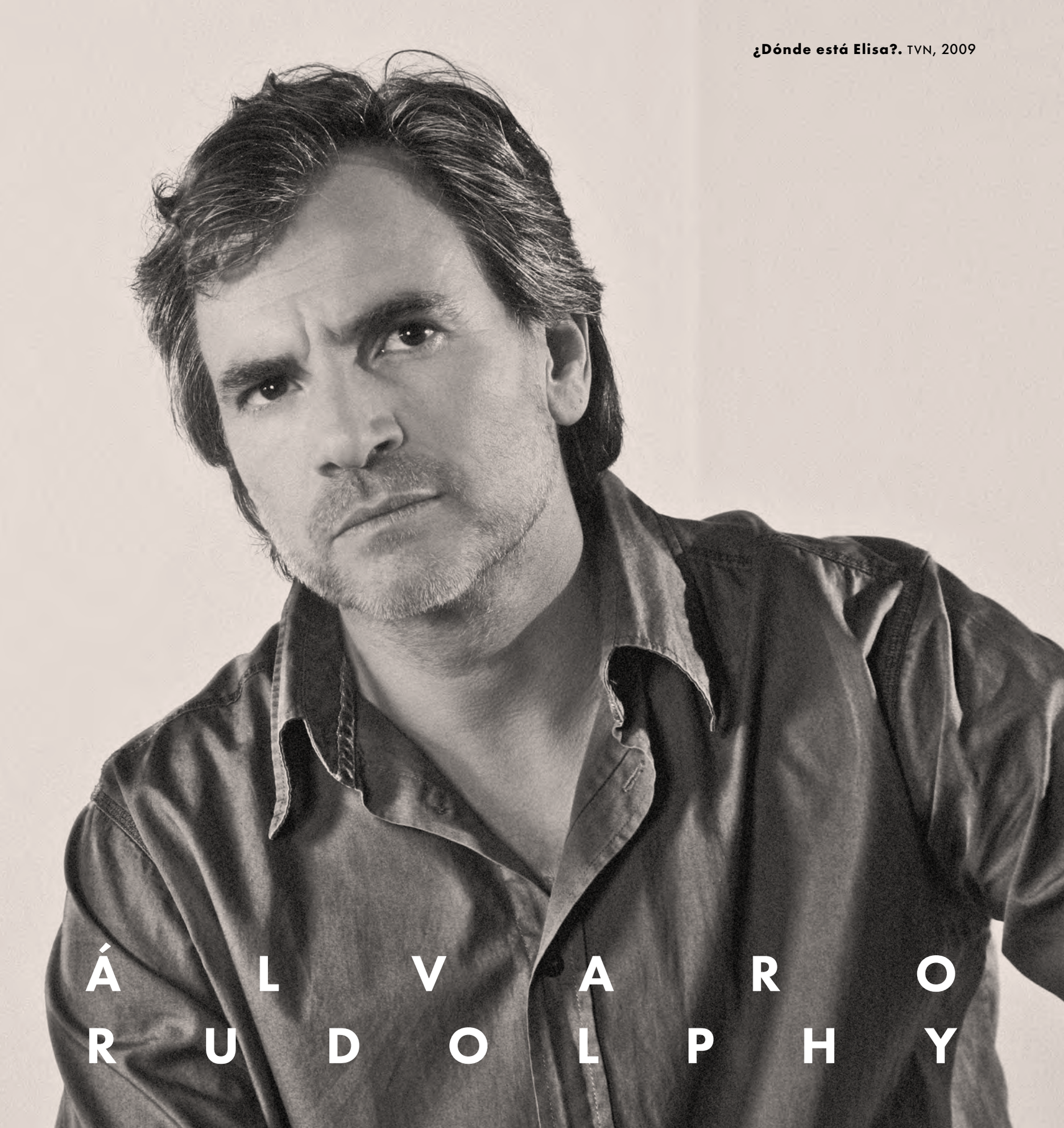
Sucupira. TVN, 1996

Iorana. TVN, 1998

La Fiera. TVN, 1999

Pampa ilusión. TVN, 2001

El circo de las Montini. TVN, 2002



¿Dónde está Elisa?. TVN, 2009

ÁLVARO RUDOLPHY

Álvaro Rudolphy recuerda solo una anécdota de la primera teleserie de su vida, "Matilde dedos verdes" (1988), una producción de 40 capítulos, escrita por el dramaturgo Alejandro Sieveking. Él estaba interpretando al joven hermano de la antagonista, Aurelia Echandi (Pilar Cox), y durante un diálogo con otro personaje, escuchó la voz del director Óscar Rodríguez: "¡Pero actúa, po' hueón!". "Eso es lo que estoy haciendo", le respondió Rudolphy. "Pero no así. Haz algo", retrucó el director.

"En ese tiempo se graficaban más las emociones, lo que se decía en los textos. Hoy se ha ido puliendo eso, lo que me parece muy bueno a nivel actoral". En el momento de su debut televisivo, el actor tenía 23 años y había estudiado actuación en la escuela Teatro Imagen de Gustavo Meza. En la televisión, recuerda, "no sabía mucho dónde estaba ni qué estaba haciendo; tenía que aprender muchas cosas: cómo ubicarme para la cámara, los tiempos de diálogo, esperar a que se encendiera la luz".

Recuerda también que las escenas eran bastante más largas. "Había una dramaturgia en la cual los personajes dialogaban mucho. Eran escenas de menos acción y de mucho texto. Por suerte, uno era más joven y tenía la cabeza más limpia. Era más fácil aprenderse escenas de tres páginas", ríe.

En "Matilde dedos verdes", compartía elenco con Ana González y Malú Gatica, entre otras figuras de la escena nacional. "Yo había sido educado en la escuela de teatro donde los grandes referentes eran actrices como ellas. Entonces, más que respeto, uno sentía una verdadera devoción. Y era muy difícil para mí hablar con ellas y poder dialogar en el sentido de que uno estaba todo el rato mirándose y sintiendo 'lo estoy haciendo pésimo' ".

Desde ese debut, Álvaro Rudolphy hizo una teleserie por año en Canal 13. Y en 1993 obtuvo un papel importante como Kostia Karalakis, enamorado de Vanessa (Carolina Arregui), en la exitosa "Marrón Glacé". De esa producción rememora una anécdota con Gloria Münchmeyer, quien encarnaba a Cló Anderson, la dueña del salón de eventos Marrón Glacé y madre de Vanessa. "Según mi texto, tenía que decir algo así como '¿dónde está el dinero?' y yo dije '¿adónde dejaste la plata?'. La Gloria me lo hizo ver y me dijo: 'Cuando aprendas a decir un texto y lo digas con absoluta verdad, vas a ser realmente un actor'. Eso ocurría con los actores de trayectoria: eran muy respetuosos del texto, de la dramaturgia. Ellos se aprendían lo que estaba escrito y lo tenían que decir con verdad, no lo adaptaban a su forma de hablar. Yo creo que fue una súper buena escuela para nosotros".

"Las teleseries son un cierto reflejo de lo que ocurre en la sociedad"

Llevaba siete años en el canal católico, cuando en 1995, decide emigrar a Televisión Nacional de Chile. "Necesitaba refrescarme un poco, tomar un nuevo aire". El desafío era atractivo porque se integró al elenco de la telenovela ambientada en los años 60 "Estúpido Cupido". "Fue una de las teleseries

del inicio de la época dorada de TVN, con Vicente Sabatini al mando de grandes elencos y de súper producciones. La guerra (de las teleseries) estaba desatada y había que tirar toda la carne a la parrilla. TVN lo hizo con esta teleserie y después con otras grandes producciones donde se salió a grabar fuera de Santiago. Era una suerte de mini Hollywood en Chile, porque había muchas lucas y elencos grandes. Para *Estúpido Cupido* se construyó todo un pueblo, ambientado en los años 60. La teleserie estaba muy bien escrita y se entrelazaban muy bien las historias con la música de la época".

- Usted trabajó con tres grandes directores de esas primeras décadas de teleseries: Óscar Rodríguez, Vicente Sabatini y María Eugenia Rencoret. ¿Cómo describiría el estilo de trabajo de cada uno de ellos?

"Por suerte, a mí me tocó empezar con Óscar Rodríguez, que era un tipo muy cálido y acogedor. Él conversaba contigo y te decía: 'Álvaro, mira, yo creo esto o lo otro…'. Te ayudaba, te guiaba. Tenía eso que, yo creo, se fue perdiendo con el tiempo. Después la cosa se empezó a mecanizar, me imagino que a causa de un tema productivo, de tiempo, de ir avanzando rápido, sobre la marcha, y ya no había espacio para esa comunicación. Óscar, para mí, fue esencial. Me dio la oportunidad y me la fue dando cada vez más. Me apoyó y, con él, crecí".

"Vicente Sabatini es un director muy creativo, pero también muy riguroso. Quizás menos contenedor, pero muy preciso. Es directo, certero y sabe lo que quiere. Él va a trabajar, no se distrae, y en ese sentido es muy buen director. Con la Quena he hecho prácticamente el resto de mi carrera. Ella es más lúdica y con una dinámica bastante más rápida. Hay que estar ahí pila, pila, pila, como actor. Yo aprendí mucho. Y esa es la gracia de sus teleseries, que tienen un ritmo más juvenil, más actual, con escenas cortas y rápidas".

Una de las primeras teleseries que hizo en TVN con María Eugenia Rencoret fue la exitosa "Aquelarre". Su personaje, Juan Pablo Huidobro, estaba enfermo de leucemia y había sido desahuciado. Hubo reclamos de parte de las familias de niños con esa dolencia, quienes pidieron al canal que la historia ofreciera una señal de esperanza a quienes padecían este mal.

- ¿Cómo vivió el conflicto que se desató por el destino de este personaje?

"Me acuerdo perfecto del cambio de final de Juan Pablo Huidobro. Al comienzo se nos planteó que iba a morir y a mí me pareció lógico. Pero llegaron muchas cartas al canal y me pareció sensato este cambio. Le encontré todo el sentido. Esta era una teleserie que hablaba de la vida, del amor, de la esperanza. *Aquelarre* es una de las que más me ha gustado hacer. Mi personaje sabía que se iba a morir, pero no sufría por eso. Tenía como un dejo de nostalgia al decir 'pucha, justo me vine enamorar ahora que me queda tan poco'. Tenía una cosa linda el personaje. Y la teleserie era como mágica, luminosa".

Distinto fue el destino de otro de sus personajes emblemáticos de ese período, Pelluco, de "Amores de mercado" (2001), que es la teleserie de mayor audiencia (46,7 puntos) desde la medición electrónica del

rating. Allí, Rudolphy encarnó a los dos hermanos gemelos separados al nacer, Rodolfo y Pelluco.

- ¿Cómo recuerda el trabajo en ese doble rol?

"Me acuerdo que, cuando me avisaron que yo lo haría, me dio pánico. Pensé: 'No sé si me la pueda'. Por suerte, vivía solo en esa época y tenía mucho tiempo para estudiar. Me hice un vocabulario para cada uno de los dos personajes -porque los guionistas no hacían la diferencia- y los tenía pegados en la pared. En la noche me dedicaba a cambiar los textos del guión. Borraba todo con *liquid paper* y escribía encima, bien obsesivamente. Tuve un desgaste importante porque los dos personajes eran protagónicos. Había días en que tenía que hacer varias veces ambos roles en distintas locaciones. Entonces llegaba, me vestía de Pelluco y decía lo de Pelluco; después, me subía a la van para partir al Omnium (un estudio en Las Condes) y venía conmigo la chica de la peluquería, que me iba engominando el pelo para luego hacer de Rodolfo. Era agotador, pero también gratificante por el resultado que tuvo y porque, sin duda, fue un gran espaldarazo en mi carrera en televisión".

- El final de esa teleserie fue muy controvertido por la muerte del personaje más querido por el público, Pelluco.

"Yo estuve de acuerdo con el final. Era desgarrador, pero tenía que ser así. Era un broche importante para la historia. Si no, me habrían obligado a hacer *Amores de mercado 2* y no me daba el cuero", ríe.

Entre los personajes que marcaron su carrera y que disfrutó mucho está Julián García, el psicópata de "Alguien te mira" (2007). Según relata Álvaro, el desafío con ese rol fue saber que era el villano, pero no poder mostrarlo. Durante la primera mitad de la teleserie, él era simplemente un oftalmólogo exitoso y parte del grupo de amigos médicos. "Tenía que estar constantemente ocultando que yo era el asesino en serie y que no se notara. Generalmente a los actores nos cuesta ocultar y yo creo que ese es el verdadero trabajo de un actor, que no se note. Que no se lea de inmediato 'va a terminar en', sino que vaya más por dentro que por fuera".

- Julián García es el primer villano de su carrera.

"No sé. Sí, puede ser. La verdad es que los actores (en televisión) no tenemos la posibilidad de elegir a los personajes. A uno le dicen: 'Vas a ser un vampiro, así que anda a probarte los dientes'. Cuando ya empiezas a desarrollar el personaje, tienes más herramientas para decir cómo quieres construirlo. A Julián García yo insistí en darle un poco de humanidad. Y lo mismo hice con todos los villanos que me tocó hacer después. A mí me interesaba que Julián viviera sus emociones a fondo, independiente de si era cuando se ponía oscuro o cuando sufría, ya fuera por amor o porque no se aguantaba a sí mismo, pero que lo viviera a concho".

Desde ese personaje, y con el auge de las teleseries nocturnas, Álvaro advierte que hubo una proliferación de violencia, sangre y truculencia en las tramas de las ficciones locales. "Después de *Alguien te mira* vino una seguidilla de teleseries bien sórdidas y una de ellas fue *El señor de la Querencia*, que era muy intensa, con mucha violencia física. Por suerte, yo hacía el

Amores de mercado. TVN, 2001

El señor de la Querencia. TVN, 2008

¿Dónde está Elisa?. TVN, 2009

Perdona nuestros pecados. MEGA, 2017

personaje de Manuel, que era el bueno". Al año siguiente (2009), de nuevo tuvo un rol del apoyo de la atribulada protagonista, papel que de nuevo recayó en Sigrid Alegría. Se trató del thriller "¿Dónde está Elisa?", donde Rudolphy encarnó al detective Camilo Rivas, quien intentaba encontrar a la adolescente desaparecida y, de paso, se enamoraba de la afligida madre de esta. Si bien era un personaje bondadoso, el actor dice que nunca se sintió cómodo con él. "Era un policía bastante poco astuto y no le achuntaba ni al quinto bote. Él tenía que ir explicando cómo iba la investigación (la búsqueda de Elisa) y tenía textos demasiado técnicos, lo que para mí era muy fome, porque era carente de emoción".

Después de otras cinco teleseries más en TVN, Rudolphy emigró a Mega junto a María Eugenia Rencoret. Relata que no le costó tomar la decisión ni hizo un mayor análisis sobre ese cambio. Simplemente no llegó a acuerdo con el canal en la renovación de su contrato. "Me pareció súper curioso lo que pasó. Sentí que no les interesaba seguir trabajando conmigo y, a raíz de eso, dije 'me están ofreciendo al otro lado un buen proyecto y ya'. Si le iba a ir bien o no es algo que ni siquiera me planteé".

Su aterrizaje en Mega, con buena parte del elenco y de equipos técnicos que provenían de TVN, tuvo un éxito inmediato: "Pituca sin lucas", la historia de una mujer de clase alta, abandonada por su marido, que debe trasladarse con sus hijas a un barrio popular, donde su vecino es un comunista vendedor de pescado. Interpretada por Paola Volpato y Álvaro Rudolphy, la pareja de Tichi y Manuel tuvo una química tal que conquistó de inmediato a la audiencia.

"La teleserie fue pensada en tono de comedia, pero cuando empezó a ocurrir esta cosa romántica, el tema de esta pareja fue agarrando mucho vuelo. Mi personaje tenía una tendencia política, pero era un galán romántico y se hizo transversal a todas las edades, creencias e ideas políticas. Esta relación de amor sobrepasó todo eso y fue la gran gracia de esta teleserie. Con ella enganchó gente de todos los estratos sociales, ideológicos y religiosos".

Después vinieron otras producciones exitosas, siempre en Mega, pero esta vez en horario nocturno. "Perdona nuestros pecados" fue un fenómeno de audiencia en 2017 a tal punto que tuvo una segunda temporada, inmediata, en 2018. Álvaro Rudolphy interpretó al antagonista de la historia, el poderoso Armando Quiroga, el hombre fuerte de Villa Ruiseñor, quien encarnaba todos los males del patriarcado, en una historia ambientada en los años 50 y 60. Al año siguiente, debió encarnar a otro villano, el candidato presidencial Mariano Beltrán, que simbolizaba el abuso y la corrupción política en "Juegos de poder".

- ¿Cree que las teleseries reflejan la sociedad en que están inmersas?

"Te puedo hablar en lo personal, como actor que representó esos roles de *Perdona nuestros pecados* y de *Juegos de poder*. Creo que todas las teleseries, en una pequeña medida, son un cierto reflejo de lo que ocurre en la sociedad, unas más puerilmente y otras con un poco más de profundidad. (…) Si uno empieza a ver teleseries de antaño, como 'Marrón Glacé' u otra, las va a sentir extemporáneas porque corresponden a ese momento, pero quizás entonces resonaban mucho más".

Fue justamente la interpretación de esos personajes, Armando Quiroga y Mariano Beltrán, lo que terminó por agotar a Álvaro Rudolphy, según confesión propia. "Después de eso, ya no quise más. Ya no me gustó la sordidez ni la oscuridad. Fueron teleseries muy largas y muy sangrientas. Yo tenía que estar todo el día gritando, peleando, maquinando. Y es imposible no quedar cargado de esa energía oscura. Con el oficio, uno se la sabe sacar, pero algo te queda".

Con 32 años de carrera televisiva y 30 teleseries en el cuerpo, Álvaro Rudolphy dice haber llegado a un punto en que no desea más oscuridad ni truculencia en las historias que debe interpretar. "Llega un momento en que no necesitas ver cómo se mató y se descuartizó a alguien. La forma se termina comiendo al fondo del relato. Y eso me pasó con mis últimas teleseries. Ya era tanta la truculencia que se perdía el sentido. El mensaje se termina perdiendo en medio de la sordidez y la mugre".

Por eso, recuerda con nostalgia teleseries como "Aquelarre", en la que "se hablaba de la muerte, pero también de la vida, del amor, de la esperanza". O "Pituca sin lucas", "con la que se logró algo bien humano, bonito y luminoso".

¿Dónde está Elisa?. TVN, 2009

PAOLA VOLPATO

Paola Volpato llevaba seis años y cinco teleseries en el cuerpo cuando le llegó el que considera el papel con el que entendió a cabalidad este oficio en la TV: Gustava Patiño, en "Aquelarre". Este personaje era la segunda de cinco hermanas en un misterioso pueblo donde solo nacían mujeres. Gustava era una dulce profesora rural, muy tímida, que tenía una leve cojera y nunca había pololeado. Antes de empezar las grabaciones, en 1999, el personaje tenía todas estas características, menos la discapacidad. Fue la propia Paola Volpato quien decidió otorgarle esa condición. "Sentí que tenía que incorporarle algo externo a mí para poder compensar eso, su diferencia, y se me ocurrió que podría haber tenido polio cuando niña, enfermedad que había terminado en esa cojera".

La actriz recuerda que en su infancia conoció a una mujer del campo que llegó a trabajar a su casa. "Ella había tenido polio y yo crecí viendo cómo caminaba y, por supuesto, la imitaba. Yo copié esa cojera para Gustava, así como todos los actores, que vamos copiando las cosas que nos parecen interesantes". En un comienzo a la directora de la teleserie, María Eugenia Rencoret, le pareció arriesgado, relata Paola. "Éramos todas cabras lindas (las cinco protagonistas) y pensaba que eso podría desafinar, pero yo la convencí. Le dije que el personaje que había en la obra de García Lorca ("La casa de Bernarda Alba", que inspiró la trama de "Aquelarre") era una mujer jorobada y que por eso tenía un ansia de venganza con sus hermanas lindas". En la teleserie no había tal venganza, porque Gustava era noble, pero sí estaba su dificultad para caminar como un modo de explicar su timidez y su baja autoestima.

"La teleserie es un producto creado por artistas, y los artistas siempre estamos incómodos y tratando de dar otra mirada"

Con formación teatral en la Universidad de Chile, Paola Volpato dice haber entendido en "Aquelarre" que "el trabajo personal que debe hacer todo actor para sacar adelante a un personaje también se puede hacer en las teleseries". El rol de Gustava funcionó tan bien que pasó a ser parte importante de la historia. "Una historia en que ella conoce el amor con el huaso Prudencio (Mauricio Pesutic), a quien ella alfabetizaba, y luego se impone ante su madre, una mujer dominante, y logra casarse con él".

La actriz cree que hay un decálogo de cómo deben escribirse las teleseries en Chile y que en los últimos años ha comenzado a dejar pasar nuevos modelos.

- ¿En qué sentido se han abierto las reglas con que se escriben los guiones de las teleseries?

"Hasta hace poco tiempo existía una ley no escrita en la que, si la protagonista se salía de la norma, se convertía en antagonista. Una protagonista no podía tener una relación extramarital, a pesar de que su relación estuviera mal o que fuera víctima de violencia. Tenía que ser moralmente intachable. Según los estudios, era lo que la gente pedía. Eso se ha ido permeando en

los últimos años, sobre todo porque se han diversificado los horarios de transmisión de teleseries. Y en la noche se permiten más licencias, pero en general la heroína es intachable y, si no, es castigada".

Según Paola, recién en los últimos años se ha roto el esquema de que la heroína de una teleserie no puede encontrar un camino propio si no es de la mano de un hombre que la sostenga, la apoye o la salve. Pone como ejemplo de esta renovación el personaje de María Elsa Quiroga (Mariana di Girolamo) en "Perdona nuestros pecados" (2017). "Ella era una mujer que a lo largo de la historia tenía tres hombres y tres hijos de distinto padre, y no fue castigada al final, aunque quedó sola. Pero eso se permitió porque era una teleserie de época".

"Las últimas teleseries que hice en Mega han sido personajes fuertes, como heroínas, siempre amarradas a un hombre que las violenta, que les ha causado un fraude o que las abandona. Y ellas tienen que salir adelante solas, para proteger a sus hijos. Y encuentran el amor, un amor imposible, que termina siendo posible. Hay un camino de redención ahí donde el amor no es lo más importante. Pero eso solo se da en las teleseries más nuevas".

- Por lo general, usted ha sido elegida para representar a mujeres fuertes, ¿por qué?

"El trabajo en teleseries se hace muy rápido y requiere de poco tiempo para la preparación de los personajes. No es como en el teatro donde hay un trabajo de mesa y de discusión bastante más largo. Entonces, aunque a los actores nos encantaría poder ser como magos y armar en cada teleserie un personaje absolutamente distinto a nosotros, es muy difícil porque hay poco tiempo y no se puede estar probando. El casting es algo muy importante porque aliviana el trabajo del director. Siento que yo doy ese perfil de mujer fuerte, empoderada. Cuando la Quena Rencoret me dio el papel de Tichi en *Pituca sin lucas* –la producción con que ambas debutaron en Mega después de trabajar durante dos décadas en TVN–, a mí me dio susto no poder encontrar esa tecla, porque sabíamos que la Tichi tenía que ser una mujer muy dulce".

- ¿Recuerda un personaje que le haya demandado un esfuerzo físico?

"Hay varios personajes que me han demandado esfuerzo por distintas cosas, de romper barreras personales como pudores. El personaje de *Disparejas* (2006), que era una mujer enloquecida de amor, violenta, obsesiva, me hizo aprender a fumar, cosa que yo no había hecho durante toda mi carrera. Yo tenía casi 40 años y este personaje requería de varias escenas en que solo se veía su boca y sus manos mientras fumaba. Como soy matea, compré dos cajetillas y le pedí a una amiga fumadora que me enseñara. Y estuvimos toda una tarde en eso".

"Esa fue una época en que las teleseries se empilucharon, se sacaron la ropa. Fue un período corto, cuando empezaron las teleseries nocturnas y en que el sexo se hizo muy apetecido. Era la apertura de una nueva televisión e implicaba escenas bastante fuertes a nivel de imágenes, mucho desnudo de ambas partes y a mí me tocaba hacer harta escena erótica. Me daba mucho miedo, pero después me di cuenta de que no tenía ningún pudor. No estaba pendiente de mi cuerpo sino del trabajo, de que la escena quedara bonita. Y había un cuidado enorme de los directores en ese momento. Ese destape

duró muy poco. Después las escenas empezaron a ser mucho menos explícitas, pero a mí me sirvió para correr la barrera del pudor y decir 'sabes qué: es mi cuerpo que está al servicio del trabajo audiovisual' ".

-En ese período le tocó interpretar a la policía de investigaciones Eva Zanetti, en el thriller "Alguien te mira", ¿tuvo dificultades especiales ese personaje?

"Para mí fue un regalo que me dieran ese personaje, que se salía un poco de la línea de lo que yo venía haciendo. Era un personaje de acción, que tenía todo el poder de irrumpir en este mundo perfecto de la oligarquía chilena, donde todo era hermoso y donde estaba este doctor guapísimo (Julián García, interpretado por Álvaro Rudolphy) que hacía de las suyas. El guionista Pablo llanes ya había afilado su pluma y fue una teleserie distinta desde el primer capítulo. Esta mujer de la PDI, que venía de otro estrato social, muy *power* y con muchas ganas de conocer la verdad. Tuve un shock, con una pequeñísima depresión, cuando me enteré de que la iban a matar. Pablo Illanes y la Nona Fernández, que escribían los guiones, se juntaban a comer cada vez que venía una muerte en la historia. Un día los vi llegar al estudio con una cara que no era la de siempre. Y les pregunté: '¿Comieron?'. Sí, me dijeron. 'Se vienen sorpresas.' Luego recibí el capítulo y fue muy duro. La Nona me decía 'perdón, perdón, pero era lo que había que hacer.' Fue muy intenso y entretenido grabar las escenas de la muerte, pero hubo una pequeña decepción en mí, porque siento que el personaje era muy potente y lo mataron demasiado temprano".

El asesinato de Eva Zanetti se produjo en el capítulo 46 de un total de 78 episodios. Provocó una conmoción tal que la imagen de la detective amarrada al catre donde fue acuchillada fue la portada del diario "Las Últimas Noticias". Paola recuerda que en ese entonces sus hijos eran niños y no veían televisión. "Íbamos a dejarlos al colegio temprano en auto, paramos en un semáforo y el señor de los diarios tenía un ejemplar donde yo aparecía amarrada a la cama y desnuda. Fue violento".

La escena del crimen es una de las que más recuerda la actriz dentro de su larga trayectoria. "Se buscó una locación bastante tétrica, que era en la antigua estación de trenes en San Eugenio, en unas casas que estaban medio derruidas, en pleno invierno. Grabamos toda la noche y hacía mucho frío. Era una especie de tortura personal porque yo tenía que estar amarrada a la cama con los brazos arriba, por lo tanto, me empezaban a dar calambres. En un momento me taparon las piernas con un chal y, al rato, uno de los camarógrafos dice 'siento olor a quemado.' Justo a mis pies había una estufa a gas y el chal se estaba quemando… Estuve como siete horas amarrada a esa cama. Era una escena muy larga, que necesitaba mucha concentración. Estaban todos muertos de frío y muy ansiosos por que resultara bien. Había una mística bien impactante en todo el equipo".

Así como "Alguien te mira", varias de las teleseries importantes en la trayectoria de Paola Volpato han sido escritas por Pablo Illanes. Entre ellas, la primera que en la que la tuvo un papel protagónico: "Destinos cruzados" (2004). "Fue mi primer afiche en los paraderos de micros", recuerda. "Eso me tenía muy feliz. Empecé a desarrollar ese personaje, que era bien duro porque desde el día uno yo era 'la otra,' pese a que era la mujer del personaje de Álvaro Rudolphy y madre de su hijo adoptivo. Y ese niño era el hijo

biológico de una mujer (Aline Kuppenheim) que casualmente conoce a mi marido y se enamoran. Fue bonito hacer ese personaje, que tenía muchas contradicciones. En la medida en que (la teleserie) iba avanzando, me fui comunicando con Pablo (a quien no conocía) en los pasillos. La historia no tuvo un final de teleserie porque el personaje de Álvaro decide quedarse conmigo y el de Aline se va en un avión a Francia y nos deja tranquilos. Desde ese momento me empecé a conectar más con Pablo Illanes y comencé a darme cuenta de que algunos de los personajes que se me asignaban estaban pensados para mí. Para mí ha sido una experiencia muy bonita darme cuenta de que Pablo Illanes logra ver la perversión a la que yo puedo llegar y va delineándola suavemente".

El valor de este guionista, dice Paola, está en ofrecer una trama subterránea bajo la historia. "Él arma estos mundos de un estrato social alto, donde hay un barniz de hermosura y mucho dorado, pero abajo los personajes están bastante podridos". Pone como ejemplo "¿Dónde está Elisa?", teleserie en que "el tema era la juventud, juventud que se estaba perdiendo y estaba transgrediendo valores, donde las jovencitas empezaban a emborracharse en las discotecas y los padres las encontraban en el suelo; pero resulta que todos somos hijos de alguien y ahí estaba el qué del asunto: estos jóvenes actuaban así porque estaban perdidos, solos, porque las personas que deberían haberlos contenido y cuidado estaban en otra".

Su personaje en esa producción, Consuelo Domínguez, era una profesional exitosa, con un alto puesto en la empresa familiar. Pero, dice Paola, "estaba completamente desenchufada de la realidad de sus hijos". En cambio, "era una madre que se mira el ombligo todo el tiempo, preocupada de la forma, de la fortuna familiar." A la larga, dice la actriz, nos vamos dando cuenta de que ese personaje "tiene como ocho tornillos sueltos" porque se transforma en una asesina en serie. "Pero lo que más me costó de construir en Consuelo fue ese desapego feroz, esa desconexión que tenía con sus hijos".

-¿Las teleseries hacen crítica social y cuestionan al poder en una sociedad?

"Sí, creo que es algo inevitable. La teleserie es un producto creado y pensado por artistas, y los artistas siempre estamos incómodos y tratando de dar otra mirada, otro pensamiento; de generar un contenido. Hay gente que dice 'pero cómo una teleserie va a tener contenido'. Lo tiene. No son grandes reflexiones, pero sí permiten poner temas en la mesa, en la familia. El ser humano tiene incorporada la tradición oral de ir contando historias y endulzándolas con anécdotas. Nos gusta que nos cuenten cuentos y la teleserie es eso. Un cuento largo, en capítulos, donde uno se puede ver reflejado en algún personaje, o se puede usar como una forma de catarsis de mostrar lo que está mal, lo que provoca horror en el espectador. Y eso puede generar una conversación con su familia o con sus hijos. *Perdona nuestros pecados*, por ejemplo, fue una teleserie en la que mirábamos una época no tan antigua de nuestro país y podíamos ver lo normalizada que estaba la violencia contra la mujer y ciertos horrores de la Iglesia. Hace 15 años habría sido impensado poner a un cura en una situación moral tan perversa. Pero la teleserie lo pone en el pasado para que podamos verlo y hacer la reflexión en el día de hoy".

Aquelarre. TVN, 1999

Alguien te mira. TVN, 2007

Amores de mercado. TVN, 2001

Alguien te mira. TVN, 2007

¿Dónde está Elisa?. TVN, 2009

Perdona nuestros pecados. MEGA, 2017

Pituca sin lucas. MEGA, 2014

CHILEACTORES
CORPORACIÓN DE ACTORES Y ACTRICES DE CHILE

GESTIONARTE
FUNDACIÓN DE ACTORES Y ACTRICES DE CHILE

PANTALLA VIVA
Primera Edición
Prohibida su Venta
Agosto 2021
ISBN: 978-956-9891-09-0

Idea original
Fundación Gestionarte

Textos y entrevistas
Carmen Rodríguez Frías
Soledad Gutiérrez López

Producción general
Alejandra Cillero

Revisión textos
Camila Valenzuela

Corrección de textos
Guillermo Pérez

Digitalización y retoques imágenes
Marcelo Ayala

Edición
Fundación Gestionarte

Diseño y diagramación
Carolina Valenzuela

Impresión
Promoline

Todos los derechos reservados.

CRÉDITOS IMÁGENES

Década 1980-1989
1. Filmación La madrastra / Canal 13 / archivo familia Arredondo Medina / págs. 17 y 18
2. Filmación Los títeres / Canal 13 / archivo familia Arredondo Medina / pág. 20
3. Filmación Los títeres / Canal 13 / archivo personal Soledad Gutiérrez / pág. 20

Luis Alarcón
1. La Represa / TVN / El Mercurio / pág. 22
2. Marta a las 8 / La Represa / TVN / pág. 25
3. Sucupira / Estúpido Cupido / Pampa Ilusión / TVN / pág. 26
4. La Fiera/TVN/ pág.29

Carolina Arregui
1. La Torre 10 / TVN / pág. 30
2. Los títeres / Angel Malo / Canal 13 / pág. 33
3. La torre 10 / Pobre Rico / TVN / pág. 33
4. Machos / Canal 13 / pág. 36

Gloria Münchmeyer
1. La madrastra / Canal 13 / pág.38
2. La madrastra / Los títeres / Canal 13 / pág. 43
3. Marrón Glacé / Canal 13 / El Mercurio / pág. 43

Jaime Vadell
1. Amores de Mercado / TVN / pág. 42
2. La madrastra / Villa Napoli / Canal 13 / pág. 49
3. Aquelarre / Amores de mercado / TVN / pág. 49

Década 1990-1999
1. Filmación Iorana / TVN / pág. 52
4. Marrón Glacé / Canal 13 / pág. 56
5. Volver a empezar / Estúpido Cupido / TVN / pág. 56
7. Elenco Sucupira / filmación Iorana / TVN / pág. 59

Cristián Campos
1. Los títeres / Canal 13 / archivo personal Soledad Gutiérrez /pág. 60
2. Machos / Secretos del jardín / Canal 13 / pág. 65

Claudia di Girolamo
1. La madrastra / Canal 13 / pág. 66
2. Volver a empezar / Trampas y Caretas / TVN / pág. 69
3. Los títeres / Canal 13 / pág. 69
4. Estúpido Cupido / La Fiera / Pampa Ilusión / pág. 72
5. Romané / Puertas adentro / TVN / El Mercurio / pág. 72

Mauricio Pesutic
1. Amores de mercado / TVN / pág. 74
2. Los títeres / Canal 13 / pág. 76
3. Estúpido Cupido / TVN / archivo personal Eduardo Barril / pág. 76
4. Aquelarre / TVN / pag. 79
5. Verdades Ocultas / MEGA / pág. 79

Francisco Reyes
1. Pobre Rico / TVN / pág. 80
2. Volver a empezar / Trampas y Caretas / Sucupira / La Fiera / Romané / ¿Dónde está Elisa? / TVN / pág. 84
3. Filmación Pampa Ilusión / TVN / pág. 87

Década 2000-2009
1. Filmación Pampa Ilusión / TVN / pág. 90
2. Set Puertas adentro / TVN / pág. 94
3. Edificio Corona / MEGA / pág. 97 (Filmación Romané / TVN / pág. 97)

Néstor Cantillana
1. El circo de las Montini / TVN / El Mercurio / pág. 98
2. La Fiera / Romané / Pampa Ilusión / TVN /pág. 103
3. Secretos del jardín / Pacto de Sangre / Canal 13 / pág. 103

Solange Lackington
1. Bellas y Audaces / TVN / pág. 104
2. Marta a las 8 / TVN / archivo personal Solange Lackington / pág. 107
3. Machos / Soltera otra vez / Canal 13 / pág. 107

Amparo Noguera
1. Pobre rico / TVN / pág. 110
2. La Fiera / Pampa ilusión / El circo de las Montinis / TVN / pág. 114
3. Romané / TVN / El Mercurio / pág. 114

Héctor Noguera
1. Romané / TVN / pág. 116
2. Semidiós / Machos / Canal 13 / pág.120
3. Pampa ilusión / TVN / pág. 120

Década 2010-2019
1. Perdona nuestros pecados / MEGA / pág. 124
2. Edificio Corona / MEGA / pág. 129
3. Pacto de Sangre / Canal 13 / pág. 130

Álvaro Espinoza
1. Pacto de Sangre / Canal 13 / pág. 132
2. Romané / Pampa ilusión / El circo de las Montini / Los treinta / El Sr. de la Querencia/ TVN / pág. 137

Gabriela Hernández
1. Pobre Rico / TVN / pág. 138
2. Villa Napoli / Canal 13 / pág. 141
3. Bellas y Audaces / Amores de Mercado / TVN / pág. 142
4. Pitucas sin lucas / MEGA / El Mercurio / pág. 142

Francisco Melo
1. ¿Dónde está Elisa? / TVN / pág. 144
2. Sucupira / Iorana / La Fiera / Pampa ilusión / El circo de las Montini / TVN / pág. 149

Alvaro Rudolphy
1. ¿Dónde está Elisa? / TVN / pág. 150
2. Amores de Mercado / El Sr. de la Querencia / ¿Dónde está Elisa? / TVN / pág. 154
5. Perdona nuestros pecados / MEGA / Óscar Fuentes / pág.154

Paola Volpato
1. Dónde está Elisa? / TVN / pág. 156
2. Alguien te mira / TVN / El Mercurio / pág.161
3. Aquelarre / Amores de mercado / TVN / pág. 161
4. Pitucas sin lucas / MEGA / pág. 161
5. Perdona nuestros pecados / MEGA / pág. 161
6. ¿Dónde está Elisa? / TVN / pág. 161

Luis Alarcón

Carolina Arregui

Néstor Cantillana

Cristián Campos

Claudia di Girolamo

Alvaro Espinoza

Gabriela Hernández

Solange Lackington

Francisco Melo

Gloria Münchmeyer

Amparo Noguera

Héctor Noguera

Mauricio Pesutic

Francisco Reyes

Alvaro Rudolphy

Jaime Vadell

Paola Volpato

Rodrigo Cuevas

Pablo Illanes

Arnaldo Madrid

María Eugenia Rencoret

Oscar Rodríguez

Vicente Sabatini

Verónica Saquel

Ricardo Vicuña

...

Las autoras agradecen
al guionista Fernando Aragón,
que en paz descansa,
por su conocimiento
y pasión por este género.

...

El Mercurio

Televisión Nacional de Chile

Gerencia de Marketing

Subgerencia de Comunicaciones

MEGA

Área Dramática

Megamedia

Canal 13

Gerencia de Producción

Gerencia de Comunicaciones

Área de Ficción

Archivo

Rec TV

CHARLY TANGO . DISPAREJAS . FLORIBELLA . MONTECRISTO . VIVIR CON 10
CORAZÓN DE MARÍA . **PAPI RICKY** . **ALGUIEN TE MIRA** . FORTUNATO . AMOR POR ACCIDENTE
LOLA . DON AMOR . MALA CONDUCTA . VIUDA ALEGRE . **EL SEÑOR DE LA QUERENCIA**
HIJOS DEL MONTE . CUENTA CONMIGO . LOS EXITOSOS PELLS . **¿DÓNDE ESTÁ ELISA?**
CORAZÓN REBELDE . SIN ANESTESIA . LOS ÁNGELES DE ESTELA . CONDE VROLOK
MUJERES DE LUJO . FEROZ . MANUEL RODRÍGUEZ . MARTÍN RIVAS . 40 Y TANTOS
PRIMERA DAMA . LA FAMILIA DE AL LADO . DON DIABLO . INFILTRADAS . TÉMPANO
EL LABERINTO DE ALICIA . PELELES . **ESPERANZA** . AQUÍ MANDO YO
LA DOÑA . SU NOMBRE ES JOAQUÍN . DECIBEL 110 . RESERVA DE FAMILIA
SOLTERA OTRA VEZ . **POBRE RICO** . MALDITA . DAMA Y OBRERO . LA SEXÓLOGA
SEPARADOS . GRADUADOS . DOS POR UNO . SOLAMENTE JULIA . LAS VEGA'S
SOCIAS . SOMOS LOS CARMONA . EL REGRESO . **SECRETOS EN EL JARDÍN** . VUELVE TEMPRANO
LAS 2 CAROLINAS . MAMÁ MECHONA . EL AMOR LO MANEJO YO . VOLVER A AMAR
CHIPE LIBRE . NO ABRAS LA PUERTA . **PITUCA SIN LUCAS** . VALIÓ LA PENA
CALETA DEL SOL . LA CHÚCARA . DUEÑOS DEL PARAÍSO . LA POSEÍDA . MATRIARCAS
PAPÁ A LA DERIVA . ERES MI TESORO . ESA NO SOY YO . BUSCANDO A MARÍA
VEINTEAÑERO A LOS 40 . POBRE GALLO . TE DOY LA VIDA . **SEÑORES PAPIS**
PRECIOSAS . EL CAMIONERO . ÁMBAR . **AMANDA** . UN DIABLO CON ÁNGEL
PERDONA NUESTROS PECADOS . LA COLOMBIANA . TRANQUILO PAPÁ . **VERDADES OCULTAS**
WENA PROFE . DIME QUIÉN FUE . SI YO FUERA RICO . CASA DE MUÑECOS
PACTO DE SANGRE .ISLA PARAÍSO . LA REINA DE FRANKLIN . AMAR A MORIR
JUEGOS DE PODER . RÍO OSCURO . AMOR A LA CATALÁN . GEMELAS . YO SOY LORENZO

CHILEACTORES

GESTIONARTE